

P a r a v i v i r

L A R E V I S I Ó N D E V I D A

Un método para la **acción** y para la espiritualidad cristiana

José María Rubio



verbo divino

Partir de la vida mirándola en profundidad, escuchar la Palabra para encontrarse con Jesucristo y comprometerse en la construcción de un mundo justo y fraterno es el dinamismo interior de la Revisión de Vida.

Surgida en la JOC, con J. Cardijn, hoy forma parte del patrimonio pastoral, pedagógico y espiritual de la Iglesia para la formación de seglares cristianos, de militantes.

Este libro explica de manera sencilla cómo hacer Revisión de Vida en grupo, de jóvenes o de adultos, y ofrece diversos esquemas o cuestionarios de ayuda.

Presenta además una panorámica amplia de dicho método para conocerlo a fondo: sus objetivos y metodología, sus orígenes e historia, la teología en la que se fundamenta, su fuerza como cauce de espiritualidad para unir fe y vida, la dinámica misionera y evangelizadora que comporta, la pedagogía de la acción, sobre la que asienta desde el punto de vista educativo.

La Revisión de Vida es un método especialmente válido y actual para formar a jóvenes y adultos en el compromiso transformador y en la espiritualidad cristiana.

José María Rubio, sacerdote diocesano, trabaja pastoralmente en una parroquia de un barrio de Zaragoza. Acompaña desde hace bastantes años grupos de la JOC (Juventud Obrera Cristiana) y de otros movimientos. Ha sido también Consiliario General de la JOC en España y Consiliario Internacional de la CIJOC.

Esta experiencia pastoral le ha permitido vivir y practicar la Revisión de Vida, así como conocer en profundidad el sentido teológico y la hondura pedagógica de este método de formación de laicos, de militantes cristianos.

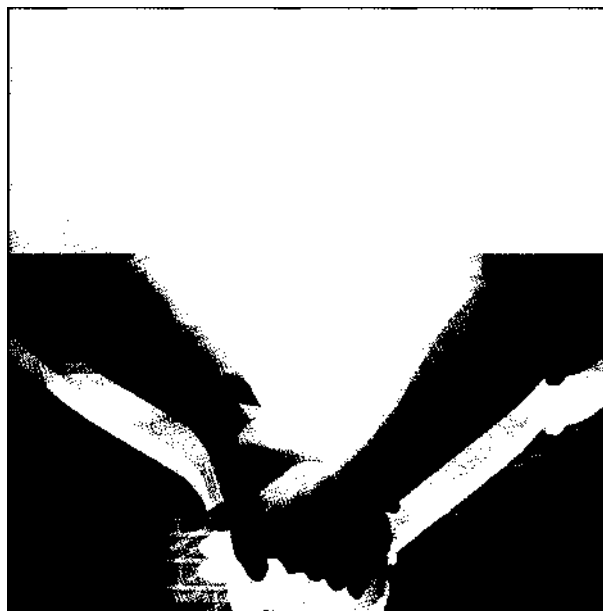


P a r a v i v i r

L A R E V I S I Ó N D E V I D A

Un método para la acción y para la espiritualidad cristiana

José María Rubio



evd editorial verbo divino

editorial verbo divino

Avda. Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra)

2006

*A mi madre, Josefa,
a los jóvenes que actualmente acompaño como consiliario,
tratando de vivir la Revisión de Vida en grupo:
Raúl, Bea, Jorge, Almudena, Silvia y Saúl,
a Santi A., consiliario,
que me sugirió y me animó
a poner por escrito estas ideas y experiencias.*

C o n t e n i d o

Introducción.....	11
--------------------------	-----------

¿QUÉ ES LA REVISIÓN DE VIDA?

1. Objetivos y contenido de la Revisión de Vida.....	17
1. Introducción.....	18
2. Objetivos de la Revisión de Vida.....	20
3. El espíritu o mística de la Revisión de Vida.....	23
4. El método de la Revisión de Vida: Ver-Juzgar-Actuar.....	26
5. El esquema o cuestionario de la Revisión de Vida.....	28
6. Lo que no es la Revisión de Vida.....	28
2. Metodología de la Revisión de Vida.....	29
1. La metodología del VER: la atención o la mirada a lo real	
:\ «Ver la vida como Dios la ve».....	29
a. Objetivo y contenido del Ver.....	29
b. Pasos metodológicos del Ver.....	36
2. La metodología del JUZGAR, El juicio evangélico es el corazón de la Revisión de Vida	39
a. Objetivo y contenido del Juzgar.....	39
b. Pasos metodológicos del Juzgar.....	42
* El juzgar de la Revisión de Vida y la escucha de la Palabra de Dios.....	43

* ¿Cómo utilizar los textos?.....	44
* ¿Cómo utilizar el Evangelio para el juzgar?.....	45
3. La metodología del ACTUAR: volver a la vida para transformarla.....	45
a. Objetivo y contenido del Actuar.....	46
b. Pasos metodológicos del Actuar.....	48
3. ¿Cómo hacer Revisión de Vida en grupo o equipo?.....	48
1. Algunos criterios o aspectos previos a la reunión.....	49
2. Itinerario o desarrollo en grupo de la Revisión de Vida: Ver, Juzgar, Actuar.....	50

II

LOS ORÍGENES Y LA HISTORIA DE LA REVISIÓN DE VIDA

1. Contexto social, eclesial y pedagógico en el que surge la Revisión de Vida.....	56
1. La situación del mundo obrero y del movimiento obrero: industrialización y movimientos sociales.....	56
2. La situación de la Iglesia europea y su práctica pastoral en el mundo obrero.....	58
3. Métodos o corrientes pedagógicas renovadoras de la época.....	60
Conclusión.....	62
2. El nacimiento, desarrollo y evolución de la Revisión de Vida.....	63
1. Cardijn y la JOC.....	63
Textos de Cardijn acerca del método:.....	65
a. Un método activo, vivo y realista.....	65
b. Un método que no consiste sólo en reuniones, sino en acción y reflexión.....	65
c. El círculo de estudios.....	66
d. La encuesta jocista.....	67
e. «Ver, juzgar, actuar».....	68
f. Jornadas y retiros.....	69
g. Un método de acción con la masa.....	69
h. Un punto esencial: la formación doctrinal.....	69
2. Desarrollo y evolución histórica de la Revisión de Vida.....	69
a. Un estilo de vida y de acción, antes que un método.....	70
b. La encuesta.....	70
c. Los círculos de estudio.....	71
d. El método del «Ver-Juzgar-Actuar».....	71

*.-

✠'

••

e. Del «círculo de estudio» al «equipo de militantes».....	72
f. Del método de la «encuesta» a la «Revisión de Vida».....	73

III

LA REVISIÓN DE VIDA EN LA VIDA
Y ACCIÓN PASTORAL DE LA IGLESIA

1. La difusión e incorporación de la Revisión de Vida en la acción pastoral de la Iglesia.....	77
2. La Revisión de Vida en los Documentos de la Iglesia.....	80
a. En sentido estricto o explícito.....	80
b. En sentido amplio.....	81
3. Aportación o novedad de la Revisión de Vida en la pastoral de la Iglesia.....	82
4. La Revisión de Vida es el método de formación, de espiritualidad de la Acción Católica en el mundo.....	84

- i ' . :

IV

FUNDAMENTACIÓN DOCTRINAL, BÍBLICA, TEOLÓGICA
DE LA REVISIÓN DE VIDA

... j~i ...

1. Fundamentos doctrinales desde el pensamiento de Cardijn y de la JOC.....	85
1. Las «tres verdades».....	85
2. Tres convicciones teológicas que están a la base de la Revisión de Vida.....	87
a. El valor, la fuerza radical, teológica de la vida.....	87
b. La fe radical en la dignidad o valor absoluto de cada persona por ser hijo de Dios.	89
c. La importancia de la conversión personal y de la acción transformadora.....	90
2. Reflexión bíblico-teológica.....	90
1. La pedagogía de Dios con su pueblo ¿Cómo Dios educa a su pueblo?: las claves del camino.....	92
2. Dios presente en la realidad, en la historia, en los pobres «¿Dónde está tu Dios?» (Sal 42,4).....	94
3. El encuentro y el seguimiento de Jesús.....	98
a. El Verbo de Dios se hizo carne.....	98
b. La Palabra es luz para los hombres y para la historia.....	99
c. La llamada al seguimiento de Jesús.....	100

4. La fuerza liberadora de la acción: Mundo y Hombre Nuevos a imagen de Cristo.....	101
a. Transformación, acción.....	101
b. La acción implica también anunciar a Jesucristo e invitar a seguirle, evangelizar.....	102

V ESPIRITUALIDAD MILITANTE Y REVISIÓN DE VIDA

Introducción.....	103
1. La necesidad de vivir con espíritu: la espiritualidad es una dimensión fundamental de todo ser humano.....	104
1. El acercamiento a la realidad, respetando su verdad, su vocación.....	105
2. El amor y la misericordia como respuesta a la realidad.....	105
3. Fidelidad a la vida, a las personas, a la historia.....	105
4. Descubrir la realidad como futuro y como llamada.....	106
2. La espiritualidad cristiana.....	106
1. El Espíritu que vivió Jesús, el Espíritu que animó a Jesús.....	108
a. La experiencia del amor del Padre.....	109
b. La misericordia.....	109
c. Jesús siente una radical confianza en la vida y en las personas.....	109
2. El seguimiento a Jesús desde la opción por los pobres.....	109
Una espiritualidad militante.....	111
3. Rasgos fundamentales de esta espiritualidad seglar.....	111
a. Una espiritualidad de «encarnación».....	112
b. La espiritualidad de lo «concreto y cotidiano», en la dinámica de las parábolas del Reino.....	112
c. Espiritualidad de la «acción».....	112
d. Espiritualidad de la «misión».....	113
e. Una espiritualidad «de la cruz y del conflicto».....	114
f. Una espiritualidad «eclesial, comunitaria».....	115
g. Contemplativos en la entraña de la vida.....	115
¿Cómo vivir la acción para que de hecho sea fuente de espiritualidad?.....	116
3. Espiritualidad seglar y Revisión de Vida.....	118
4. Revisión de Vida y unidad de vida o construcción de la persona.....	119
•A . 1. Unidad de vida.....	119

2. La felicidad.....	120
3. La Revisión de Vida: cauce para la unidad de vida.....	120

VI

MISIÓN Y REVISIÓN DE VIDA

1. Jesús, él mismo evangeliza.....	124
2. Anunciar hoy la Buena Noticia de Jesucristo.....	126
3. La dinámica de la Revisión de Vida al servicio de la misión.....	127
1. La encarnación, la presencia en la vida.....	127
2. Salir al encuentro de los otros.....	128
3. Enviados por Dios a la misión.....	128
4. Potenciar o trabajar la pastoral de ambientes.....	129
5. La pedagogía de la «presencia-fermento».....	129
6. Formar militantes, laicos para la misión.....	129

VII

REVISIÓN DE VIDA Y PEDAGOGÍA DE LA ACCIÓN

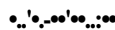
Introducción.....	131
1. ¿Qué es la acción?.....	134
1. El dinamismo propiamente educativo viene marcado por el principio «acción-reflexión-acción».....	137
2. El potencial educativo y evangelizador de la acción.....	138
3. Lo que no es Pedagogía de la Acción.....	141
2. La Pedagogía de la Acción.....	142
1. Educar «desde» la acción.....	142
¿Cómo la Revisión de Vida educa desde la acción?.....	143
2. Educar «en» la acción.....	143
¿Cómo la Revisión de Vida educa en la acción?.....	144
3. Educar «para» la acción.....	145
¿Cómo la Revisión de Vida educa para la acción?.....	145
3. Pedagogía de la fe.....	145

VIII ANTROPOLOGÍA DE FONDO DE LA REVISIÓN DE VIDA

1. Una perspectiva histórico-cultural.....	150
1. Una concepción del hombre y del mundo.....	150
2. Comienza a despuntar otra concepción de la relación hombre-mundo.....	151
2. Una perspectiva filosófica y pedagógica.....	151
1. El conocimiento.....	152
2. La dimensión de la afectividad, de valorar, de decidir.....	152
3. El actuar, la actividad.....	153
3. La trascendencia.....	156

IX COMPLEMENTARIEDAD, ACTUALIDAD Y FUTURO DE LA REVISIÓN DE VIDA

1. Complementariedad de la Revisión de Vida.....	159
2. La Lectura Creyente de la Realidad.....	160
1. ¿Por qué leer la realidad?.....	160
2. Lectura Creyente de la Realidad.....	161
3. ¿Cómo hacer Lectura Creyente de la Realidad en un pequeño grupo?.....	162
<i>Cuestionario o esquema para una Lectura Creyente de la Realidad.....</i>	<i>162</i>
<i>El Cuaderno de Vida.....</i>	<i>163</i>
3. Actualidad y futuro de la Revisión de Vida en la misión evangelizadora de la Iglesia.....	164



ANEXO

IV: ' * * * * * > * ~ A - ' S ' • • • >

Esquemas o cuestionarios para la Revisión de Vida.....	169
Bibliografía.....	179

I n t r o d u c c i ó n

La Revisión de Vida, surgida en la JOC con J. Cardijn y los primeros grupos de jocistas, hoy forma parte ya de la herencia y del patrimonio común de la Iglesia. Desde su origen hasta hoy ha mostrado un vigor, una calidad y una riqueza sorprendente en la formación de personas cristianas, activas y comprometidas en el mundo, militantes, corresponsables al interior de la Iglesia. La Revisión de Vida es un tesoro en la vida de la Iglesia, especialmente en los Movimientos de Acción Católica, aunque no sólo. Un tesoro no de museo, sino de vida y de crecimiento apostólico y espiritual, como el tesoro del que nos habla el Evangelio, que dinamiza y se convierte en fuente de vida para la persona que lo encuentra.

La Revisión de Vida históricamente no es algo terminado y estático, sino un método en crecimiento y en evolución constante como la vida, fundamentado en un espíritu o intuiciones básicas originales. A la Revisión de Vida le ocurre como a todos los tesoros vivos, que con el tiempo ganan en calidad, precisión, vigor, hondura, vitalidad, y así se convierte en esperanza de futuro para la propia Iglesia en su misión esencial de anunciar la Buena Noticia de Jesucristo, de liberar a los hombres, especialmente a los pobres de toda injusticia y opresión, y así mostrar el Reino de Dios, el rostro amoroso del Padre.

La Revisión de Vida es una práctica pedagógica, un método pastoral, un camino de espiritualidad suficientemente amplio y profundo, que ya tiene casi un siglo de historia en la Iglesia. Por eso cuenta con base suficiente para preguntarnos por su sentido teológico y mirarla con prospectiva pastoral.

Mucho se ha escrito sobre ella de forma sencilla en folletos, artículos, cuadernillos, etc., para ayudar a vivirla en los grupos. Estas páginas quieren ser únicamente un intento de recoger en parte esa reflexión abundante y dispersa; quizás por eso, algunos podrán reconocer ideas o expresiones tomadas de su grupo o de su forma

de vivir y presentar la Revisión de Vida. Tal vez esto ayude un poco a que este tesoro, la Revisión de Vida, no quede arrinconado como pieza pedagógica de museo o como experiencia curiosa de una época pasada, sino que siga siendo esa mediación que nos ayuda a introducirnos en el gran tesoro del Evangelio, y así ofrecerlo a los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

Las mejores páginas de la Revisión de Vida, las más apasionantes están escritas en los cuadernos, o mejor en las vidas de muchos militantes, cargadas de espíritu evangélico, para quienes esta práctica es un camino de humanización, de encuentro con Jesucristo en la Iglesia, de presencia comprometida y misionera entre su gente y en su ambiente. Son páginas a las que conviene acceder desde la propia experiencia o desde el acompañamiento. Nos hacen caer en la cuenta de que la verdad está sobre todo en la vida, no en los libros; esa verdad es a la que Jesús se refiere cuando dice *«Yo soy camino, verdad y vida»*, o cuando, a aquellos primeros discípulos que querían conocerle, les invita sencillamente a estar con él: *«Les dijo: Venid y lo veréis. Se fueron con él, vieron dónde vivía, y pasaron aquel día con él»* (Jn 1,39).

Nadie duda de que en el pasado siglo XX, tan marcado por el despertar del laicado en busca de su papel en la Iglesia y en el mundo, la Revisión de Vida ha sido uno de los medios que más eficazmente han contribuido para que esta preocupación teológico-pastoral se hiciese experiencia en muchas personas y movimientos de seglares. La Revisión de Vida tiene algo de peculiar y de genuinamente seglar: es el método y la espiritualidad típica del cristiano que quiere hacer consciente y efectiva su fe en medio del mundo, a través del testimonio, de la acción por la justicia y del anuncio de Jesucristo. Muchos cristianos, especialmente laicos, han hecho crecer su fe al ritmo de la Revisión de Vida, en contextos y momentos culturalmente diversos a lo largo del siglo XX, marcándoles profundamente en su manera de ser cristianos, de situarse y de actuar ante la realidad. Es un fruto del despertar del laicado. En este sentido, el P. Congar valoraba la Revisión de Vida como una creación original debida a los laicos, una de las primeras en la historia de la espiritualidad seglar. La Revisión de Vida constituye una adquisición definitiva para la construcción de un cristianismo secular. La existencia histórica en todas sus dimensiones se convierte en el lugar de la vocación universal a la santidad¹. <• -

En la Revisión de Vida, nacida varias décadas antes del Concilio Vaticano II, tomaron cuerpo muchas de las intuiciones que posteriormente el Concilio convertiría en doctrina y criterios pastora-

¹ Henri-Jérôme Gagey, *Réinventer la Revisión de vie*, Les Editions Ouvrières, París, 2003, p. 120.

les: acercamiento y diálogo con la realidad, interrogar a la propia fe desde esa realidad, ponerse en acción al servicio del mundo en coherencia con la propia fe y en fidelidad a la realidad.

Hay algunos rasgos de la Revisión de Vida que explican en parte su importante influjo pastoral y espiritual:

- la Revisión de Vida es un método sencillo, pero a la vez profundamente evangélico;
- educa al compás de la vida; es un camino natural, muy pegado al ser de la persona, a su vida de cada día;
- es un instrumento maleable, adaptable a momentos históricos y culturales diversos, a personas o edades distintas, pero a la vez riguroso y fiel a la mejor pedagogía, al espíritu más evangélico;
- la Revisión de Vida tiene interiormente un denso contenido espiritual.

La virtualidad de la Revisión de Vida es que, partiendo de lo sencillo, de lo cotidiano, de lo que está al alcance de todos, va abriendo en la persona una espiral de crecimiento en la fe, de atención a la vida, de implicación en el compromiso, que se va convirtiendo en fuente de espiritualidad, en eje vertebrador de la vida creyente.

Es importante, pues, situar este método en su contexto histórico y eclesial. La aparición de la Revisión de Vida no ocurre de forma casual o como una invención circunstancial, sino que responde a causas más profundas, a unas necesidades de la Iglesia y de los hombres de la época en que surge.

Su historia es sencilla, muy pegada a la vida, a reuniones sencillas de jóvenes o de adultos del mundo obrero y popular, sobre todo en sus comienzos, donde lo que preocupa no es lo técnico ni el debate teológico, sino la fidelidad a la vida y al Evangelio. Por eso la Revisión de Vida no se puede definir, encasillar, encerrar en ningún esquema o cuestionario.

Por otra parte, reducir o identificar la Revisión de Vida con Cardijn, la JOC o con la Acción Católica -lo cual es cierto en cuanto a sus orígenes y su espíritu- sería encerrarla en un ámbito demasiado estrecho. Pensar que pertenece a una época ya pasada -como creen algunos- sería simplemente desconocerla o prejuzgarla.

A lo largo de estas páginas proponemos la Revisión de Vida como una pedagogía en la educación-maduración de la fe y como una espiritualidad cristiana, que recoge lo mejor de la nueva pedagogía.

A veces se olvida todo esto, haciendo un uso superficial o espiritualizado de la Revisión de Vida. Más frecuente es desconocerla e identificarla con «comentar cosas de la vida» o «hablar de cosas

personales», ignorando toda su potencialidad educativa, espiritual, transformadora.

Podemos afirmar que la Revisión de Vida ha venido siendo a lo largo del siglo XX una respuesta al «cómo» de algunas de las grandes preguntas que la Iglesia y los cristianos se han hecho en su relación-servicio al mundo y a la evangelización. Sin pretender, ni mucho menos, ser la solución, la Revisión de Vida ha sido un camino sencillo de respuesta, hecha experiencia, a preguntas sobre la misión, la transmisión de la fe, la presencia, el diálogo y el servicio de la Iglesia al mundo, el proceso de personalización de la fe, la formación de laicos cristianos para el mundo y para la Iglesia.

Unas preguntas que no eran coyunturales o propias de una época, sino que siguen teniendo hoy vigencia; de ahí la actualidad permanente de la Revisión de Vida en los procesos de fe, en la acción pastoral y misionera de la Iglesia hoy. La Revisión de Vida es una ayuda importante de cara a despertar y consolidar una sensibilidad pastoral, espiritual ante el valor teológico de la realidad y de la historia, ante la responsabilidad del laico en el mundo y en la Iglesia. Sobre todo cuando a veces se dejan notar momentos o corrientes de repliegue ante el mundo, de presencia contundente, de búsqueda de medios importantes, o de una espiritualidad poco ligada a la vida y al compromiso por la justicia del Reino.

Es cierto que muchas veces buscamos métodos fáciles, rápidos y no muy exigentes, que garanticen la formación de la persona de golpe; otras veces consideramos puramente anecdótico o secundario el método a utilizar, aplicando métodos donde lo que prima es la formación teórica o la clarificación de contenidos doctrinales. En ese sentido la Revisión de Vida no es un método simple y que nos arregle una reunión. Cualquier método verdaderamente profundo requiere siempre rigor y constancia en quienes lo hacen o lo acompañan.

En consonancia con lo que apuntaba anteriormente de que «La Revisión de Vida no es algo terminado y estático, sino en crecimiento y evolución constante» quiero hacer referencia al Coloquio o Seminario sobre la Revisión de Vida («La révision de vie, une pratique à réinventer») dirigido por la Mission Ouvrière de Francia, realizado en noviembre de 2002 en el Instituto Católico de París².

² El Coloquio, titulado «*La révision de vie, une pratique à réinventer*» desarrollado por la Mission Ouvrière, tuvo lugar en noviembre de 2002 en el Instituto Católico de París.

Una buena parte de los trabajos de preparación, de desarrollo y conclusión del Coloquio han sido publicados en «*Réenchanter la Révision de vie*», Cahiers de l'Atelier, n. 499, enero 2003, París, y en «*Croire, vivre, raconter. La révision de vie, une pratique à réinventer*», Daniel Pizivin et Robert Strasser. Les Éditions de l'Atelier, octubre 2003, París.

En los diferentes y abundantes trabajos, conferencias, etc. del Coloquio se aborda la historia y evolución de la Revisión de Vida a lo largo de más de 75 años. Allí se plantea una necesidad y un interrogante de cara a la constante actualización de la misma, fiel a su espíritu original. Dos desafíos que querría recoger para nosotros pastoralmente:

- conocer, hacer, vivir la Revisión de Vida con fidelidad, y con frecuencia;
- actualizarla permanentemente a las exigencias de la evangelización hoy.

Por eso presentamos en las páginas siguientes una mirada o perspectiva múltiple de la Revisión de Vida, para una mejor comprensión y una vivencia más eficaz de la misma: su significado y metodología, su historia, la teología en la que se fundamenta, sus valores pedagógicos, la antropología subyacente, así como la espiritualidad y potencialidad misionera de la Revisión de Vida.

No es preciso señalar que la Revisión de Vida no es ningún absoluto, sino que se sitúa en el marco amplio de las mediaciones eclesiales para la educación de la fe, y que, por tanto, precisa de la complementariedad de otros elementos catequéticos, de espiritualidad, de formación propios de la tradición de la Iglesia. Todos ellos vividos y experimentados como don, como gracia, bajo la acción del Espíritu Santo.

La Revisión de Vida necesita seguir evolucionando, adaptándose a nuevos momentos y necesidades de la evangelización, de la Iglesia, de la sociedad, sin renunciar por ello a lo nuclear de su mística y de su método. El último capítulo está dedicado a recoger algunos de estos desafíos y perspectivas de futuro para la Revisión de Vida.

I

¿ Q u é e s l a R e v i s i ó n d e V i d a ?

1. Objetivos y contenido de la Revisión de Vida

«A los jóvenes que han entrado recientemente en el taller les hacen echar una hora más y se llevan un montón de broncas por no cubrir las horas, por no afeitarse, etc.

Ante todo esto sufres y te indignas. >.,',, !:-, . -»

Muchas veces me he acordado de algunas cosas que decimos en el grupo: "Un joven trabajador vale más que todo el oro del mundo", "He visto la aflicción de mi pueblo, he escuchado su clamor en presencia de sus opresores, pues ya conozco su sufrimiento. He bajado a liberarle.» (José Luis) , 5

«Entró de nuevo Jesús en la sinagoga y había allí un hombre con un brazo atrofiado. Estaban al acecho para ver si lo curaba en sábado y acusarlo.

Jesús le dijo al del brazo atrofiado: "levántate y ponte ahí en medio".

Jesús ve las circunstancias concretas en que se realiza la vida de las personas. Intenta descubrir toda la fuerza de lo real, de los acontecimientos: es la verdad de la vida, de la experiencia.

Ya ellos les preguntó: "¿Qué está permitido en sábado: hacer el bien o hacer el mal; salvar una vida o destruirla?".

Se quedaron callados.

Echando en torno una mirada de ira y dolor de su ceguera, le dijo al hombre: "Extiende el brazo".

Lo extendió, y su brazo quedó normal. Nada más salir de la sinagoga, los fariseos se pusieron a planear con los herodianos el modo de acabar con Jesús.» (Me 3,1-6)

Jesús es bien consciente y partícipe del plan salvador de Dios para todos los hombres, en especial para los pobres y los alejados de la fe. Dios quiere para todas las personas una vida en plenitud, en abundancia. Es la fuerza o la verdad de la fe.

«» «» :-..»;

Jesús realiza y anuncia el Amor del Padre en el compromiso transformador y liberador de las personas y de la realidad social.

1. Introducción

Nada es tan pretencioso y a menudo tan simplificador como intentar dar una definición, en este caso, de la Revisión de Vida. Por eso vamos a ir abordando a lo largo de estas páginas los aspectos fundamentales de la misma, sus objetivos y metodología, su historia, sus fundamentos teológicos o su dimensión espiritual, misionera y pedagógica.

Revisar es mirar de nuevo la vida, en profundidad, de manera más consciente y desde la óptica o perspectiva de fe. Solían decir «*mirar la vida con los ojos de Dios*», para tomar postura activa, militante, creyente ante esas personas o situaciones que se ha mirado. La Revisión de Vida es un instrumento dinámico para la comprensión o lectura de los acontecimientos de nuestro mundo, para llegar a la interioridad de nuestro ser, para encontrar al Dios vivo de Jesús y para la transformación de las personas y de las estructuras.

*«La Revisión de Vida es una visión nueva de la vida porque el mismo Señor ha entrado en nuestra vida. La Revisión de Vida no aporta necesariamente ideas nuevas, conocimientos sobre la vida, pero debe renovar siempre nuestra mirada interior, nuestra percepción íntima del mundo.»*¹

La Revisión de Vida es un proceso personal y comunitario que permite, partiendo de un hecho (ver), descubrir cómo las personas implicadas en él avanzan hacia el Reino de Dios o se alejan del mismo (juzgar) y percibir la llamada a la acción que el Espíritu nos dirige desde ahí. Por eso en algunas publicaciones para explicar la Revisión de Vida se habla de un «ver samaritano», un «juzgar cristiano» y un «obrar apostólico»².

La Revisión de Vida, por tanto, no aporta sobre todo nuevas ideas, mayores conocimientos o análisis más completos de la realidad; más bien busca renovar nuestra percepción íntima del mundo,

nuestra mirada de la vida, de los acontecimientos, sobre todo de las personas y de nosotros mismos. El contenido de la Revisión de Vida viene dado por los hechos de la vida, tomados no como acontecimientos casuales sino como acontecimientos portadores de sentido y de significado.

La Revisión de Vida no busca solucionar problemas ni incluso elaborar un Plan de Acción; su sentido es más hondo: tomar nuestra vida y la del entorno en las manos, para situarla a la luz del plan de Dios, y restablecer todas las cosas en Cristo (Col 1,10.15-20).

Así la Revisión de Vida, más que parecerse a un espejo en el que mirarnos para superar o corregir nuestros fallos, podemos compararla a una «ventana» desde la que miramos de nuevo el mundo, la vida de nuestro entorno, a nosotros mismos con una mirada nueva, la del Evangelio, para reconocer la presencia de Dios y escuchar su llamada.

«La auténtica Revisión de Vida no es un análisis de hechos particulares separados del resto del mundo. Los militantes no participan en la Revisión de Vida para encontrar solución a sus problemas o para adelantar en su propia perfección.

*El aspecto formal de los hechos es lo que da a la Revisión de Vida su unidad. Es lo que da forma, sentido, dirección a la Revisión de Vida.»*³ • i.

Toda la Revisión de Vida discurre en un contexto eclesial de fe cristiana, de seguimiento a Jesucristo, dentro del marco de la pedagogía de la acción, a la que más tarde haremos referencia. Escuchar la Palabra de Dios para dejarse convertir por ella forma parte esencial de la dinámica o mística de la Revisión de Vida. La Revisión de Vida crea comunidad, Iglesia; se vive y se sitúa en un contexto comunitario y eclesial; plantea y educa en esta dimensión esencial de la vida cristiana que es la apertura y pertenencia a la Iglesia, a la pequeña comunidad del equipo, la parroquia, así como la presencia y acción en las comunidades naturales de vida (familia, barrio, compañeros...).

* A. Maréchal, *La Revisión de Vida*, Barcelona, 1997 (edición original 1960), p. 31.

² O. Ganchegui y N. Derudi, *Fundamentos de la JOC*, Buenos Aires, 1953, p. 272.

³ A. Maréchal, o. c., p. 102.

La Revisión de Vida tiene a su vez un claro dinamismo misionero: hacer penetrar el espíritu cristiano y la Iglesia en la sociedad, especialmente entre ambientes o personas distantes de la fe cristiana. No cumpliría bien su cometido si hiciese de los laicos cristianos, de los militantes, personas ajenas o aisladas del mundo.

Es importante también precisar que este método no es una mera técnica pastoral o una forma de hacer reuniones; es algo mucho más profundo y, por tanto, presupone unas convicciones fundamentales en quienes la viven. Es mucho más que una técnica pedagógica: es una pedagogía de la fe y del desarrollo integral de la persona, un camino de espiritualidad que busca hacer síntesis entre fe y vida. Es una lectura cristiana de la realidad que permite relacionar la vida cotidiana con la fe, la historia colectiva de la humanidad con el proyecto salvador de Dios para toda la creación⁴.

Para ello la dinámica de la Revisión de Vida provoca un proceso de maduración, de humanización de cuatro dimensiones antropológicas fundamentales:

a. El conocimiento y comprensión de la realidad

Conocer con objetividad lo que nos rodea, conocerse a sí mismo, captar el interior de las personas, descubrir las estructuras colectivas, el misterio y la grandeza de la vida es un momento fundamental en el proceso de maduración o desarrollo integral de la persona, y necesario en la maduración de la fe. El «ver» en la Revisión de Vida cultiva y potencia esta dimensión antropológica fundamental.

«Siempre he vivido y participado en mi barrio, pero no palpaba su problemática. A simple vista parece un barrio más donde la vida transcurre sin lujos pero sin necesidad, donde se comentan los problemas de los chavales en el Instituto, o que se ha producido un atraco, o que en tal bar venden drogas... es como una película que transcurre por el barrio, pero sin afectar a su conjunto. , , - ;:i;j. :.rj jno,:. :;<K.

⁴ Ramón Prats i Pons, *La misión de la Iglesia en el mundo*, Salamanca, 2004, pp. 128 y 141. . >..•• ••

Con el contacto directo con los jóvenes y en mi equipo de Revisión de Vida fui descubriendo las causas y consecuencias de lo que pasaba: la falta de afectividad, el fracaso escolar, la poca estructura personal de los chavales, el paro, la droga... y la presencia o llamada que Jesús me hacía en todo esto.» (M^a Victoria)

b. La afectividad, los valores > '•'

Tomar postura ante la vida, los acontecimientos o las personas, optar en libertad desde unas convicciones asumidas, responder a una llamada o misión recibida son pasos imprescindibles en todo proceso humanizador. Pasar de las impresiones ambientales, de la ideología dominante, de los tópicos sociales a la toma de decisiones personales, a formarse una jerarquía propia de valores, a dejarse afectar por las personas y situaciones, a personalizar la fe e interiorizar la Palabra de Dios, son elementos todos ellos que constituyen el proceso de maduración de la persona creyente. Es la dimensión que cuida especialmente el «juzgar» de la Revisión de Vida.

«La Revisión de Vida permite hacer crecer, entre otras, tres relaciones: la relación con mi propia vida, con los otros (en el grupo, en el barrio, en el trabajo...) y con Dios. Y como todas relaciones, si no son regulares, es difícil sentir la necesidad de vivirlas. Cuanto más tratamos de nuestra vida, de la de los otros y de Dios, más deseamos pasar el tiempo juntos, profundizar la relación.» (Sylvie)

c. La acción

La persona humana se expresa y se realiza también en lo que hace: el niño jugando, el adulto en el proceso productivo, en la actividad creadora, artística, social o política. La acción en su sentido más amplio forma parte de la identidad o integridad humana, y es por eso elemento constitutivo de la experiencia cristiana.

Aprender a actuar, a ser protagonista, a comprometerse es crecer como persona. La Revisión de Vida educa esta dimensión tan humana y cristiana que es la acción.

«La Revisión de Vida me hace vivir la experiencia del apostolado invitando en primer lugar a cada joven a interesarse por la vida de los otros, a ir a encontrarlos, y a hacer camino con estos amigos a través del compartir, de la acción y de la propuesta de la fe en Jesucristo.»

Estas relaciones me aportan una formación progresiva, permanente sobre diferentes aspectos: el sentido de la responsabilidad, de la solidaridad, de la acción.» (Sylvie)

«Por la Revisión de Vida he aprendido mejor a conocerme a mí misma y a tener siempre la esperanza de superarme. Me ha dado confianza y coraje para actuar. Incluso si yo no puede hacer grandes cosas en el mundo, sé que puedo hacer algo en el mundo del trabajo.» (J. Cheong)

d. *La dimensión profunda, trascendente, religiosa, cristiana*

Todo el proceso de la Revisión de Vida, ya desde el ver, supone abrir la persona a esta dimensión de lo profundo, del misterio, del acontecimiento que se esconde detrás de cada persona, de cada pequeño hecho de vida. Es en el juzgar donde explícitamente se entra en la dimensión de lo gratuito, de lo divino, de lo más específicamente cristiano como elemento integrante de la persona.

«La Revisión de Vida me evangeliza: me ayuda a que surja en mí una relación íntima con Dios descubriendo la vida cotidiana a la luz de la Biblia, especialmente de los evangelios, mirando dónde está el paso de Dios en nuestras vidas diarias, siendo testigo de la fe de los otros creyentes.» (Sylvie)

«La confrontación con el Evangelio durante la Revisión de Vida hizo nacer la exigencia de conocer mejor la figura de Jesús, y esto, junto al descubrimiento de valores y a la búsqueda del sentido de la vida, permitió a todos los del grupo profundizar sobre su propia situación religiosa. Esto me ayudó personalmente primero a descubrir esta dimensión y después a acoger el mensaje de liberación de Jesucristo y el misterio de su muerte y resurrección.» (Daniele)

Diríamos que la aportación original de la Revisión de Vida consiste en poner en interacción y de forma equilibrada estas cuatro dimensiones fundamentales para el desarrollo integral de la persona.

2. Objetivos de la Revisión de Vida

Las personas -y sólo ellas- son el objeto o centro de atención de la Revisión de Vida, cuya finalidad es iluminar la vida y el interior de esas personas para comprender lo esencial de la vida, tomarla en sus manos, descubrir en ella la presencia de Dios, la llamada que él nos dirige a la conversión personal y a colaborar en la construcción de su Reino a través de la acción por la justicia, del testimonio y de la misión-evangelización.

De manera sintética describe J. Cardijn, fundador de la JOC, refiriéndose a los jóvenes, el sentido y los objetivos de la Revisión de Vida:

*«El método "por ellos, entre ellos y para ellos" que tiene por objeto hacer descubrir a los jóvenes trabajadores la significación y el objeto de su existencia, su razón de vivir y de trabajar, su propia personalidad y la misión que tienen en la sociedad desde la perspectiva de la fe»*⁵. Es decir, un método para encontrarse consigo mismo, descubrir el sentido hondo de la vida y la tarea o misión que cada uno recibimos de Dios; en síntesis, un itinerario profundo de espiritualidad, de fe, de militancia.

La Revisión de Vida se dirige a las personas y pretende que se encuentren consigo mismas, se abran al prójimo y a Dios a partir de los acontecimientos, a menudo sencillos, de la vida cotidiana. Hablamos, pues, de iluminar el interior, el corazón, las motivaciones u opciones fundamentales, el ser de las personas (y no tanto la intimidad, la subjetividad o estado de ánimo), tomando como punto de partida -no como pretexto- su vida concreta y la del entorno.

Los acontecimientos sociales, materiales, los hechos de la vida cotidiana forman parte necesaria-

José Cardijn, *Semana de Estudios Internacionales*, 1956.

mente de la Revisión de Vida, pero siempre desde la óptica y la atención a la persona que vive o está implicada en ellos. Las cosas, los acontecimientos, las condiciones de trabajo o de barrio, las relaciones familiares, las estructuras sociales o la acción entran en la Revisión de Vida porque la persona es trabajo, acción, vida social, relación humana. La persona no es el individuo «puro o aislado del mundo», sino que cada persona está constituida por sus relaciones, su historia, su futuro. De hecho, las condiciones materiales o sociales, las relaciones humanas pueden convertirse en camino abierto y trampolín en el proceso de personalización o, por el contrario, en camino tortuoso, laberinto o barrera para el desarrollo personal.

La Revisión de Vida apunta al interior. El interior nunca es una idea, una actuación o un sentimiento; es la experiencia vital que constituye lo más central, el ser, la verdad de la persona, lo que la Biblia llama «el corazón». En el Evangelio, en los abundantes encuentros o actuaciones de Jesús con personas Él se fija sobre todo y con fuerza en el «interior» de dichas personas; su mirada sobre las personas es profunda, va más allá o más dentro de las necesidades externas o inmediatas que provocan el encuentro.

Así Jesús es capaz de ver la «fe» de los que traen al paralítico (Me 2,5), la «timidez o búsqueda» de los primeros discípulos y les invita al diálogo (Jn 1,38), la «bondad e ilusión» del joven rico (Me 10,21), el «sufrimiento» de la mujer encorvada, víctima de una larga enfermedad a la que cura sin que ella se lo pida (Le 13,11-13), la «soledad» del paralítico de la piscina (Jn 5,1-9), la «búsqueda interior y grandeza de corazón» de la samaritana (Jn 4), la «alegría» de Leví de seguir a Jesús (Le 5,28), la «dureza y la ceguera» de corazón de los vecinos ante un hombre con el brazo atrofiado (Me 3,1-6), el «entusiasmo inicial» de los discípulos al regreso de la misión, a la vez que les abre al sentido más hondo de la alegría en la misión (Le 10,17-20)..

Todos somos conscientes de lo difícil y costoso que resulta, en nuestra cultura occidental, consumista e inmediatista, el acceder e interpelar esta dimensión interior o profunda de la persona. Habitual-

mente nos quedamos en lo más exterior: las anécdotas, las apariencias, las informaciones, los comportamientos; frecuentemente confundimos «interior» o «personal» con lo subjetivo, con los sentimientos o la emotividad; sin llegar a ese núcleo más vital que llamamos el ser o la verdad de la persona.

Para hacer bien la Revisión de Vida no basta la mirada atenta y objetiva a los hechos; hay que mirar la interioridad, para permitir que Dios la ilumine, sin dejarnos llevar por espiritualismos evasivos, intimistas o dulzones. Siempre tendremos el riesgo de quedarnos en los hechos, los problemas, los acontecimientos sin dar el paso a la persona, que es el objeto de la Revisión de Vida.

A. Maréchal lo expresa con sencillez y claridad: *«En la Revisión de Vida no se ventila el "qué sabemos" sino el "qué somos", y eso se manifiesta sobre todo por medio de los comportamientos concretos, que ponen de relieve actitudes, valores y, en definitiva las opciones fundamentales. Por eso es imprescindible que en la Revisión de Vida se parta siempre de hechos de vida concretos de las personas que se juntan a hacerla»*⁶.

- La finalidad, pues, de la Revisión de Vida es educar a las personas en un «proyecto de vida»: la vida plena en Cristo.

«El nos ha dado a conocer sus planes más secretos, los que había decidido realizar en Cristo, llevando la historia a su plenitud al constituir a Cristo en cabeza de todas las cosas, las del cielo y las de la tierra. , ""'; En ese mismo Cristo también nosotros hemos sido elegidos y destinados de antemano, según el designio de quien todo lo hace, conforme al deseo de su voluntad.» (Ef 1,9-11)

Un proyecto de vida con tres dimensiones fundamentales, que se convierten en los objetivos centrales y permanentes de la Revisión de Vida:

a) *Educar, hacer personas* observadoras, conscientes, críticas, protagonistas, reflexivas, activas;

⁶ A. Maréchal. o. c, p. 170.

educando su capacidad de escucha, de diálogo, de observación, de apertura y servicio al prójimo, de libertad, de silencio, de trascendencia.

Busca la Revisión de Vida: educar o construir la dimensión humano-psíquica de la persona, la madurez de la persona. Una educación cuyo modelo pleno es Cristo Resucitado, «primogénito de toda la creación» (Col 1,15-16).

Eso implica cultivar todas las capacidades básicas de la persona como: ,;

- el conocimiento de uno mismo, del entorno, de la sociedad;
- el amor, la autoestima personal, basada en la dignidad de hijos e hijas de Dios;
- el servicio a los demás, la lucha por la justicia y por la libertad en su dimensión personal y social;
- la acción, el protagonismo, la responsabilidad, la participación;
- el sentido trascendente o religioso de la persona, de la vida, de la historia.

De forma pedagógica la Revisión de Vida despierta, cultiva y trata de asentar en las personas estos valores que hacen la vida profundamente humana. Con los jóvenes será más un «abrir, iniciar, despertar» todas estas dimensiones; entre los adultos será más «consolidar, mantener, profundizar, renovar» este proyecto de plenitud humana, teniendo muy en cuenta las situaciones vitales de cada persona: trabajo, relaciones afectivas, pareja, tiempo libre, amistad, familia, etc.

A partir de las experiencias humanas de amor, gratuidad, belleza, acción, compromiso transformador, esperanza, sufrimiento, fracaso, atención al otro, perdón... puede ir brotando la experiencia del amor de Dios, porque toda experiencia humana profunda hunde sus raíces y sus sueños en el misterio de Cristo muerto y resucitado.

«La Revisión de Vida en el grupo me fue abriendo los ojos. Comienzo a descubrir cosas que antes ni se me pasaban por la cabeza, aunque las vivía todos los días; por ejemplo: antes en el taller vivía como agra-

decido a los jefes porque me daban trabajo; ahora lo veo de otra manera; antes me avergonzaba de mis manos, duras por el trabajo del taller...; en el grupo me voy sintiendo valorado como soy.

Se me quedaron grabadas las primeras Revisiones de Vida al ir atisbando todo un estilo de vivir completamente distinto al que yo había llevado: descubrir eso del compartir e ir viviéndolo con normalidad.

Para mí la vida tiene un sentido si es luchando por los demás, por transmitir a los otros cosas que a mí me han ayudado a madurar, a sentirme persona; y una cosa fundamental ha sido descubrir a Jesús e intentar seguirle en cosas sencillas al principio, y que luego se van convirtiendo en todo un estilo de vida.» (Paco A.)

b) *Educación y madurar en la fe cristiana:* abrir a la experiencia del Amor de Dios, llevar al encuentro personal y seguimiento de Jesucristo, dejándose conducir y animar por el Espíritu Santo. Una vida de fe o madurez cristiana que implica ir avanzando progresivamente: ¡«>vi i í;^ «*;-; •, •-, >.:...;...», •<•';

- en la experiencia de saberse querido, acompañado por el Dios de Jesús, el Padre. Un consiliario lo expresaba diciendo que acompañar la Revisión de Vida era para él: «Ayudar a los militantes a sentirse en el corazón del Buen Dios»;
- en el encuentro con la persona de Jesús, viviente, para seguirle en su estilo de vida y opciones fundamentales. «Tened los mismos sentimientos que Cristo Jesús» (Flp 2,5-11);
- en la pasión por el Reino, movido al aire del Espíritu de Jesús;
- en la experiencia comunitaria, fraternal, eclesial, sacramental;
- en la oración y la escucha de la Palabra de Dios, que nos dispone para acoger la novedad de Dios.

«Yo rechazaba de plano todo eso de la Iglesia; me aburría. Entro en contacto con la JOC y conecto con casi todo, menos con la fe; eso me costaba. Oía hablar de los pobres, veía las casas sencillas de algunos militantes y consiliarios... allí me sentía a gusto. Y de alguna manera me llegó esa forma de vivir. ,

Poco a poco vi que eso de la fe pasaba sobre todo por seguir a Jesús; esto me animó, y de alguna manera desvió mi rechazo.

Ahora te puedo ver, Señor, en medio de los hombres; y cuando digo "Jesús" nada es hueco; porque Tú estás firme en nuestro corazón; cada día naces en medio de la gente...» (José Manuel)

c) *Formar militantes, laicos cristianos para el mundo y para la Iglesia, desde la opción por los pobres; es decir, personas comprometidas en la lucha por la justicia en su ambiente y con perspectiva global; misioneros y evangelizadores de las personas de su entorno por medio del testimonio, de la acción y de la Palabra.*

La acción, el compromiso transformador, la misión no es sólo cuestión de «ganar», de ideas claras o de voluntarismo..., por eso mucha gente no llega a comprometerse. Requieren, como cualquier otra capacidad humana, su aprendizaje, su proceso, su acompañamiento. Y ésta suele ser una de las potencialidades menos cuidada o educada en los procesos de fe, más centrados en la reflexión e interiorización.

La Revisión de Vida pretende educar, motivar de forma pedagógica el compromiso y la responsabilidad de los laicos en la sociedad y en la propia Iglesia.

Cuando aquí hablamos de la Revisión de Vida nos referimos tanto al espíritu como al método que animan y conducen «una reunión de un pequeño grupo de creyentes, hecha con el "ver-juzgar-actuar"».

Por eso, a modo de síntesis, podemos decir que la Revisión de Vida es:

- fundamentalmente un espíritu o mística;
- un método de formación cristiana basado en el ver-juzgar-actuar;
- un esquema o cuestionario del que nos servimos o ayudamos para seguir fácilmente y con fidelidad el método durante una reunión de grupo.

3. El espíritu o mística de la Revisión de Vida

La Revisión de Vida no es un mero método pedagógico, sino una manera de vivir la fe, una espi-

ritualidad, una forma de vivirse como cristiano ante Dios, ante la historia humana, ante las realidades ambientales y sociales. La Revisión de Vida es un estilo, un espíritu que conduce, a quienes la viven y la practican, a adquirir «una forma de pensar, de vivir y de situarse permanentemente como cristiano» ante la realidad personal y social (trabajo, diversiones, amigos, barrio, familia, política, comunidad, etc.), no sólo en el momento de la reunión. En este sentido resulta curioso y significativo que en el ámbito de la pastoral francesa se habla más de «vivir la Revisión de Vida» que de «hacer Revisión de Vida», expresando así que el alcance de la Revisión de Vida va más allá de una reunión o un método pedagógico.

El espíritu de la Revisión de Vida es, pues, el espíritu evangélico de:

- encarnación, cercanía e interés por las personas y los acontecimientos concretos;
- mirada liberadora, de atención y de contemplación de la vida en profundidad, del «Reino que está en medio de vosotros»;
- opción por los pobres, de sensibilidad ante el mal, la explotación o el sufrimiento, y pasión por la justicia;
- de escucha y acogida a las llamadas que Dios nos hace simultáneamente desde la vida y desde la Palabra;
- misión evangelizadora y compromiso en la transformación personal y social desde la perspectiva de la justicia del Reino.

La Revisión de Vida se enmarca en una corriente espiritual sensible a la acción de Dios en la historia y a su manifestación a los hombres a través de los acontecimientos de su vida. Hace referencia a una teología de la encarnación.

Cardijn explica así el sentido más hondo del método:

«El método ver-juzgar-actuar es un medio de educación humana y sobrenatural que debe hacer de los laicos apóstoles y responsables. Inspira toda la dialéctica apostólica en una amplia visión de fe, de espe-

ranza y de caridad (...) Este método es una puesta en práctica de todas las facultades humanas al mismo tiempo que una utilización de todos los recursos sobrenaturales y apostólicos... Es todo un aprendizaje vital, existencia! del apostolado, que engendra finalmente una mística y un estilo de vida con exigencias personales y comunitarias a la medida de la tarea apostólica».

- El método de la Revisión de Vida comporta dentro de sí un dinamismo que nos lleva a «descubrir lo esencial de la vida» y a «darle unidad». Una vez más tomamos las palabras de A. Maréchal para abundar en esta idea:

«Nuestras vidas cotidianas, privadas o públicas, son un tejido de hechos y de encuentros entre personas. Este tejido contiene millares de hilos que se entrelazan. Estos millares de hilos de nuestra vida, ¿no son realmente los miles de relaciones providenciales que Dios nos da para tejerlas con los otros hombres y mujeres, para quererlos y ayudarles a percibir la revelación del sentido de su vida?...

Estos hechos son nudos de vida, nudos de personas. Nadie tiene derecho a tratarles como a la grava de las carreteras o de los caminos. En realidad, son piedras preciosas. Es preciso por tanto fijarse en ellas, pararse, cogerlas una por una, examinarlas, descubrir la complejidad y su lugar en la vida del mundo que hay que salvar... El Espíritu actúa en el mundo, en la historia, en la mente y en la conciencia de las personas. ¿No fue Él quien hace tiempo inspiró la idea de la Revisión de Vida?»⁷

En realidad no es más que el reflejo del espíritu o estilo de Jesús como aparece en los evangelios. Él no fue un intelectual, dedicado a elaborar conceptos o proyectos ideológicos. Jesús entró en relación cercana y permanente con las personas y los acontecimientos de su tiempo; su experiencia del Padre fue la luz o la fuerza que le mantuvo y le dinamizó interiormente, llevándole al compromiso radical por los pobres, por los pecadores, hasta la entrega total por la salvación de la humanidad.

⁷ A. Maréchal, *Nuestra vida en la Iglesia día a día*.

* «Les dijo Jesús: .. *;... ?!... - *;T''b

-Sin embargo, no sea vuestra alegría que se os someten los espíritus; sea vuestra alegría que vuestros nombres están escritos en el cielo.

En aquel momento, con la alegría del Espíritu Santo, exclamó:

-Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra, porque si has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, bendito seas, por haberte parecido eso bien.» (Le 10,20-21)

El mismo Jesús educa esa mirada nueva en sus discípulos, les anima a actuar, a no entusiasmarse excesivamente con los éxitos, a no hundirse por el fracaso y a esperar sin límite en el Amor del Padre.

«Por la tarde, se acercaron los discípulos a decirle: ' j. i -Estamos en despoblado y ya ha pasado la hora; despide a la multitud, que vayan a las aldeas y se compren comida.

*Jesús les contestó: *' ' ' !? .-.-». -.*

-No necesitan ir; dadle vosotros de comer.» (Mt 14,15-16)

«Los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y todo lo que habían enseñado. El les dijo:

- Venid vosotros solos a un sitio tranquilo y descansad un poco.» (Me 6,30-31)

Si hubiera que elegir un pasaje del Evangelio para ayudar a comprender el espíritu o la dinámica interior de la Revisión de Vida, ése sería, sin duda, el relato de los discípulos de Emaús (Le 24,13-35).

En él, dos hombres van hablando entre ellos de aquello de lo que acaban de ser testigos. Se van contando que tienen el corazón lleno de tristeza por el fracaso. No pretenden ver ahí la acción de Dios. Necesitan sacar todo lo que tienen dentro, volviendo una y otra vez sobre sus penas. Quizás eso es lo que permite a Jesús acercarse, intervenir y preguntarles: ¿de qué estáis hablando?

Su propia situación de desesperanza y decepción les permite acoger fácilmente al caminante que viene a meterse en algo que no le importa; y van des-

cubriendo en él a alguien que les ayuda a romper ese círculo de fatalidad en el que se están encerrando.

Lo que aquí ocurre conviene captarlo bien para vivir la Revisión de Vida: Jesús les provoca a decirse cuál era su esperanza (*liberar a Israel*) y a hacer memoria de lo que ellos han escuchado y que, de momento, les resulta extraño (*«algunas mujeres han venido a contarnos que han tenido una visión, diciéndoles que estaba vivo..., pero a él no le han visto»*). Un buen programa para el ver: contar lo que ha pasado, lo que guardamos en el corazón, lo que no acabamos de comprender, nuestras decepciones, desilusiones o nuestras esperanzas, inspiradas por Dios o no.

A continuación Jesús recorre con ellos las Escrituras para contarles lo que se refiere a él. Las Escrituras, de momento, no aclaran gran cosa a estos discípulos. Simplemente ponen su corazón en camino, a tono: así podrán reconocerle más tarde al partir el pan, porque *«ya algo ardía en su corazón»*. El cambio de mirada que experimentan los discípulos pasa por su corazón, por el recuerdo de sus deseos más profundos, más auténticos (*la liberación de Israel*).

Por la noche, al regresar con los suyos, su visión de la realidad está profundamente cambiada. Es el primer fruto, que no el único, de la Revisión de Vida: ver la obra de Dios allí donde antes no se veía nada de interés.

Este relato, en cada uno de sus momentos (V-J-A) recoge la dinámica profunda o espiritual de la Revisión de Vida:

- en el ver no se intenta directamente buscar la acción de Dios en la vida; se trata sobre todo de captar en profundidad la vida y de hablar, de entrar en sintonía con lo que se vive;

- el recuerdo o la escucha de la Palabra no se hace para facilitar a los discípulos una explicación de lo que acaba de pasar, sino que esta Palabra conecta con sus deseos más profundos y más auténticos; y es ahí, sin duda, donde Dios les está llamando.

Este *«abrir los ojos para reconocerle»* sólo es posible porque los discípulos han sido capaces de tomar una cierta distancia de su preocupación inmediata, para escuchar otra cosa. En la Revisión

de Vida es preciso que la Palabra de Dios alcance nuestros deseos más profundos, esos que en realidad son los que nos hacen vivir.

- Es a partir de ahí como surge un nuevo dinamismo. El actuar de los discípulos no es mera consecuencia del acontecimiento inicial (del ver): no hay una decisión mecánica o estrictamente lógica, sino que hay algo de novedad. El actuar siempre es una creación original⁸.

Todo esto nos hace ver que la Revisión de Vida trasciende los límites de un método y de una reunión de grupo. Es sobre todo un espíritu, camino o fuente de espiritualidad. Más aún, esto es lo que permite a quienes hacen Revisión de Vida en grupo que su experiencia desborde los límites temporales y espaciales del equipo. Es esto lo que queremos decir al afirmar que la Revisión de Vida es ante todo un espíritu o una mística. ¡ ¡ ?r ¡¡ -, ¡¡.o.- :/r. -y.-,.

Nos pueden ayudar a comprender mejor todo esto las palabras de un militante, que al acabar su etapa en la JOC, expresaba cómo la Revisión de Vida le había tocado y transformado su persona:

«Dios me ha dado el privilegio de conocer la JOC desde hace 13 años. Me inicié en la Parroquia. Éramos muchos jóvenes, de aquellos sólo quedamos dos.

Cuando decidimos ser militantes, no sabíamos muy bien lo que suponía, pero nos sentíamos queridos, protagonistas, como si nuestra vida importara de verdad.

Mi experiencia de desempleo, de trabajos eventuales -más de 20 trabajos distintos- ha marcado mi vida, dándole un tono de inseguridad, de no saber qué pasará mañana, de pobreza económica.

Sin duda, donde más he crecido ha sido en el equipo, con las personas; me han ayudado a hacer consciente lo que vivía y a seguir en la acción.

La Revisión de Vida para mí no es ya un método: se ha convertido en una forma de pensar y de vivir las cosas.

⁸ Etienne Grieu, «La revisión de vie á l'école des pèlerins d'E-maïs», en *Cahiers de l'Atelier*, n. 499, París, 2003, p. 75.

'. El regalo más precioso que me llevo de la JOC es el sentirme querido por el Padre, por Dios. Dios se ha ido haciendo presente en mi vida continuamente desde hace años. Me ha escuchado y me ha dado la mano en momentos diferentes. Me ha animado y me ha echado alguna bronca que otra, pero sobre todo me ha querido y me quiere, lo que provoca en mí un enorme sentimiento de tranquilidad y confianza.

Vara mí hablar de Dios es natural, porque creo en él, porque le quiero, y trabajo para que se haga presente en el mundo obrero.» (Carlos M.)

4. El método de la Revisión de Vida:

Ver-Juzgar-Actuar

La Revisión de Vida es una forma pedagógica de ir realizando en pequeño grupo el método de «ver-juzgar-actuar», para así adentrarnos vitalmente en ese dinamismo o espíritu al que hacíamos referencia en el apartado anterior. Ese proceso interior, que va viviendo cada persona y el conjunto del grupo a lo largo de la reunión, lo articulamos en torno a tres momentos: «ver-juzgar-actuar». No son tres piezas juntas o tres elementos que, situados mecánicamente uno tras otro y hábilmente encajados, funcionan, sino que forman una unidad, un proceso único a vivir por cada persona y por todo el grupo. Cada uno de estos tres momentos aporta su peculiaridad para generar ese proceso de personalización y de fe en Cristo que es la Revisión de Vida.

Al hablar de la Revisión de Vida como método hemos de entenderlo en un sentido amplio, abierto, como un proceso a vivir por los que la realizan, más que como pasos o momentos pedagógicos a ir siguiendo. Por eso, cada grupo pone determinados acentos o insistencias en el proceso.

El «Ver» es el momento de observar, analizar, escuchar, acoger y descubrir la vida de las personas, de uno mismo, del entorno; se trata de ver con objetividad a la vez que en profundidad, con la razón y con el corazón, contemplar la vida y a Dios presente en ella.

El «Juzgar» es el espacio del discernimiento, de la interpelación desde la escucha de la Palabra de

Dios, del encuentro vital con Jesucristo y de respuesta a su llamada. El Juzgar evangélico es el núcleo de la Revisión de Vida.

El «Actuar» concreta la respuesta a esa llamada, la hace realista y eficaz por medio del compromiso liberador con los pobres, transformador de la realidad y de uno mismo.

De forma muy sintética, decimos que el método de la Revisión de Vida consiste en un diálogo del grupo que tiene como trasfondo esa pregunta radical: *«¿Qué es lo que Dios está ya haciendo en el corazón de la vida, de las personas, del pueblo?, ¿cómo puedo colaborar con Él?»*. Y esta cuestión nuclear la desdoblamos en tres preguntas esenciales, que indican la dirección o la intencionalidad de cada uno de los pasos del método:

Ver: ¿Qué pasa allí donde estoy viviendo?
¿Cómo me sitúo y reacciono ante lo que está pasando (las personas, los acontecimientos, las acciones...)?

Juzgar: Mi forma de situarme, la misma situación que he descubierto ¿en qué medida me impiden o me permiten vivir como Jesús vivió?
¿Qué luz, qué llamada recibo de Dios a partir de estos hechos y por medio de su Palabra?

Actuar: De acuerdo con todo lo anterior, ¿qué debo hacer?, ¿qué voy a cambiar en mí, en otros, en el ambiente...?

Se comprende, por tanto, que la Revisión de Vida es un «método» y no una «técnica». Las diferencias entre un «método» (de espiritualidad, de formación, etc.) y una «técnica» son evidentes.

La técnica (social, psicológica, de relajación, de estudio...) es más precisa, apunta a una necesidad más concreta, requiere una aplicación exacta; y, si se realiza bien, fácilmente logra el resultado buscado. Casi siempre se aplica o se realiza en un contexto un poco artificial o preparado de antemano. La técnica deja a la persona que la realiza un menor espacio de libertad, de iniciativa, pero es más «segura o eficaz» a corto plazo. Intenta afrontar o resolver problemas o necesidades más inmediatos o de corto alcance. Podemos pensar en técnicas de relajación, de comu-

nicación, en la mecánica o electrónica: si se dan correctamente los pasos previstos, funcionan; pero las técnicas tan apenas dejan margen para la libertad personal ni tocan el interior, el fondo de la persona. Son algo instrumental.

El método, por el contrario, tiene un horizonte más amplio; no busca dar soluciones muy concretas, ni es capaz de darlas; no proporciona directrices exactas, y deja tanto el proceso como los resultados mucho más en manos de quienes lo realizan. El método no asegura el resultado exacto pretendido. Pero, por el contrario, el método no requiere un contexto preparado o artificial; su terreno de aplicación es la vida misma. El método respeta más la libertad de la persona, el nivel de conciencia o capacidad de cada uno; toca más el fondo, las opciones, la jerarquía de valores de la persona, y normalmente se plantea objetivos de más largo alcance. El método se asemeja más a la artesanía: se necesitan unas orientaciones básicas, pero lo que se va construyendo depende mucho de la iniciativa, de la creatividad, del esfuerzo del artista, sin que todo sea pura espontaneidad. El artesano, el artista, con el mismo material, puede hacer una obra bonita, o se le puede estropear el material entre las manos y conseguir poca cosa en un primer intento, pero nunca puede renunciar a usar su libertad, a decidir y pensar por su cuenta. Pues bien, siguiendo este símil, la Revisión de Vida es más un proceso personal, artesanal, que el desarrollo mecánico de unos pasos o actividades.

Esta misma reflexión aparece recogida en un Documento de la CEAS sobre el Apostolado Seglar: *«Bajo una cuestión de método se esconde con frecuencia toda una concepción de misión de la Iglesia, de la vida cristiana, de la fe, de la acción apostólica, de la vocación del hombre, de la verdad...»*⁹.

Puesto que la Revisión de Vida es un método y no una técnica, la clave, la eficacia de una buena Revisión de Vida no está en responder con precisión y seguir con fidelidad cada uno de los puntos del

«cuestionario o esquema», sino en adentrarnos progresiva y fielmente en su espíritu.

Por eso es muy importante que en el grupo haya una o varias personas con experiencia de Revisión de Vida para que ayuden, sitúen lo específico de cada paso, formulando preguntas, elaborando breves síntesis que recojan y unifiquen sobre la marcha el diálogo del grupo, destacando determinadas cuestiones en cada momento, creando el clima necesario que requiere el itinerario interior de la Revisión de Vida. En este sentido el saber preguntar es un arte.

Puede existir el riesgo o la tendencia a descuidar el espíritu o la mística propia de la Revisión de Vida, buscando enseguida unos criterios para actuar o unas soluciones inmediatas al hecho o problema planteado. Al principio sobre todo, conviene seguir el método con un cierto rigor, para que la Revisión de Vida no acabe devaluada.

Más adelante comentaremos detalladamente el contenido, la finalidad y los pasos metodológicos del Ver, del Juzgar y del Actuar al hacer Revisión de Vida.

A veces se utiliza esta terminología «Revisión de Vida» para referirse a la estructuración interna de un documento, de un proceso global de reflexión, de una sesión de estudios o de un Encuentro, etc. que consta de una primera parte de análisis sociológico (ver), de una segunda de reflexión doctrinal-teológica (juzgar) y de una tercera con pistas o sugerencias de acción (actuar). Evidentemente ésta puede ser una forma interesante de articular un proceso de formación, un documento, un manifiesto o una sesión de estudios; y se puede decir que están hechos con el método-espíritu de la Revisión de Vida. ;;; :

A menudo el método de la Revisión de Vida también atraviesa y sirve de base para muchas de las actividades de los Movimientos de Acción Católica (Campañas de Acción, Planes de Acción, Cuaderno de Vida, etc.). Es, pues, un método que dinamiza o está subyacente a múltiples formas o procesos de educación en la fe cristiana. Y en ese sentido no podemos identificar estrictamente Revisión de Vida con la reunión de un pequeño grupo, aunque ésta sea la forma más explícita y pedagógicamente eficaz de vivirla. Pero cuando aquí, a lo largo de todas estas

⁹ CEAS, *El apostolado seglar en España*, Madrid, BAC, 1974, p. 349.

páginas, hablamos de Revisión de Vida nos referimos sobre todo a *«una reunión de un pequeño grupo o comunidad de personas que realizan el proceso interior de síntesis de fe-vida por medio del método ver-juzgar-actuar»*.

5. El esquema o cuestionario de la Revisión de Vida

Para hacer Revisión de Vida en grupo es normal, especialmente al comienzo, ayudarse de un cuestionario que hace el papel de guía para seguir el método con fidelidad.

Es evidente que la Revisión de Vida se desarrolla en un tono de diálogo entre las personas del grupo; pero eso no equivale a identificarla o entenderla como una conversación espontánea e informal a partir de un hecho o acción. Es una conversación ordenada y trabajada en el cauce del método por el que nos dejamos conducir, con la ayuda de un cuestionario. Convertir la Revisión de Vida en la «puesta en común» de las respuestas a un cuestionario previamente preparado por cada uno sería quitarle toda la frescura y vitalidad, reducirla a un monólogo, empobreciendo enormemente ese proceso interior de las personas del grupo, fruto de la aportación e interpelación mutua.

El cuestionario o esquema tiene, pues, un valor instrumental, por lo que debemos utilizarlo con flexibilidad, en tanto en cuanto nos ayude y facilite el incorporarnos ordenadamente a esos tres momentos básicos del método. El cuestionario agiliza, conduce y orienta la conversación del grupo. Es un instrumento necesario, al menos hasta que el grupo tenga suficiente experiencia.

Podemos encontrar diferentes cuestionarios de Revisión de Vida, en función de la edad de los miembros de grupo, de sus características (trabajadores, estudiantes, mundo rural, un grupo de sacerdotes, religiosos, etc.), del carisma propio (una congregación o asociación), para grupos que comienzan o que ya tienen una mayor experiencia. Siempre serán diferentes puntos o preguntas, articulados en torno a esas cuestiones centrales del «ver-juzgar-actuar».

Absolutizar el cuestionario o usarlo con rigidez,* como quien responde o rellena un formulario, lo convertiría en un obstáculo que quitaría frescura y agilidad a la Revisión. Pero prescindir totalmente del esquema, en favor de la espontaneidad, puede conducir a la superficialidad, a perdernos en comentarios genéricos, o a dejar escapar el hilo conductor y el espíritu de la Revisión de Vida.

En cualquier caso, hemos de tener en cuenta que una Revisión de Vida no está mejor hecha porque todas las personas del grupo se sometan literalmente al esquema, sino porque todos y cada uno del grupo se incorporen a la dinámica profunda de la Revisión. La Revisión de Vida no tiene por qué ser técnicamente perfecta, más bien ha de ser profunda y fecunda.

Al final del libro incorporamos, a modo de ejemplo, algunos cuestionarios para la Revisión de Vida.

6. Lo que no es la Revisión de Vida

Al ser la Revisión de Vida un método vivo, la práctica de la misma por diferentes grupos y movimientos juveniles, adultos, obreros, rurales, estudiantes, sacerdotes, comunidades, etc. la ha ido enriqueciendo. Pero también, a veces se ha caído en una utilización parcial de ella, con un sentido diferente al original, provocando una cierta desviación, deformación o ambigüedad del método.

Encontramos cuestionarios o grupos que bajo el nombre de Revisión de Vida realizan algo bien distinto. Para evitar dichas ambigüedades queremos señalar algunas cosas que, teniendo alguna coincidencia parcial con la Revisión de Vida, no lo son realmente. Así pues, la Revisión de Vida no es o no consiste en:

- un examen personal o en grupo de la vida privada; vada;
- realizar un buen análisis social; < ;&>;
- una crítica o autocrítica en grupo; ' *
- una reunión de corrección fraterna donde se dan consejos útiles;
- una técnica para comunicar situaciones personales, problemas, o conocernos más; •<

- un análisis personal o psicológico; r•; ٢٤ ;.
- una lectura espiritual o moral sobre hechos de vida;
- un comentario genérico de temas sociales, teológicos o problemas de actualidad (la economía, la droga, la esperanza, la deuda externa, los sacramentos...) buscando alguna implicación personal en dicho tema;
- una pedagogía de acción-reflexión sin más;
- planificar una acción, fijarse unos compromisos; actuar para cambiar una situación social, como algo puramente exterior a nosotros.

La Revisión de Vida no está orientada a resolver «problemas» personales, situaciones especialmente «complejas» o «casos difíciles». No es ése el lugar ni el objetivo de la Revisión de Vida.

Por fin, señalar que tampoco podemos hacer de la Revisión de Vida un absoluto que se basta a sí mismo. No lo es todo, no es la panacea que crea automáticamente personas creyentes comprometidas. La Revisión de Vida para lograr sus objetivos, además de realizarse con frecuencia, necesita articularse con otras prácticas eclesiales, especialmente la oración, la celebración de los sacramentos, la escucha de la Palabra, la formación y la vida comunitaria, eclesial; con todo lo que son los cauces normales y permanentes de la rica tradición de la espiritualidad de la Iglesia.

Así lo señalaba F. Urbina en su reflexión teológica sobre el tema: «No hay métodos mágicos; y todos, también la Revisión de Vida, tienen su nivel propio y sus límites. De ahí la necesidad de complementación entre unos y otros. Pero hay unos criterios fundamentales con los que deben ser valorados todos los métodos si quieren ser realmente "educativos": es la diferencia que existe entre "concienciar" y "mentalizar". Concienciar es, respetando al otro, ayudarle a que llegue a ser él mismo en su situación vital concreta. "Mentalizar" es imponer al otro nuestra mente, nuestras ideas».¹⁰

¹⁰ F. Urbina, *Pastoral y espiritualidad para el mundo moderno II*, Madrid, 1993, p. 220. •-.-•>•-.-. ;, .:i -x-ivei

2. Metodología de la Revisión de Vida

A lo largo de este capítulo nos vamos a detener en el «cómo» hacer Revisión de Vida en un pequeño grupo, apuntando los contenidos u orientaciones fundamentales de cada momento, las actitudes a cuidar, las cuestiones a plantear para ser fieles al método y al espíritu de la Revisión de Vida.

Ante todo, señalar que la Revisión de Vida en pequeño grupo o equipo ha de ser fluida, vital y sencilla, pero sin confundirla con una conversación genérica a modo de tertulia.

١ • •

1. La metodología del VER:
la atención o la mirada a lo real.
«Ver la vida como Dios la ve»

a. Objetivo y contenido del Ver

Dos cuestiones de fondo abarcan y orientan todo el esfuerzo y el diálogo del Ver en la Revisión de Vida: — •-

¿Qué pasa allí donde yo estoy viviendo?

¿Cómo me sitúo y reacciono ante lo que está pasando?

Dos cuestiones que se desgajan en diversas preguntas que nos invitan a profundizar para captar toda la riqueza, misterio, grandeza que encierran los hechos, la vida, la realidad, especialmente las personas.

«Me gustaría levantarme en vuelo, Señor, .
por encima de mi ciudad,••;١٠
por encima del mundo, por encima del tiempo,
purificar mi vista y pedirte prestados tus ojos.

Desde arriba vería el universo, la humanidad,
la historia,
como los ves Tú, Padre.
Vería en la prodigiosa transformación
de la materia,
en el continuo burbujear de la vida,
tu gran Cuerpo que nace bajo el soplo del Espíritu.

Vería el maravilloso, eterno sueño de amor í :"
de tu Padre:
Todo centrándose y resumiéndose en Ti, Cristo,
todo, el cielo y la tierra. •*•••-. ~ ••••• •> a:¡

Vería aquella fábrica, este cine, ' , , •
la clase de matemáticas y la colocación \, i " ' ..
de la fuente municipal,
los cartelitos con los precios de la carne,
•• la pandilla de los muchachos que va al cine,
el chiquitín que nace y el anciano que muere.

Y entendería cómo ante mí se va desarrollando
la gran aventura del Amor iniciada en la aurora
del mundo.

Comprendería que nada es profano, nada,
ni las cosas, ni las personas, ni los sucesos,
sino que todo tiene un sentido sagrado
en su origen divino
y que todo debe ser consagrado por el hombre
hecho Dios.

Sí, me gustaría levantarme en vuelo,)'
sobre mi ciudad,
sobre el mundo,
sobre el tiempo,
purificar mi vista y pedirte prestados tus ojos.» "

«Al principio estaba un poco "ciego" o "sordo"
ante lo que pasaba en el barrio. La Revisión de Vida
fue una herramienta que permitió que se fuera ope-
rando un cambio en mi relación con la realidad. Me
fue ayudando a descubrir y captar la vida de las perso-
nas, sobre todo de los jóvenes, sus esperanzas, sus
angustias, sus aspiraciones y bloqueos.

La Revisión de Vida me fue dando capacidad de
"escudriñar" la realidad que me envolvía, sus condi-
cionamiento, estructuras, colectivos... Es así como
he llegado a comprender que sólo a través de una lec-
tura de los hechos, que sea a la vez crítica y evangéli-
ca, es posible llegar a una acción transformadora de
las personas, del entorno, de uno mismo, que posibi-
lite la conversión al Reino de Dios.» (José Luis P.)

" M. Quoist, *Oraciones para rezar por la calle*, Salamanca,
1964, p. 35. — ^- / -••••• •

Este poema-oración de M. Quoist o el testimo-
nio de este militante nos expresan la sencillez e
inmediatez del Ver («la pandilla de los muchachos
que van al cine, ...la colocación de la fuente munici-
pal, ... aquella fábrica o este cine; lo que pasa en el
barrio») y al mismo tiempo la hondura y misterio
que esconden esa realidad sencilla («cómo ante mí
se va desarrollando la gran aventura del Amor inicia-
da en la aurora del mundo; capacidad de escudriñar
la realidad que me envuelve»).

La reunión de Revisión de Vida comienza con un
primer momento dedicado a «ver». Pero, ¿qué que-
remos decir con «ver»? ¿qué vamos a «ver»? ¿cómo
hacerlo?

Revisar, y más concretamente «ver», quiere decir
«volver a mirar», «mirar más detenidamente»,
«mirar con nuevas perspectivas o con nuevas luces»,
es decir, tomar la vida en las manos y pararse ante
ella como creyente para:

- conocerla en profundidad, en sus causas, en su
historia, en su contexto social;
- escuchar a las personas, hacer nuestra su vida,
captar su mundo interior, mirar dentro de
nosotros mismos;
- captar el misterio, el acontecimiento que se
, , , esconde detrás de lo cotidiano; „,? . . . ;, - _
- dejarse sorprender por la presencia o llamada
de Dios que se adivina detrás o en el fondo de
cada acontecimiento, persona, acción.

Hablábamos anteriormente de dos preguntas
que engloban todo el Ver. Si solamente hiciéramos
la primera pregunta (¿Qué pasa allí donde yo estoy
viviendo?), reduciríamos el Ver a un análisis socio-
lógico. Lo característico de la Revisión de Vida es la
segunda pregunta (¿Cómo me sitúo y reacciono ante
lo que está pasando?), porque ahí comenzamos a
tocar abiertamente el mundo de la persona.

Reducir el Ver a un análisis psicológico, socioló-
gico -siendo importante-, sería simplificarlo y des-
pojarlo de su objetivo. Tampoco se limita el Ver a
mirarnos a nosotros o a los otros interiormente
(introspección), como si la persona fuese indepen-
diente de la realidad social o ambiental. El ver

requiere una primera actitud de éxodo, no sólo física sino vital, cultural, teologal: salir de nosotros, de nuestros recintos eclesiales o grupales, hacia el mundo para escuchar los gemidos, las esperanzas, las preocupaciones del pueblo, especialmente de los más pobres.

En el Ver se trata de dejar que el hecho, las situaciones, la vida nos hablen a través de las actitudes o reacciones que aparecen en las personas protagonistas de esa vida. A lo largo del Ver vamos desnudando la vida, los hechos, buscando sus causas, el marco social o humano, para así captar el misterio-vocación que esconde cada persona, cada pequeña historia. Hay que llegar al fondo porque lo decisivo de la vida no está en la superficie.

Nunca vemos la vida, los acontecimientos de una forma totalmente neutral. El ver siempre comporta un cierto juicio, siempre atribuimos algún significado a lo que vemos; porque eso es ser persona. Aún más, a veces vemos aquello que queremos ver, y nos pasa inadvertido aquello que consideramos intrascendente. Basta, a menudo, cambiar el punto de mira para ver otras cosas. Esto nos indica la complejidad de la realidad, y cómo los condicionamientos culturales o ideológicos nos predisponen a ver de cierta manera.

El Ver nos lleva a conocer y sintonizar vitalmente con las experiencias humanas, a «mirar con el corazón» y así descubrir lo que a las personas nos hace gozar, sufrir, esperar, ser pasivos o esperanzados.

«"Ver" y "escuchar" son figuras simbólicas esenciales para hablar del modo propiamente humano de vivir.

No es verdad que al hombre le baste ver las cosas, hacer experiencias, ser testigo de determinados acontecimientos concretos; para comprender el sentido, apreciar los valores, valorar su importancia es necesario volver sobre los contenidos de la experiencia: con un conocimiento que implica una reflexiva toma de distancia y la voluntad de superar la impresión superficial, primera, de lo que acontece.»¹²

¹² Pierangelo Sequeri, «La Revisione di vita e l'ascolto della Parola», en *híneran*, 1989/2, Turín, p. 51.

Muchas veces lo importante comienza con una mirada diferente; porque mirar es comenzar a querer, a sentir compasión, como ocurre en la historia del éxodo del pueblo de Israel:

«Dijo Yahvé: He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, y he escuchado su clamor en presencia de sus opresores; pues ya conozco sus sufrimientos. He bajado para librarle de la mano de los egipcios y para subirle de esta tierra a una tierra buena y espaciosa...

Así pues, el clamor de los israelitas ha llegado hasta mí y he visto además la opresión con que los egipcios los oprimen». (Ex 3,7-9)

El ver nos enseña a ser fieles a la verdad de las cosas, a ir más allá de los rumores, los prejuicios o las apariencias; nos obliga a ser honestos con lo que sabemos, a reconocer lo que ignoramos, a abrirnos a un conocimiento más justo de la realidad, a mirar con respeto lo que constituye el tejido de la vida personal o social. Se trata de buscar la verdad para andar en la luz.

«Aquel que actúa conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se vea que todo lo que él hace está inspirado por Dios.» (Jn 3,21)

Es en la historia humana, en el camino de liberación de los pobres y de toda la humanidad donde Dios se ha encarnado, y es ahí donde nos llama a reconocerle preferentemente. La opción por los pobres irá formando parte progresivamente de la comunidad que hace Revisión de Vida. Es por tanto en la dinámica de la Encarnación, como actitud creyente, donde se desarrolla el Ver:

«Tened entre vosotros los mismos sentimientos que Cristo Jesús: El cual, siendo de condición divina, no consideró como presa codiciable el ser igual a Dios. Sino que se despojó de su grandeza, tomó condición de siervo y se hizo semejante a los hombres. Y en su condición de hombre, se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz». (Flp 2,5-8)

En el Evangelio aparece con frecuencia esa actitud de Jesús de pararse ante ciertas situaciones, de escuchar y mirar a las personas fijándose en su interior. Los evangelios emplean con frecuencia expre-

siones como «había allí un..., pasó por aquel lugar..., iba de viaje...», que recogen ese matiz de encuentro con las personas, los pobres, sin ningún adorno ni puesta en escena previa.

«Dichosos los que saben oír... porque no todos son capaces de...» (Le 10,24)

Se trata, por tanto, de «Ver» como Jesús ", lo cual significa o implica:

- ver en la escuela de la vida;
- ver claro;
- ver con el corazón, un «ver samaritano»;
- ver desde el punto de vista de los pobres;
- ver el interior de las personas, y de nosotros mismos: mirar en la maraña del corazón, descubrir los deseos más auténticos;
- ver «más allá»: el significado profundo de las personas y de las cosas, la novedad de Dios.

- *Ver en la escuela de la vida.* Mirar el mundo, las cosas, la naturaleza, los hombres que trabajan, que sufren o disfrutan, de qué se preocupan o por qué se ilusionan, qué les hace vivir; porque a menudo las cosas más importantes sólo pueden verse y aprenderse en la escuela de la vida.

- *Ver claro.* Cada vez la realidad es más opaca o confusa; no resulta fácil ver claro en un mundo globalizado. Los medios de información distorsionan continuamente la verdad, ocultan las causas de las grandes desigualdades, cuentan la verdad a su modo -como mandan los que mandan-; y lo que no conviene, simplemente no se difunde y así no se sabe. Se habla menos de los pobres y se ocultan las causas reales de la pobreza a nivel local y mundial.

No ver o no saber es la primera condición para «no hacer». Para ver con lucidez y claridad es también importante la formación.

- *Ver con el corazón, un «ver samaritano».* En la parábola del samaritano (Le 10,29) todos pasan

delante de aquel pobre hombre, pero no le ven o, lo que es lo mismo, cada uno va a lo suyo. Sólo un samaritano lo «vio y se conmovió»: sólo él lo vio realmente.

Alguien escribió: «No se ve bien más que con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos».

- *Ver desde el punto de vista de los pobres,* mirar la realidad desde el lugar de los pobres. ¡De qué manera tan distinta ve la realidad el que sufre, el explotado, el emigrante, el parado, el pobre! Es el lugar que Jesús eligió para mirar la vida. Para Jesús los pobres y los pequeños eran maestros que le introducían en la conciencia de lo profundo de la vida, tanto que un día lleno de emoción dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios e inteligentes y se las has revelado a los pequeños» (Le 10,21).

Los pobres no son sobre todo un problema a resolver, son a la vez un «lugar teológico» desde el que Dios nos habla. Releer el mundo por el revés de la medalla es de una gran ayuda.

- *Ver el interior.* Las personas se conocen a fondo sólo cuando uno se sumerge en ellas y hace suya la vida de los otros. Por eso es necesario mirar en los entresijos del corazón, ver los deseos más auténticos de cada uno.

Una carencia importante de nuestra sociedad es la falta de interioridad, el no saber mirar hacia dentro. El captar qué pasa realmente en el corazón, de qué está uno dispuesto a desprenderse, cuáles son las motivaciones o búsquedas auténticas, que a menudo disimulamos de mil maneras, es una forma nueva de mirar. El corazón lleva dentro de sí deseos, que no siempre sabemos reconocer con claridad.

Es la mirada frecuente de Jesús en el Evangelio. Jesús mira a la samaritana en su diálogo junto al pozo (Jn 4) y es capaz de leer en su corazón, de captar sus búsquedas y aspiraciones más vitales. Jesús nos recuerda: «Donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón» (Mt 6,21).

La Revisión de Vida nos enseña (ver) a reconocer y cuestionar nuestros deseos; nos enseña a soñar

¹³ F. Grendelle, *La revisione di vita e Gesù*, Turín, 1994.

(juzgar), a desear un mundo nuevo, a dejar aflorar nuestros propios deseos y aspiraciones más hondas; nos ayuda a integrar nuestros deseos en el Deseo del Padre, a educar nuestros deseos en el proyecto de Jesús, a descubrir a Jesús como seductor del corazón humano.

La invitación de Jesús a soñar en un mundo en el que las aspiraciones puedan ser cumplidas, no es una ironía: el mismo Jesús ha venido para que sobreabunde la vida (Jn 10,10). El deseo más profundo de Jesús es el Padre, su Reino.

- Ver «más allá». Captar el significado profundo de los acontecimientos, de las personas, de las acciones es ver la novedad de Dios.

Para el creyente, la vida, el mundo, las personas llevan dentro un misterio que necesitamos desvelar. Todas las cosas, la naturaleza, pero especialmente los hombres y las mujeres, la historia nos hablan de Dios, encierran dentro de sí la semilla del hombre nuevo en Cristo (Ef 2,3-14).

«Ir más allá» significaba captar la novedad de Dios, lo nuevo que irrumpe en la historia a través de las pequeñas historias, los cielos nuevos y la tierra nueva para los hombres. Mirar así requiere una gran atención a la vida.

Dos detalles a subrayar:

- Pudiera parecer que, cuando al hablar de hechos o situaciones a Ver, nos estamos refiriendo sólo a problemas o situaciones negativas de la vida. Pero la vida, las personas y la realidad social no está formada, ni preferentemente, por situaciones o experiencias problemáticas, negativas, de sufrimiento o explotación. Vivimos también muchas experiencias, acciones, acontecimientos, encuentros donde la vida renace, la solidaridad se abre camino, la bondad se deja sentir, donde «los ciegos ven, los cojos andan, ...los pobres son evangelizados». Son también a estos hechos y situaciones a los que se dirige nuestra mirada en el Ver de la Revisión de Vida.

- Por otra parte, cuando hablamos de la «realidad» o de la «historia» no hemos de imaginarla como algo que sobrevuela muy alto o muy profundo, lejano de los afanes, conflictos, alegrías cotidianas: esos que

proviene de los amigos, del trabajo, del barrio, del tiempo gastado en la asociación, o sencillamente con la familia o los compañeros. Son las pequeñas y sencillas historias de cada persona, de cada grupo humano; los acontecimientos de cada día que tejen la historia de la humanidad, la historia de la salvación.

«Llegué a la parroquia con mi amiga Eva, teníamos 14 años, para preparar la confirmación. No sé muy bien qué es lo que buscábamos o esperábamos encontrar allí, pero algo nos hizo ir; a mí quizás porque tenía la experiencia de mi hermano o porque me quedaba cerca...

El primer día, siempre lo recordaré: estábamos cuatro que no nos conocíamos ninguno y nos costaba mucho hablar; pero poco a poco se fue incorporando gente, nos íbamos de convivencias o hacíamos encuentros, hablábamos sobre los amigos, la familia.

Pasó el verano, y mis agobios por los estudios me llevaron a dejar el grupo ese año. Pero no fui perdiendo el contacto con ellos; me siguieron llamando, y a mí me gustaba que me contaran cosas de las que ellos hacían.

Cuando llegó el verano decidí participar en el campamento. Fue una pasada; pero lo que más me gustó o me sorprendió no fueron las excursiones o actividades, sino las personas, su sencillez, la forma de plantearse la vida...

De nuevo me incorporé al grupo; continué con los estudios, llevamos algunas acciones en el barrio; la experiencia de los primeros trabajos...

A lo largo de todo este tiempo han sido muchas las personas que me han ayudado a crecer, a seguir, a mantener la esperanza...» (Almudena)

Todo esto lo podemos resumir diciendo que el Ver de la Revisión de Vida implica mirar la realidad, los hechos, las acciones en una triple perspectiva, cada vez más profunda: un ver exterior, un ver interior y un ver profundo o trascendente.

La realidad, la vida de las personas no es horizontal o unidimensional; podemos mirarla desde más perspectivas u horizontes. Un hecho, una situación, un conflicto, una acción no se resume en unos cuantos datos externos, sociológicos. Todo lo que

afecta a las personas tiene una pluralidad de implicaciones y lecturas. La vida no es una suma de anécdotas aisladas, casuales, sino que forman parte de un entramado o tejido más hondo y complejo de lo que a primera vista aparece. Tomar los hechos como desgajados de las personas o extraídos de su contexto social es desvirtuarlos. Una mirada unidireccional es necesariamente limitada, empobrecedora.

El Ver de la Revisión de Vida es todo un proceso que partiendo de lo más concreto e inmediato, de sus causas, consecuencias, despojado de lo más anecdótico y circunstancial, nos adentra en lo fundamental, en las personas, captando así el misterio de vida o de muerte (Cristo muerto y resucitado) que ahí está latiendo.

- El «*ver exterior*» intenta conocer, analizar los aspectos más concretos, externos, sociales del hecho, acción o situación presentados: cómo ha ocurrido, a quién ha afectado, por qué sucede así, sin perdernos en suposiciones, opiniones o meras impresiones.

Se trata de situar el hecho en su contexto material, social, ambiental, conociendo sus detalles, viendo la relación e implicación con otros aspectos del tejido social.

Esta mirada ya es importante, porque nos ayuda a ser objetivos, a tomar conciencia de situaciones que a primera vista nos parecían intrascendentes o anecdóticas.

Así se presenta y se describe un hecho al comenzar una Revisión de Vida: *«Juan, 21 años, un joven que está en contacto con un militante. No ha terminado los estudios primarios. Alguna temporada ha trabajado con contrato legal, la mayoría de las veces en economía sumergida. En este momento, como en otros, está en paro. ...»*

Su familia está compuesta por cuatro miembros. Su hermana está también en paro, su padre jubilado. La familia vive de la jubilación del padre y del paro que está cobrando Juan y que comparte con la familia. Él tiene alguna dificultad para expresarse.

Se sitúa muy solitario, la gente en general cuenta poco con él, se le acerca poco, se le deja un poco de lado por su dificultad a la hora de expresarse, de hablar, por su escaso nivel cultural, por su físico.

Progresivamente se pasa al "ver interior"; y en el grupo nos vamos cuestionando cómo vivimos todas estas situaciones:

- *Con actitud de escucha, de interesarme por su vida, de atenderle, estar con él, aunque a veces de ahí no paso.*
- *A veces con impotencia, sin saber qué hacer ante "....", estas situaciones, cómo reaccionar, qué salidas : buscar.*
- *Con cierto miedo a perder mi propia seguridad, y me cuesta apostar por este tipo de gente por lo que supone de dedicación, de tiempo, dinero.*
- *Prefiero, a veces, recluirme en actitudes egoístas: buscar tiempo para mí, para descansar, interesarme por mis cosas, buscar mis amistades y mis relaciones...».*

«Comencé a trabajar para una fábrica y me subía a casa trabajos que hacía con otra amiga. Un trabajo claramente de economía sumergida, con un salario ridículo, sin horario fijo y sin derechos como cualquier trabajador. Mi responsable del equipo de iniciación donde yo estaba empezó a cuestionarme esta situación.» (Rafi)

Analizar o contar la vida con objetividad y honestidad es el primer paso necesario para adentrarnos auténticamente en la Revisión de Vida.

- El «*ver interior*» nos lleva a mirar hacia dentro, al corazón: qué sienten las personas, cómo viven ese hecho, qué esperan, por qué reaccionan así, en qué les influye, cuáles son sus motivaciones, sus esperanzas, sus preocupaciones. Hay que descubrir y ver todo el mundo interior de las personas.

El «ver interior» nos adentra ya en el terreno más peculiar, propio y específico de la Revisión de Vida, pues, como decíamos al comienzo, «*sólo la persona es objeto de Revisión de Vida*». El «ver interior» nos abre a la riqueza de la experiencia humana: la nuestra y la de las personas que participan en el hecho.

Si escapa este «ver interior», se diluye la finalidad central de la Revisión de Vida, difícilmente habrá luego una mirada de fe, es decir, un «ver profundo o trascendente». *••• ••• •••*

«Un vecino mío, en el Instituto se sentía bastante marginado por parte de otros compañeros; ello le hacía mantener una postura de cierto aislamiento.» (Salva)

«En general, la amistad que yo vivía era superficial, llena de interés, y utilizaba esa amistad para solventar mi soledad.» (Imma P.)

«Al ver a la gente, Jesús sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y abatidos como ovejas sin pastor.» (Mt 9,36)

- El «**ver en profundidad**» (a veces se llama «ver espiritual o trascendente») es la mirada creyente, religiosa, cristiana sobre esas personas, acciones, situaciones, acontecimientos.

Las personas y los acontecimientos nos hablan de Dios, son reveladores de su Amor. En la Revisión de Vida también miramos esta cara de la realidad y de las personas que llamamos Trascendencia, Profundidad, Misterio, Transparencia, Amor, Reino de Dios, Cristo Muerto y Resucitado. Ésta es una dimensión tan real como las otras, pero que sólo puede ser percibida, sentida, reconocida, contemplada y admirada desde la fe.

No se trata de ver lo que pasa, sino lo que de decisivo ahí se está jugando o aconteciendo. En ese ir descubriendo la realidad percibimos que hay algo todavía más hondo que la persona: la acción de Dios trabajando en cada una de las personas, el poder del Resucitando haciendo nuevas todas las cosas. Se fundamenta en la convicción de que nada es profano. Por eso intentamos ver los signos del trabajo de Dios en las personas y la acogida que los hombres damos a esa acción de Dios.

«Los pobres me hablaban de un Dios que es justicia y vida.

Los pecadores, de un Dios que es misericordia.

Los enfermos, de un Dios que es deseo de integridad y vida.

Los hambrientos, de un Dios que es compartir.

De modo que yo estaba siempre en búsqueda, en la vida de cada día, de todo aquello que me permitiese vislumbrar el rostro de Dios.»¹⁴

Es la palabra profunda que nos viene de la realidad, del Dios de la vida y de la historia. Mirar de esta manera requiere el esfuerzo de pararnos y ahondar, ya que la presencia de Dios ahí nunca es una evidencia que se impone, sino un signo, una huella discreta, un susurro casi imperceptible, que requiere una cierta finura en la mirada. «*Dichosos los limpios de corazón, porque éstos verán a Dios*» (Mt 5,8).

Es la mirada propiamente cristiana, la mirada de fe; la realidad convertida en palabra que Dios nos dirige desde la vida, palabra que luego, en el juzgar, será la palabra escrita (la Escritura).

Así expresan algunas personas este ver profundo, que no se puede sujetar a una pregunta o formulario:

«Cómo vemos a Dios presente:

- *Dios está presente en todas estas situaciones donde se esconde mucho sufrimiento humano, en la humildad de Juan, en su pobreza.*

- *La generosidad de Juan, las ganas de relacionarse, de estar con alguien, el afán de búsqueda y salidas a su situación, hace que Dios se vaya haciendo palpable en la historia de este joven.*

x • *También el no dejarse llevar por la dinámica de la marginación, el compartir el subsidio de desempleo con la familia... hace que Dios se haga presente».*

«José no pudo venir a la excursión porque tenía que quedarse con su madre paralítica a ayudarle en las tareas de la casa. Sólo tiene 14 años, sin embargo, de todos los colegios lo expulsan, y cuando dice que no viene a la excursión no lo dice con tristeza, lo dice convencido: "es más importante mi madre que una excursión".

Para mí Jesús se manifiesta a través de José, de él me viene la esperanza de que este mundo puede cambiar. José es capaz de renunciar y decir que no a algo que le atrae por todo el amor que le tiene a su madre; si algún día llega a querer al pueblo, a los pobres con esa intensidad, será capaz de renunciar a otras cosas para que esto vaya mejor.» (José Manuel)

Pero el ver trascendente no es el juzgar evangélico, ni echamos mano de textos bíblicos para ello:

tratamos simplemente de escuchar la palabra que resuena en el fondo de la vida, de captar lo que Dios está haciendo en ese pequeño trozo de vida o de historia¹⁵.

Es la mirada característica de Jesús en el Evangelio:

«Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en cada sinagoga. Anunciaba la buena noticia del reino y curaba toda clase de enfermedades y dolencias». (Ver exterior: describe la situación que allí se vive, y la actuación de Jesús.)

«Y, al ver a toda aquella gente, se sentía conmovido, porque estaban tristes y desalentados, como ovejas sin pastor.» (Ver interior: describe la reacción o conmoción interna de Jesús ante esa situación y acción.)

«Dijo entonces a sus discípulos: -La mies es mucha, pero son pocos los obreros. Por eso, pedidle al dueño de la mies que mande obreros a su mies.» (Ver profundo: esa misma situación le invita a ir más allá, le descubre que en realidad es la «viña donde Dios ya está trabajando» y por eso les invita a entrar en relación con el Dueño de la mies.) (Mt 9,35-38)

Al hacer una Revisión de Vida centrada en «la participación de un grupo de jóvenes» en una acción de una Campaña, van apareciendo estas tres miradas o perspectivas de la participación:

- *«Se va viendo qué es lo que hicieron estos jóvenes, cómo participaron en la preparación, en la distribución de hojillas informativas, etc.*
- *Les ha llegado esa acción, es un tema que les afecta; se les veía alegres, ilusionados, protago-*

¹⁵ M^a C. Rodríguez, «Atreverse a orar», en *Cuadernos Oración*, n. 180, Madrid, p. 20.

¿Cómo reconocemos a Dios en medio de esas personas o acontecimientos?

«La oración ahonda la mirada para captar la dimensión profunda de la vida cotidiana, pero esta profundidad no se nos da sin más, no es el primer dato que la realidad arroja. El mundo de las cosas y de los hombres constituye esa realidad objetiva de cuya dureza y resistencia tenemos experiencia a diario. Hacerse cargo de esa realidad afrontando sus exigencias es mostrar la realidad de la oración, lejos de toda irrealidad y fantasía.»

nistas, se sentían identificados con el tema... A los demás nos interroga su nivel de interés y su participación...

- *Son los más nuevos o sencillos los que más se expresan, participan, denuncian. En los más sencillos se nos hace presente Jesús».*

En el «ver» de la Revisión de Vida miramos, pues, desde estas tres dimensiones que se complementan mutuamente. Es por tanto evidente que toda la Revisión de Vida, ya desde el Ver, se desarrolla en un contexto de fe, como viene expresado en el Documento de la CEAS sobre el Apostolado Seglar:

*«La perspectiva de la fe no se inicia en el juzgar, sino desde el comienzo de la Revisión de Vida. A veces se entiende la Revisión de Vida como si la perspectiva de fe se diera sólo en el juzgar. Ya el análisis (ver) se hace desde el interior de una conciencia eclesial y por una persona o grupos que miran la realidad con una mirada de fe. Esta mirada de fe no suprime la necesidad de ser objetivos...; pero en nombre de esa misma fe hay que ir a una objetividad que va más allá de las apariencias»*¹⁶.

Metodológicamente unas preguntas o puntos de referencia nos irán guiando a lo largo de todo el «ver», en el que lo importante es el proceso interior de cada persona y de todo el grupo. Lo que anotamos en el cuaderno al hacer la Revisión de Vida es simplemente la expresión de lo que vamos viviendo o descubriendo, especialmente en el ver trascendente. Es decir, no percibimos la acción o la presencia de Dios por responder a tal o cual pregunta del cuestionario, sino porque nos introducimos en el dinamismo cada vez más profundo del Ver. ••>.-.:w.,

b. Pasos metodológicos del Ver

Hacemos una descripción del itinerario metodológico a seguir en el Ver.

1) Podemos utilizar diversos puntos de arranque, partiendo siempre de la vida, de situaciones concretas:

¹⁶ CEAS, *El apostolado seglar en España*, Madrid, 1974, p. 351.

a) Hechos concretos y sencillos de la vida de los que forman parte del grupo.

A modo de ejemplo traemos algunos «hechos» aportados en algunos grupos para hacer Revisión de Vida:

- «La situación de una familia: experimenta una gran inseguridad a causa del crecimiento de la delincuencia en su barrio. A los niños les crea grave dificultad vivir en un barrio en tales condiciones, y toda la familia ve la necesidad de irse a vivir a otro suburbio que tenga una relativa seguridad en el barrio. Sin embargo, el padre de la familia no ve esta necesidad de cambiarse de barrio. Y esto ha provocado falta de entendimiento en la familia.»

- «Trabaja en la oficina de una empresa de construcción, y se ve llevado a hacer firmar contratos de trabajo a emigrantes, a menudo en condiciones abusivas...»

- «En una empresa mediana, en la que hax bastantes problemas laborales, celebran el cumpleaños del director, y allí se dan diversas reacciones o actitudes délos compañeros:

- A la gente sólo le importa pasar bien un rato, comer, beber.
- Actitud simpática de los directivos ese día; en contraste con las actitudes habituales; el jefe de producción funciona a gritos con los trabajadores.
- Todos se vuelcan alrededor del director.

La actitud del militante: decidió estar con los trabajadores, pero se encontraba incómodo en esa situación. »

- «Una familia vecina suya, con un solo sueldo, ayuda bastante a otra familia que lo necesita.

Le interpela la generosidad de esa familia, y cuestiona nuestro consumismo.»

- « Una persona del grupo expresa algunos hechos o situaciones concretas que muestran la dificultad que ella vive para educar en la fe a sus hijos.»

- «En la parroquia resulta difícil encontrar personas dispuestas a colaborar cuando se les invita a participar en actividades y servicios parroquiales. Una

persona con una importante discapacidad física viene ofreciendo su disponibilidad a colaborar en la parroquia. Este hecho sencillo es un signo.»

b) Situaciones, es decir, un conjunto de hechos que interrelacionados crean un contexto. No son temas generales o problemáticas del momento, ni sensaciones o impresiones subjetivas, sino realidades objetivas que vivimos.

Por ejemplo:

- Rechazo o discriminación hacia los inmigrantes, expresado en hechos, gestos, reacciones, expresiones... por parte de los amigos de una de las personas del grupo.

- Trabajos temporales realizados frecuentemente, y cómo eso marca la vida de esas personas que los realizan.

- Pasividad, desinterés de varias personas ante propuestas o iniciativas de tipo social, vecinal, parroquial, etc.

c) Acciones en las que hemos participado o estamos participando, de cara a modificar o mejorar las condiciones de vida, situaciones del trabajo, del barrio, de las personas, etc. No se trata de «evaluar» o hacer balance de una acción, sino de hacer Revisión de Vida a partir de una acción determinada.

«Durante un año un grupo realiza una acción en el barrio ante un problema de transporte (encuestas, algunas cartas, asociación de vecinos, etc., búsquedas de apoyos...); al final, deciden hacer una revisión de esa acción que ellos han realizado.»

«Ana invita a su hermano a una acción con otros jóvenes, pero él no quiere participar, manifiesta algunas resistencias, porque en otras acciones no se lo ha pasado bien. Ella propone revisar un poco su fracaso y cómo invitar a otros a dicha acción.»

d) Decisiones que a veces nos vemos llamados a tomar, que por tanto nos afectan.

«Ante la llamada a una responsabilidad, una persona del grupo propone revisar esa llamada que ha recibido, para dar una respuesta coherente.»

«Se vive una situación de dificultad en la empresa ante las elecciones de delegados sindicales. El militante ya ha realizado esa tarea varios años, y prefiere que otros se incorporen a estas tareas. El último ha dimitado y ha acabado un poco quemado. Hay una cierta situación de miedo o desconfianza. ¿Cómo situarme ahí?, ¿qué hacer?».

e) En grupos que comienzan, especialmente entre jóvenes, es frecuente partir de hechos o situaciones de vida en torno a una temática: la familia, los amigos, el barrio, el tiempo libre. Entendiendo que no se trata de «hablar sobre el tiempo libre o la familia», por ejemplo, sino de partir de hechos vividos en esos ámbitos.

A veces aparece la dificultad de encontrar hechos, situaciones o acciones que aporten a la Revisión de Vida, quizás porque buscamos cosas llamativas o importantes, pensando que la vida de cada día es banal, y que por tanto no puede ofrecernos el material necesario para la Revisión de Vida. Muchos hechos o gestos sencillos de la vida cotidiana ofrecen posibilidades y son fecundos para la Revisión de Vida si sabemos profundizar en ellos.

2) Al comenzar la Revisión de Vida hay que señalar o precisar el *aspecto formal* del hecho, lo que va a dar unidad y dirección a la Revisión de Vida.

Un hecho, una acción lleva dentro de sí todo un conjunto de aspectos o perspectivas; por eso desde el inicio elegimos uno de ellos, el que más resalta o aquel que por una razón especial más nos interesa. El aspecto formal nos marcará la dirección a lo largo de toda la Revisión de Vida.

Un grupo de Revisión de Vida decide revisar el siguiente hecho:

«Uno de los miembros del grupo comenta que en su empresa él es el único que no hace horas extraordinarias. Los demás compañeros -dice él- comprenden, entienden o aceptan las razones por las que este militante no hace horas extras. Pero ellos las siguen haciendo. El dice que no encuentra la manera de cuestionar a sus compañeros el que las hagan. Él mismo, dice, se va acomodando a esa situación de no cuestionar a sus compañeros el que hagan horas extras, siendo que él no lo ve justo». „5...<

Éste es el hecho. Pero la perspectiva o el aspecto formal desde el que se propone revisar el hecho elegido no es «el problema laboral de la horas extras», ni «la actitud de sus compañeros de no rechazar las horas extras», sino el que «él mismo se va acomodando (por incertidumbre, miedo, comodidad...) a esa situación de no motivar o no cuestionar a sus compañeros, siendo que él no ve justo que se hagan horas extras.

Lo que va a marcar la dirección de esta Revisión de Vida no va a ser «el problema de las horas extras», sino la actitud de este militante de «no cuestionar» a sus compañeros. Éste es el aspecto formal, es decir, la puerta de entrada o el sendero por el que nos vamos a introducir en el hecho y en la vida que revisamos.

3) Progresivamente todos se van implicando aportando hechos similares, no materialmente parecidos sino hechos donde aparezca esa misma dimensión o actitud de fondo (por ejemplo, siguiendo el hecho anterior, cada uno debería aportar situaciones en las que él se resiste a «cuestionar, interpelar, decir o hacer claramente lo que piensa, plantear algo que le parece importante, actuar de forma coherente...»).

El aspecto formal permite que aparezca un núcleo importante del hecho o de la acción, para que cada uno de los miembros del grupo se vea reflejado, identificado, interpelado. Estos hechos o situaciones similares permiten a su vez ampliar o globalizar la mirada, y avanzar de forma progresiva y natural en el ver interior y en el ver profundo.

Nos adentramos en el hecho preguntando por las causas, las consecuencias, las reacciones vividas; buscamos más allá de las apariencias, de la primera impresión, que no siempre es la más verdadera. Buscar las causas es ir a las raíces, que es muy distinto de buscar o señalar culpables.

4) Poco a poco vamos captando el «acontecimiento». Aquello de significativo, de interpelador, de signo, de fuerza de vida o de muerte que hay en el fondo de cada hecho es el acontecimiento. Este concepto «acontecimiento» es fundamental para comprender bien el sentido y espíritu de la Revisión de Vida.

«¿Qué entendemos por acontecimiento? Este término puede aquí significar tanto el hecho o los hechos pequeños o grandes que se exponen, como una situación particular, o un acontecimiento general, y, al mismo tiempo, quiere poner de relieve la atención que debe prestarse al acontecimiento vivido u observado ya que, por el contrario, los hechos pasan, ordinariamente, desapercibidos. De modo que cualquier hecho es un acontecimiento porque lleva consigo un signo de Dios. En él las personas se descubren a sí mismas, tanto las directamente afectadas como las que lo observan. Persona y acontecimiento son obligatoriamente correlativos.

Por medio de los múltiples acontecimientos cotidianos, Dios se nos hace visible, y nos resulta sencillo y práctico el acto de fe en Él, nuestro Padre.» "

El hecho o situación analizada puede ser sencilla o espectacular, pero siempre hay en él algo de significativo que sólo vemos si profundizamos en su realidad última. El acontecimiento se percibe como una llamada, como un signo, como una palabra que fluye de la vida misma, que nos interpela y nos mueve interiormente. Si no llegamos a esto, no entramos en lo nuclear de la Revisión de Vida. El acontecimiento es el que nos da pie para el «juzgar». El «acontecimiento» descubierto es la puerta que nos introduce en el «juzgar», acogiendo lo que hemos descubierto en el Ver.

(Nota: La comprensión que la Iglesia o un movimiento concreto tiene de su relación o misión en la sociedad en cada momento, marca acentos en la Revisión de Vida. El modelo o esquema de Revisión de Vida que ahora solemos utilizar se conforma en un momento en que hay una visión optimista de la evolución del mundo, bajo la acción transformadora del hombre; visión que consagrará el Vaticano II. Por eso se hace abocar el ver hacia el «acontecimiento» o los signos de Dios en esos hechos o situaciones. No es ése necesariamente y ni siempre el único acento sobre el que modelar la Revisión de Vida).

2. La metodología del JUZGAR.
El juicio evangélico es el corazón de la Revisión de Vida

a. Objetivo y contenido del Juzgar

Dos cuestiones básicas recogen la finalidad y el sentido del Juzgar de la Revisión de Vida:

«La forma de situarme ante estos hechos, acciones, acontecimientos y la misma situación descubierta

• ¿en qué medida me impiden o me permiten vivir como Jesús?,

• ¿qué luz o llamada recibo desde la Palabra de Dios?».

El Juzgar es el momento central o nuclear de la Revisión de Vida, por lo que es importante comprender bien su sentido. Juzgar es una palabra que se puede prestar a confusión, porque en el lenguaje habitual solemos utilizarla para indicar una valoración moral a partir de una determinada jerarquía de valores o simplemente para expresar una reflexión u opinión sobre un tema a debate. El Juzgar no es prioritariamente una confrontación teórica, una clarificación ideológica o una valoración moral sobre los hechos, situaciones o acciones vistas y analizadas. No se trata de dar consejos al grupo o a alguna persona, ni de reafirmarnos simplemente en nuestros criterios ya sabidos.

No es éste el sentido del Juzgar aplicado a la Revisión de Vida. No se trata de «juzgar a...», sino de dejarnos juzgar, iluminar, motivar por el Evangelio. Un buen juicio no está en función de la cantidad de teoría o ideas que se aportan.

Si en el Ver nos hemos quedado en las ideas, en análisis teóricos o generales, nos sentiremos abocados a un Juzgar espiritualista, ideológico o moralista, pero cerrado a la novedad y al misterio de Dios. El Juzgar centra la atención en aquellos aspectos más destacados en el Ver: el aspecto formal, el acontecimiento.

Es el momento de expresión personal y comunitaria, de toma de postura, de escucha de la Palabra,

¹⁷ A. Maréchal. o. c, p. 100.

Con estas palabras expresa un joven lo que para él va suponiendo la Revisión de Vida, y concretamente el encuentro con Jesucristo.

«En este momento del Juzgar nos ha ayudado mucho la figura de Cristo muerto y resucitado, su propuesta, su proyecto.

La fe no cambia ninguna de las cosas que ya hacíamos antes, pero descubrimos que la fe es como esa savia que atraviesa toda nuestra vida y la enriquece abriendo nuestro proyecto de liberación. La vida cuestiona permanentemente a la fe y a la vez la fe cuestiona la vida, manteniendo cada una su autonomía: ésta es la experiencia que continuamente hacemos en la Revisión de vida.» (Gianni, Italia)

En un mundo como el nuestro en que las palabras, las imágenes, la información nos llegan como un torrente, somos incapaces de procesar tanta información, corremos el riesgo de oír un exceso de palabras, de personas, sin llegar a escuchar, a interiorizar lo que oímos. Tenemos el riesgo de perder esta actitud o capacidad tan humana y tan religiosa que es la escucha: *«Pues el que oye la Palabra y no la cumple, se parece al hombre que contempla su rostro en un espejo, y después de mirarse se marcha, olvidándose al punto de cómo era»* (Sant 1,23).

Es el momento del encuentro con Jesús Viviente desde la entraña de la vida y desde la Palabra. Requiere, por tanto, una actitud de fe, de plegaria, de disponibilidad a dejarnos conducir por su Espíritu, por su gracia, en un contexto o actitud de silencio profundo que permita escuchar y acoger la Palabra de Dios y de los hermanos. No basta encontrarse con las verdades del Evangelio, sino con el Evangelio vivo, Jesucristo. El encuentro con Jesucristo, la escucha de su llamada nos abre a la conversión personal, a la misión, a la acción. La escucha de la Palabra de Dios en grupo, en comunidad expresa el profundo sentido eclesial de la Revisión de Vida.

Lo que expresamos en la reunión, lo que anotamos en el cuaderno es simplemente la expresión de lo que está ocurriendo en nuestro interior, en el interior de la persona. Si no es así, lo que escribimos o comentamos no pasa de ser algo teórico o ideológico. Juzgar no es «responder» unas preguntas o «comentar» unos textos del Evangelio.

La actitud pedagógica de Jesús en el relato de Emaús revela el sentido verdadero del juicio evangélico en la Revisión de Vida: partiendo de los acontecimientos, les va introduciendo, iluminando, cuestionando, emocionando... desde la Escritura, hasta llegar a encontrarse con el Señor, y saberse enviados a los hermanos.

*«Yahí, Padre, yo te reconozco bien.
En el camino de Emaús, tú has marchado
con dos discípulos,
de la misma forma que hoy caminas
con cada uno de nosotros.
Tú lo haces discretamente,
esperas que te digamos: "quédate".
Tú has caminado con jóvenes
que no te han reconocido,
otros te han invitado a la mesa de su vida,
y te han reconocido al momento.
Lo que me gusta de Ti es que todos tienen valor
a tus ojos.
Tú permaneces siempre enganchado a sus vidas.»*
•H -;- (Marie R)

Es fundamental que en el juicio de la Revisión de Vida cada uno del grupo se sienta cuestionado, iluminado, animado, interpelado por la fuerza del Evangelio y llamado a la conversión. Si esta experiencia religiosa no se cuida, no hay propiamente Revisión de Vida; de ahí la importancia de crear un clima para la interiorización, para el encuentro vivo con la Palabra de Dios.

Para que la Escritura juegue su papel en la Revisión de Vida dándonos a conocer la voluntad de Dios, se requieren unas actitudes de fe que aparecen admirablemente recogidas en este texto de la Cristifideles laici:

«Pero el eterno plan de Dios se nos revela a cada uno sólo a través del desarrollo histórico de nuestra vida y de sus acontecimientos, y, por tanto, sólo gradualmente: en cierto sentido, de día en día.

Para descubrir la concreta voluntad del Señor sobre nuestra vida son siempre indispensables la escucha pronta y dócil de la Palabra de Dios y de la Iglesia, la oración filial y constante, la referencia a una sabia y amorosa dirección espiritual, la percepción en la fe

de los dones y talentos recibidos y al mismo tiempo de las diversas situaciones sociales e históricas en las que se está inmerso». (Christifideles laici 58)

b. Pasos metodológicos del Juzgar

"1 • •

El proceso del Juzgar se realiza, no tanto respondiendo materialmente a unas preguntas, cuanto acogiendo interiormente la vida, la Palabra de Dios, la persona de Jesucristo. Para adentrarnos en él seguimos tres momentos o pasos metodológicos:

1. Nuestra expresión personal, nuestra propia palabra

En un primer momento cada uno del grupo dice su palabra, su valoración, sus aspiraciones respecto al hecho o situación vista:

¿Qué pienso yo de todo eso?, ¿por qué pienso así?
¿Qué sentimientos, actitudes me brotan?, ¿qué actitud adopto?

¿Cómo me gustaría que fuesen o se viviesen esas situaciones, problemas?

¿Cuáles son nuestras aspiraciones?

En ocasiones, según el desarrollo de la Revisión, podremos echar mano del pensamiento de otras personas, grupos, movimientos, conocedores o cercanos a dicha problemática.

2. El juicio evangélico es el corazón de la Revisión de Vida

El momento siguiente es de escucha, de acogida de la Palabra y de encuentro con Jesucristo.

a) La escucha de la Palabra

Elegimos uno o varios textos de la Palabra de Dios. Los leemos, proclamamos con claridad y pausa, dejando que resuenen dentro de nosotros. Y a partir de ahí nos vamos preguntando:

- ¿Qué piensa, cómo se sitúa Jesús ante estos acontecimientos o personas?
- ¿Desde qué claves o actitudes profundas vive o actúa Jesús?

- ¿Cuáles son los signos de la presencia del Reino de Dios, de la acción del Resucitado?
- ¿Qué luz nos aporta este pasaje evangélico?
- A - ¿A qué nos llama Dios a través de este hecho?

b) El encuentro con Jesucristo

No se trata sobre todo de «comparar» nuestra vida con la de Jesús recogiendo actitudes que ahí aparecen para compararnos con él; eso sería algo frío y externo. Hay que buscar, facilitar, abrirse al encuentro personal y comunitario con Jesús. Por tanto, es un momento fundamentalmente de contemplación.

3. Llamada-Respuesta-Conversión

Fruto de este encuentro con el Dios vivo se ha de producir la conversión, «metanoia», cambio de la mentalidad y del corazón. Del encuentro con Jesucristo brota la respuesta que no es otra que la acción, la misión, la tarea evangelizadora, el compromiso amplio.

«Como baja la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá sin haber empapado la tierra y haberla hecho germinar, dando la simiente para sembrar y el pan para comer, así será la palabra que salga de mi boca. No volverá a mí sin haber hecho lo que yo quería, y haber llevado a cabo su misión.» (Is 55,10-11)

Aquí tocamos lo más delicado de la persona que es su respuesta a la gracia, al amor, a la llamada de Dios, que se expresa en renovación o conversión interior, y que se manifiesta en actitudes radicalmente evangélicas como la gratuidad, la disponibilidad personal, la capacidad de sacrificio, de entrega o de servicio, el compromiso por los pobres y por la justicia. Si algo de esto no aparece y se explicita, probablemente el compromiso quedará muy debilitado, y será meramente exterior. Y llegados aquí, cada uno del grupo ha de decir su «palabra», expresar y compartir con los otros la llamada o luz recibida a lo largo de la revisión.

Pero el Actuar no puede reducirse a un cambio interior, de actitudes o de mentalidad.

«El juicio no puede concluir con el combate interior, por primordial que éste sea: debe proseguir hasta

nuestro compromiso en el combate espiritual y universal en pleno mundo, en pleno ambiente de vida, tanto en el sector público como en el privado.»¹⁹

«Al revisar la acción, vi con más claridad cómo debería cambiar mi actitud hacia valores más propios de un militante obrero y cristiano: esperanza, optimismo, perseverancia, acción organizada, empeño.» (Joaquín)

*** El juzgar de la Revisión de Vida y la escucha de la Palabra de Dios**

Dada la importancia de la escucha de la Palabra en el Juzgar, nos detenemos en ello con más amplitud.

La fe nace de la escucha de la Palabra. El escuchar a otros forma parte de la identidad humana; el escuchar o abrirse a Dios, a su Palabra, pertenece a la génesis de la fe. Es importante creer que el Otro y los otros tienen alguna cosa que decirnos y que aportarnos, así como el dejarnos hacer por ellos. Nuestra fe se basa en acoger la novedad de Dios. San Pablo nos dice que la fe nace de la escucha: *«La fe viene de la predicación, y la predicación se verifica mediante la palabra de Cristo»* (Rom 10,17).

«"Ver" y "escuchar" son figuras simbólicas esenciales para hablar del modo propiamente humano de vivir.

La tradición cristiana ha ligado desde el comienzo al proceso de estas metáforas las condiciones esenciales del creer evangélico.

El encuentro con el Resucitado y el relativo don del Espíritu requirieron la valiente disponibilidad de "rever" la experiencia vivida con Jesús para reencontrar la fibra que la unía, interiormente, con la experiencia de la cruz. Sin esta disponibilidad tampoco los discípulos hubieran reconocido al Señor.

Por eso la revisión de la propia experiencia a la luz de la escucha de la Palabra de Dios tiene profundas raíces en la memoria cristiana.»²⁰

Por eso es fundamental educar el sentido de escucha de la Palabra. La Biblia nos recuerda cómo Dios educa a su pueblo a vivir a la escucha de Dios mismo y de los hermanos de camino:

«Escucha, Israel, el Señor es nuestro Dios». (Dt 6,4)

«No sólo de pan vive el hombre, sino que el hombre vive de todo lo que sale de la boca de Dios...» (Dt 8,3)

«Ojalá escuchéis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón.» (Sal 95,7)

«El Señor mañana tras mañana despierta mi oído, para escuchar como discípulo.» (Is 50,4)

Jesús vivió también a la escucha del Padre. El Jordán y el Tabor son las fuentes en las que el apóstol bebe, escucha y toma conciencia de su identidad y su misión (Le 3,21-22; Le 9,28-36). En momentos trascendentales de la vida de Jesús (al comienzo de su misión, cuando decide ir a Jerusalén, divisoando el rechazo, la condena y el fracaso) vive esas experiencias de escucha y de encuentro con el Padre.

El mandato del Padre es escuchar al Hijo: *«Éste es mi Hijo amado; escuchadle»* (Me 9,7). Ser de la verdad es fruto de la escucha y del discernimiento. Forman parte de la familia o comunidad de Jesús *«los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen»* (Le 8,21). Escuchar a Dios, como actitud primera y fundamental, es una responsabilidad que nadie puede hacer por nosotros mismos.

La Palabra la escuchamos más que como un texto doctrinal como una palabra personal, viviente que nos «llama», que nos descubre nuestra vocación. La Palabra de Dios nos ayuda a *«nacer de nuevo del agua y del espíritu»*.

A. Maréchal lo expresa con estas palabras: *«¿Quépiensa de esto Cristo? No se trata de poner dentro de esas palabras lo que nuestra fantasía quiera ni tampoco unos textos de la Escritura. La Escritura es indispensable para la Revisión de Vida, pero no es más que letra muerta si el Espíritu no la vivifica. Y el Espíritu no vivifica la Palabra más que al contacto con la Iglesia y con los hombres que buscan la verdad... El Evangelio o la Biblia e incluso el Magisterio de la Iglesia no se encuentran al lado de la revisión de vida como una simple referencia o como un control necesario, sino que se encuentran dentro de la revisión»*

¹⁹ A. Maréchal, o. c., p. 135.

²⁰ Pierangelo Sequeri, «La Revisione di vita e l'ascolto della Parola», en *hñneran*, 1989/2, Turín, p. 51. ; •.-•.mu ^ -.*.-.A

sión, del equipo, o mejor: equipo, revisión de vida y Escritura se encuentran en Cristo bajo la guía del Espíritu Santo. Por eso la revisión de vida constituye la Iglesia.

El "juicio" de la revisión de vida se nos muestra así como un juicio, no de las cosas, ni de los demás sino de cada uno de nosotros y de nuestro compromiso en el acontecimiento. Al morir entonces a nosotros mismos con Cristo, su Amor puede invadirnos y, por nosotros, comunicarse a los demás, iluminarlos y salvarlos.»²¹

La escucha de la Palabra «en el sacramento de la fraternidad», en el pequeño grupo tiene un profundo sentido eclesial.

«En la Revisión de Vida será el mismo Señor quien también a nosotros, sus discípulos de hoy, nos irá abriendo los ojos por la lectura del Evangelio hecha con los hermanos, a la luz del Espíritu que mora en ellos y en cada uno de nosotros. La irradiación del Evangelio así leído irá abriéndonos a la sorpresa de Dios sobre cada uno.

Pero el mismo Señor ha querido que esta lectura de su Palabra viva y vivificadora se realice en el sacramento de la fraternidad. Ya que en ella se hace patente la presencia del Señor: "pues donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos". (Mt 18,20)

En este contexto de palabra de Evangelio y de fraternidad de hermanos es donde situamos la Revisión de Vida.»²²

*** ¿Cómo utilizar los textos?**

Al acceder a la Palabra de Dios, a menudo nos pueden surgir este tipo de preguntas:

- ¿Cómo buscar un texto, cómo leerlo, escucharlo...?
- ¿Cómo escucharla para no manipularla? *

²¹ A. Maréchal, o. c, p. 176.

²² Revista «Jesús Caritas», enero 2002, p. 42.

- ¿Cómo hacer que la Palabra ilumine mi vida-compromiso, y no sólo que refrende unas actitudes o compromisos que ya previamente he adoptado?

No se trata de encontrar en el Evangelio un texto que se asemeje o encaje un poco con el hecho revisado o que simplemente nos dé la razón a lo que ya pensamos o hacemos; ni de hacer una lectura «instrumental» o utilitarista del Evangelio, sino de que nos aporte nueva luz, la novedad de Dios.

«Más que textos leídos a modo de recetas fáciles, será necesario profundizar en la Palabra de modo que los textos aporten al grupo que revisa los dinamismos más profundos, a los que nos invita la misma Palabra. Llegar a conocer desde el interior el talante, la actitud, los modos y los medios de Jesús, tanto en relación a los hombres que le rodean, como sobre todo a ese misterio que le habita y que Él llama el Padre.»²³

No es posible establecer paralelismos materiales entre el ayer y el hoy al leer el Evangelio. Hay que aproximarse de otra manera al Evangelio: descubrir la intuición de fondo que late en aquel gesto o palabra de Jesús, captar la «revelación» que él proclama, captar el nuevo sentido que Jesús da a la vida en los diversos textos evangélicos.

«Sabemos que entre nuestra historia y la del AT y NT no podemos establecer una identidad o similitud. Hay distancias y diferencias de lugar, históricas, de mentalidad, problemas que no pueden ser simplemente yuxtapuestos, si queremos evitar una lectura fundamentalista o literal; eso sería reducir la Palabra de Dios a un documento muerto del pasado.

Para evitar este peligro hace falta que el grupo o al menos algunos sepan cómo afrontar seriamente una lectura e interpretación de la Palabra, sin tener que ser especialistas en ella. Es decir, saber leer la Biblia forma parte de la normalidad y de la madurez de la fe del creyente.»²⁴

²³ Revista «Jesús Caritas», enero 2002, p. 44.

²⁴ Giovanni Perini, «Revisione di vita e Bibbia», en *Itinerari*, 1989-2, Turín, p. 31. -:-:.. ••,;,...-

Escuchar la Palabra requiere comprenderla. Es pues necesario aprender a leer los textos «en su contexto propio» (la integridad del mensaje), en su dimensión creyente (palabra personal y viviente) y en su lugar específico (el grupo, la comunidad de Iglesia).

Para evitar hacer un juicio preconcebido y manipular la Palabra es importante que en el grupo haya alguien con un cierto conocimiento del Evangelio que oriente la escucha de la Palabra. La Palabra no se conoce de golpe, de una vez para siempre, sino a lo largo de un proceso espiritual.

El papel o la aportación del animador, sacerdote o consiliario que acompaña al grupo es importante en este momento, sobre todo en los grupos que comienzan, facilitando unos textos, situándolos en su contexto, sugiriendo alguna pregunta, aportando también su palabra creyente..., pero cada uno de los miembros del grupo debe hacer el juicio evangélico, decir su palabra.

* ¿Cómo utilizar el Evangelio para el juzgar?

Se elige el texto en grupo. Se lee, se proclama la Palabra de Dios pausadamente, y nos vamos adentrando en el texto.

Para trabajar un texto, podemos ayudarnos de cuestiones como éstas:

- Si es un relato:
 - ¿Quiénes son los diferentes personajes, los «actores»?
 - ¿Qué dicen, a quién se lo dicen?, ¿qué hacen?
 - ¿Qué es lo que ahí sucede?, ¿qué es lo que cambia?
 - ¿Qué hace Jesús, cuáles son sus actitudes, reacciones, palabras?
- Si es un discurso:
 - ¿Quién habla y a quién?
 - ¿Qué oposiciones o contradicciones aparecen?
 - ¿Cuál es la articulación del discurso, cómo se desarrollan los argumentos y se encadenan unos con otros?
 - ¿Qué busca, qué pretende este discurso?, ¿qué intenta provocar en el lector?

- Un texto enraizado en una historia:

¿A qué realidades o situaciones colectivas, sociales, económicas o instituciones se refiere este texto?

¿A qué historia nos remite, qué ocurre ahí realmente?

¿Qué sentido da Jesús a lo que acontece ahí?

¿Qué es lo que quiere hacer comprender el autor sobre la persona de Jesús, sobre la originalidad de la vida cristiana en este tiempo?

3. La metodología del ACTUAR: volver a la vida para transformarla

*«Testigos del Evangelio,
fermento en la masa,
constructores de la justicia del Reino,
desde la opción por los pobres.»*

Dos cuestiones de fondo abarcan y orientan todo el trabajo del Actuar de la Revisión de Vida:

; < «_{en} respuesta a todo lo anterior, -' < «
¿qué debo hacer?,
' " ¿qué voy a cambiar?».

*¡Tuve hambre, y culparon a los comunistas!
¡Tuve hambre, y no faltó dinero
para invertir en armas para callarme! .*

*¡Tuve hambre, y me enseñaron a leer la prensa
y me dijeron que comprara una radio
para convencerme • • •
de que no debería tenerla!*

*¡Tuve hambre, y faltaron cárceles ' " ;
para los que hablaban mi lenguaje!*

¡Tuve hambre, y me culparon de subversión!

*¡Tuve hambre, y me hablaron
de paciencia, de resignación... y que esperara!*

*¡Tuve hambre, y me dijeron que vivía
en un país rico en recursos naturales
y que era libre!*

*¡Tuve hambre, y me gritaron:
«Hay que defender la tradición, la familia
y la propiedad»!*

*¡Tuve hambre, y me uní a los de mi clase...
y me ajusticiaron!*

*«Señor, ¿cuándo te vimos hambriento
o sediento...?». (Mt 25,44)*

(Anónimo)

*«Nuestro compromiso como grupo lo orientamos,
al finalizar la Revisión de Vida, a potenciar al grupo
de "Periódico y Cine" (departamento dentro del Aula
de Cultura). Nos propusimos hacer una serie de acti-
vidades (carteles, hojillas, asambleas) para potenciar
esa iniciativa, con el objetivo de:*

- hacer que los jóvenes se incorporasen a estas
acciones del centro de estudios como forma de
salir de la pasividad;*
- desarrollar la capacidad crítica, imaginación,
amistad en el centro de estudios.»*

a. Objetivo y contenido del Actuar

Juzgar y Actuar son dos momentos de un mismo dinamismo interior, al descubrir cómo la realidad personal y social se corresponde o no con el plan de Dios. El Actuar es la continuidad natural del Juzgar: una continuidad no sólo o no tanto en el método, cuanto en el proceso interior de las personas que están haciendo la Revisión de Vida. Es, lógicamente, fruto de todo ese proceso de atención a la vida y de acogida de la acción del Espíritu en nosotros. Por eso, brotará el compromiso con cierta espontaneidad, sin que aparezca como algo impuesto, artificial, rebuscado.

La pretensión global de la Revisión de Vida no es sólo un buen análisis, la contemplación de los signos del Reino, la conversión del corazón -eso ciertamente lo es-, sino también la misión, el anuncio y realización del Reino, que pasa por el compromiso y la acción liberadora de todas formas concretas e históricas de opresión y alineación. El Juzgar ha de tocar y convertir el corazón, el interior de la persona, pero a la vez ha de llevar a la misión-evangelización, a la liberación-transformación personal y social, a la acción.

«La Revisión de Vida me ayudó a ver... que esa persona no era un borracho, sino un alcohólico, y el porqué había llegado a tal condición. Mirar su pasado, su infancia y su situación real, la que vive, el paro. Todo un pasado y un presente cargado de resentimientos y de desesperanza. Quizás nadie le ayudó a descubrir el sentido de una realidad dura y difícil. De un modo u otro he ido haciendo míos sus sufrimientos.

No puedo exigirle que se ponga siempre a mi nivel en la conversación. ¿No soy yo también quien tengo que aprender a escucharle... en su silencio, en sus gritos, en sus conversaciones? Hoy en día ya no me planteo evadirme de la relación con esta persona, de sus problemas, porque también son mis problemas. Quiero más bien descubrir ahí mismo a Jesús. Él cargó con todas nuestras dolencias y todos nuestros padecimientos: ¡Jesús, ayúdame!» (Francisco)

«Jesús recorría pueblos y aldeas anunciando la Buena Noticia del Reino, y curando las dolencias y enfermedades del pueblo.» (Mt 4,23)

La llamada del Juzgar cristaliza en el compromiso del Actuar. Un actuar que no será fruto tanto del voluntarismo o de las buenas intenciones, sino del encuentro vital con Jesucristo, del cambio interior provocado. Actuar es «optar», tomar decisiones, elegir unas cosas y dejar otras (Rom 5,3-4).

Si en el «Ver» nos hemos quedado sólo en lo exterior, el «Actuar» no pasará de ser un arreglo de situaciones personales o de problemas sociales. Pero ése no es el espíritu o la intencionalidad de la Revisión de Vida. El compromiso ha de vivirse como una experiencia de Pascua, de la novedad ocurrida en nuestro interior; sólo así los otros podrán percibir nuestro compromiso como «buena noticia» y no sólo como eficacia humana. El encuentro con Dios da sentido a la acción: está en el origen y en el objetivo de la acción.

Actuar es también un acto personal de fe. Cuando yo actúo, hay alguien que me precede: el Dios del Evangelio, el Espíritu de Jesús está ya presente en la historia, en las personas, en la vida para transformarla. La pregunta clave que da sentido a la Revisión de Vida, no es «¿qué debo hacer yo?», sino «¿qué es lo que Dios está ya obrando en el corazón de la vida, de las personas?». Y así todo el esfuerzo

de la Revisión de Vida por llegar al compromiso no es más que responder a esta pregunta: «¿en qué puedo colaborar con la acción de Dios?». La Revisión de Vida no es más que un esfuerzo ordenado, un acto de fe para descubrir la presencia de Dios, la acción de Dios y disponernos a colaborar con él.

«Jesús prosiguió, diciendo:

> .; .-;»

—Yo os aseguro que el Hijo no puede hacer nada por su propia cuenta; él hace únicamente lo que ve hacer al Padre. Lo que hace el Padre, eso hace también el Hijo. Pues el Padre ama al Hijo y le hace partícipe de todas sus obras. Y le hará partícipe de cosas mayores todavía, de modo que vosotros mismos quedaréis maravillados.» (Jn 5,19-21)

La acción no consiste sobre todo en «solucionar o arreglar el problema» del hecho -si es que lo había-, aunque evidentemente la acción normalmente irá también encaminada a responder a la situación con la que se ha iniciado la Revisión de Vida. La transformación de las estructuras sin el cambio de las personas no lleva a nada. Las personas transformadas sentirán la necesidad de transformar las estructuras a la medida de las personas.

El Actuar indicará el tono de lo que ha sido el conjunto de la Revisión de Vida. Si queda muy difuminado, reducido a meros deseos de cambio de actitudes, a un cierto espiritualismo, cuestionará la fidelidad de la Revisión de Vida realizada.

Hemos de tener una visión amplia y abierta de la acción cristiana, sin reducirla a actividad, sin identificarla exclusivamente con la acción social; pero hemos de afirmar claramente que sin Actuar no hay Revisión de Vida. La acción es misionera en su sentido pleno: «restaurar todas las cosas en Cristo».

«Partimos de la situación de un amigo nuestro, que trabaja en economía sumergida y era explotado, y nos dimos cuenta de que lo primero a hacer era informarnos de nuestros derechos.

Para esto nos propusimos llamar a un sindicalista para que nos informase. Decidimos, más tarde, poner en marcha algunos medios para dar a conocer

a nuestros compañeros sus derechos y aprender a buscar trabajo juntos.

Yo me comprometí a estar más atento a las condiciones de trabajo. Hemos hecho algunas reivindicaciones, y se han mejorado las instalaciones de cara a toxicidad.

• Para mí ha sido importante, aunque he arriesgado el despido, pero he conseguido experimentar que el cambio es posible.» (Guiseppe)

Actuar es trabajar por el Reino mediante la conversión personal, la transformación de nuestros ambientes y de las estructuras sociales.

«No basta decir: "Señor, Señor", para entrar en el Reino de Dios; no, hay que poner por obra el designio de mi Padre del cielo.» (Mt 7,21)

«He bajado a liberar a mi pueblo.» (Éx 3,7)

«Ve, y haz tu lo mismo.» (Le 10,17)

Fácilmente al finalizar la Revisión de Vida, ante la dificultad de precisar una acción, una situación a cambiar, caemos en el riesgo de generalizar, darle una orientación espiritualista o de mero cambio de actitudes. Sin Actuar, sin compromiso transformador no hay Revisión de Vida.

El Actuar se orienta hacia la presencia y acción ordinaria de la persona en su ambiente y en su vida cotidiana. El compromiso a menudo será sencillo, cercano, aparentemente insignificante. Ha de estar al nivel de conciencia y de capacidad de cada persona o grupo, concretando lo más posible, para que la Revisión de Vida no se reduzca a un proceso de concienciación o de fomentar buenos deseos. Hay que comenzar por compromisos sencillos para llegar a una acción más densa y continuada, que modifique los mecanismos y condicionamientos que impiden vivir como hijos e hijas de Dios. Aquello en lo que cada uno se ha sentido afectado debe ser el criterio decisivo para el compromiso.

«Se sentó enfrente de la sala del Tesoro, y observaba cómo la gente iba echando dinero en el cepillo; muchos ricos echaban en cantidad. Se acercó una viuda pobre y echó unos cuartos. Llamando a sus discípulos, les dijo:

-Esa viuda, que es pobre, ha echado en el cepillo más que nadie, os lo aseguro. Porque todos han echado de lo que les sobra, mientras que ella ha echado de lo que le hace falta, todo lo que tenía para vivir.» (Me 12,41-44)

«Hemos comenzado el curso; hay un compañero sordo y otro paralítico en clase; les resulta difícil hacer relación con los demás en los tiempos libres o recreos, porque la gente quiere aprovechar ese tiempo libre a tope. Nos planteamos que siempre les acompañemos uno en los tiempos de recreo, para que no se queden aislados de la gente.»

El Actuar de la Revisión de Vida puede dirigirse a los diversos ámbitos que componen la vida:

- el cambio personal, de actitudes, de valores, de las relaciones humanas;
- la evangelización de las personas de nuestros ambientes;
- la transformación del ambiente cercano, de las estructuras sociales, ante situaciones de injusticia, conflicto, en la vida laboral, estudiantil, municipal, económica, en el sindicato, etc.;
- la problemática o necesidades aparecidas en el hecho o situación analizados;
- apoyar o potenciar actividades del propio grupo, movimiento, asociación, de la parroquia, del barrio;
- en la vida y actividades de la propia Iglesia.

Es importante que el compromiso recoja todo el sentido educativo y evangelizador de la acción cristiana:

- no se trata sólo de hacer cosas sino de llegar a las personas;
- * • una acción laical, es decir, orientada preferentemente al mundo, a la sociedad;
- marcada claramente por la opción por los pobres;
- la única perspectiva de la acción no ha de ser la eficacia social, sino la perspectiva del Reino de Dios en el que la eficacia, siendo importante, no es el primero ni el único de los valores;

- la pretensión y el objetivo de la acción es también el anuncio del Amor de Dios, de la Buena Noticia de Jesucristo y de la Iglesia.

No podemos olvidar que la acción transformadora, la acción educativa, el compromiso social tienen su propia dinámica, técnica y pedagogía, por lo que necesitamos conocerlas para no pecar de voluntaristas e ingenuos en el compromiso personal y social.

b. Pasos metodológicos del Actuar

En el Actuar la llamada ha de concretarse en compromiso. Estas u otras preguntas similares pueden servirnos de pauta, ayudándonos a concretar el compromiso:

- ¿Qué acción o compromiso descubro a partir de todo lo anterior en relación con los hechos, acciones, personas o situaciones expuestos?

- ¿Qué me planteo hacer?, ¿cómo?, ¿con quién?, ¿cuándo?, etc.

- en el terreno de mis actitudes personales;
- con las personas de mi entorno;
- ante los hechos reflexionados, en situaciones similares de mi trabajo, familia, estudios, barrio, parroquia, etc.

^ - Fijar el momento de revisar todos estos compromisos y acciones.

3. ¿Cómo hacer Revisión de Vida en grupo o equipo?

La Revisión de Vida es una reunión de un pequeño grupo o equipo, hecha con el método Ver-Juzgar-Actuar.

¿Cómo empezar, cómo hacerla en la práctica, qué ritmo llevar, cómo seguir con libertad pero con fidelidad el método?

En las páginas siguientes indicamos algunos aspectos generales a tener en cuenta, y describimos

posteriormente el itinerario pedagógico, la forma concreta de ir viviendo cada uno de los pasos de la Revisión de Vida.

1. Algunos criterios o aspectos previos a la reunión

1. La reunión requiere que en el grupo se viva un clima de confianza, de diálogo, de escucha mutua, de libertad, de fraternidad, y sobre todo de fe, para la interpelación y enriquecimiento mutuo. La propia dinámica de la Revisión de Vida fomenta también este clima.

2. La Revisión de Vida no se improvisa sobre la marcha, sino que se prepara previamente por los miembros del grupo.

La presencia en los ambientes y la atención a la vida nos permitirá descubrir hechos, situaciones o acciones que aportar. El haber pensado o recordado previamente algunos hechos o situaciones dará fluidez a la Revisión de Vida. Prepararla no significa responder previamente a un cuestionario para luego ponerlo en común en el grupo. Eso convertiría la reunión en un monólogo y dificultaría todo ese proceso de descubrimiento personal que supone la Revisión de Vida en grupo.

3. Podemos ayudarnos de algún esquema o cuestionario adaptado al nivel y capacidad del grupo: jóvenes, adultos, trabajadores, matrimonios, etc., desconfiando de la improvisación, que fácilmente hace derivar la reunión en una conversación o tertulia amistosa.

4. Se requiere un cierto esfuerzo de fidelidad y de rigor a los momentos fundamentales del método.

Por lo cual es importante conocerlo bien, y, a ser posible, ser acompañados las primeras veces por alguien que tenga experiencia de Revisión de Vida.

5. A nivel pedagógico puede ser interesante, para dar unidad y cohesión a la reunión, que una persona (animador, responsable, consiliario o uno cualquiera del grupo):

- vaya recogiendo y sintetizando las diversas aportaciones, recordándolas oportunamente;

- cuide la fidelidad al método;

- asegure la implicación de todos y agilice el diálogo, logo..

6. ¿Cuánto tiempo dura una Revisión de Vida?

No es posible responder exactamente a esto, ni ponerle un tope máximo o mínimo. La Revisión de Vida es un método no una técnica de grupo. La duración estará siempre en función del hecho o situación elegidos, del número, edad y madurez de las personas del grupo. , ?:,?•, : , . . ; .

Muy en general, podemos decir que en menos de un par de horas difícilmente se entrará con cierta hondura en la vida. Por otro lado, una Revisión de Vida no ha de ser algo inacabable y complejo, que acabe perdiendo la unidad y el hilo conductor.

Muchos grupos suelen dedicar una reunión para cada Revisión de Vida, otros le dedican un par de reuniones. En algunos grupos juveniles o en función de una mejor preparación, puede ser conveniente dedicarle dos reuniones. Prolongarla indefinidamente durante varias reuniones tiene el riesgo de que se vaya perdiendo la frescura, la cercanía, el interés por los hechos que revisemos.

7. ¿Cómo iniciarnos o iniciar a otros a la Revisión de Vida?

La forma de hacerlo estará en función del tipo de personas o grupos, niños, jóvenes, adultos, sacerdotes, etc. En cualquier caso, hay que recordar para comenzar a hacer Revisión de Vida que:

- Es preciso una mínima formación teórica del método.

- Es conveniente la presencia o acompañamiento de una persona con experiencia de Revisión de Vida.

- La Revisión de Vida requiere un tiempo de aprendizaje, no es cuestión de una reunión. Se aprende, como tantas otras cosas, con la propia práctica.

8. Tampoco conviene poner expectativas extraordinarias en la Revisión de Vida, como si el hacer una vez Revisión de Vida formase rápidamente per-

sonas muy comprometidas. La Revisión de Vida es un método eficaz e importante en la formación de laicos cristianos, pero no produce efectos automáticos, ni crea militantes de la noche a la mañana. Como cualquier método de educación, de espiritualidad requiere lentitud, esfuerzo, constancia y fidelidad. Sólo después de un largo tiempo de ir viviendo la Revisión de Vida en equipo surgen personas creyentes comprometidas en el mundo y en la Iglesia. Sabiendo siempre que el crecimiento en la fe es más fruto de la gracia, don del Espíritu, que resultado de una u otra metodología, y que por tanto lo hemos de pedir con confianza al Señor.

9. Y finalmente recordar que Cardijn quiso hacer «un método sencillo para personas sencillas».

Por eso, en general, hemos de huir de formas excesivamente complejas o perfectas de hacer la Revisión de Vida, como si hubiese que ser especialistas o intelectuales para poderla realizar. Nada más lejos del sentido original del la Revisión de Vida. Cardijn comenzó haciendo la Revisión de Vida (la encuesta jocista) con grupos de empleadas de hogar, de un nivel cultural seguramente muy sencillo donde no cabrían complejas reflexiones sociales o teológicas.

Digamos, para acabar, que los dos materiales indispensables y suficientes para la Revisión son la Vida y el Evangelio.

Me recordaba la sencillez propia de la Revisión de Vida, también en sus formas, lo que me contaba el P. P. Gorge, sacerdote en una parroquia de Beirut, antiguo jocista, sobre cómo él vivía e iniciaba a la Revisión de Vida a un grupo de jóvenes, armenios refugiados en Líbano, y cómo él mismo acompañaba de cerca todo ese proceso:

«Me llamaron las religiosas a ese barrio, que no era de mi parroquia, para acompañar a un grupo de jóvenes trabajadores.

Eran unos 12 jóvenes de menos de 23 años, un poco fanáticos, de rito armenio, refugiados, con bastantes resentimientos, y con ganas de salir de esa situación.

Las Hermanitas, que les acompañaban, seguían con ellos un método sencillo, al que me incorporé yo también... El comienzo fue lento; nos costó varios meses conocernos un poco más. Yo visitaba sus fami-

lias para conocerlas. A menudo vivían en situaciones deplorables: 6u 8 personas en una misma habitación.

Después de varios meses me di cuenta que eso resultaba insuficiente, que nos estábamos conociendo, pero no hacíamos nada ante las situaciones tan duras que tenían. Me decidí a comenzar abiertamente con el método de la Revisión de Vida.

No les expliqué gran cosa, sino que les dije "vamos a ir hablando de nuestras vidas". Pedí que cada uno fuera contando algunos hechos de su vida, de sus trabajos, de las familias, del barrio armenio... Y les iba pidiendo su opinión ante los problemas que contaban. Les preguntaba: "¿y qué piensas tus compañeros?, ¿qué haría aquí Jesús, qué nos dice el Evangelio?" Y les animaba a hablar con sus compañeros de esos problemas, y a buscar entre todos alguna solución...»

2. Itinerario o desarrollo en grupo de la Revisión de Vida

VER

Se puede comenzar con un momento de oración, de compartir la vida.

(Ver exterior) "

- *Aportamos hechos de vida, situaciones concretas, acciones que nos afectan, diciendo por qué las presentamos o las traemos a la Revisión de Vida. Los describimos de forma muy breve.*
- *¿Qué tipo de hechos de vida, situaciones, acciones concretas aportar?*

Hechos, situaciones cercanas, pequeñas experiencias de la vida cotidiana, del entorno: trabajo, relaciones, pareja, familia, estudio, pueblo, Iglesia...

«No hay que buscar hechos muy importantes objetivamente, sino hechos que hayan resultado significativos, cuestionadores, a quienes los han vivido o han tomado de alguna manera parte en ellos.»²⁵

²⁵ Luis F. Crespo, *Revisión de vida y seguimiento de Jesús*, HOAC, Madrid, 1992, p. 255.

Siempre, hechos o situaciones cercanos, incluso en el tiempo, y conocidos directamente por quienes los presentan. No son noticias de periódico, ni problemas generales del ambiente o situaciones que no guardan relación con nosotros.

Damos por supuesto que los hechos, situaciones que se aportan a la Revisión de Vida no tienen que ser necesariamente «negativos». En la vida, como dice el Evangelio, el trigo crece junto a la cizaña; vivimos y conocemos tanto experiencias de sufrimiento, de injusticia, de falta de respeto o de amor, de increencia, de rechazo a la fe, etc., como experiencias de colaboración, iniciativas solidarias, servicio gratuito, apertura o confianza en Dios, atención a los débiles, de empeño por la paz y la justicia, de misericordia, de trabajo sencillo y escondido, etc. Todo esto es lo que llevamos a la Revisión de Vida.

No han de ser acontecimientos «espectaculares» ni «casos difíciles», sino más bien hechos sencillos, que tienen algo de significativo o que nos dan que pensar. Tampoco anécdotas banales o simplemente curiosas. En lo posible, hemos de procurar que estos hechos o situaciones no hagan siempre referencia a la esfera personal (relaciones personales, amistad, sentimientos), o al ámbito eclesial, sino que recojan la vida de la calle, del trabajo, de los compañeros, de la familia, de la acción, del barrio, del sindicato, etc.

• *¿Quién aporta los hechos? '¿'-' '••'•• '•••••'•*

Todos los miembros del grupo presentan uno o varios hechos a revisar, explicándolos brevemente, comentando el aspecto que destacan y que les gustará revisar.

Esto nos plantea la cuestión de aprender a observar la vida y estar atentos a la realidad; lo cual no es lo mismo que estar informados de la vida social, política o económica.

• *Y entre todos elegimos uno de los hechos o acciones presentados.*

¿Cuál elegir? No debe haber un criterio rígido: unas veces será el que más afecte al grupo, otras el de mayor urgencia o actualidad, otras el que recoja aspectos no revisados anteriormente, otras el que preocupe especialmente a alguna persona del grupo, etc.

Una vez elegido el hecho, quien lo ha presentado lo comenta más ampliamente en un ambiente de diálogo para que todos conozcan mejor su contexto.

• Hay que señalar, ya desde el principio, *qué aspectos de esa situación o hecho vamos a revisar prioritariamente*, para no perdernos en una multitud de matices o de problemas. Es decir, elegimos el *aspecto formal* que va a unificar todo el proceso de la Revisión de Vida.

• *Y entre todos comenzamos a «ver», analizar, conocer, contemplar.*

Analizamos la situación, las actitudes de las personas, de uno mismo, las causas y consecuencias (personales, ambientales, estructurales, culturales, etc.) con la mayor objetividad; viéndolo desde esa triple dimensión: exterior, interior o personal y trascendente o espiritual.

En ocasiones podremos echar mano de la sociología, de la psicología, de análisis de juventud, del mundo obrero o rural, etc., pero sin pretender analizar exhaustivamente cada situación.

Es muy importante que todas las personas del grupo participen, dialoguen, aporten su análisis; atentos siempre para que el grupo avance en torno a lo esencial del hecho, dejando de lado comentarios, anécdotas, actuaciones inmediatas, etc.

(*Ver interior*)

¡•

• *Hechos similares.*

Una forma de incorporarse todos al núcleo de la Revisión de Vida es aportando cada uno hechos o situaciones similares; pero no hechos «materialmente» similares, sino experiencias de cada uno donde vivimos esos mismos valores, actitudes, reacciones de fondo que constituyen el aspecto formal del hecho elegido, ¡i ;•*:= „• ••

Estos hechos similares ayudan también a ampliar la mirada, a globalizar dicha situación, de forma que la Revisión de Vida no quede encerrada o limitada al hecho elegido y a la persona que lo ha presentado.

s • A través de preguntas, comentarios, aportaciones de todo el grupo posibilitamos que *esa rea-*

lidad, esos hechos nos hablen, nos conmuevan, los interioricemos. De forma que se conviertan para nosotros de hechos fríos en historia humana, en historia de salvación de Dios en Jesucristo.

- *El ver nos irá conduciendo hacia el interior de nosotros mismos, a preguntarnos «¿y yo cómo me sitúo, cómo reacciono ante esa situación, esos hechos, esas personas? ¿Qué motivaciones de fondo me animan?».*

(Ver profundo)

- A medida que avanzamos en el «ver» vamos detectando, expresando el acontecimiento que se percibe detrás de los hechos, acciones y personas. Son los signos de vida o de muerte, la presencia, el rastro o la llamada que Dios nos dirige desde ese rincón de la vida.

, JUZGAR

El «Juzgar» requiere un trabajo paciente, sereno, aunque no complejo o difícil; requiere un clima de diálogo, fe y escucha de la Palabra, más que de debate o de respuesta ordenada a un cuestionario. No se trata de llegar a conclusiones o criterios comunes, sino sobre todo de compartir cada uno «su descubrimiento, su palabra, su llamada, su experiencia creyente».

Puede ser oportuno que alguien resuma lo visto anteriormente, recordando el acontecimiento, los signos de vida o muerte, las actitudes de fondo, el aspecto formal sobre el que centrar el juicio, etc., proponiendo un momento de silencio, de escucha y acogida profunda de todo el «ver».

- *En primer lugar cada uno dice «su palabra personal» .*

Es el momento de hacer nuestra valoración y expresar nuestras ideas, sentimientos, aspiraciones ante todo lo que ha ido apareciendo.

¿Qué pensamos cada uno ante estos hechos, ante sus causas, ante las reacciones o actitudes de las personas implicadas, de uno mismo?

- *En ocasiones, la palabra y la experiencia de otros también puede servirnos de referencia.*

¿Qué piensan o hacen otras personas, otros grupos juveniles, adultos, asociaciones sociales, obreras, de estudiantes, etc., conocedoras o interesadas por situaciones similares? ¿Cómo reaccionan otras comunidades y grupos cristianos?

- *La escucha de la Palabra de Dios y el encuentro personal con Jesucristo. •;/. >, ,...!.* •••••,

Aportamos algún texto bíblico, especialmente del NT. Después de una lectura reposada del mismo comentamos cada uno las palabras o actitudes de Jesús, señalando valores del Reino que ahí aparecen y que iluminan las situaciones destacadas en el Ver.

A veces puede ir bien un sencillo debate entre los miembros del grupo, que permita confrontar sus maneras de interpretar la Palabra y el discernimiento que hacen a partir de ella, resaltando así el matiz eclesial o comunitario de esta escucha de la Palabra.

Es fundamental cuidar un clima de escucha de la Palabra, de oración, de acogida comunitaria, de interpelación mutua que nos lleve al encuentro personal con Cristo Viviente. Quizás haga falta un momento de silencio, de plegaria, de corrección fraterna.

El animador, el consiliario, quien acompaña al grupo -especialmente entre jóvenes- ha de facilitar la comprensión del texto bíblico elegido, decir la palabra oportuna, formular la pregunta conveniente, señalar la actitud cuestionable en esa circunstancia que invite a la conversión, a la esperanza, a la apertura a la llamada de Dios. Todo ello sin imponer nada ni decir la «última palabra», pues cada uno debe decir «su» palabra creyente.

- *Llamada - respuesta - conversión personal:* cada uno comparte con el grupo cómo o por dónde él recibe la luz del Espíritu, en qué dirección apunta la llamada que Dios le dirige. Es el momento de compartir cómo el Espíritu de Dios está trabajando en nuestro corazón.

ACTUAR

- *De todo lo anterior irá surgiendo con naturalidad un compromiso o acción a realizar por parte de cada uno o del grupo en conjunto, en relación con algunas de las situaciones aparecidas a lo largo de la Revisión de Vida.*

- *Todos concretamos un compromiso o acción.*

Si todo el proceso del Ver y Juzgar no lo concretamos en alguna acción, decisión o compromiso preciso probablemente todo quede en buenos deseos o generalidades.

No siempre el compromiso será una nueva acción; a veces consistirá en reforzar alguna acción emprendida anteriormente.

- *La acción (social, educativa, sindical, personal, eclesial...) tiene su propia dinámica:* por eso tendremos que fijar objetivos, medios a utilizar, personas a implicar, dónde, cómo, cuándo, con quiénes realizar la acción.

- Finalmente concretamos *cuándo* revisar los *compromisos adquiridos* en esta reunión.

Al igual que al principio, podemos acabar con una plegaria.

NOTA:

En el Anexo final (p. 169) se presentan diversos esquemas o cuestionarios para la Revisión de Vida, utilizados por diferentes grupos, movimientos, asociaciones.

II

Los orígenes y la historia de la Revisión de Vida

i , .

irar hacia atrás, buscar los orígenes o recorrer la historia de la Revisión de Vida no es un mero afán erudito o de satisfacción de una curiosidad. Los orígenes nos aportan en buena parte la frescura original, los objetivos primeros, el contexto inicial. La historia nos ayuda a conocer mejor las raíces -en este caso, de la Revisión de Vida- así como todo aquello que la ha ido renovando, enriqueciendo y actualizando. A la vez podremos reconocer mejor cómo la Revisión de Vida ha sido deformada, desfigurada, llevándola a perder -en algunos casos- su virtualidad y sentido original.

A nadie se le oculta que la Revisión de Vida, surgida hace ya 75 años en la Iglesia y concretamente en la JOC, no tenía el esquema o cuestionario del que hoy nos servimos al realizarla en un grupo o equipo. Ni incluso nace con el nombre de «Revisión de Vida» que ahora le damos: en su origen Cardijn, fundador de la JOC, habla del método «enquête» (encuesta), más tarde del «método del ver-juzgar-actuar», difundándose finalmente con el nombre de «Revisión de Vida». Y lo mismo que decimos respecto al nombre, cabría decirlo -en parte- respecto a la comprensión, al marco teológico y eclesial en el que se ha desarrollado y vivido la Revisión de Vida.

Hablar por tanto de la historia, indagar en sus orígenes, descubrir el contexto social, eclesial, pedagógico en el que vio la luz la Revisión de Vida nos permitirá conocer mejor sus objetivos y su finalidad, así como el espíritu más auténtico de la misma. Descubriremos mejor su fuerza misionera, su dinámica evangelizadora y espiritual, su pedagogía de compromiso en el mundo y ante los pobres, su capacidad para formar laicos, cristianos responsables en la Iglesia y en la sociedad de cada época.

De esta manera la historia se convierte en luz y maestra para la vida, ofreciendo pistas o respuestas a las preguntas que en estos ámbitos hoy nos seguimos planteando. Volver a los orígenes y mirar la historia es a menudo fuente de luz, de esperanza y de cambio para las búsquedas de hoy, a menudo con un trasfondo pastoral similar.

>.

¿Por qué o cómo nace la Revisión de Vida? ¿Surge de una forma casual, como un «descubrimiento inesperado»? ¿A qué situación eclesial y pastoral viene a dar respuesta? ¿Cuáles son las preocupaciones o ilusiones de los primeros grupos que comienzan a hacer Revisión de Vida?

Evidentemente la Revisión de Vida no aparece como un «producto elaborado», como un esquema concreto de preguntas surgido de un laboratorio

pastoral o de una especulación teológica. Surge de forma lenta e imperceptible, sin un nombre definido, desde una práctica pastoral, en un principio, de Cardijn con los primeros grupos jocistas de Bruselas, que posteriormente se irá enriqueciendo y ampliando. Se va poco a poco configurando como una experiencia pastoral, pedagógica, misionera profundamente renovadora o revolucionaria en la Iglesia de los primeros años del siglo XX. .<•>• ¿:

En sus orígenes la Revisión de Vida surge muy unida a la vida y a la experiencia de la JOC. La JOC y la Revisión de Vida surgen un poco al unísono: una propuesta pastoral-organizativa y una respuesta pedagógica que se complementan. Tanto la una como la otra responden a ciertas inquietudes pastorales de la Iglesia de comienzos del siglo XX: cómo realizar la misión en el mundo obrero, entre los alejados y los pobres, cómo anunciar el Evangelio en ese contexto de una manera creíble y eficaz, cómo inculturar la fe, cómo dialogar con las personas y los valores de esa cultura nueva, moderna. En el fondo, todos éstos son interrogantes que la Iglesia se hace permanentemente. Por eso una propuesta pastoral como la Revisión de Vida tiene una validez y actualidad que trasciende el marco histórico o el Movimiento concreto en el que surgió.

Entender la Revisión de Vida como un «método o técnica práctica» de pastoral para los jóvenes obreros europeos a lo largo del siglo XX, sería tener de ella una mirada muy reduccionista, a la vez que desconocer su evolución e incorporación en la Iglesia a lo largo de todo el siglo XX, con importantes frutos pastorales, especialmente en la línea de la misión, de la espiritualidad secolar, de la formación de cristianos comprometidos en sus ambientes, en el medio popular.

En las páginas siguientes abordamos el surgimiento y evolución de la Revisión de Vida, después de describir brevemente el marco social, pedagógico y eclesial en el que aparece y se configura este método pastoral y de espiritualidad.

1. Contexto social, eclesial y pedagógico en el que surge la Revisión de Vida

Vamos a señalar, de forma general, algunos rasgos de la vida eclesial y de la sociedad de finales del

siglo XIX y de comienzos del XX, época en la que surge la Revisión de Vida, para comprender mejor su razón de ser y su sentido pastoral:

1. La situación del mundo obrero y del movimiento obrero.
- ? 2. Desde el marco de la Iglesia (europea), algunos rasgos relativos a la evangelización del mundo obrero, a sus métodos pastorales o pedagógicos, al tipo de presencia y acción social.
- ti % 3. Los métodos o corrientes pedagógicas de la época.

1. La situación del mundo obrero y del movimiento obrero: industrialización y movimientos sociales

La Revisión de Vida aparece inicialmente como un método de evangelización en y para el mundo del trabajo, en un Movimiento especializado de Acción Católica, como es la JOC. Por eso, al hablar de sus orígenes, apuntamos algunos rasgos de ese mundo obrero.

A finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX la situación social europea cambia radicalmente. Una sociedad básicamente agrícola y artesanal se convierte en industrial y obrera. En unos cien años se duplica la población europea, cuyo crecimiento irá en aumento. Todos los cambios laborales, sociales, culturales que se producen repercutirán fuertemente en la vida y valores religiosos de las personas. Se inicia a la vez una importante emigración del campo a la ciudad, a la industria, en donde la cultura y la mentalidad obrera no encajan con lo aprendido y vivido a nivel religioso en el ambiente rural.

Por otra parte, es sobradamente conocida la situación de miseria, explotación y sufrimiento de la clase obrera y de los pobres en la Europa del XIX y de comienzos de XX, fruto de unas relaciones sociales y económicas abusivas, explotadoras, injustas que hacían del beneficio privado -entonces como ahora- la razón y el motor de la economía, de la producción. La riqueza y el poder, concentrados en

pocas manos, provocan importantes desigualdades y graves conflictos sociales. Junto a esto, la escasa formación de los pobres, la ausencia de recursos sanitarios y la falta de cauces de participación social hacían más penosa la situación del pueblo.

Va naciendo una realidad social nueva: la clase obrera, sin riqueza alguna, ni económica, ni política, ni cultural. Una clase social que es fruto del sistema o modo de producción capitalista: máximo beneficio al mínimo coste. La clase obrera, los pobres, toman poco a poco conciencia de su situación, de la contraposición de intereses. Se percibe la necesidad de cambios importantes, se logran algunas mejoras sociales a través de la acción y de la asociación de los trabajadores. Los nuevos pobres buscan liberarse, comienzan a organizarse; nace el movimiento obrero, los movimientos sociales. La clase obrera formula unas aspiraciones y dibuja un proyecto de liberación.

«Será la Comuna de París, con todo lo que significó, la fuente de lo que se puede definir un verdadero paso adelante en el estudio de los problemas sociales. Se formarán varios grupos, asociaciones y movimientos que serán definidos cristiano-sociales en algunos países y católico-sociales en otros.»¹

Todo esto explica un cierto éxito de las doctrinas socialistas, llenas de esperanzas utópicas en la primera mitad del siglo XIX, que van arraigando en el Movimiento Obrero, en ocasiones enfrentadas o críticas con la Iglesia.

Las corrientes socialistas, marxistas (concretadas en partidos, sindicatos...) encauzaron, acogieron, buscaron propuestas alternativas y cauces de lucha para estas masas empobrecidas. De forma que muchos encontraron en ellas un espacio de esperanza, de liberación, un signo del mundo nuevo.

Fruto de todo esto es la organización creciente de la clase obrera, el nacimiento de organizaciones sindicales y políticas -a nivel nacional e internacional, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX-

que van encauzando los intereses, la conciencia y las luchas de la clase obrera. La segunda mitad del siglo XIX y los comienzos del siglo XX es la época fuerte de la industrialización, del desarrollo de la clase obrera.

«Ejerce en el mundo obrero un influjo importante la difusión del pensamiento de Marx, el desarrollo de las Internacionales obreras y el crecimiento de diversos movimientos y asociaciones con miras a la toma del poder. Y la doctrina socialista coloca entre sus afirmaciones dos elementos contrarios a la doctrina católica: uno de carácter religioso, el ateísmo, y otro de carácter social: la supresión de la propiedad privada.»²

Varias de estas corrientes, organizaciones, partidos nacieron hostiles a la Iglesia e incluso haciendo del ateísmo su bandera, con lo que la propia Iglesia se situó enfrentada a ellos. Se va progresivamente estructurando un Movimiento Obrero que asume en buena parte estos planteamientos, de los que la Iglesia inicialmente se encuentra alejada, tanto ideológica como prácticamente.

A la vez empuja con fuerza la modernidad: las ciencias experimentales, las nuevas corrientes de pensamiento, las ideologías sociales, la psicología presentan retos importantes a la Iglesia, que no siempre acierta a asumir y a responder.

Esta nueva clase naciente es difícilmente comprendida por la Iglesia, que ha estado siempre más o menos cercana a los pobres y ha hecho obras para ellos; pero la clase obrera son unos pobres diferentes, pobres de ciudad. Es todo un reto para la Iglesia.

Sin embargo, según los datos y análisis históricos, parece que la separación o conflicto entre la Iglesia y el mundo obrero no se explica sólo como resultado de dos sistemas de pensamiento o de cultura contrapuestos. La aparición de la clase obrera y la aparición de síntomas de descristianización en la sociedad no es lo uno consecuencia de lo otro³.

¹ M. Guaseo, «La Iglesia y el Movimiento Obrero», en *Laicos hoy*, Roma, 1994, p. 13.

² M. Guaseo, o. c., p. 15.

³ M. Guaseo, o. c., p. 14.

2. La situación de la Iglesia europea " >; • • • - : y su práctica pastoral en el mundo obrero

Durante un tiempo, y en líneas generales, la Iglesia apoyó, mantuvo o justificó dicha situación social o al menos no aportó una novedad auténticamente transformadora. La masa popular, la clase obrera, se fue sintiendo progresivamente alejada de la Iglesia y de la fe cristiana, en desacuerdo con actuaciones paternalistas o que invitaban al conformismo, sin cuestionar apenas las raíces de ese orden injusto. Se fue, así, produciendo una brecha entre Iglesia y mundo obrero, entre la fe y su vida. La tentación restauracionista de ofrecer las respuestas de antes a los problemas de ahora se vuelve a repetir constantemente. A menudo, en esa época y sin querer generalizar, la doctrina y la práctica pastoral-social de la Iglesia se queda más en una llamada a la resignación cristiana, a fundar obras asistenciales y a colaborar en ellas.

De fondo había una «mirada negativa o descalificadora» de todo este mundo nuevo que surge de la cultura de la modernidad; por eso la actuación y reacción habitual de la Iglesia iba más orientada a «defenderse, precaverse, condenar o alejarse» de los peligros de la modernidad, que a encontrarse y dialogar con este mundo nuevo que estaba naciendo.

En el trabajo pastoral, la formación o catequesis tiende a menudo a «alejar o aislar...» a los jóvenes de los males o peligros «socialistas, comunistas, de la falta de moralidad...». Para ello los forma «protegiéndolos en ambientes propios» (círculos católicos, oratorios, centro juveniles...). Aparece frecuentemente un cierto rechazo al mundo moderno; un mundo en proceso de emancipación de la tutela que la Iglesia le había prestado en siglos anteriores.

En este contexto la Iglesia tiene que afrontar una situación completamente nueva. Aumenta la descristianización. La práctica religiosa disminuye significativamente en el ambiente obrero; muchas organizaciones obreras aparecen cargadas de un tono de anticlericalismo. Aparece el problema de la relación entre el cristianismo y el mundo obrero. Pero el proceso de descristianización no puede explicarse únicamente por el desarrollo del movimiento obrero, pues el mundo obrero no está radicalmente alejado de la práctica y de la fe religiosas.

Es verdad que no podemos resumir con estas breves líneas y únicamente con esos rasgos toda la actuación de la Iglesia con los pobres de la clase obrera, aunque ésa fuese su línea de actuación más común durante un tiempo. También hay que reconocer que en todo momento hubo actuaciones, personas, asociaciones, documentos doctrinales... que apuntaban ya en otra dirección. La cuestión obrera suscitó abundantes reflexiones e iniciativas en la Iglesia. Es el nacimiento del movimiento social-católico: cooperativas, sindicatos, partidos de inspiración cristiana, oratorios, etc.

Destacan figuras -por señalar sólo algunas- como von Ketteler, arzobispo de Maguncia⁴, el sacerdote Kolping⁵ (Alemania), el cardenal Gibbons de Baltimore⁶, el cardenal Giraud (1845) que había condenado aquello que parecía ser «una verdadera explotación de los hombres por parte de otros hombres», las Conferencias de san Vicente de Paúl, Harmel⁷, el sacerdote democrático Adolfo Daens en Bélgica, etc.

⁴ El arzobispo de Maguncia von Ketteler sostiene sistemáticamente las reivindicaciones obreras y solicita una legislación social. Su pensamiento, que ejerció gran influencia en los problemas sociales, está sintetizado en su obra *El problema obrero y el cristianismo* (Die Arbeitfrage und Christentum) de 1864.

Es una de las personas que creó escuela con su pensamiento.

En 1869 decía públicamente en un santuario: «La primera reivindicación de la clase obrera es la siguiente: el aumento de salario correspondiente al verdadero valor del trabajo. Frecuentemente se ha sostenido que las huelgas, perturbando los negocios y privando de su salario a los obreros que abandonan el trabajo, causan más perjuicio que beneficio a los trabajadores; pero, eso no es exacto. Las huelgas han hecho subir considerablemente el tipo de salario».

⁵ Kolping, en Alemania, se dedica a la Unión de Jóvenes Artesanos, contribuyendo a partir de 1847 a su gran desarrollo.

⁶ Se vio en una situación complicada al defender a los «Caballeros del Trabajo», asociación obrera estadounidense, que reivindicaba en 1887 la jornada de ocho horas de trabajo.

⁷ Harmel (1829-1915) en su fábrica de Val de Bois, cerca de Reims, quiso poner en práctica los principios cristianos, traduciendo en un cierto paternalismo democrático. Desea que el obrero se asocie a la gestión de la fábrica, y afirma: «El bien del obrero por el obrero y con él, nunca sin él, y desde luego jamás contra él».

«Sus intervenciones no tienen únicamente el objeto de llamar al deber necesario de la caridad y de la atención al pobre; incluyen análisis de las nuevas estructuras económicas y propuestas de intervenciones en favor del proletariado, fundadas ante todo en la justicia y en la solicitud de la creación de nuevos modelos sociales y económicos que permitan ir más allá de la rígida ley del mercado en la que se basa la economía liberal.»⁸

Podríamos hacer una amplia lista de iniciativas, experiencias, personas, congresos que con sus ideas o con su práctica pastoral apuntaban en una nueva dirección, tanto en España como en el conjunto de Europa. En España, por distintos motivos, el proceso de industrialización llega con retraso, por lo que tanto los problemas obreros-sociales como los intentos de respuesta vienen más tarde en el tiempo. Predominó la línea paternalista, cuya imagen podemos verla representada, por ejemplo, en el Marqués de Santillana. Pero tampoco faltaron personas e iniciativas significativas y de otro tipo en el catolicismo social español. A

Todo esto de alguna manera desembocó en la encíclica «De conditione opificum», más conocida como «Rerum Novarum» (1891). En ella se reconoce, quizás un poco tarde, que hay una nueva situación social. Ofrece nuevos criterios, discretos: ya no se trata de refugiarse en el pasado. Pide a los cristianos que tengan en cuenta el mundo en el que viven y que se sitúen en el marco de las instituciones existentes. La Rerum Novarum fue punto de llegada y origen de múltiples iniciativas católicas en el ámbito de lo social.

Pero todos estos criterios tímidos pasan muy lentamente a la práctica pastoral y social de la Iglesia, que seguirá durante una buena parte del siglo XX muy marcada por la actitud defensiva, proteccionista y de alejamiento de esa realidad nueva o conflictiva para la Iglesia. El estilo pastoral de la Iglesia, su modo de ser, de actuar y de pensar era el de la cultura rural.

«La Iglesia en la nueva situación ve peligrar la práctica religiosa y se preocupa sobre todo de esto.

Fomenta una tendencia paternalista, propone soluciones de tipo ético o religioso a problemas que requieren análisis más detallados y profundos. No capta la enorme influencia de la nueva sociedad industrial y de la nueva cultura obrera y urbana en las personas y en su manera de vivir la fe.

Leyendo textos catequéticos o cartas pastorales de la época se encuentran a veces páginas de extraordinaria lucidez, pero con mayor frecuencia la doctrina que se transmite no va más allá de un llamamiento a la práctica de las virtudes tradicionales, a la prevención de la inmoralidad y ala recuperación de la práctica religiosa. La ciudad y la fábrica se presentan como el peligro absoluto.»⁹

Así fue aumentando la distancia entre militancia por la justicia y fe cristiana, entre la Iglesia y el mundo obrero, entre la fe y la vida. Una situación de ruptura, enfrentamiento, lejanía que llevaba a pensar que no se podía ser a la vez militante por la justicia y cristiano; lo uno parece que excluía a lo otro.

En este momento la Iglesia utiliza en general una pedagogía (catequesis, charlas, círculos...) fuertemente deductiva, que intenta pasar de las verdades (dogmas, principios morales...) a los comportamientos, pero que no logra penetrar la vida, el corazón de la gente más sencilla, más explotada por el trabajo y, por tanto, más alejada de la Iglesia. En este contexto, y sobre todo con esas premisas, la misión, la evangelización, el anuncio de la Buena Noticia a los más alejados, o no se plantea o resulta claramente inviable.

Por otra parte, en esta época casi toda la acción y las orientaciones pastorales están en manos de la jerarquía y del clero. «Seglar o laico» son palabras casi desconocidas. Los fieles deben sobre todo aprender, escuchar, obedecer, más que tomar decisiones o iniciativas propias. La pastoral pertenece o es cosa de los obispos, sacerdotes y religiosos, pero no de los laicos. : .í?, V

Fue una época de cambios de diversa índole en la Iglesia: desde León XIII, con la publicación de la

M. Guaseo, o. c, p. 10.

⁹ M. Guaseo, o. c., p. 9.

Rerum Novarum, hasta Pío X, que condena el modernismo, o hasta Pío XI, que impulsa el laicado y plantea su presencia en el mundo.

«El pontificado de Pío XI marca otro momento de cambio, sobre todo gracias a la gran difusión de la Acción Católica. El Papa la considera como instrumento fundamental para la evangelización. La sociedad se va descristianizando; la nueva cultura obrera, así como la nueva organización social, hacen casi imposible la acción directa del clero, como ocurría en el mundo rural. Es preciso, pues, que los laicos descubran su propia responsabilidad de bautizados y se sientan enviados a evangelizar todos los ambientes.»¹⁰

Se estaba en la Iglesia un poco a la expectativa de algo nuevo que de forma creativa y auténtica respondiese a esa búsqueda de encuentro real entre la clase obrera y la fe/Iglesia. Todo esto planteaba unos retos importantes a la Iglesia, tanto a la hora de alimentar la fe de los creyentes como a la hora de evangelizar y de acercar el mensaje del Evangelio a todos aquellos de quienes se había alejado. Dos retos que se pueden centrar en:

- el tipo de presencia; «< .,.,.i;- ,u :<,... >UPÍ::\,
- el método para evangelizar, para la misión.

Uno de los protagonistas importantes de ese cambio necesario, en la pastoral obrera y en sentido amplio en la pastoral de los laicos, será el sacerdote belga, Joseph Cardijn. Él busca crear una organización de Iglesia que dé un cauce a los jóvenes obreros para ser protagonistas, con instrumentos y métodos adecuados a su mentalidad y a su cultura. En este contexto y con esa finalidad surge en la JOC la «encuesta jocista», que más tarde se convertirá en la Revisión de Vida.

3. Métodos o corrientes pedagógicas . • - renovadoras de la época

La Revisión de Vida como método educativo, de formación de militantes cristianos nace en una época

ca en la que se apuntan ya cambios importantes en el ámbito de la pedagogía, especialmente en la escuela.

El modelo educativo medieval, presente en la Iglesia hasta bien avanzado el siglo XX, entiende la educación como un proceso interior de la persona que el educador ayuda al desarrollo de la persona. Pero en la práctica dicha educación concibe la enseñanza de manera formal, pasiva, mecánica, magisterial. Es una pedagogía deductiva básicamente; es el estilo pedagógico que prevalece en la práctica pastoral de la Iglesia hasta bien avanzado el siglo XX.

La Revisión de Vida supuso -y supone- una novedad radical en el ámbito de la pedagogía en la Iglesia, en la forma de afrontar la vida y la realidad desde la fe: algo nuevo, extraño, y no muy bien visto por algunos en su primer momento.

En una rápida mirada histórica vemos cómo en el renacimiento, con toda su fuerza humanista, aparece lentamente una nueva concepción tanto del hombre como de la maduración humana (y creyente), en la que la experiencia y la observación, tímidamente van ocupando un espacio, junto a la asimilación de ideas o conceptos. En los siglos posteriores la experiencia, la vida, la actividad se irán constituyendo también como camino (método) de acceso a la verdad y a la felicidad (realización de la persona), y por tanto también en camino de educación.

Citamos, a modo de ejemplo, algunos nombres significativos:

- Luis Vives (1492-1540), humanista español, ya critica el formalismo escolástico; afirma que los primeros maestros del hombre son los sentidos, y que la enseñanza debe tener como referencia importante la experiencia. Pone la experiencia en la base de la educación y señala la importancia de cultivar en todos sus aspectos la personalidad humana.
- Rabelais (1494-1553) pone la observación directa de las cosas como la mejor educación, con el método intuitivo.
- Campanella (1568-1639), dominico, es en cierto sentido un iniciador de la pedagogía moderna: «la instrucción no se consigue sólo

¹⁰ M. Guaseo, o. c, p. 17.

mediante la lectura de libros, sino con la observación de la naturaleza y el libre ejercicio de la reflexión».

Así van tomando importancia en la educación los sentidos y la experiencia. Si bien la concepción mayoritaria de la educación sigue siendo la anterior.

- Comenio (1592-1670) es uno de los representantes del moderno pensamiento pedagógico: enseñanza intuitiva, importancia de la experiencia, del contacto directo con la naturaleza, del testimonio de los sentidos.
- El siglo XVIII está marcado en este aspecto por Rousseau, Kant, Pestalozzi. Va tomando fuerza la importancia de la experiencia, de la observación de la naturaleza y de la vida, la relación entre la autoridad del educador y la libertad del educando, la intuición, la pedagogía práctica.
- En el siglo XIX la pedagogía nace como ciencia: aplica a la práctica de la educación o enseñanza de los niños algunos de estos criterios. Se habla ya de la «metodología» que trata los métodos de enseñanza; y que en la educación, a menudo, tienen más importancia que los propios contenidos.

Aparecen nuevas luces e interrogantes sobre la escuela y la educación; se acusa a la escuela de ser estática, de mirar sólo al pasado, de centrarse más en las ideas que en la persona humana, de tener una concepción muy individualista y poco social.

- Los comienzos del siglo XX -época en la que surge la Revisión de Vida- son especialmente ricos en todo lo que se refiere a renovación pedagógica, y que podemos englobar bajo el título de «la Escuela Activa». La sociología y la psicología -ciencias en auge en ese momento- comienzan a ser tenidas en cuenta en los planteamientos educativos.
- El Movimiento de la Escuela Nueva (Adolph Ferreire 1879-1960) aporta unas pautas centradas en el principio de la actividad (del niño). En esta misma línea se sitúa la «Escuela Nueva» en Inglaterra (Reddie, H. Bodley, la coeducación). El espíritu de la nueva educa-

ción es que la escuela y la vida son codeterminantes de la experiencia educativa. En España podemos hacer referencia a Julián Sanz del Río (1818-1896), al sacerdote Fernando de Castro (1814-1874). En esta época en Inglaterra aparece el escultismo (Badén Powell 1857-1941), cuyo método de educación paraescolar promueve valores de colaboración y actividad mediante el trabajo en grupo y el contacto con la naturaleza. Surgen experiencias que, a su manera, intentan poner en práctica los principios de la Escuela Activa¹¹.

- Podemos hacer referencia a los planteamientos e iniciativas de M. Montessori (1870-1952) o en España las escuelas del Ave María del P. Manjón (1846-1923), que pueden ser consideradas también como un ejemplo de esta Escuela Activa.
- Entrado el siglo XX se desarrollan más los principios de la Escuela Nueva. La pedagogía popular que desarrolla Celestin Freinet (1896-1966) se sitúa en esta dirección, intentando crear un contexto educativo bien conectado con la vida, y en el que el papel del maestro (educador) cambia radicalmente; unos planteamientos que adquieren, bastante más tarde, una nueva perspectiva y profundidad con la educación liberadora de Paulo Freiré¹².

En este contexto pedagógico, en pleno auge de la Escuela Nueva o Escuela Activa, es en el que surge la Revisión de Vida, como método pedagógico, de educación integral, y por tanto de educación en la fe. Asume las intuiciones más avanzadas y novedosas en el ámbito de la pedagogía, aplicada naturalmente a la educación en la fe. Por eso afirmamos que la

¹¹ L'École des Roches, en Francia: un internado en el campo, organizado como libre comunidad, en la cual todos deben participar.

- La Escuela de Trabajo, puesta en marcha en Alemania por G. Kerschensteiner (1854-1932) y que considera el trabajo como medio de educación, no sólo social sino humano y espiritual.
- La Escuela del Ermitage, en Bélgica.

¹² Paulo Freiré, *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI, Madrid, 1975.

Hay que señalar, pues, la afinidad pedagógica de la Revisión de Vida con los movimientos y principios pedagógicos de inspiración renovadora: Escuela Nueva, Pedagogía Liberadora, Animación sociocultural, Pedagogía Social, etc. Se trata de un proceso de educación no-formal, que muestra sus preferencias por el método inductivo.

¹³ F. Urbina, «Para una Teología de la Revisión de Vida: contexto histórico-eclesial», en *Pastoral y espiritualidad para el mundo moderno*, Madrid, 1993, p. 140.

Conclusión

Así como la pedagogía más habitual de la Iglesia parte de la presentación de unas verdades, de unas fórmulas de fe o de unos conceptos, y de ahí deduce el comportamiento del creyente, la pedagogía inductiva comienza a hablar primero de lo concreto, de la realidad vivida, y desde ahí se inicia un proceso de reflexión y de descubrimiento que no sólo es inductivo.

La pedagogía de la fe, evidentemente, no puede avanzar exclusivamente en un proceso inductivo (fruto de análisis y de reflexión sobre la realidad). La fe cristiana es, sobre todo, don, revelación de Dios en Jesucristo, y no fruto de una u otra reflexión humana. Si bien, el camino de búsqueda, de apertura o de acogida de este don podrá estar muy marcado o condicionado por los acontecimientos y situaciones vividas.

Al situarse en el contexto y las coordenadas de la pedagogía moderna, la Revisión de Vida conecta mejor con esa nueva clase que es la clase obrera y con el mundo moderno, para quienes resulta más accesible el camino a la fe partiendo de la vida y no sólo de la reflexión doctrinal.

Nace la Revisión de Vida en los inicios de la modernidad, cuando está despertando con fuerza la conciencia de la libertad personal, del valor del mundo y de la historia. En un contexto eclesial de una espiritualidad un tanto negativista, empieza a florecer y a sentirse la vida como valor, como tarea, como vocación.

"0'0'.0..000'0'/_/0'0'..00*"0

Cardijn va incorporando a su trabajo pastoral, de evangelización, todo este nuevo estilo pedagógico que es el que subyace y se desarrolla con la Revisión de Vida:

a) *Divide el gran grupo en pequeños grupos*, para que todos puedan tomar la palabra, pero para hablar de su vida. Hay un cambio radical en la metodología: entonces el sacerdote venía y daba una conferencia a todos y después se hacía un debate; Cardijn cambia completamente. Ahora esto está muy presente en la Iglesia, pero aquí está en parte su origen.

Cardijn lo expresaba insistentemente de esta manera, refiriéndose a los jóvenes:

J. Cardijn observa y constata, como sacerdote y como pastor, que:

- los jóvenes cuando entran al trabajo abandonan la fe, la Iglesia;
- los cristianos tienen una escasa presencia o influencia en la vida social;
- va apareciendo la conciencia de enfrentamiento u oposición entre compromiso militante y fe cristiana;
- a menudo se intenta formar en la fe cristiana a los jóvenes «separándolos, alejándolos» de su ambiente natural;
- la acción es muy importante en la formación de la personalidad humana y cristiana.

El conocimiento directo de la vida obrera, de los pobres, así como el alejamiento de éstos de la fe y de la Iglesia le interpela profundamente. Él mismo cuenta cómo, de joven seminarista, al volver a casa en vacaciones, sus compañeros de barrio, que habían comenzado a trabajar, estaban totalmente alejados de la fe y a él lo consideraban como el «curita» que se había pasado al «enemigo», con los capitalistas. Él dice «eso fue como si me diesen un golpe fuerte, directo al corazón».

Cardijn conoce y estudia la realidad social, el Movimiento Obrero de entonces. Él mismo cuenta cómo escuchaba con gran interés las conferencias del «cura democrático» Daens, la lectura y comentarios de la *Rerum Novarum*, que participa en vacaciones en algunos congresos sindicales. Sus estudios de Ciencias Políticas y Sociales en Lovaina (cuyo profesor Víctor Brants, muy interesado por los problemas morales del desarrollo económico, iniciaba a los estudiantes al método de la encuesta de Le Play) abren su visión de la realidad social. En otros viajes puede conocer las Trade Unions en Inglaterra, contactar con Badén Powel y con animadores de YMCA, etc.

Pero la verdadera motivación pastoral de Cardijn, y en ese sentido la raíz de la Revisión de Vida, no es la constatación de una realidad social, sino la mirada compasiva, de fe del pastor, que es capaz de dejar que la vida de los suyos le interroge, le provoque, y que desde ella Dios le hable al corazón. Su identidad cristiana y sacerdotal, su fe profunda en el

valor y dignidad de cada persona, del más pobre, por ser hijo de Dios, es la razón y el sentido de su acción pastoral y de su búsqueda pedagógica. Es lo que él expresa al hablar de la «verdad de fe».

Con estas inquietudes e intuiciones pastorales comienza en la parroquia de Laeken (Bruselas) a trabajar con unos grupos de jóvenes desde esta dinámica pedagógica y espiritual, con un método encarnado y adaptado a la vocación laica y obrera de esos jóvenes.

Es una pedagogía, una metodología precisa orientada a lograr los objetivos de la JOC. La Revisión de Vida es, pues, un método que surgió y se practicó inicialmente en el ambiente pobre, popular de los jóvenes trabajadores. Ello habla de su sencillez y de su hondura.

Cardijn nos cuenta en uno de sus últimos escritos:

«En mi esfuerzo constante para explicar a los laicos su misión, nunca he partido de la Iglesia y de su misión, en las que deberían insertar su misión como laicos. He partido siempre de su vida y de sus problemas, de la misión de todo hombre sobre la tierra y de la significación apostólica de esta vida. Cuando, en mi ministerio parroquial, abordaba a los trabajadores, jóvenes o adultos, mis primeras preguntas eran siempre: "¿Dónde vives?, ¿cuánto ganas?, ¿tienes tiempo para ver a tus hijos y educarlos?". Y no, como algunos me echaban en cara: "¿Vas a misa?, ¿a qué asociación católica perteneces?"».

Partir de las cuestiones vitales que forman el tejido de su vida humana laica me ha permitido, además, abrir un diálogo con los no-cristianos: budistas, hindúes, musulmanes, agnósticos, socialistas, comunistas, etc.

Pues cada ser humano es llamado por Dios, por Cristo y por la Iglesia. Ya todos, históricamente, pertenecen al orden de la gracia y de la redención. Muchos no oyen o no escuchan esta llamada; pero casi todos tienen de ello como una cierta intuición, una conciencia confusa. En todos y por todas partes, la gracia ha penetrado, al menos en un cierto grado; a ningún pueblo le es totalmente ajena»¹⁵.

J. Cardijn, *Laicos en primera línea*, Barcelona, 1963, p. 26.

- Textos de Cardijn acerca del método: *

Cardijn fue un hombre de la palabra y de la acción, pero fue sobre todo un gran pedagogo. Habló y escribió mucho, pero no sistematizó de manera ordenada y por escrito su pensamiento. Por eso rebuscamos entre sus palabras aquellos textos que hablan expresamente del método de la Revisión de Vida, o método de la encuesta, como él lo llama en los primeros años.

No vamos a encontrar textos de Cardijn de los primeros años donde aparezca la expresión «Revisión de Vida», ya que este nombre es un poco más tardío. Los términos que él emplea para hablar de la Revisión de Vida son «el método», «el método de la encuesta», «la encuesta», «el método del ver-juzgar-actuar». Con unos u otros términos Cardijn insiste en sus charlas o conferencias en la importancia de este método como instrumento de formación de la personalidad, de formación de la visión cristiana, del análisis correcto, y que lleva a la acción práctica.

El método, en muchos de los primeros textos de Cardijn, tiene una comprensión más amplia que la reunión en pequeño grupo, incluyendo el conjunto de la acción jocista (la campaña), la relación militante-masa, la organización, la formación complementaria.

Hacemos una breve selección de textos de sus escritos o conferencias, en relación con las características más importantes del método. En ellos van apareciendo los diversos matices, objetivos, contenidos del método.

a. *Un método activo, vivo y realista* que pone a los jóvenes trabajadores permanentemente frente a los hechos, situaciones, exigencias de su vida real.

«Toda persona que tiene el corazón y el espíritu abiertos a las ideas y a los hechos sociales, observa, constata, señala y reflexiona. Y éstos son los frutos de estas constataciones, de estas observaciones y de estas reflexiones, que forman eso que yo llamo la ciencia personal, incomparablemente más fecunda y más rica que la ciencia libresco y la ciencia de oídas.

*Por regla general, nosotros no tenemos bastante en cuenta esta ciencia personal e incluso, a veces, nosotros no somos conscientes de ello.»*¹⁶

«En el círculo de estudios no se comienza por definiciones abstractas sobre la sociedad, el salario, el trabajo, el sindicato. Y luego la explicación de cada palabra, la definición, la deducción de todas las nociones complementarias. ¡No, mil veces no!

Hay que contar, repetir casos vividos, acontecimientos, concretamente, de una forma viva. Hay que hacer preguntas concretas sobre la vida, el trabajo de los jóvenes obreros: «¿Dónde trabajáis? ¿Cómo habéis conseguido ese trabajo? ¿Cuántas veces habéis cambiado de trabajo, de profesión? ¿Cuánto ganáis? ¿Cómo os tratan en la fábrica? ¿De qué oís hablar? ¿Qué veis en el trabajo? ¿En qué estado están los centros de trabajos, los talleres, los wc?, etc.» "

*«Un método que no es libresco, ni oral, el método jocista despierta la atención, el interés, el entusiasmo de los jóvenes trabajadores que deben hacer de la JOC su organización, su acción, su programa; un método del que pueden comprender todas sus aplicaciones.»*¹⁸

*«La JOC enseña a los jóvenes asalariados a tomar en consideración todos los problemas de su vida como jóvenes trabajadores y a suprimir todos los compartimentos estancos que existen entre sus actividades religiosas, morales, sociales, profesionales, deportivas...»*¹⁹

b. *Un método que no consiste sólo en reuniones, sino en acción y reflexión*, donde los jóvenes mismos son los protagonistas:

Desde sus primeras tentativas por crear la JOC, Cardijn traza ya en 1914 las grandes líneas de lo que debe ser un verdadero círculo de estudios en

¹⁶ Notas inéditas sobre el método, reeditado por J. Cardijn en 1917, citadas en M. Fievez y J. Meert, Bruselas, 1969.

¹⁷ J. Cardijn, *El manual de la JOC*, Bruselas, 1930, p. 233.

¹⁸ J. Cardijn, *El manual de la JOC*, Bruselas, 1930, p. 213.

¹⁹ " J. Cardijn, *El manual de la JOC*, Bruselas, 1930, p. 215.

ambiente obrero²⁰. Y escribe, a propósito de esto a los jóvenes de Laeken, desde su celda de la prisión de Saint-Giljes.

«Los jóvenes trabajadores necesitan reunirse, verse, encontrarse lo más a menudo posible para que "entre ellos, por ellos y para ellos" aprendan a ayudarse, a apoyarse fraternalmente en su esfuerzo colectivo de cara a una formación intelectual, moral y religiosa cada vez mayor.

Pero la influencia de la JOC sobre sus miembros no se limita a las reuniones...»²¹

«La JOC quiere proclamar y realizar que los agentes primeros, insustituibles de todos los problemas de los jóvenes trabajadores son los propios jóvenes trabajadores que deben formarse, organizarse, para analizar sus propios problemas, para aprender a juzgarlos por ellos mismos, y sobre todo para aprender a actuar en su propio ambiente de vida, para aprender a extender su acción...»

«No se forman militantes obreros por medio de lecciones o simplemente por sermones; no se forman por medio de cursos o de conferencias. Se forman los militantes obreros, lo primero dándoles responsabilidades: "¡Tú, Jaime, vas a ocuparte de Fulano, y tú, Enrique, de tal fábrica, y tú de tal escuela, tú de tal enfermo, de tal cosa, de tal otra..."

Y cada uno recibe así una responsabilidad, una actividad, un papel que cumplir. Entonces se les habla, se les sostiene, se les forma en vistas a esta misión. Pero es preciso partir de su actividad, partir de su vida, partir de su medio. No hablar al aire, únicamente de Dios, de la Santísima Trinidad, de la Eucaristía, del infierno, de la vida eterna, sino hablar de estas cosas con vistas a su persona, con vistas a su vida, con vistas a sus responsabilidades. Así se comienza. ¡^ « •

²⁰ En el folleto *¿Cómo un círculo de estudio lleva a la acción?* (Hoe kan een Studiekringw werken naar Buiten?), aparece recogida su conferencia en las Jornadas de Estudio de la Federación de Círculos de Estudios Flamencos, en Lovaina, 1914. Cardijn consideraba esta conferencia como la expresión inicial de su concepción del método jocista.

²¹ J. Cardijn, *La JOC y el abandono intelectual y moral de los jóvenes trabajadores*, Bruselas, 1930, p. 25. -\, ••, > -.

Ésta es la razón de la necesidad de reuniones especiales de militantes, que llamamos círculos de estudio, o mejor, círculos de apostolado, o mejor aún, reuniones de militantes; en estas reuniones de militantes no es el sacerdote el que habla, no es él el que da las lecciones: son los militantes los que nos tienen que hablar de su fábrica, de su familia, de sus cantaradas, de sus responsabilidades. Y al hablar de estas responsabilidades es cuando se debe hacer juntos una encuesta para enseñarles a ver, juzgar y actuar, a formarse una idea personal, un juicio personal, una entrega.

En estas reuniones de militantes, se inculcan también el recogimiento, los retiros y toda la formación religiosa. Formación religiosa que no es simplemente, notadlo bien, un curso.»²²

«Por eso necesitamos hacer reuniones de militantes en las que se aprende a ser militante, a actuar con los otros, a mover a los otros;... reuniones en las que se aprende a actuar, a tomar responsabilidades...»²³

«Los jóvenes miembros del círculo de estudio no son simples alumnos, que cada ocho o quince días vienen a escuchar las lecciones de un maestro: ellos mismos son, en primer lugar, la materia viva, estudiada por el círculo de estudios, porque ellos personifican en su vida y en su trabajo los problemas de la juventud obrera. Por eso se hace en primer lugar una llamada a su propia experiencia. Ellos tomarán lentamente conciencia de todos estos problemas que ellos mismos plantean y personifican...

Para ellos será una cooperativa de estudio, de acción, de organización.»²⁴*

c. El círculo de estudios²⁵ es el lugar donde se vive sobre todo el método jocista.

²² J. Cardijn, «Los caracteres esenciales de la JOC», en *Llamada*, Madrid, p. 60.

²³ J. Cardijn, *El joven trabajador y la joven trabajadora ante la vida*, Madrid, p. 44.

²⁴ J. Cardijn, *El manual de la JOC*, Bruselas, 1930, p. 234.

²⁵ El círculo de estudios viene a ser lo que ahora llamamos pequeño grupo, grupo de base o equipo de militantes. - SU.

El círculo de estudios no es una reunión cerrada sobre sí misma, sino que en él se enseña a ver, se ayuda a juzgar y se impulsa a actuar.

«El círculo de estudio es el primer embrión de donde sale toda la JOC. Es la primera célula que prepara la sección jocista. Es el núcleo esencial de toda la actividad jocista.

• y • y, .. <

El círculo de estudio es el semillero esencial donde se buscan y donde se forman los militantes, los propagandistas y los dirigentes; es el laboratorio donde se elabora, se forma, se pone a punto y se perfecciona cada vez más la doctrina y el método jocistas; es el cenáculo de donde deben salir siempre más apóstoles jocistas.

Un círculo de estudio es una reunión de militantes que examinan en conjunto los temas que están en el orden del día, que ponen en común sus observaciones, sus constataciones, sus apreciaciones; que se forman juntos un juicio, una conciencia, una convicción a propósito de las situaciones, de las objeciones y de las dificultades que aparecen; que buscan juntos los mejores medios, las mejores respuestas, las mejores soluciones para llevar adelante las iniciativas propuestas, para vencer los obstáculos y para hacer triunfar el ideal jocista en los casos presentes.»²⁶

«Todo el método del círculo de estudio es a base de encuestas colectivas: los miembros sitúan el problema en su localidad, en su ambiente de acción; lo ilustran con ejemplos, con casos vividos, cómo se vive el problema en su barrio, en su fábrica; aprenden así a ver cada problema en su realidad concreta, aprendiendo a juzgarlo desde el punto de vista de sus causas y de sus consecuencias, y deciden juntos cómo tienen que actuar en las circunstancias determinadas.

Un círculo de estudio no es una simple escuela de ciencias sociales.» •

d. La encuesta jocista

«Porque, dentro de la JOC los jóvenes son invitados a estudiar en conjunto todos los problemas que

les plantea su edad, su trabajo, su futuro, su ambiente; a buscar juntos la solución a dar a estos problemas...; se comprometen, se animan mutuamente y se apoyan para realizar los compromisos adoptados...

Los jocistas no tienen nunca una actitud de simples oyentes o de simples espectadores en las actividades del Movimiento. • • • <:-. • S-K, • • <:-. } </••/* " ... -! || ;>,-:

Las encuestas jocistas enseñan a los jóvenes trabajadores a ver los hechos, las situaciones, las exigencias de su trabajo, de su futuro, de su vida; a juzgar si esos hechos y esas situaciones son causa de felicidad o de desgracia, si están de acuerdo o no con su vocación humana y con su vida cristiana, con la doctrina de la Iglesia y con la voluntad divina; a actuar individual y colectivamente para que su trabajo, su vida y su medio lleven a la felicidad de las personas y a la gloria de Dios.»²⁸

«Visto en este contexto, el método de encuesta es el método jocista...

La encuesta no es científica, oficial; se hace del mismo modo que se conoce. Conocer o hacer una encuesta, al principio es lo mismo... La encuesta se continúa, se profundiza y se precisa por múltiples contactos a medida que se establece la camaradería, la amistad, la confianza...

... No se para en la etapa del ver. La encuesta suscita necesariamente un juicio..., que no se puede imponer desde fuera, por autoridad; tiene que ser personal, nacer de una convicción.

... Esta encuesta que comienza por ver y juzgar conduce y finaliza necesariamente en la acción, que acaba y busca la verdadera conquista jocista, no sólo exterior y utilitaria, sino interior, transformante, verdaderamente revolucionaria. No es sencillamente una propaganda: es un testimonio, una formación, una conversión. Transforma al militante en un apóstol, en un misionero...»²⁹

²⁸ J. Cardijn, *El manual de la JOC*, 1930, p. 213.

²⁹ J. Cardijn, «En torno a la encuesta», *Boletín JOC Internacional*, n. 49, Bruselas, abril 1946. . . . , ••,

J. Cardijn, *El manual de la JOC*, 1930, p. 229

J. Cardijn, *El manual de la JOC*, 1930, p. 74.

e. «Ver, juzgar, actuar»: los tres momentos de la encuesta jocista.

«Ver, juzgar, actuar.» ' . . , . rj: . , •:;,•:

«De nuevo, el método: ver, juzgar, actuar no es un método artificial y arbitrario, que se emplee como un truco. Es el método esencial de la vida. Fijaos bien, es el método esencial de educación que se aplica entre los negros, los chinos, como entre los obreros o los burgueses, entre los sacerdotes, en todo el mundo.

No hay nada de artificial, de arbitrario en el hecho de entrar en contacto con la realidad, de tener ojos para ver y para mirar. Yo me digo muchas veces: "Fíjate, es la primera vez que me fijo en este detalle; he pasado cien veces por aquí y es la primera vez que me fijo en eso". Tenemos ojos y no vemos. Éste es el arte de la JOC: ver los problemas y verlos con los ojos de Cristo, verlos con los ojos de un cristiano, y no solamente con ojos indiferentes, con ojos de espectador...

Debemos a continuación aprender a juzgar. Ver, juzgar y después actuar.

No hay nada más peligroso que unos círculos de estudio (grupos) que se conviertan en grupos de discusión...

••-::•:- .*,!,...;'.-:: i \; ;^^.

Tenemos que aprender a ver positivamente, a juzgar positivamente y a actuar positivamente.»³⁰

VER

«Para aprender a conocer las necesidades de los jóvenes asalariados y los datos de los problemas que la JOC debe resolver, es necesario realizar encuestas continua y profundamente. No se puede, en efecto, en estas materias, basarse sobre conocimientos de libros o sobre ideas a priori: es preciso, al contrario, disponer de informaciones exactas y actuales sobre las realidades vivas. Los jóvenes trabajadores deben aprender a ver por medio de encuestas personales o colectivas bien dirigidas y bien controladas. Estas encuestas tienen un gran valor educativo: iluminan la inteligencia e inflaman el corazón.

³⁰ J. Cardijn, «Toute la JOC dans toute la section», en *Semaine d'étude des aumôniers de la JOC*, Namur 27-29 de diciembre, 1950.

Este trabajo de la encuesta es inmenso y no se acabará nunca. Las informaciones adquiridas deben continuamente ser revisadas de nuevo y puestas al día.

Pero para que el trabajo de las encuestas sea fructífero y verdaderamente educativo, debe ser adaptado con cuidado a la mentalidad, a la manera de ser y de hablar de los jóvenes de cada localidad. De esta manera, se obtendrá por medio de la encuesta una imagen exacta de la adolescencia asalariada de ese lugar y un conocimiento exacto de su situación religiosa, moral, intelectual, económica (...).

Se les enseña a constatar por ellos mismos la repercusión de la conducta de los unos sobre la de los otros, la repercusión de las condiciones económicas sobre las condiciones sociales, la interdependencia de los hombres, de las industrias, de las profesiones, de los Estados y de los pueblos. Se les enseña así prácticamente la necesidad de una organización social, de una moral social, de una disciplina social, de una autoridad social.»

JUZGAR

Es esta formación social muy simple, muy concreta la que debe darse al principio a los jóvenes trabajadores. Ya no se trata en los círculos de estudio, ni en las asambleas numerosas, de hacer largas exposiciones, sino de hacer unas sencillas preguntas que despierten la atención, provoquen la reflexión, la búsqueda y formen el juicio. Las condiciones de la vida diaria de los jóvenes obreros, en la fábrica, en el hogar, en la calle, forman el tema de estas reuniones que son conversaciones colectivas más que lecciones y conferencias.

Todos los problemas sociales y económicos son así examinados prácticamente, naturalmente, en el marco de su vida, sin teorías fastidiosas a menudo incomprensibles. El análisis de estos problemas vividos por los jóvenes trabajadores mismos les lleva naturalmente a la comparación con la situación de los jóvenes trabajadores y de la clase obrera en el pasado, entre los pueblos paganos, en la Edad Media, hoy en los países extranjeros. Estos relatos de historia y de geografía económica hacen sentir mejor la génesis y la naturaleza de los problemas sociales y económicos y les ayudan a comprender las soluciones fundamentales, sanas y morales.

. » - :••-••••

Esta realidad cotidiana, que aprenden a descubrir: el hombre, la familia, el trabajo, la clase obrera, la sociedad, el progreso, el dinero... todos los valores humanos, deben también aprender a juzgarla, a la luz de su vocación divina, de la verdad divina.

ACTUAR "••ir,} _ ' "!" " " -•••i-!-!- ';;

«Este juicio, en definitiva, no queda en letra muerta; lleva a la acción: a los problemas para resolverlos, a la realidad para cambiarla y servirse de ella, a la vida cotidiana para hacerla grande y bella.»³¹

«Ver, juzgar, actuar... Este método de educación se adapta tanto a la masa como a la élite. Se realiza en la vida y por la vida.»³²

«El método jocista consiste sobre todo en darles ideas personales, en enseñarles a hacer actos personales, a adquirir hábitos personales, en inspirarles un ideal personal: enseñarles a ver, a juzgar, a actuar.»³³

f Jomadas y retiros •• ""

«Pero las solas reuniones no bastan. Junto a ellas son necesarios retiros, jornadas, en donde -siempre partiendo de la vida- se da un sentido sobrenatural a la vida de los militantes, se les hace descubrir a Jesucristo, se les hace vivir a Cristo, se les educa en la unión con Cristo, en su acción militante, en la fábrica, en el tren, en la oficina.»³⁴

g. Un método de acción con la masa

«Una organización con métodos activos, capaces de poner en marcha, de hacer actuar a la élite y a la

³¹ J. Cardijn, *El manual de la JOC*, Bruselas, 1930, pp. 21-22; 62-63, 226.

³² J. Cardijn, *La Iglesia ar*e el problema de la juventud trabajadora*, Bruselas, 1949, p. 39.

³³ J. Cardijn, *La vida moral de los jóvenes en el trabajo*, Bruselas, p. 24. Otros textos en «Prêtres et laïcs: la rechristianisation des jeunes travailleurs», en *Charlas de la Semana de Estudios de los Consiliarios de la JOC*, Namur, 1950, p. 124.

³⁴ J. Cardijn, *El joven trabajador y la joven trabajadora ante la vida*, p. 46.

masa. No una masa pasiva, inconsciente, espectadora u oyente, junto a algunos oradores o dirigentes, sino una masa participativa, con espíritu de equipo y por un trabajo de equipo para toda la vida... .

Militantes y miembros que aprendan a ver, a juzgar y a actuar individual y colectivamente...»³⁵

h. Un punto esencial: la formación doctrinal

«La formación doctrinal de nuestros militantes debe ser muy profunda. Esta formación debe hacerse poco a poco...

Pero no se consigue sobre todo por medio de discursos o lecciones con los que se podría pasar un brillante examen, porque así sólo no se aprende a vivir esta verdad doctrinal, a llevarla a la propia vida. La verdad doctrinal es una verdad a conquistar.»³⁶

2. Desarrollo y evolución histórica de la Revisión de Vida , , !t -••

Como ya he señalado anteriormente, la Revisión de Vida no es fruto de una elaboración teórica, sino de una experiencia pastoral, vivida y experimentada por el sacerdote J. Cardijn y los primeros grupos de jóvenes jocistas, en la parroquia de Laeken (Bruselas).

Conocer su historia y su evolución es importante para comprender su significado, y al mismo tiempo para realizar las adaptaciones necesarias a cada momento histórico, social o eclesial, sin perder su originalidad y autenticidad.

La Revisión de Vida no es, pues, un método inventado de una pieza; se ha ido dibujando poco a poco, a través de una densa experiencia pastoral, de evangelización, de acción transformadora en el ambiente, de apuesta misionera. Cardijn, la JOC, los

³⁵ J. Cardijn, «Semaine d'Etudes Internat», Bruselas, agosto 1935, p. 76.

³⁶ J. Cardijn, «Semaine d'Etudes Internat», Bruselas, agosto 1935, p. 158.

Movimientos de Acción Católica, y posteriormente también otros grupos eclesiales, son los principales protagonistas de la consolidación de este método.

Evidentemente en sus comienzos no aparece la Revisión de Vida con el esquema, la forma, los cuestionarios con los que hoy solemos utilizarla. Se va dando un progreso vital en la comprensión, en el desarrollo y formulación de este método. Partiendo de unas pocas ideas e intuiciones originales, la Revisión de Vida va tomando cuerpo. Diríamos que en la medida que va evolucionando y avanzando el pensamiento y la práctica pastoral, va dibujándose mejor la estructura interna del método «ver-juzgar-actuar».

Vamos a señalar algunos momentos más significativos del desarrollo y de la evolución histórica de la Revisión de Vida.

a. *Un estilo de vida y de acción, antes que un método*

Las preocupaciones o búsquedas iniciales de Cardijn y de los primeros jocistas son hacer llegar la Buena Noticia del Evangelio a los jóvenes trabajadores, transformar las personas y la realidad desde la vocación divina o plan de Dios. Esto requiere un método distinto a la hora de formar cristianos y de actuar como tales. La intuición de Cardijn fue destacar la importancia de los «militantes» y la «llegada a la masa»: hay que llegar a toda la masa, no solamente al mundo católico; para eso tiene que haber militantes, laicos cristianos, es decir, personas capaces de ser cristianos no sólo en la Iglesia, sino en sus propios ambientes de vida, de trabajo, de familia, etc.

Con estas intuiciones de fondo se va fraguando poco a poco un método que se va materializando en formas diversas hasta que se define y explícita como «ver-juzgar-actuar», y se populariza con el nombre de Revisión de Vida.

b. *La encuesta*

Cardijn fue enviado, en 1906 al poco de ser ordenado sacerdote, a estudiar sociología a la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de Lovaina. Conoció

allí al profesor Víctor Brants, un verdadero maestro, muy sensible a la cuestión obrera y a la presencia de los cristianos en el campo social. Brants iniciaba a los estudiantes al «método de encuesta», los introducía en la realidad social con visitas a fábricas, viajes, trabajos de investigación. Intentaba hacer de ellos no unos teóricos, sino unos hombres de acción.

Más tarde Cardijn promovió una gran encuesta sobre los jóvenes y el trabajo, en 1922 en Bélgica, cuyo título era «Enquête sur l'adolescence salariée»³⁷. Un cuestionario con muchísimas preguntas. Los resultados se convirtieron, en parte, en la base del programa de la naciente JOC. Era la primera vez que se estudiaban con atención las condiciones de los jóvenes trabajadores. Así lo afirma Simone Weil en «La condition ouvrière».

En esos círculos de estudios se va configurando la «encuesta» («enquête») como el método peculiar de acercarse y conocer vitalmente la realidad. Y así la JOC y Cardijn hablan del método «enquête», es decir, el método de «buscar», de «preguntar» sobre la vida, para a partir de ahí valorarlo desde la fe y actuar³⁸.

Al hablar de la encuesta, en sus comienzos, se está refiriendo a «encuestas colectivas» (en forma de encuestas de Campaña), a partir de las cuales se reflexiona y se actúa. Otras veces se refiere más a la encuesta, análisis o recogida de hechos de vida que cada militante hace en su entorno, para aportarlos al grupo o círculo de estudios. La encuesta sobre la que trabaja el círculo de estudio o equipo de militantes, en este primer momento, recoge ya el espíritu y los elementos educativos de la Revisión de Vida. Y así lo expresa Cardijn:

«Todo el método del círculo de estudio es a base de encuestas colectivas: los miembros sitúan el problema en su localidad, en su ambiente; ponen ejemplos,

³⁷ «Encuesta sobre la adolescencia asalariada.» •> '

³⁸ El sentido de *enquête* (encuesta) no podemos identificarlo o reducirlo con lo que hoy entendemos por «rellenar una encuesta», «obtener unos datos». La fuerza de esta palabra *enquête* apunta más a «interesarse por la vida, conocer la realidad concreta, acercarse a los hechos, preguntar».

- . v. -

experiencias vividas, cómo el problema se plantea en su ayuntamiento o en su fábrica; aprenden a ver cada problema desde su realidad concreta, aprenden a juzgarlo desde las causas y las consecuencias, y a decidir juntos cómo actuar en concreto»³⁹.

La encuesta es distribuida a los militantes para provocarles al contacto personal con sus compañeros de trabajo, a una investigación más sistemática, a una acción concreta a partir de las respuestas obtenidas. Se utiliza como instrumento pedagógico y de acción para los militantes: ellos encuestan a sus compañeros, les contactan personalmente, lo reflexionan en grupo y les ofrecen propuestas. El objetivo básico no es lograr datos estadísticos, sino que los militantes maduren por el contacto directo con la realidad estudiada, con los otros jóvenes, a los que se proponen evangelizar.

Este tipo de encuesta no es científica, como la encuesta sociológica; su objetivo es la educación de la persona y del grupo que la realiza, con vistas a un desarrollo integral, creyente, militante del joven. El «ver» de la encuesta, sin buscar el rigor científico o sociológico, educa esa mirada realista y creyente, necesaria para la acción apostólica.

Podemos decir que «método de la encuesta» es el nombre primero de lo que después se llamará Revisión de Vida en la JOC y en la Iglesia. Esta encuesta es la que servirá de base al primer Manual de la JOC y al método Revisión de Vida. En esta manera de hacer y pensar están en germen las intuiciones específicas de método que, enriquecido, sistematizado y estructurado (ver-juzgar-actuar), se llamará definitivamente Revisión de Vida.

c. Los círculos de estudio

Los círculos de estudio que funcionaban a comienzo del siglo pasado pastoralmente en muchas parroquias básicamente consistían en charlas que el sacerdote dirigía a los jóvenes, prolongándose a veces con la participación en actividades de

tipo recreativo o cultural para ocupar el tiempo de esos jóvenes.

Cardijn busca dar una orientación nueva al funcionamiento de dichos círculos de estudio. Reúne al principio a grupos de chicas, empleadas de hogar, en los círculos de estudio; hacia 1912 comienzan a reunirse grupos de muchachos con F. Tonet⁴⁰, un empleado de banca. Cardijn les da orientaciones muy precisas a estos círculos de estudio: la participación activa de todos en el grupo, la acción, el compromiso o apostolado en el ambiente.

«Que nadie se conforme con asistir al círculo de estudio, sino que todas deben trabajar y colaborar en él de modo efectivo.

Un círculo de estudio no es una clase donde hay un profesor y unos alumnos; no es una reunión donde hay un conferenciante y unas oyentes. Un círculo de estudio es una verdadera cooperativa de producción donde todos los miembros aportan sus experiencias, sus ideas, sus apreciaciones, sus juicios, y además de todo eso su convicción, su celo, su entusiasmo y su deseo de apostolado.

Asistir a un círculo de estudio pasivamente es ser un peso muerto...»⁴¹

El círculo de estudio, la reunión de militantes no es una reunión cerrada sobre sí misma, sino que cada uno viene a aportar a ella lo que ha vivido, lo que conoce.

En la nueva dinámica que Cardijn quiere imprimir a los círculos de estudio se hacen ya bien presentes las orientaciones básicas del método de la Revisión de Vida. Así pues, poco a poco se irá también sustituyendo el nombre de «círculo de estudio» por el de «reunión» o «equipo de militantes». - <

d. El método del «Ver-Juzgar-Actuar»

Se van estructurando progresiva y pedagógicamente las intuiciones originales del método de la

⁴⁰ Fernando Tonet es uno de los fundadores de la JOC valona con Cardijn.

⁴¹ J. Cardijn, *Nos oeuvres sociales féminines*, Bruselas, 1917, p. 6. (Documento inédito.)

Son los años en que la JOC ya está constituida como tal Movimiento organizado (después de 1925), cuando en los escritos y conferencias de Cardijn, así como en los materiales o boletines del Movimiento, se hace referencia explícita al método del «ver-juzgar-actuar».

El juzgar es inicialmente una valoración o reflexión doctrinal de la situación, siempre orientada a la acción, más que una valoración moral. Predomina en el juzgar la orientación doctrinal, en la que todos participan a partir de las palabras del consiliario. Se comienza a leer el Evangelio y comentarlo en este momento de la reunión; aunque quizás no pueda hablarse propiamente de un juzgar «evangélico». El escaso desarrollo de la renovación bíblica todavía dificulta la reflexión frecuente de textos evangélicos por parte de todos los miembros del grupo. El juzgar hace referencia, sin duda, a Cristo y al Evangelio, pero todavía tiene que avanzar el conocimiento y utilización del evangelio por parte de los militantes.

Se explicitan con fuerza y se estructuran cada vez más el espíritu y las grandes intuiciones de la Revisión de Vida, buscando que no sea meramente un camino de reflexión cristiana teórica, moral o externa de quienes la realizan, sino que apunte siempre a «la transformación interior del militante en apóstol» y a la vez a «la transformación de la realidad ambiental».

«Esta encuesta que empieza por ver y juzgar y conduce y finaliza necesariamente en la acción, acaba y persigue la verdadera conquista, no sólo exterior y utilitaria, sino interior, transformadora, verdaderamente revolucionaria. No es sencillamente una propaganda; es un testimonio, una formación, una conversión. Transforma al militante en un apóstol, en un misionero.» V

La nueva misión desarrollará una nueva metodología teológica y pastoral que sustituirá los procedimientos puramente deductivos, desde principios tenidos por inmutables, por la aproximación inductiva del "ver-juzgar-actuar".»⁴³

A medida que se va extendiendo el uso de la Revisión de Vida, se va dejando lentamente de hablar de «círculos de estudio» (que tienen una cierta connotación de grupos para el estudio o formación) y se utiliza más la expresión «equipo de militantes».

Se comienza con esta terminología en primer lugar en Francia con el nombre «equipe» -que se internacionaliza pronto-. Esta palabra «equipe» está tomada del lenguaje deportivo, y con ella lo que

⁴³ J. M. Velasco, «A vueltas de nuevo con la evangelización», en *Frontera* n. 10, Madrid, 1999, p. 55.

se quiere expresar es que las personas que se reúnen, el equipo, no lo hacen sólo o prioritariamente para estudiar, formarse o reflexionar, sino para «juntos hacer, conseguir, conquistar» un objetivo, que es lo que hacen los deportistas cuando compiten juntos o formando equipo. ¶; : , ;, -

El mismo lenguaje, pues, va también expresando la novedad de fondo que aporta el método: la relación de compromiso común, formando equipo, es condición indispensable para que el grupo reunido pueda hacer Revisión de Vida.

f. *Del método de la «encuesta»
a la «Revisión de Vida»*

Con el tiempo la JOC, nacida en Bélgica, se extiende también en Francia, impulsada por el P. Guerin, a partir del año 1926. Esto contribuyó mucho a la sistematización y estructuración del método. La expresión «revisión de vida» no aparece desde el principio, pues se hablaba de «revisión de influencia o revisión de ambiente». Es hacia 1936 cuando comienza a hablarse explícitamente de Revisión de Vida. El mismo Cardijn asume este nombre, y con él se ha conocido y divulgado hasta hoy; quedando el nombre de «método de la encuesta» como un recuerdo en la historia de la Revisión de Vida.

De las primeras veces que se utiliza en publicaciones la expresión «Revisión de Vida» es en el libro *En nuestras manos*, del canónigo Mazioux, en 1940. Es Georges Béjot, que más tarde sería obispo auxiliar de Reims (Francia), uno de los que empezaron a usar por primera vez la expresión «Revisión de Vida» y quien mejor describe sus orígenes. Esta nueva intuición se apoya sobre una idea que, tomando origen en el pensamiento de Cardijn, comienza a extenderse: la riqueza de la masa⁴⁴.

«En los comienzos de la JOC hubo un hallazgo genial: Cardijn nos enseñó a partir de los hechos..., pero a los hechos negativos que subrayaban las defi-

ciencias del ambiente, hemos añadido los hechos positivos que revelan sus recursos... La Revisión de Vida no es un examen de conciencia. Consiste en visionar el film de la jornada para descubrir las bellezas, las riquezas encontradas, el trabajo de la gracia divina. La Revisión de Vida se hace con un a priori de optimismo.

...Es toda una espiritualidad de Acción Católica la que en ella se dibuja. De esta manera el militante será la levadura en la masa y toda la masa será fermentada.»⁴⁵

En otra ocasión Mons. Béjot comenta sobre los inicios de la Revisión de Vida en la JOC francesa:

«Hay que acordarse de que al comienzo la reunión de la sección jocista tenía tres momentos: la lectura del Evangelio, la encuesta campaña, y la revisión de influencia. La lectura del Evangelio era un reto para el consiliario... La encuesta campaña era el tema del año a nivel nacional: ...sobre un aspecto de la vida, el trabajo, el barrio, las diversiones, el amor... Se contaban hechos para llegar finalmente a la revisión de influencia. Ahí se trataba de que cada uno se expresase sobre la influencia que había ejercido en sus compañeros, en el ambiente... Era difícil. ¿Todos los jocistas podían ser cabecillas o líderes para influenciar su ambiente? A veces era un poco decepcionante.

... Hasta el día en que un militante pensó espontáneamente en aportar, no hechos de influencia, sino hechos de vida en los que él descubría las riquezas de su ambiente obrero, en el taller con sus compañeros de trabajo, en su barrio, en su propia familia, muy obrera y nada cristiana.

¡Guardo algunos recuerdos en la memoria para ilustrar esto!

Aquel joven, que salía de una escuela profesional y tenía una buena cualificación, trabajaba en un taller de relojería. Él ve que un joven novato se desenvuelve mal en su trabajo, está limando... Él piensa en ayudarlo..., pero para eso tiene que dejar lo que está

⁴⁴ Ver: G. Béjot, *Un évêque à l'école de la JOC. Entretiens avec Etienne Gau*, París, 1978.

⁴⁵ Se habla expresamente de ella como método de formación de militantes en un artículo de la revista *Masses ouvrières* titulado «La méthode fondamentale», del P. Béjot (marzo 1944).

haciendo, dejar su pieza, secarse las manos..., mientras él duda, un compañero se le adelanta, el más "pobretón del taller" -subraya él-. ¡Qué lección!...

Estos hechos, comentados al final de la reunión, cambiaban el clima, despejaban la atmósfera, daban alas para volver a la vida "militante" de todos los días.

Fue un cambio de mirada, de la que se recogían los frutos...

En lugar de examinarse únicamente a sí mismo, se descubrían las riquezas de sus ambientes de vida... Esta expresión se extendió de sección en sección cuando este militante llegó a ser responsable. ¡La expresión hizo fortuna!

Se fue dejando de hablar de "revisión de influencia" y se fue hablando más de "revisión de vida". Podemos fijarle una fecha de nacimiento: 1936.»⁴⁶

Va naciendo así, poco a poco, la Revisión de Vida en su forma actual, en los años de la Segunda Guerra Mundial y de la inmediata posguerra.

Como objetivo teológico-pastoral está el de «ser el fermento de una sociedad cristiana»; y la Revisión de Vida apunta con fuerza en esa dirección, sobre todo en centroeuropa. Es la intuición misionera de la Revisión de Vida. El Concilio Vaticano II, que comenzará quince años más tarde, se sitúa en esta dinámica de una Iglesia confrontada a una sociedad que se seculariza, y que por tanto debe adaptar su lenguaje y sus referencias⁴⁷.

El desarrollo de la Acción Católica -especialmente de la ACO francesa- contribuye bastante al desarrollo y concreción de la Revisión de Vida en la forma en que actualmente la conocemos y utilizamos. Los boletines de militantes y de consiliarios de la JOC y ACO son los que ofrecen más indicaciones y reflexiones sobre los orígenes de la Revisión de

⁴⁶ G. Béjot, *Un évêque a Vécole de la JOC. Entretiens avec Etienne Gau*, París, 1978, pp. 42-52.

⁴⁷ Ver: Jean Marie Guillemard, «Approche de la Revisión de Vie par son histoire en JOC», en *Croire, vivre, raconter*, Editions de l'Atelier, París, 2003, p. 5ss.

Vida⁴⁸. La Revisión de Vida poco a poco va siendo aceptada y asimilada por los Movimientos especializados de Acción Católica, juveniles y adultos, y por otros muchos grupos de Iglesia, y más tarde también por la Acción Católica General; de manera que se convierte en el método fundamental, en una pieza clave de la Acción Católica en el mundo.

A lo largo de la historia la Revisión de Vida ha evolucionado y debe seguirlo haciendo, por eso intentamos comprender las claves de su evolución. Todo el proceso de la Revisión de Vida insiste siempre en la atención a la vida y su relación con la fe; por eso ha estado necesariamente marcada por las evoluciones de la Iglesia católica y por el momento social, cultural de cada país. No existe un modelo oficial o definitivo de Revisión de Vida; no se practica de manera idéntica en todos los grupos que la utilizan. Los objetivos inmediatos de cada grupo, sus puntos fuertes de espiritualidad, su modo de vivir la misión, su espacio eclesial, etc. colorean la manera de hacer Revisión de Vida de sus miembros, así como el hecho de ser jóvenes o adultos, laicos o religiosos.

Desde el principio no aparece la expresión «Revisión de Vida», sino «vida» o más bien «ambiente» (es el tiempo de entender la acción, la militancia cristiana, el apostolado como conquista o influencia, y por eso en algunos momentos se habla de «revisión de influencia» en la Acción Católica francesa). No se emplea la expresión Revisión de Vida, pero lo que se hace está perfectamente encajado en las intuiciones originales: unir fe-vida, actuar y estar como cristianos en medio de la vida. La riqueza de la masa es un

⁴⁸ Ver: Jourdain Bonduelle, «Situación actual de la Revisión de vida», Barcelona, 1965.

Es la ACO francesa quien ayuda bastante a estructurar la Revisión de Vida tal como hoy se conoce (1950-60).

La Revisión de Vida viene ya mencionada como tal en 1951 con el título «Un aprendizaje de la técnica espiritual del equipo de ACO». En los años sucesivos la Revisión de Vida es objeto de muchos congresos, encuentros de la ACO, artículos en *Masses Ouvrières*: P. Desmarescaux, «El sacerdote en la Revisión de Vida», marzo 1953; «La Revisión de Vida en la actualidad», junio 1952; Saint-Gaudens, «La Revisión de Vida según el Evangelio», marzo 1955; H. Dubreil, «Reflexiones teológicas sobre la Revisión de Vida en la ACO», marzo 1955.

descubrimiento que aparece más tarde, y eso lleva a acentuar el «ser fermento» en una sociedad cristiana. Es éste un planteamiento más humilde que el de conquista. En otro momento aparece con fuerza la dimensión de signo de Dios o acontecimiento de salvación que tienen los hechos, situaciones o acciones de la vida, de los militantes. Más tarde es la acción social, continuada, organizada la que sobresale, mostrándose como seguimiento y camino de encuentro con Jesucristo. En otra etapa de dificultad o de más debilidad despunta la atención por la acción sencilla, por el sentido trascendente de lo más cotidiano, de lo débil, y eso marca también unos ciertos acentos en la Revisión de Vida.

Todos estos acentos de alguna manera han estado siempre presentes en la Revisión de Vida, pero en cada época la han coloreado más intensamente con uno u otro tono. Todos estos descubrimientos enriquecen progresivamente el horizonte y la comprensión de la Revisión de Vida, a la vez que la ayudan a purificar horizontes o perspectivas superadas, haciendo de ella un método en constante evolución. Todos estos matices aparecen más dibujados en la Revisión de Vida de las iglesias centroeuropeas, que es donde fundamentalmente se va estructurando la Revisión de Vida⁴⁹.

En España será más difícil distinguir con precisión estas etapas, dado el contexto peculiar de los años cuarenta y cincuenta, tanto a nivel social como eclesial. En España es hacia los años 50 cuando se empieza a incorporar la Revisión de Vida, inicial-

mente en la JOC, posteriormente en otros movimientos juveniles de Acción Católica y progresivamente en otros muchos grupos y comunidades cristianas. Es la época en que se estructuran los esquemas de Revisión de Vida similares a los actuales. En este momento toma fuerza lo del «acontecimiento» (de salvación, de liberación), el «significado profundo», el «aspecto formal» que ayuda a nuclear o dar unidad a la Revisión de Vida hecha en pequeño grupo. «*La Revisión de Vida se propone ante todo observar los acontecimientos y las situaciones a la manera de Dios. Busca el punto de vista de Dios.*»⁵⁰

Así, en países con mayores tensiones sociales y menos cauces de expresión -como España en la época de la dictadura- se acentuó más su dimensión social, mientras que en países donde estos problemas eran menos agudos, como en Suiza, hubo una mayor atención a los elementos más espirituales.

Quizás en los años inmediatos al Concilio, en los que las ideologías entran de lleno en el debate sociopolítico, la Revisión de Vida se sitúa más en la óptica de la acción, de manera que la experiencia de fe queda en buena parte orientada o condicionada -quizás sometida- por la acción. Todo esto se inspira en una convicción capital: la relación importante entre acción-liberación-salvación y descubrimiento personal de Jesucristo.

Recogiendo todo el caudal de riqueza y el amplio abanico de matices que ha ido dibujando la Revisión de Vida, hay un momento posterior -quizás el actual- en que se centra más en pequeñas y sencillas acciones de la vida cotidiana, en todos los aspectos de personalización de la fe cristiana, así como a su dimensión orante y contemplativa.

Fernando Urbina recoge de manera original y sintética todo este proceso de crecimiento de la Revisión de Vida históricamente:

«*Como es un movimiento profundo que nace "de abajo arriba", no por una imposición esquemática desde arriba, sino por una lenta experiencia humana y sobrenatural, va adquiriendo distintas configuracio-*

⁴⁹ Jean Marie Guillemard, en una reflexión histórica sobre el tema en la JOC francesa («Approche de la Revisión de Vie par son histoire en JOC», en *Croire, vivre, raconter*, París, 2003, p. 57) señala estos cuatro periodos:

- hasta el comienzo de los años 40: tiempo de influencia, preocupación por la conquista;
- hasta los años 60: ser fermento de una sociedad, levadura en la masa. Son los años en que se estructura como tal la Revisión de Vida;
- de los años 60 a los 80: es la época de la acción, organizada, social. La relación estrecha entre la acción y el descubrimiento de Jesucristo;
- a partir de los años 90: la Revisión de Vida como camino de unificación de la vida. La Revisión de Vida insiste en la riqueza de la vida cotidiana.

M. Barrau, *Correspondance des Aumóniers*, París, 1959.

nes en los distintos países donde arraiga: Bélgica, Francia, Suiza, España, Portugal... con matices distintos, según el genio natural de cada pueblo y las circunstancias históricas en que vive.»⁵¹ ❧ -.

«Los elementos fundamentales de la Revisión de Vida: la mirada cristiana a las cosas del mundo, el descubrimiento de la persona y de la comunidad, el descubrimiento concreto de la palabra de Cristo en el Evangelio, la exigencia de una conversión o cambio de actitud, la llamada a la misión, la acción en medio de los ambientes o comunidades naturales están ya contenidos en germen en la primera época de la experiencia jocista y de su método activo de educación y

acción. Es un grano de mostaza que contiene las virtualidades de un árbol.

A final de los años treinta, y en los cuarenta, los años trágicos de la guerra, hay una ampliación y una profundización de esta experiencia de la que va naciendo la Revisión de Vida.»⁵²

Podemos decir que la Revisión de Vida en su evolución histórica ha ido adquiriendo diversos matices en función de las culturas, contextos sociales y eclesiales en que ha ido arraigando. Hoy debe seguir manteniendo esta creatividad si quiere seguir sirviendo como cauce de evangelización y de espiritualidad.

³» F. Urbina, o. c., p. 140.

Ibíd., p. 149.

III

La Revisión de Vida en la vida y acción pastoral de la Iglesia

1. La difusión e incorporación de la Revisión de Vida en la acción pastoral de la Iglesia

La amplia difusión e incorporación a la pastoral de las intuiciones y del método de Cardijn ponen de manifiesto que respondían a una expectativa pastoral de importantes sectores de la Iglesia.

Como ocurre frecuentemente con cualquier cambio de cierto calado, la Revisión de Vida tardó un tiempo en abrirse camino y tomar carta de ciudadanía en la Iglesia, especialmente en los comienzos; y no sólo por dificultades propias del mismo método, sino también por el rechazo y las críticas que estas propuestas pastorales encontraron en sectores importantes de la propia Iglesia, al comienzo en la Iglesia belga, más tarde en otras iglesias.

Superadas esas primeras dificultades, el método de la Revisión de Vida tuvo una acogida favorable y una difusión importante y rápida tanto en Bélgica como en Francia, y posteriormente en Europa y en los otros continentes. En un primer momento arraiga en la JOC en Bélgica con Cardijn (en la década 1920-1930). Fue importante para ello el apoyo tanto de algunos responsables de la Iglesia belga (Cardenal Mercier...), como del mismo Papa Pío XI.

Muy pronto esta experiencia y este método pasa a Francia. El abate Georges Guerin, vicario de Clichy, decide imitar esta fórmula. Reúne a unos cuantos jóvenes obreros y aprendices en torno a Georges Quiclet, y comienza la JOC francesa en 1926. Aporta a la ACJF (Acción Católica de la Juventud Francesa, un movimiento de inspiración fuertemente social) una nueva pedagogía. El «método activo» junto al descubrimiento de los ambientes supone una gran novedad para la Acción Católica francesa, y para la JOC naciente en Francia. El propio P. Guerin lo cuenta así:

«Cuando llegué como vicario a Clichy, yo ya tenía una cierta preocupación social.

Había allí una sección sindical poco viva. Yo animaba a algunos militantes, y poco a poco la sección se desarrolló, sobre todo entre los jóvenes, pero me daba cuenta que eso no era más que una parte de la solución, y que quedaba por hacer toda una acción educativa.

Además probé con un círculo de estudios en el que se estudiaba la doctrina social de la Iglesia. Mi idea era entusiasmar a estos jóvenes trabajadores por medio de una doctrina que parecía iluminadora.

A pesar de mis esfuerzos, me daba cuenta de que al cabo de un cierto tiempo estos jóvenes venían allí

más bien porque les presionaba un poco que por verdadero interés hacia la doctrina social de la Iglesia. En ese momento yo no veía qué poner en marcha de cara a esta preocupación un poco vaga, un poco general que yo tenía desde el punto de vista social.

Por otro lado, absorbido por obras deportivas, de gimnasia, teatrales, con el tiempo yo hubiera olvidado rápidamente estas preocupaciones, porque, en definitiva, se acaba pensando como se actúa.

Fue en ese momento en que, por casualidad, descubrí las publicaciones jocistas... Un día que fui a ver al P. Danset, que había participado en una semana de estudios de la JOC belga, me mostró algunos periódicos de la JOC belga. Les eché un vistazo rápidamente y tuve la intuición de que había encontrado la respuesta a esa preocupación de la que hablaba anteriormente.

Leyendo el Manual de la JOC y los periódicos de la JOC belga, iba haciendo progresivamente nuevos descubrimientos. Mientras les hacía conferencias abstractas, yo olvidaba su vida concreta. Olvidaba ante todo que ellos tenían una actitud que tomar en su vida obrera, que ellos tenían ya una responsabilidad en la venida del Reino de Dios en su ambiente, y yo olvidaba las condiciones de vida que les eran impuestas, en medio de las que ellos debían, a pesar de todo, realizar su misión, y no me percataba de que muchas de estas condiciones estaban en contradicción con esta misión que la Providencia les encomendaba»¹.

Y en otra ocasión el P. Guerin se expresa así:

«La atención a la vida es algo fundamental. Éste fue uno de mis primeros descubrimientos cuando conocí la JOC de Cardijn.

La vocación divina de estos jóvenes, en lo que se refiere a su vida terrena, está inscrita en toda la trama de su existencia, en todo el tejido humano de relaciones, en sus condiciones de vida, en el ambiente y en la presión de su medio de vida y de todo su mundo obrero.

No se les puede comprender si no se intenta ver todo esto, y situarlo en todo el realismo de su existencia concreta»².

Pronto el «método encuesta» pasa, por medio de la JOC, a otros países de Europa (Inglaterra, España, Suiza, Portugal...) y a los otros continentes.

La Segunda Guerra Mundial supuso a muchos niveles un corte importante y violento en toda Europa, también para la JOC, que se estaba desarrollando; pero a la vez fue la ocasión para que muchos militantes -desde este método y espiritualidad- entraran en contacto con otros jóvenes, a veces de otras ideologías.

Progresivamente fueron adoptando este método la mayoría de los movimientos especializados de Acción Católica en el mundo (JAC, JEC, JIC...: los movimientos rurales, de estudiantes, de clases medias) y también los movimientos de la Acción Católica general en algunos países.

En los países en que la Acción Católica se ha desarrollado de la mano de los movimientos especializados (Francia, España, Bélgica, Portugal...), la Acción Católica general ha ido incorporando el método de la Revisión de Vida. Únicamente donde la Acción Católica no ha dado cabida a los movimientos especializados -como en el caso de Italia-, la Revisión de Vida ha entrado con más dificultad.

El apoyo y reconocimiento que la Iglesia, el Magisterio dio a este método, a la persona y la obra de Cardijn, no cabe duda de que fue un aval y una garantía importante en la difusión de la Revisión de Vida.

En el caso de España, los círculos de estudio de la Acción Católica general, cuyo método se centraba en torno al lema «Piedad, estudio y acción», van cediendo paso al método y al espíritu de la Revisión de Vida. Los Movimientos especializados de Acción Católica van surgiendo a finales de los cuarenta y en los cincuenta: la mayoría de ellos asumen este método como propio. En España se recibe la Revisión de

¹ «Le Père Guerin», París, 1972, Les Éditions Ouvrières, p. 10.

«Le Père Guerin», París, 1972, Les Éditions Ouvrières, p. 24.

Vida a través de la JOC, cuando ya está formulada de un modo bastante similar al actual.

«En España los métodos activos de formación y acción penetran también primero en los medios de Acción Católica para trascender luego este marco y ser cada vez más usados en otros grupos de educación cristiana y acción apostólica.»

Salvador Sánchez Terán, en un interesante estudio publicado en *Signo*, en el número dedicado a la memoria de Manuel Aparici (5 de enero de 1965) señala la crisis de la JACE de los años 1954-1958 como un momento de transición hacia la nueva fase de orientación de la Acción Católica con su configuración en los movimientos especializados.³

*«Las metodologías activas de los movimientos (en España) tuvieron serias dificultades por parte de los grupos, que, anclados en el pasado, no aceptaban los nuevos lenguajes. Se achacó entonces a estos métodos el ser "superficiales", el ser una especie de "ejercicios prácticos de clase", el ser simplemente unos casos de "conciencia"... lo cual supone una total incompreensión de la hondura teológica, antropológica y misionera de sus fundamentos.»*⁴

Pronto el método y el espíritu de la Revisión de Vida rebasa el marco de los movimientos especializados de Acción Católica, y se convierte en un método de espiritualidad, de educación en la fe ampliamente aceptado y utilizado por otros muchos grupos y comunidades eclesiales. Movimientos, grupos de sacerdotes o de seminaristas, algunas congregaciones religiosas (grupos de Hermanitos de Jesús, sacerdotes de El Prado, Hijos de la Caridad, etc.) acogen en parte este método, para su propia formación o espiritualidad, enriqueciéndolo con el carisma específico de cada uno.

Así, por ejemplo, R. Voillaume hace en varias ocasiones referencia a la Revisión de Vida en sus escritos, tanto en *En el corazón de las masas* como en las *Cartas a las fraternidades*. El acento se pone

más en el «revisar» la vida de las personas del grupo, en la corrección fraterna, en la conversión, que en el «volver a mirar» la vida; por eso se da menos importancia a la pedagogía de los hechos, a la acción en el ambiente⁵. Y sigue siendo utilizada en la actualidad en bastantes Fraternidades de Foucauld⁶.

Hay rasgos comunes que suelen caracterizar a todos estos grupos que van viviendo la Revisión de Vida: una clara espiritualidad evangélica, un estilo de pobreza, sencillez, humildad y un fuerte espíritu misionero.

⁵ Rene Voillaume, *En el corazón de las masas*, Madrid, 1964, p. 107.

«... Este ciclo vital de respiración espiritual se concreta para nosotros en la semijornada semanal de silencio, de lectura y de plegaria, y en la jornada mensual de retiro y Revisión de Vida, sin contar el retiro anual y el ritmo más largo de sesiones de estudio periódicas y de residencia en Fraternidades de adoración, previstas a intervalos más o menos largos.»

... Sed muy exigentes en la observancia de estos retiros periódicos. Sin duda, las exigencias del trabajo y de la caridad, algunas veces, obligarán a variar el orden. Hará falta una cierta flexibilidad de realización, lo sabéis ya por experiencia; pero sed muy firmes en mantener este principio.»

«Conviene subrayar el papel que debe desempeñar la revisión de vida cotidiana, con su doble esfuerzo de apertura y de corrección fraterna que exige de nosotros. El sostenimiento que el monje de clausura puede exigir de las observancias de su monasterio, nosotros lo encontramos en otros medios que nos ofrece la vida de las Fraternidades; la revisión de vida es uno de ellos.»

(Notas, en varias cartas a las Fraternidades: Carta de 7 marzo 1950. El-Abiodh; 11 febrero 1957, Tiberiades; etc.)

⁶ Boletín «Jesús Caritas», Enero 2001. Dedicado monográficamente a la Revisión de Vida en las Fraternidades:

«La Revisión de Vida es un momento capital de la vida de la Fraternidad, un intercambio en el curso del cual cada una comparte su vida en la fraternidad, sabiendo que "allí donde dos o tres están reunidos en su nombre, el Señor está presente" (Mt 18,20).»

En la Revisión de Vida se trata menos de contar los hechos de nuestra vida, cuanto las motivaciones profundas; se trata de ver lo que en nosotros debemos superar, encontrar los elementos positivos, estar menos centradas en nosotras mismas y más en el Señor» (p. 15).

«La vida del creyente se dispone en cada acontecimiento importante y en los menos importantes de la vida, a reconocer en los signos de la misma lo que Dios quiere de él.»

Así pues, la Revisión de Vida en fraternidad constituye la trama del tejido en que se desarrolla la vida espiritual del creyente, de tal manera que le permite leer y realizar la voluntad de Dios sobre él, contando con sus hermanos.» (p. 40)

³ F. Urbina, «Por una teología de la Revisión de vida: contexto histórico eclesial», en *Iglesia viva*, 1967, Madrid, pp. 36-56.

⁴ F. Urbina, o. c. p. 120.

Así pues, podemos afirmar que el método de la Revisión de Vida se ha difundido ampliamente en la Iglesia, de forma que hoy ya no es patrimonio de la JOC o de la Acción Católica, sino de toda la Iglesia.

«Aparte de nuestra propia experiencia, a veces contestada, la experiencia de la Iglesia en tan grandes sectores, avala también la validez y eficacia de esta pedagogía activa.»⁷

La colaboración y aportación de algunos destacados teólogos de la época previa y posterior al Vaticano II fue muy importante. Cabría aquí citar especialmente la aportación o reflexión teológica en este sentido de Congar en Francia y de Fernando Urbina, Rovira Belloso, Casimiro Martí en España, entre otros.

La expresión «Revisión de Vida» incluso fue utilizada en la época del Concilio Vaticano II como expresión del conjunto de la renovación eclesial y teológica. Pablo VI en una carta dirigida al Presidente de Pax Christi escribe: *«El Concilio es verdaderamente una Revisión de Vida de toda la Iglesia»* (28 de octubre de 1963).

2. La Revisión de Vida en los Documentos de la Iglesia

Cuando la Iglesia por medio del Magisterio habla de la Revisión de Vida no hace más que recoger algo que viene de la misma comunidad eclesial y proponerlo como un verdadero itinerario de fe. En diversas ocasiones los Documentos de la Iglesia hacen referencia a ella. Unos textos la mencionan, otros se refieren a ella de manera más amplia o genérica, en la perspectiva de lectura creyente de los signos de los tiempos, y también encontramos bastantes Documentos eclesiales elaborados en base al «ver-juzgar-actuar».

⁷ Luis Fernando Crespo, *Revisión de Vida y seguimiento de Jesús*, Madrid, 1992. Edic. HOAC.

a. En sentido estricto o explícito

•••a<

Podemos señalar dos Documentos eclesiales importantes que abiertamente hacen referencia a la Revisión de Vida y la proponen como *«método importante en la formación de laicos»*.

El primero es un texto del Papa Juan XXIII, en la «Mater et Magistra», en el que prácticamente consagra y asume la Revisión de Vida. Es el primer documento pontificio en el que se recoge esta terminología.

«Ahora bien, los principios generales de una doctrina social se dinamizan generalmente en la práctica mediante tres pasos: primero, análisis objetivo de la situación; segundo, valoración precisa de esa situación a la luz de los principios; y tercero, actuación posible y adecuada para aplicar los principios de acuerdo con las circunstancias de tiempo y lugar. Son tres pasos de un mismo proceso que suelen expresarse con estas tres palabras: ver, juzgar y actuar» (Juan XXIII, «Mater et Magistra», n. 238).

Aunque no figura como tal la expresión «Revisión de Vida», es evidente que se refiere a ella al proponerla de este modo a la Iglesia. El razonamiento es iluminador: *«para traducir en términos de concreción los principios y orientaciones sociales»* (n. 217), para que *«los conocimientos adquiridos y asimilados no se queden en ideas abstractas»* (n. 218). Este lenguaje supone todo un cambio y rompe con el método deductivo de partir sólo de los principios o ideas.

El Concilio Vaticano II, en el Decreto sobre el Apostolado de los Seglares «Apostolicam Actuositatem», al hablar de la formación para el apostolado hace referencia explícita a este método de formación:

«Y como la formación para el apostolado no puede consistir solamente en la instrucción teórica, aprenda el seglar poco a poco con prudencia, desde el comienzo de su formación, a ver, a juzgar y a hacer todo a la luz de la fe, a formarse y a perfeccionarse a sí mismo por la acción con los demás y a entrar así en el servicio activo de la Iglesia» (AA 29).

Además, hoy son numerosos los Documentos y materiales de la Iglesia, universal o local, que en

Magisterio de la Iglesia y del Concilio Vaticano II. Por ejemplo, la «Solicitud rei socialis» está estructurada según el método de análisis, juicio, acción. Esto nos muestra el progresivo desplazamiento que el Magisterio ha realizado en el campo social: de un método preferente deductivo a un método más inductivo e histórico. La dinámica e intuición que está a la base de la Revisión de Vida es ampliamente asumida por la Iglesia, pueblo de Dios: la lectura de los signos de los tiempos.

El amplio Documento sobre «Apostolado seglar en España» de la CEAS (1972), en el capítulo dedicado a las «líneas de acción y medios concretos» aborda en esta perspectiva algunos elementos referidos a la metodología apostólica:

«Pero la experiencia hace comprobar que, partiendo exclusivamente de los principios teóricos, no es fácil encontrar el camino de la acción a la hora de determinarse a ella.» ^s „

«Por estas razones prácticas, entre otras muchas, parece imprescindible introducir en la renovación del apostolado seglar un elemento fundamental al que hemos llamado atención a la vida y ala realidad, que capacite para saber captar el proceso real de la vida colectiva tal y como se da en cada una de las personas, de las familias y de las comunidades humanas, en los términos concretos de la existencia cotidiana... Cuando falta la atención, el interés, la valoración, el proceso sencillo de la vida corriente, se producen las actitudes de endurecimiento y las polémicas teóricas, como si con declaraciones y polémicas se pudiera compensar la falta de una verdadera evangelización en el corazón mismo de las personas y comunidades.» ⁿ

«Es innegable la influencia que una u otra metodología tiene en la formación y en la acción de los militantes. La deseada renovación y vitalización de los movimientos apostólicos será también eficazmente apoyada por la adopción de una acertada metodología.» ¹³

Jorge Borán, uno de los principales impulsores y organizadores de la Pastoral Latinoamericana, señala la amplia influencia de este método:

«El documento final de los obispos latinoamericanos de Puebla (1979) fue elaborado a partir del método ver-juzgar-actuar. Leonardo Boff señala como uno de los logros de Puebla la consagración del método de ver analíticamente, de juzgar teológicamente y de actuar pastoralmente.» ¹⁴

3. Aportación o novedad de la Revisión de Vida en la pastoral de la Iglesia

La intuición de Cardijn ha dado abundantes frutos históricos, en un principio para la Acción Católica, pero más tarde también para todo un nuevo planteamiento misionero de la Iglesia. Congar diría que la Revisión de Vida le parece la forma de espiritualidad típica de la época posconciliar.

El espíritu de la Revisión de Vida abre la pastoral de la Iglesia a perspectivas nuevas más marcadas por la misión, la presencia en medio de la masa, la pastoral de ambientes, el diálogo con los diferentes, la espiritualidad militante. Se abrieron perspectivas nuevas en la pastoral invitándola a abrirse al mundo para evangelizarlo. Reto que sigue teniendo hoy toda su vigencia y que nos lleva permanentemente a plantearnos el cómo de la transmisión de la fe, el diálogo intercultural e interreligioso y sobre todo la toma de postura ante las grandes desigualdades e injusticias de nuestra sociedad que bloquean la evangelización al ocultar el rostro amoroso de Dios.

La Revisión de Vida introdujo en la Acción Católica, tentada a veces a replegarse en un espiritualismo evasivo, la propuesta de una acción enteramente encarnada en la realidad global, en la vida cotidiana de los laicos, en los ambientes de vida y en las instituciones sociales y políticas.

¹¹ CEAS, «Apostolado seglar en España», Madrid, 1972, p. 274.

¹² CEAS, «Apostolado seglar en España», Madrid, 1972, p. 342.

¹³ CEAS, «Apostolado seglar en España», Madrid, 1972, p. 34.

¹⁴ Jorge Borán, *O senso critico e o método ver, julgar, agir*, Sao Paulo, Brasil, 1977, p. 15.

Bastantes años antes del Concilio Vaticano II se creaba una tensión o contraposición entre compromiso temporal y espiritualidad, entre acción y contemplación; a la vez se veía la necesidad de vivir estos dos polos, aparentemente contradictorios, de forma unitaria. La Revisión de Vida supuso para los grupos cristianos comprometidos socialmente la posibilidad de reconstruir la unidad de la existencia cristiana. En un principio, una unidad más bien moral, referida a la conducta personal, pero más tarde también a una unidad teológica y existencial de la persona creyente, de su presencia activa en la historia.

La Revisión de Vida ayudó a descubrir la dimensión social de la vida cristiana, que es más que la suma de individualidades. Se situó en el contexto de la teología del laicado, de las realidades temporales, de los signos de los tiempos. Tres concepciones, dentro del marco conceptual del Vaticano II, que insisten en la valoración positiva del mundo, en el valor de la vida profana y de las realidades temporales, y que, por tanto, ponen el acento en la encarnación y no sólo en la escatología.

Ante el compromiso elitista o que mira al interior del grupo, la Revisión de Vida propone el compromiso laical en la masa, entre los compañeros, en el ambiente: «ser levadura en medio de la masa», un estilo humilde y sencillo de hacer la misión. Da cauce a esta gran intuición evangélica: encarnarse, actuar desde dentro, desde el corazón de la masa, ser uno de tantos, vivir la fe en medio de la gente, comprometerse como cristiano en el ambiente. Así lo expresa con precisión admirable el teólogo Fernando Urbina:

«La acción misionera se concibe como transformación de la masa por la acción de los militantes, como se transforma interiormente la masa por el fermento. Las tres condiciones del fermento son: que es pequeño, que tiene una alta energía y que está "dentro" de la masa, en contacto vivo con ella.

Había habido también otras formas, otros estilos misioneros: uno era el de los resultados espectaculares, otro estilo era el de las "instituciones poderosas", la institución de colegios religiosos para "formar a las clases dirigentes" y "transformar las sociedades desde arriba".

... No se trata de hacer misión "desde arriba", o "desde fuera", o "desde el poder" o "desde los medios poderosos", sino simplemente "desde dentro": como el fermento en la masa.

No se trata de conseguir ante todo, y en primer lugar, "cosas": instituciones, edificios, organismos, sino esforzarse directamente por "transformar las personas", y para ello usar de un medio fundamental, la persona misma. Transformar la persona también "desde dentro" de ella misma: no violentándola, forzándola, dominándola, sino respetándola, haciéndole tomar conciencia, haciéndole avanzar desde su propio ser, ayudándole a que se abra a Cristo ella misma, pues la verdad no puede darse nunca por la fuerza, sino por el respeto y el amor. Surge así la idea del militante dentro de la masa y como instrumento de formación del militante, la formación por la acción: la encuesta y la Revisión de Vida»¹⁵.

La puesta en marcha de esta dinámica más misionera ayudó tanto a los sacerdotes como a los teólogos a renovar profundamente su comprensión de la Iglesia y de la vida cristiana, impulsando la toma de conciencia del papel activo y corresponsable de los laicos en la vida de la Iglesia y en su misión. Así la Revisión de Vida permitía ir superando esquemas de cristiandad o de nueva cristiandad, sustituyéndolos por una nueva comprensión de la presencia cristiana en la sociedad como levadura o semilla destinada a hacer fructificar en ella los gérmenes del Reino. Es una nueva forma de entender la presencia y la misión, y un nuevo estilo de realizarla, caracterizado por la encarnación de los cristianos en el mundo a evangelizar. Así la Revisión de Vida constituye una adquisición definitiva en la creación de un cristianismo secular y contribuye a modificar la concepción de la llamada a la santidad como algo separado o en oposición al mundo.

Es, a su vez, un método importante de personalización de la fe, especialmente el momento del Juzgar, que gira en torno a la escucha e interiorización de la Palabra de Dios, que nos invita a la conversión y a la transformación; con la ventaja de que no es un

¹⁵ F. Urbina, o. c, p. 146.

proceso de personalización intimista, intelectualista o creado de forma artificial en paralelo a la vida, sino totalmente ligado a la vida de la persona.

4. La Revisión de Vida es el método de formación, de espiritualidad de la Acción Católica en el mundo

De una manera general podemos afirmar que la Revisión de Vida es el método de la Acción Católica en el mundo. Bajo la denominación de Acción Católica se enmarca un conjunto de movimientos de seglares, con acentos y características comunes, pero a la vez con sus peculiaridades en función de cada ambiente, cultura o país.

La Acción Católica, como hoy la conocemos, nace sobre todo con los Movimientos especializados en Bélgica, Francia y centroeuropa. En el periodo entreguerras surgen la JOC, la JAC, la JEC, la JTC, y más tarde después de la Segunda Guerra Mundial surgen en Francia y en Centroeuropa la ACÓ, otros Movimientos adultos de la Acción Católica general.

Pronto se extienden estos Movimientos a los otros continentes (Asia, África, América...), adaptándose a la cultura y el contexto de su sociedad y de su Iglesia; pero manteniendo siempre la adhesión «al espíritu de la Acción Católica», cuyo trasfondo teológico no es otro que el de la Revisión de Vida: ∴••~'

- una mirada de fe sobre el hombre (persona) y su ambiente;
- una evangelización del medio por el medio;
- un laicado organizado al servicio de esta evangelización;
- una relación estrecha entre fe y vida;
- la finalidad educativa y evangelizadora;
- la orientación misionera, de salida hacia la masa, a los que no están;

- una educación-evangelización por la acción-reflexión.

En grandes líneas podemos decir que la mayor parte de Movimientos de Apostolado Secular, vinculados a la Acción Católica y asociados a nivel Internacional (MMTC, CIJOC, JECI, FIMARC.) para formar laicos cristianos en este «espíritu» asumen como método privilegiado y global la Revisión de Vida.

La Revisión de Vida es, en sentido amplio y general, el eje de la formación de los movimientos especializados y generales de la Acción Católica. Pero, evidentemente, no es el medio único, sino que hay otros muchos que enriquecen y complementan la Revisión de Vida:

- La oración personal y comunitaria, la celebración de los sacramentos.
- Las diversas acciones comunes y Campañas de acción.
- La formación personal y colectiva (lecturas, cursillos, jornadas...).
- Los retiros, las convivencias.
- Los diversos Encuentros, Asambleas, etc.
- La relación con otros grupos, movimientos, comunidades eclesiales.
- La formación sistemática programada.
- La cotización.

Hoy es habitual que en muchos programas, planes pastorales, de juventud o de adultos, se incorpore la Revisión de Vida junto a otros medios; incluso algunos procesos catecumenales recogen, si no el método como tal, sí algunos rasgos, aspectos o intuiciones propias de este método.

Con todo, es verdad que la Revisión de Vida es un método muy conocido o citado teóricamente, pero poco conocido en profundidad y, menos, utilizado con fidelidad y con frecuencia.

F u n d a m e n t a c i ó n d o c t r i n a l , b í b l i c a ,
t e o l ó g i c a d e l a R e v i s i ó n d e V i d a

Su espíritu y la finalidad es claramente teológica: la educación en la fe cristiana. Nace para formar militantes cristianos, laicos presentes y comprometidos en el mundo «desde su experiencia de fe en

Jesucristo Resucitado», Señor de la historia. El dinamismo de la Revisión de Vida es teologal.

1. Las «tres verdades»

Cardijn fundamentaba la Revisión de Vida (y la JOC) básicamente en tres «verdades» o convicciones: la verdad de fe, la verdad de experiencia y la verdad de método o pastoral. Son las convicciones o actitudes fundamentales de donde parten quienes hacen Revisión de Vida.

Recojo a continuación este texto, bastante conocido de Cardijn, sobre «las tres verdades». Quiero hacer dos precisiones: primera, que es un texto de 1935, por lo que las «expresiones» teológicas o pastorales hay que leerlas en su contexto para comprenderlas bien; y segunda, que, aunque es un texto referido directamente a la JOC, podemos ir más allá y leerlo en referencia a la Revisión de Vida; esta lectura es totalmente legítima y nos sitúa más allá del movimiento concreto en el que nace la Revisión de Vida.

«Tres verdades fundamentales dominan e iluminan el problema de la juventud obrera mundial, inspiran, explican y guían la solución que el jocismo quiere aportar. .- .- .»

2. Tres convicciones teológicas que están a la base de la Revisión de Vida

Tomando como referencia esta reflexión de Car-dijn, hoy hablamos de tres convicciones, valores o verdades que son el fundamento doctrinal y teológico de la Revisión de Vida.

a. *El valor, la fuerza radical, teológica, de la vida*

Al hablar de la vida nos estamos refiriendo a las experiencias, situaciones y vivencias personales, a situaciones o acontecimientos de la vida social, a las relaciones humanas, a la historia.

a) *La vida concreta, cotidiana es importante* porque es en ella (barrio, pueblo, amistad, familia, tiempo libre, condiciones de trabajo, estudios...) donde se fragua o se construye la personalidad, y por tanto también la experiencia de fe de cada persona.

«Puedo hablar de una manera de ver, de escuchar, de estar atenta a lo que pasa a mi alrededor, entre los que están cerca de mí, la familia, los amigos.

Por ejemplo, Mary, que acaba de separarse de su amigo y que lo pasa mal, tomar tiempo para hablar de ello, valorar el sentido y la importancia del tiempo que se dedica. Alex, que está enfermo de un tumor, y su compañera que tiene miedo de cara a su vida en común, de cara a sus proyectos, y que no acaba de saber adonde le llevará eso. Myriam, que está amenazada de ser desplazada a Alemania por su patrón, a menos que acepte un trabajo que no le gusta. Christian, que soporta un trabajo con muchas horas extraordinarias, sin vida propia, obligado a insistir a sus clientes para hacer más ventas y que rechaza esta situación, después de haber discutido mucho sobre ello. Lucía, a la que hacen un contrato detrás de otro pero sin saber nunca de antemano si su patrón le va a renovar el contrato al final o no, que no tiene vacaciones y que no se atreve a decir nada por miedo a no volver a ser contratada.

Todo esto yo he podido retomarlo periódicamente, gracias a la Revisión de Vida.» (Jackie) :

Cualquier acontecimiento, experiencia, situación del trabajo, de la vida familiar, de las condiciones de estudio atraviesa o influye en todas las demás dimensiones de la vida, incluida la fe. La vida se va tejiendo en base a las pequeñas decisiones tomadas en la vida cotidiana, la mayoría de ellas aparentemente intrascendentes. ,

La propia experiencia nos dice que son los hechos, las situaciones cotidianas las que hacen sufrir, gozar, desarrollarse, avanzar o hundirse a las personas. En esta vida cotidiana (trabajo, familia, salud, amigos...) se viven a menudo situaciones de sufrimiento, de explotación, de deshumanización. En cada hecho, en cada pequeña decisión de la vida se está jugando un poco el futuro, la felicidad de la persona, la respuesta a la llamada de Dios, al proyecto de salvación en Cristo para esa persona y quienes le rodean.

La vida es siempre algo cercano, sobre lo que cada uno puede hablar; de alguna manera la dominamos, controlamos y conocemos. Hay otras muchas realidades que, de entrada, nos desbordan, las sentimos lejanas, o nos resultan incontrolables.

Jesús nos dice que estemos atentos al tiempo; hoy diríamos a la historia (Mt 16,2; Le 12,54) para que podamos estar en relación salvífica con ella; pero la historia no puede ser reconocida más que por sus signos, como el árbol por los frutos: leer los signos de los tiempos a la luz del Evangelio y de la experiencia humana (GS 46).

b) *La vida es compleja.* La vida personal, pero sobre todo la vida social, a menudo es compleja, está atravesada por unas causas, unos entresijos, una historia que no conocemos suficientemente a simple vista. La vida es como un tapiz, con variados colores, dibujos, formas que aparecen a la vista, pero debajo hay muchos nudos que sostienen dicho tejido. Ocurre como con el oleaje o el movimiento del mar, que es fruto de unas corrientes internas y profundas que lo provocan, aunque aparentemente no se perciban. . _ -

La realidad personal y social es densa: hay todo un conjunto de fuerzas psicológicas, económicas, culturales, políticas que la están configurando simultá-

c) *La vida es profunda.* Hace ya tiempo que hizo fortuna una imagen de F. Urbina para expresar la profundidad y grandeza de la vida: «el espesor de lo real». Indica que la vida de las personas, la historia

Si yo no hubiese conocido la JOC no sería quien soy. Sería una persona inútil, apartada de la sociedad, quizás el "tontillo de barrio" para mucha gente. Pero la JOC ha hecho que sea sencillamente Paco, Paco S.»

La historia, la vida de cada persona es, para el creyente, historia de salvación de Dios en Cristo, en la que somos llamados a ser colaboradores de Dios en la nueva creación, en la plenitud del Reino de Dios. La vida es profunda porque Dios habita en ella, porque es sacramento de Dios. Dios se nos revela en la vida, no en verdades. La vida de cada persona es, para nosotros y para la propia persona, revelación de Dios, si sabemos leerla. Por eso es camino y terreno privilegiado para el encuentro con el Dios de Jesús. Con la encarnación del Hijo de Dios la historia se convierte en lugar de manifestación de Dios. La vida llega a ser «lugar teologal».

«Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han tocado nuestras manos acerca de la palabra de la vida -pues la vida se manifestó y nosotros la hemos visto y damos testimonio, y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó-, lo que hemos visto y oído os lo anunciamos para que también vosotros estéis en comunión con nosotros.» (1 Jn 1,1-3)

Es lo que Cardijn recogía al hablar de la verdad de fe como «participación del amor de Dios, de su naturaleza, de su felicidad», del destino, vocación o semilla que Dios ha depositado en todas las personas, que en el orden de la redención somos «hijos, herederos, colaboradores» de Dios. Por eso lo mejor que le puede pasar a una persona -y a toda la humanidad- es que descubra esta Buena Noticia, y que se incorpore al proyecto de Jesucristo.

La historia es santa. Por eso, estar atento al mundo, a la vida, es estar atento a Dios. Pero la vida también puede ser barrera para que el encuentro acontezca. El acceso a la fe no discurre por un camino de reflexión puramente teológico o racional, sino por el camino de la experiencia vital, de la historia vivida. Desde esta perspectiva decimos que la espiritualidad cristiana básicamente es «fidelidad a lo real», a la vocación más profunda de cada ser. Por eso en el camino de la espiritualidad, en el crecimiento en la fe es fundamental el acercamiento vital y afectivo a la realidad. Y no se trata sólo de conocer sociológicamente la realidad o de analizarla, sino de permitir que la realidad nos hable, se haga Transparencia de Dios.

La Revisión de Vida en su primer momento educa esta aproximación creyente a la realidad compleja y profunda. Por eso ayuda a:

- estar atentos a la vida concreta para «verla» en toda su concreción, en toda su complejidad y en toda su profundidad, superando la mirada inmediata, superficial o unidimensional;
- escuchar y acoger esa vida, sin prejuzgarla, ni rechazarla;
- constituirla en punto de partida para todo proceso ulterior (de acción, de reflexión, de fe, de evangelización);
- reconocer en ella el Amor o la Llamada del Padre, el soplo de su Espíritu, la presencia discreta del Reino realizado ya en Cristo.

b. La fe radical en la dignidad o valor absoluto de cada persona por ser hijo de Dios

La fe en un Dios presente en la historia es la constante de toda la Biblia. Dios acompaña la historia de los hombres, actúa en lo profundo de las aspiraciones humanas, en los dinamismos históricos, en el corazón de las personas. El Dios creador es el Dios salvador. La construcción del mundo es parte integrante del Reino. La vida de cada persona, así como la corriente de la historia está profundamente atravesada por la gracia divina de la «creación-encarnación-redención-resurrección».

Desde esta perspectiva de fe la vida de cada persona es (o puede ser) momento de gracia, por difícil, dura o pequeña que sea. Dios tiene un proyecto de fraternidad, realizado por Jesucristo y del que la comunidad eclesial es servidora para todos los hombres y para toda la historia.

La realidad que viven las personas, especialmente los pobres, muchas veces choca frontalmente con este proyecto de Dios. Hay situaciones que de tal manera oprimen a las personas que las sufren, que las coloca en situación de casi incapacidad para responder a su vocación divina.

Las reglas de juego o de funcionamiento de nuestra sociedad son muy a menudo opuestas al plan de Dios. Unas reglas de juego basadas en:

- el dinero, el acaparar, el beneficio privado como motivación fundamental, muchas veces a costa de la miseria o pobreza de muchos;
- el poder, a menudo orientado a dominar, manipular a otros, en vez de servir;
- el prestigio y la promoción personal, por encima de los demás, en clave de competitividad.

Desde estas claves resulta imposible construir la fraternidad en la historia.

*«La Revisión de Vida parte de un dinamismo histórico-salvífico que viene de lejos. Parte del presupuesto de que el Dios en el que creemos es un Dios que cree en el hombre; un Dios al que se invoca, pero a la vez un Dios que llama al hombre; que nos llama a un destino o plenitud eterna, un Dios que nos llama a ser más persona.»*¹

A través de Jesús, viviente, resucitado, podemos mirar con ojos nuevos la vida. Desde su perspectiva podemos realmente ver lo que está definitivamente muerto y lo que está vivo: "Deja que los muertos..." (Le 9,60)

*El dinamismo de la resurrección fermenta la historia y también nuestra vida.»*¹

La Revisión de Vida ayuda a que las personas:

- puedan valorarse y reconocerse como hijos de Dios, con una vocación o misión;
- aprendan a conocer la dignidad de sus compañeros, especialmente de los más explotados o pobres;
- descubran las contradicciones con el plan de Dios: las suyas propias, las del ambiente, de la sociedad, y esto desde situaciones concretas que ellos se van encontrando;
- puedan encontrarse con Jesucristo y con su comunidad de salvación, la Iglesia;
- vivan la experiencia de saberse llamados por Dios a colaborar con Él en la construcción de su Reino.

¹ G. Mazzillo, «La Revisione di Vita come luogo teológico», en *Mnerari*, 1989/2, Turín, p. 35.

- c. *La importancia de la conversión personal y de la acción transformadora para que cada persona experimente el amor de Dios, descubra su dignidad y responda a su vocación*

La verdad plena es la verdad de toda la historia, hecha a la vez desde el esfuerzo humano y desde el espíritu de Dios. Conversión personal, compromiso transformador, estilo de vida evangélico, misión, evangelización se convierten en lugar de conocimiento de Dios y de práctica de «la verdad» (Jn 3,21).

«Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir.» (Jn 16,13)

La Revisión de Vida ayuda a las personas a:

- vivir la acción como expresión de fe en Cristo resucitado;
- vivirla como experiencia gozosa, en la que se van sintiendo liberados, salvados;
- celebrar la vida y la acción, las pequeñas acciones como afirmación de la resurrección de Jesucristo.

2. Reflexión bíblico-teológica

La Revisión de Vida forma y ha formado a muchos cristianos porque en su entraña y en su dinámica profunda asume y potencia las dimensiones más hondas del misterio cristiano. La reflexión bíblico-teológica sobre la Revisión de Vida nos ayuda a comprender el ámbito teológico en el que se mueve y en el que se realiza la Revisión de Vida cuando es fiel a su espíritu original.

La Revisión de Vida nos permite adentrarnos vitalmente desde lo «real visible» (las personas, las situaciones, los acontecimientos, las acciones, la historia...) a lo «real invisible» (el misterio del Amor de Dios, la salvación de Dios en Jesucristo)³.

³ G. Mazzillo, «La Revisione di Vita come luogo teológico», en *Itinerari*, 1989/2, Turín.

A la hora de abordar esta perspectiva básica de la Revisión de Vida, hago memoria de tres libros sencillos y conocidos sobre la Revisión de Vida, cuyos títulos señalan, a modo de eslogan, el sentido teológico más original de la Revisión de Vida. Me refiero, en primer lugar, al libro de A. Maréchal: *La Revisión de Vida: toda nuestra vida desde el Evangelio*, un libro que recoge, en un contexto previo al Concilio Vaticano II y con un acierto formidable, el espíritu evangélico, el método educativo y evangelizador de la Revisión de Vida; los otros dos son: *Evangelio y vida militante* (JOC) y *Evangelio y hombre de hoy* (JIC), que no pasan de ser unos sencillos vocabularios del NT, como ayuda a la práctica de la Revisión de Vida. Estos tres títulos: *La Revisión de Vida: toda nuestra vida desde el Evangelio*, *Evangelio y vida militante* y *Evangelio y hombre de hoy* recapitulan acertadamente, de forma intuitiva, el objetivo, finalidad y sentido profundo de la Revisión de Vida: hacer el Evangelio vida en nosotros.

«De lo real visible a lo real invisible»:

«Para poder ver la historia en profundidad, mientras estamos en el camino, es necesario un panorama de visión. Todo el mundo sabe que para poder ver un panorama en toda su belleza es necesario subir del hondo del valle a la altura. Quien se queda en el fondo, más seguro, no verá la belleza de la altura porque le falta el horizonte. Y lo que es todavía peor, el que se queda toda la vida en el fondo del valle acabará creyendo que no existe otro espacio y cada vez sentirá menos la necesidad de caminar hacia la altura.

La historia de cada uno es, según la visión cristiana, parte de una historia de salvación, que no sólo no anula, sino que da valor pleno a esa historia individual, porque cada uno es llamado a ser colaborador de Dios en la obra de la nueva creación, que la resurrección ha puesto en movimiento. En este horizonte global, de superación de la muerte y, en general, de todo lo que es anticoncreto, el creyente revisa su vida.

Pero esta revisión exige también un suplemento de visión. Hay épocas históricas no sólo complejas, sino menos fértiles que otras. La fe y la esperanza no son ajenas a épocas áridas y más difíciles que otras. En tales momentos los creyentes están obligados a agudizar la vista, para ver lo invisible, a través de las cosas que se ven (Hb 11,1; 11,27) y a divisar los primeros destellos de la aurora, mientras los otros piensan que la noche es interminable. El ramo de almendro de Jeremías, que Dios asocia a la permanente atención a su Palabra, que conforta y que juzga, que discierne y que salva (Jer 1,11-12), es, en algunos largos inviernos de la historia, la única señal de que la vida no se apaga, sino que la primavera de la resurrección, aunque escondida, continua avanzando». •) !»•

El fundamento de la Revisión de Vida es teológico: Dios presente en la vida (Mt 1,23: Dios con nosotros), encarnado en la historia (Le 2,1-7), en la persona de Jesús de Nazaret, Palabra de Dios hecha persona humana (Jn 1,14). Por eso la pretensión original y primera de la Revisión de Vida no es tanto «llevar a Dios a la vida», cuanto «mirar en medio de la vida para descubrir a Dios presente en ella». Este fundamento teológico de la Revisión de Vida nos exige:

- ser fieles a la realidad, aceptarla tal cual es, a menudo ambigua (Mt 13,24-30);
- creer que en esta realidad (personas) Dios ya está presente y activo (Jn 5,17), y por tanto ser fieles a la «vocación divina» de toda persona-historia-realidad;
- valorar la realidad, especialmente la persona, como lugar sagrado (1 Cor 3,9-17), como un absoluto: «Os aseguro que todo lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25,40).
- A estas convicciones fundamentales de la fe cristiana responde la estructura metodológica de la Revisión de Vida:

- El Ver trata de mirar la vida, la acción, la persona desde la fe, pasando de un ver «inmediato, exterior» a un ver interior, del corazón, «misericordioso, samaritano, solidario». En la profundidad de esta mirada aparece con fuerza el misterio de la Encarnación: la vida de las personas es lugar de «presencia y revelación» divina.

- El Juzgar es un encuentro de la palabra de la vida con la Palabra de Dios, con la persona de Jesús. Acontece como en el diálogo entre Jesús y el ciego de Jericó: un diálogo que es fuente de conversión y de acción.

«Jesús se paró y mandó que le trajeran al ciego. Cuando estuvo cerca, le preguntó:

-¿Qué quieres que haga por ti?

Él contestó: -Señor, que vea otra vez.

Jesús le contestó: -Recobra la vista, tu fe te ha curado.

; *Enseguida recobró la vista, y lo siguió glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alababa a Dios.*» (Le 18,41)

- El Actuar es obediencia al Amor, respuesta a la llamada de Cristo, más que actividad inmediata. El actuar es misionero, evangelizador, transformador. (1 Jn 1,1-4)

Algunos textos el Concilio Vaticano II sobre la Iglesia en el mundo (GS) recogen de forma admirable este fundamento teologal de la Revisión de Vida:

«Movido por la fe, que le impulsa a creer que quien lo conduce es el Espíritu del Señor, que llena el universo, el Pueblo de Dios trata de discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos, de los cuales participa juntamente con sus contemporáneos, los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios. La fe todo lo ilumina con nueva luz y manifiesta el plan divino sobre la entera vocación del hombre. Por ello orienta la mente hacia soluciones plenamente humanas». (GS 11)

«El cristiano asociado al misterio pascual, configurado con la muerte de Cristo, llegará, fortalecido por la esperanza, a la resurrección. Esto vale no solamente para los cristianos, sino también para todos los hombres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible. Pues ya que Cristo murió por todos, y la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, es decir, divina, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma sólo por Dios conocida, se asocien a este misterio pascual.» (GS 22)

1. La pedagogía de Dios con su pueblo.

¿Cómo Dios educa a su pueblo?:

las claves del camino

La dinámica educativa, el camino de fe que subyace en la Revisión de Vida (vida-experiencia, interiorización-acción...) la encontramos dibujada con frecuencia en la «pedagogía de Dios con su pueblo», en el camino de la creación-alianza-encarnación-salvación-redención. Desde el inicio se presenta como una pedagogía y un camino de fe que no está

marcado básicamente por discursos o reflexiones teológicas, sino por la relectura de la vida, por el «hacer memoria de los acontecimientos», por el contemplar-escuchar la voz de Dios, que suscitan la fidelidad a ese Dios, traducida en «tener un corazón de carne, misericordioso» y en «obrar la justicia con el pobre».

¿Cómo actúa Dios, cómo se da a conocer? ¿Cuáles son las claves de la acción de Dios?

La dificultad para muchos creyentes es que conocen la Biblia como texto ideológico, de piedad o de moral, pero no lo han descubierto como «fuerza de liberación» que toca las grandes cuestiones humanas, y por tanto como «palabra viva hoy». Apuntamos algunos rasgos de esa pedagogía divina, de cómo Dios sale al encuentro de su pueblo, y de cómo lo va conduciendo y educando:

1. Israel aprende a descubrir a Dios no mediante un proceso de reflexión teórica, sino a través de sus intervenciones en la historia; el pueblo de Israel, haciendo memoria, reconoce y encuentra a Dios en los avatares, sencillos o complejos, de esa historia.

Y así expresa su «credo» en forma de lectura creyente de su historia:

«Tú pronunciarás estas palabras ante Yahvé, tu Dios: "Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y residió allí como inmigrante siendo pocos aún, pero se hizo una nación grande. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. Nosotros clamamos a Yahvé, Dios de nuestros padres, y Yahvé escuchó nuestra voz, vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión, y Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido en medio de gran terror, de señales y de prodigios. Nos trajo aquí y nos dio esta tierra que mana leche y miel. Y ahora yo traigo la primicia de los productos del suelo que tú, Yahvé, me has dado".» (Dt 26,4-10)

Dios no se revela a través de verdades, ideas o planteamientos ideológicos, sino en el amor y acción salvadora con su pueblo. Son los acontecimientos personales, y sobre todo los colectivos, de todo el pueblo, los que revelan la presencia y la acción de Dios. Esta memoria es una larga historia

que comienza con Abrahán, que sale de Ur para estar con Dios que le propone una Alianza. Se continúa con Moisés, cuyo Dios oye el grito de su pueblo, y le hace salir de Egipto para llevarle a la tierra prometida, caminando él delante. Esta historia se renueva con los jueces: el pueblo de Dios pone piedras, levanta altares, delimita su territorio, etc.

Los hebreos fueron los primeros en dar a la historia un valor de manifestación de Dios. Para los israelitas la salvación de Dios se realiza en la historia concreta, va tejida en una sucesión de acontecimientos que desarrollan el plan de Dios. Una historia que encuentra su plenitud en la resurrección de Jesús y en el envío del Espíritu. Y desde entonces, toda la historia humana es ya espacio de encuentro con Dios en Cristo y en el Espíritu.

2. La vida es una aventura siempre abierta: personificada en Abrahán, como itinerario de esperanza. *«El Señor dijo a Abrahán: sal de tu tierra nativa, y de la casa de tu padre...»* (Gn 12,1).

La vida creyente es un caminar hacia la madurez, en cuyo fondo aparece Dios que acompaña continuamente al hombre. Y así se constituye en esperanza de futuro del hombre. Dios va apareciendo como principio y garante de ese futuro. Creer es avanzar en la esperanza, encontrar sentido para la vida. (Heb 11,1-9)

«Pues, he aquí que yo creo unos cielos nuevos y una tierra nueva, y no serán mentados los primeros ni vendrán a la memoria; sino que habrá gozo y regocijo por siempre jamás por lo que yo voy a crear.» (Is 65,17)

3. La creación para el pueblo de Israel no es una teoría explicativa del origen del mundo, sino la certeza de fe de que Dios está a favor de la vida, que libera a los suyos, incluso en situaciones aparentemente sin salida. Dios crea del caos vida, historia (Gn 1,1.26-28.30).

4. El Dios del Éxodo o el itinerario de hombres liberados (Éx 3,7-10). El Éxodo es el acontecimiento tipo de manifestación de Dios en la historia bíblica.

Las situaciones de esclavitud y de lucha por salir de ella son especialmente reveladoras del corazón de Dios: Él toma la iniciativa de forma gratuita,

actúa por amor compasivo, conoce los sufrimientos de los suyos, no permanece indiferente, es un Dios que baja a liberar, que quiere la libertad de su pueblo. Dios es el impulsor de la libertad para los hombres, voz de libertad que les convoca desde la dureza del cautiverio (Éx 14-15), una libertad que el propio hombre debe conquistar. Dios viene a mostrarse como amigo de los rebeldes, como protector de esclavos fugitivos que llegan a convertirse en pueblo. Sobre esa convicción se ha edificado el pueblo de Israel (Dt 26,5-10). . ? . . , : 5

La pedagogía de Dios consiste en manifestar su identidad, su ser como posibilidad real de salvación, de vida nueva para el pueblo, en el complejo camino de la historia (Éx 6,7-8).

Vemos, pues, que no se puede hablar de Dios si lo separamos del itinerario de la historia. El acontecimiento del éxodo del pueblo hebreo se recoge en el Antiguo Testamento como la acción típicamente salvadora de Dios. Es una naciente teología de la historia. Como aquellos hebreos, muchos hombres después han sentido la presencia de Dios al emprender o recorrer un camino de liberación⁴.

Así, los creyentes aprenden a descubrir al Dios liberador en los diversos y a veces complejos senderos de la historia, de las pequeñas historias de solidaridad, de servicio, de resistencia al consumo, de entrega a los débiles, de fidelidad y resistencia al cansancio.

5. Alianza de Dios: encuentro personal y fidelidad al pacto.

Como mediación entre el éxodo y la promesa se sitúa la experiencia del encuentro con Dios (la alianza). Dios es amigo que vive en actitud de mano tendida a las personas, especialmente a los pobres. El Dios de la alianza israelita no es la fuerza impositiva del sistema (como los dioses del entorno).

Sin perder su trascendencia, Dios se vuelve cercano, amigo, compañero que está en el principio (éxodo) y en el horizonte de la promesa. Una historia de

⁴ X. Pikaza, *El camino del Padre. Nueve itinerarios para el encuentro con Dios*, Verbo Divino, Estella, 1998, pp. 34-37.

alianza y fidelidad, un camino roto mil veces y otras tantas renovado por Dios (Os 2,16-17). La alianza se entiende como unión de matrimonio: Dios y los hombres se comprometen en un diálogo profundo.

«Ésta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel, después de aquellos días -oráculo de Yahvé: pondré mi ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.» (Jr 31,31-33)

Vivir en alianza es lo que nos enseña la historia de Israel.

6. Cuando no se construye la justicia, el culto es alienante, insisten los profetas. Es lo que en la cultura moderna se llama el carácter alienante que puede tener la religión. Fe en el Dios de la vida y conversión a la justicia son dos expresiones de una misma experiencia.

Es lo que aparece en el trasfondo de la frase del arzobispo Desmond Tutu: «No entiendo qué Biblia leen aquellos que dicen que no se puede mezclar religión y política».

El pueblo, a medida que se establece en la tierra prometida, se va acomodando, y surgen desigualdades e injusticias en su interior. Desde ahí Dios educa la fe de su pueblo, haciéndoles tomar conciencia de dicha situación e invitándoles a rechazar las injusticias que pesan sobre los más pobres del pueblo.

«¡Ay de los que juntáis casa con casa,
y campo a campo anexionáis, !.,'*,
hasta ocupar todo el sitio,
y quedaros solos en medio del país! •>
Así ha jurado a mis oídos Yahvé:
¡Han de quedar desiertas muchas casas;
grandes, hermosas pero sin moradores!»

(Is 5,8-10; 58,6-10)

En esta perspectiva la fidelidad a Dios se traduce en fidelidad a los hombres, en la configuración justa de la vida social.

«... vuestro Dios es grande y poderoso, que no hace acepción de personas ni admite soborno; que hace justicia al huérfano y ala viuda, y ama al forastero, a quien da pan y vestido.» (Dt 10,17-19)

7. El rostro compasivo y misericordioso de Dios es otra constante en los escritos de los profetas. Dios está cerca del que sufre, siempre tiene misericordia de su pueblo (Ez 34,11-16).

En los momentos de crisis, de dificultad, cuando resulta difícil permanecer, Dios actúa en el silencio y habla al corazón del hombre (1 Re 19,11-13).

En síntesis podemos decir que tres dimensiones de fondo marcan constantemente la pedagogía de Dios con el pueblo de Israel:

- guardar memoria del Éxodo, de un pasado liberador como pueblo, actualizando esa liberación;
- la búsqueda de un futuro más humano, la promesa de Dios: una nueva tierra;
- la fidelidad a la alianza de Dios con su pueblo, vivida como relación personal con él y como compromiso a favor de la justicia y de los pobres. . , } . , / ;

La pedagogía divina no consiste en manifestaciones divinas puntuales, extrañas o ajenas a la vida, sino en «caer en la cuenta» del Dios que como origen, amor, vida «habita ya» la creación, las personas. Por eso, como dice Torres Queiruga, «no existe el silencio de Dios, sino únicamente la sordera del hombre»⁵. La Revisión de Vida ayuda a encontrar, a escuchar a ese Dios que ya está ahí, en la historia, aunque nosotros no sepamos reconocerlo. «El Señor estaba en este lugar, y yo no lo sabía.» (Gn 16,18)

2. Dios presente en la realidad,
en la historia, en los pobres.
«¿Dónde está tu Dios?» (Sal 42,4) V .!

Así relataba un joven el paso de Dios por su vida, en el momento de acabar en el movimiento juvenil:

«La JOC entró en mi vida en 1986, con el compás de la canción del elegido. En esos días Dios empieza a

⁵ A. Torres Queiruga, *Repensar la resurrección*, Madrid, 2003, p. 118. : -ir--r- -•-•-<• , - - :

dibujar en mí los primeros trazos de un proyecto para mi vida. Han pasado años desde entonces, campañas, gestos, acciones... y muchos jóvenes. Hoy es día de dar gracias por ellos... . . . ,... ,» ,... ,... ,

Quiero dar las gracias por..., por la primera Eucaristía en el campamento del Pedroso, en la que cayó para mí un rito y nació una fiesta, por los paseos por el parque, por el equipo, por la ventana de mi cuarto desde donde se ven las antenas de TV de mi barrio y un pedazo suficiente de cielo...

Toda parte del Padre, toda la profundidad de ser sencillo, fiel, activo y cercano a los demás jóvenes. Dios me invitó. Dios me acompañó y Dios me fue dando razones y fuerzas para ser militante, escondiéndose en un papel en blanco a la hora de preparar la reunión, en un paso lento, en las palabras de una Revisión de Vida obrera, en un gesto, en una interpe-lación, en una cerveza en nuestro bar de costumbre, o en un simple silencio contemplativo, pero siempre ha estado ahí. Quiero dar gracias a la JOCpor acercarme a la experiencia de ser querido por Dios y de sentirlo como mi Padre.» (Josan)

Toda la revelación es una historia de Dios que sale al encuentro del hombre, de su pueblo. La espiritualidad es el camino hacia ese encuentro con Dios. La pregunta que late, por tanto, permanentemente es «¿dónde está Dios? -como expresa el salmista-, ¿dónde encontrarlo»; o como lo expresa Pablo en el camino de Damasco cuando pregunta: «¿Quién eres, Señor?, ¿qué quieres que haga?» (Hch 9,5).

La Biblia nos muestra cómo la tradición creyente ha ido respondiéndose a esta pregunta, percibiendo los lugares «donde está Dios» e indicando las señales del camino.

a) *Desde el inicio Dios está presente y activo en medio de su pueblo.*

Tanto en el marco de la primera alianza (Éx 29,45-46) como dentro del posterior anuncio de la alianza nueva (Ez 37,26-28), Yahvé promete poner su casa, su presencia activa, en medio de su pueblo. Esta presencia tiene muchas veces el matiz de «morada», de presencia en un lugar concreto, y desde ahí se expresa la relación existente entre Dios y

su pueblo. Una presencia que el pueblo creyente va reconociendo de diferentes formas a lo largo de la historia; presencia que logrará su plenitud en la encarnación del Verbo, del Hijo de Dios.

- Al comienzo de la historia del pueblo de Israel, el lugar preferente de revelación de Dios es el monte. El Sinaí es un lugar privilegiado de encuentro con Yahvé (Éx 19; Éx 24,12; Dt 10,1; Éx 24,16-17; 1 Re 20,28).
- Posteriormente esa presencia de Yahvé se hace más cercana, aparece unida a la tienda que acompañaba a los israelitas. Era el lugar de encuentro con Yahvé. Moisés la situaba fuera del campamento y hablaba con Yahvé cada vez que Israel necesitaba instrucciones (Éx 33,7-11; Nm 11,16.24-26; 1,1).
- Más tarde el Arca aparecerá simbolizando la presencia de Yahvé (2 Sm 6,12-17; Dt 10,1-9). Tienda y arca hablan de la presencia itinerante de Yahvé que acompaña a su pueblo en la vida diaria (2 Sm 7,6-7). ,r j • -., •-.
- El templo, en una época posterior, representará una nueva forma de presencia: es el corazón de Jerusalén, el centro de la vida del pueblo; pero al mismo tiempo se afirma que un templo no puede contener la grandeza de Yahvé. Salomón reconoce que la morada de Yahvé es el cielo (1 Re 8,30), que Dios habita por doquier.
- Con el paso del tiempo, los profetas harán una dura revisión de los lugares de culto. La presencia de Dios no está ligada exclusivamente a un espacio material (Jr 5,18; Is 66,1-2). A Yahvé se le busca y se le encuentra sobre todo en la actitud interior (Jr 31,33). Dios está presente en el corazón mismo de cada hombre. El culto agradable a Dios es partir el pan con el hambriento, defender al forastero, al huérfano y a la viuda. Entonces Dios habita en medio de su pueblo (Jr 7,4-7).
- Esta presencia alcanzará su plenitud en la encarnación del Hijo de Dios: «puso su tienda en medio de nosotros» (Jn 1,14). Cristo se presenta como templo de Dios (Jn 2,19.21). Pablo nos dirá que «en Él reside toda la plenitud de

la divinidad corporalmente» (Col 2,9; Ef 2,20-22; 1 Pe 2,4-8). Dios se revela visiblemente en la humanidad de Jesucristo, comprometido plenamente en la historia humana. Desde que Dios se hizo hombre, la humanidad, cada hombre, la historia es templo vivo de Dios: lo «profano» no existe ya, la presencia de Dios lo llena todo.

Y no sólo el cristiano es templo de Dios, sino que lo es todo hombre. Y es posible aplicar a todo hombre la palabra de Jesús: «*Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en él*» (Jn 14,23). Es decir, la humanidad, la historia cotidiana es el lugar donde encontrar y reconocer a Dios.

Aparece, pues, un doble proceso:

- la globalización de la presencia de Dios: al principio ligada a un pueblo y unos lugares concretos, pero paulatinamente extendida a todos los pueblos de la tierra (Am 9,7; Is 41,1-7; 45,20-25; Jn 14,23);
- la interiorización de esa presencia: de los lugares materiales de culto se va pasando a la presencia en el corazón de la vida humana (Jn 4,21-24).

Y dentro de la historia, dos ámbitos de presencia son especialmente significativos: los pobres, los que sufren y los procesos de liberación.

b) *Jesús se nos revela como clave de interpretación de la realidad, de la historia humana, de la historia de la salvación.*

Para el creyente, Cristo, Dios-Hombre, se convierte en referencia absoluta para entender y actuar en la historia: «*Lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis*» (Mt 25,40). Desde la encarnación de Jesucristo, la vida, los acontecimientos de la historia son palabra o espacio de revelación de Dios.

«Particularmente en el acontecimiento de Jesús de Nazaret, la historia en su conjunto se nos revela como el templo en el que Dios reside y desde el que Dios nos habla. Esta afirmación también se cumple con densi-

*dad especial en la historia-vida de los pobres y vencidos, hasta el punto que puede afirmarse que la gloria del Dios revelado en Jesús es que el pobre viva ("gloria Dei, vivens pauper").»*⁶

Es Jesús quien nos permite y nos inicia a descubrir esta presencia de Dios, y quien nos da a conocer las claves de interpretación de la vida según el proyecto salvador de Dios:

- «Cristo es primogénito de la nueva humanidad»: por eso es posible universalizar y aplicar a todo hombre, en algún modo, lo que la cristología nos dice sobre Cristo.
- La resurrección de Jesucristo revela que la «encarnación / cruz / resurrección» son categorías configuradoras de toda realidad. Lo definitivo ha irrumpido ya en la historia.

Esto es lo que permite afirmar que en el proceso de fe, en el camino de la espiritualidad es fundamental el «pararnos a ver, a mirar» la realidad, haciéndolo desde la perspectiva o profundidad que la Encarnación-Muerte-Resurrección de Cristo aporta a toda realidad humana.

En este sentido la Revisión de Vida nos invita y nos enseña a ver la realidad:

- como «absoluto»: el «Dios todo en todas las cosas» del final ya es ahora realidad. Todo lo real tiene una semilla de divinidad; en las personas hablamos de su «vocación o dignidad divinas, de hijos de Dios». La concepción cristiana reconoce a Dios como fundamento de lo real: «*Todas las cosas son vuestras, vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios*» (1 Cor 3,22).

Éste es el sentido profundo de una frase de Cardijn, que la JOC ha recogido como un símbolo, como un tesoro, como una expresión de fe, como inspiración para las acciones sencillas y silenciosas de muchos militantes. Dicen que estando visitando Cardijn unas minas de oro y diamantes de Sudáfrica, donde trabajaban

⁶ Julio Lois, «Contemplativos en la liberación», en *Espiritualidad cristiana en tiempo de crisis*, Verbo Divino, Estella, 1996, p. 171.

muchos jóvenes, negros, quedó tan impactado por las duras condiciones de explotación en que lo hacían, que al salir dijo: *«Un joven trabajador vale más que todo el oro del mundo, porque es hijo de Dios»*. Cualquier persona, no importa su cultura o sus condiciones de vida, es un absoluto porque en él está la semilla -vocación- de la divinidad;

- como «ambigüedad»: la realidad es a su vez plural, ambigua, contradictoria, inacabada, presencia/ausencia de Dios, pecado. Jesús, su persona y su palabra, es la clave para leer esta dimensión de ambigüedad y de contradicción de toda persona, de toda realidad, de todo proceso histórico;
- como «promesa»: Éxodo y Resurrección aparecen en la Escritura como dimensiones estructurantes de la persona y de la historia. La Resurrección de Jesús hace que el mundo y la historia sean ya marcha hacia Dios. La historia se define a partir de la resurrección, como paso de la ambigüedad de la realidad a la situación de «Dios todo en todas las cosas» (1 Cor 15,28).

Jesús nos ayuda a interpretar la realidad como promesa: pequeña semilla, levadura. *«Se parece el Reino de los cielos a una pequeña semilla..., que llega a ser un gran árbol»*; *«... vuestro Padre del cielo os recompensará»*. *«No digáis el Reino de Dios está aquí o allá, porque el Reino de Dios está ya en medio de vosotros.»* Ahí radica el sentido creador, salvador de cualquier pequeña acción.

Retomando, pues, la pregunta inicial «¿dónde está tu Dios?», Jesús nos indica tres lugares privilegiados de presencia:

- Dios está con los empobrecidos, con quienes tienen o cuentan poco, con las víctimas del egoísmo de los que tienen o pueden. Dios se hace presente en los crucificados de la tierra, y es allí especialmente donde hemos de buscarlo y reconocerlo.

Es conocido el hecho relatado por E. Weisel en su libro *La noche*, vivido como experiencia propia en un campo de concentración en la Segunda Guerra Mundial:

^ .«..<•-.-.-»->

«Las SS colgaron a dos hombres judíos y a un joven delante de los internos del campo. Los hombres murieron pronto, pero la agonía del joven duró unas horas más. "¿Dónde está Dios?, ¿dónde está?", preguntó uno detrás de mí. Después de un largo tiempo, el joven continuaba sufriendo colgado del lazo. Oí de nuevo al hombre decir: "¿Dónde está Dios ahora". Y en mí mismo escuché la respuesta: "¿Dónde está? Aquí... Está ahí colgado del patíbulo"».

- Dios está con quienes hacen suya la causa de los pobres, como Jesús; con quienes, manteniendo la esperanza por encima de las dificultades y la cultura dominante, tienen un corazón de pobres, y desde el amor comprometen su vida en la lucha por la justicia, la paz, oponiéndose a todo tipo de opresión, de discriminación, de justificación de las diferencias sociales, que son fuente de sufrimiento y de muerte.

- Dios también se hace presente allí donde se atisban signos del Reino, del Mundo Nuevo; en la alegría y el gozo de las personas, los grupos, las comunidades donde ya se comienzan a vivir, aunque ambigüamente, esos valores del Reino: la fraternidad, la pobreza evangélica, la gratuidad, etc.

La Revisión de Vida nos ayuda a entrar en esta dinámica teológica de mirar e interpretar la realidad desde las claves de Cristo Resucitado. Aquí radica la fuerza teológica del ver, su importancia en el camino de la espiritualidad.

Es importante mirar la vida, estar atento a las situaciones, hacer memoria, pararse a releer los acontecimientos, los gestos o las situaciones de las personas. No se puede ser creyente, insertarse en la dinámica eclesial de la fe cristiana estando de espaldas o siendo indiferente a las situaciones, a la historia, a la vida. Mirar la realidad, conocerla, acogerla en profundidad son los primeros pasos del creyente, del camino al encuentro con el Señor. La Revisión de Vida, de cara a la educación en la fe, recoge de manera práctica esta gran convicción teológica, concretando un método sencillo que la hace posible.

Querría finalmente recoger unas palabras de P. Terzariol que expresan acertadamente el sentido de

discernimiento eclesial que supone la Revisión de Vida, ya desde el inicio:

«En el camino del discernimiento de la realidad la Revisión de Vida se configura como un instrumento educativo, pedagógico que favorece la maduración colectiva, aprendiendo a no huir de la realidad y a considerar los hechos tal como son y no como queríamos que fueran. Esta actitud es a lo que J. Sobrino llama "la honestidad con la realidad".

*Hacer Revisión de Vida es realizar un discernimiento eclesial, en el sentido de coger las raíces del significado de nuestro ser iglesia, más allá de las incoherencias y de las manchas o pecados de la misma Iglesia. Y la raíz es ésta: "Vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros, cada uno por su parte" (1 Cor 12,27). En estas densas palabras de Pablo están colocados los diversos aspectos que deberían caracterizar una sana conciencia eclesial: Cristo garantiza la unidad y la garantiza también a través de la unidad de la Iglesia en tomo a sus pastores; pero cada uno tenemos un papel insustituible a jugar por medio del bautismo, que nos inserta no sólo en la Iglesia sino también dentro de la realidad histórica como "hombres nuevos" que buscan la realización de los cielos nuevos y la tierra nueva. Hacer Revisión de Vida es entrar dentro de esta lógica, profunda y progresiva, de experiencia eclesial, ya creada y que recrea continuamente» *

3. El encuentro y el seguimiento de Jesús

a. El Verbo de Dios se hizo carne " " "

Jesucristo nos revela el misterio de Dios, el plan de Dios, la acción de Dios.

«Muchas veces y de muchas maneras habló Dios por medio de los profetas. Ahora, en este momento final, nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por quien hizo también el universo. El Hijo, que es reflejo res-

plandeciente de la gloria de Dios e imagen perfecta de su ser, sostiene el universo valiéndose de su palabra poderosa, y, después de habernos purificado del pecado, se sentó a la derecha de Dios.» (Heb 1,1-3)

Dios Padre es el protagonista del proceso de salvación, y junto a él el Hijo, imagen perfecta del Padre.

«Cuando todas las cosas comenzaron, ya existía aquel que es la Palabra. Yaquel que es la Palabra vivía junto a Dios y era Dios. Junto a Dios vivía cuando todas las cosas comenzaron. Todo fue hecho por medio de él y nada se hizo sin contar con él. Cuanto fue hecho era ya vida en él, y esa vida era luz para los hombres; luz que resplandece en las tinieblas y que las tinieblas no han podido sofocar...

En el mundo estaba, y, aunque el mundo fue hecho por él, el mundo no le reconoció. Vino a los suyos, y los suyos no le recibieron; pero a cuantos le recibieron y creyeron en él les concedió el llegar a ser hijos de Dios.» (Jn 1,1-18)

En este himno cristiano las primeras comunidades expresan su fe en ese plan, proyecto, Palabra de Dios que comienza en la creación del mundo y que es llevado a plenitud por Cristo, por la acción de su Espíritu. La teología de la Revisión de Vida arranca del misterio de la encarnación: valorar la realidad, la vida y sobre todo la persona como lugar sagrado, como verdadero templo de Dios:

«Lo único que nosotros hacemos es colaborar con Dios; vosotros sois el campo que Dios cultiva, la casa que Dios edifica. Yo, respondiendo al don que Dios me ha concedido, he puesto los cimientos como buen arquitecto; otro es el que levanta el edificio. Mire, sin embargo, cada uno cómo lo hace. Desde luego, el único cimiento válido es Jesucristo, y nadie puede construirse con oro, plata y piedras preciosas, o bien con madera, paja y cañas...

... ¿Ignoráis acaso que sois templo de Dios y morada del Espíritu divino?» (1 Cor 3,9-16)

Es el proyecto del Reino de Dios que Jesús anuncia y realiza. En los evangelios vemos cómo Jesús dedicó su tiempo, esfuerzo e ilusión preferentemente al Reino de Dios. Jesús tenía la convicción, la con-

¹ P. Terzariol, «Revisione di vita e discernimento», en *Itinerari*, 1989/2, Turín, p. 55.

fianza de que el Padre tiene un plan de amor, de felicidad para todas las personas -especialmente para los pobres y pecadores-. Él se siente llamado a acoger e impulsar este plan del Padre como misión central de su vida. El Reino del Padre, el proyecto del Padre, fue su gran amor, su gran pasión.

El Evangelio está lleno de acciones de Jesús que tienen como objetivo salir en ayuda de los que sufren. Él cura a muchos enfermos; pero no olvidemos que en aquella época los enfermos y pecadores eran excluidos de la vida social. Curándolos, los integraba a la sociedad y les abría el camino al amor de Dios. La acción de Jesús se dirige prioritariamente a todos los excluidos de la vida: por la edad (los niños), por la cultura o raza (samaritana, cananea...), por la mala fama (Zaqueo, prostituta...), los leprosos y los pecadores.

La afirmación de la soberanía de Dios implica y exige una transformación no sólo de los corazones, sino de aquellas situaciones y estructuras que deshumanizan e impiden que se manifieste y crezca esa realeza divina que es amor, justicia, paz, fraternidad, solidaridad. El reinado de Dios implica también la transformación personal y social de todas las situaciones y estructuras injustas e inhumanas que impiden la vida en plenitud a muchos hombres de nuestro mundo: son las estructuras de pecado.

«Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva. Nada quedaba del primer cielo ni de la primera tierra; nada del antiguo mar.

Vi también bajar del cielo la ciudad santa, la nueva Jerusalén. Venía de Dios, ataviada como una novia que se engalana para su esposo. Y oí que desde el trono decía una voz poderosa: -He aquí que Dios ha montado su tienda de campaña entre los hombres. Habitará con ellos, ellos serán su pueblo y él será el Dios con ellos. Enjugará las lágrimas de sus ojos, y ya no habrá más muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Es todo un mundo viejo el que pasó.» (Ap 21,2-5)

El final del Apocalipsis recoge el triunfo de Cristo y de la Iglesia, simbolizado en las bodas del Cordero y de la Esposa. Todas las potencias del mal, el pecado, la injusticia serán vencidas. Es el nuevo Génesis, la nueva creación de la humanidad según su original vocación: ser imagen de Dios. «Y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno.» (Gn 1,31)

El Reino tiene su dinámica interior -distinta de la empresa o acción humana- y que Jesús la explica echando mano de imágenes sencillas de la vida diaria: sal, luz, fermento en la masa, pequeña semilla. El Reino invierte los valores hegemónicos de nuestra sociedad (Me 10,42-45; Mt 20,26-27).

b. *La Palabra es luz para los hombres y para la historia* . • •

«*Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero*», dice el salmista (Sal 118,105), expresando el sentido y la actitud fundamental desde la que leer o escuchar la Palabra. Pero no podemos hacer del Evangelio o de la Biblia un recetario que resuelva las preguntas que le dirijamos a partir de la vida, como si todas las cuestiones tuviesen ahí su respuesta concreta o solución. La revelación de Dios trasciende el texto bíblico, no se identifica materialmente con un texto, que a veces puede ser visto como un texto del pasado, como el de cualquier otro autor o sabio del pasado, o incluso ser interpretado o adulterado al gusto de lo que se quiera probar con él.

¿Cuál debe ser el uso de la Palabra en la Revisión de Vida en nuestra vida? ¿Qué uso hace Jesús de la Escritura? Parece evidente que la práctica de Jesús se sitúa en el estilo más original del profetismo, del que habla en nombre de Dios, del que presenta su voluntad, y denuncia aquellas ocasiones en las que el pueblo vive de espaldas a esa voluntad, a su Alianza. Por eso la confrontación con el Evangelio -el juzgar evangélico y en general la escucha de la Palabra- trata de unir palabra y vida estirando la una y la otra para hacerlas coincidir.

A la hora de leer o escuchar la Palabra es importante comprender bien desde qué actitud debemos hacerlo. Lo decisivo no es el contenido intelectual de la Escritura; eso no es la verdad, sino que más bien es la luz para comprender la verdad, la luz para ver las cosas. El objetivo no es que ella misma -la luz- sea vista, sino iluminar cosas: que la realidad, las personas, los acontecimientos sean iluminados por la Luz. Es una escucha de las palabras de Cristo para ponerlas en práctica hoy, para edificar sobre ellas la propia vida y el compromiso con la historia (cf. Mt 7,24-25). • • • • •

Es decir, la clave no está en aplicar correctamente el contenido intelectual de la Escritura, sino en interpretar el mensaje en la nueva situación que estamos viendo o viviendo. Pero sólo si la Palabra de Dios entra en el círculo profundo de la relación yo-tú (encuentro con Cristo, espiritualidad) es eficaz; si no, se convierte en un código ético, en un mensaje que se utiliza como una buena lectura, y que interpretada rígidamente puede derivar en legalismo y fundamentalismo.

Es éste el contexto o la actitud de fondo en el que la Revisión de Vida procura situar y escuchar la Palabra de Dios: una luz no tanto para conocerla en sí misma, sino una luz que ilumina la propia vida y la historia de los hombres. Todo esto sólo es posible en un profundo espíritu de oración y de diálogo personal con Cristo. En este encuentro personal, Cristo llega a ser la verdad para el creyente, la «luz del mundo»: *«El que me sigue no camina en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida»* (Jn 8,12).

c. *La llamada al seguimiento de Jesús* ''

La incorporación al Reino pasa por la adhesión a la persona de Jesús y a su proyecto. El Evangelio está lleno de llamadas de Jesús a seguirle, a incorporarse con él en el proyecto del Reino. Es en este contexto de encuentro personal con Jesucristo donde surge la invitación a seguirle, a la misión; un compromiso que no es fundamentalmente un acto de voluntarismo, sino fruto del cambio interior que ha provocado el encuentro con Jesucristo. Recuerda A. Maréchal: *«La Revisión de Vida es esencialmente un encuentro con el Señor. Normalmente producirá el efecto inesperado de una nueva luz. El compromiso es la mejor prueba de que ha habido un encuentro»*.

Encontrarse con Jesús y seguirle son dos expresiones de una fe personalizada. Seguir a Jesús significa, ante todo, la comunión ilimitada de la persona con el destino y la causa de Jesús que, siguiendo al maestro, no teme ni siquiera la privación y el sufrimiento. Esta comunión de destino apunta a un objetivo: el trabajo incondicional por el bien de la persona humana mediante la solidaridad con todos los desgraciados de la tierra, llevando ese proyecto hasta el extremo de estar dispuesto a morir difamado por salvar y liberar

a los marginados y oprimidos de este mundo. Lo que llamamos la opción evangélica por los pobres.

El seguimiento se refiere a la persona de Jesús y solamente a su persona. Por tanto, no hay seguimiento de Jesús donde no hay relación personal. Sólo cuando la persona se relaciona con Jesús como persona se puede decir que está capacitada para seguirle. La fe tiene una estructura personal y, sin excluir el conjunto de verdades, la fe cristiana consiste esencialmente en creer en una persona, que es Jesús mismo. Todo esto quiere decir que la fe comporta una confianza absoluta en Jesús y, en este sentido, una adhesión incondicional a su persona. Ahí se sitúa el centro mismo de la fe cristiana y el fundamento de donde arranca todo lo demás.

*«La relación con Cristo para ser verdaderamente real debe traducirse en contacto vivo con él, en intercambio de conocimiento y amor con su persona tal como ella es en su realidad actual. Pero ya se ve que esto confiere a esa relación un carácter muy peculiar, un aspecto único y específico. Si quiere ser verdadera y no fingida, no puede reducirse a simple memoria de una figura histórica concreta e imaginable que sea, porque como tal esa figura ya no existe. Por otra parte, en cuanto realidad actualmente existente, Cristo no presenta para nosotros un rostro visible, pues su ser actual escapa a los modos normales de relación propios de nuestra corporalidad histórica, que busca y precisa la concreción del rostro, la tangibilidad de la presencia.»*⁸

Existe el riesgo de que alimentemos una mística de encuentro y de amistad con Jesús, sin pasar más allá. El camino de Jesús, tal como se nos traza en el Evangelio, es muy preciso y concreto: se trata del camino que lleva al compromiso por los demás, al servicio humilde a la persona, sobre todo a la desgraciada, insignificante, al marginado, al oprimido. Sólo cuando una persona se orienta en esa dirección es posible el seguimiento de Jesús. Una fe que no lleva de alguna manera al compromiso en el servicio a los pobres puede ser alienante.

Lo esencial no es la convicción, ni la fuerza, ni la mentalidad, ni las ideas, ni los sentimientos, ni el

⁸ A. Torres Queiruga, o. c., p. 284.

comportamiento, ni las normas morales. Lo esencial de la fe es la persona de Jesucristo. Si habláramos con propiedad, no hablaríamos de «tener o no tener fe»: cristiano es el que cree en Jesucristo como centro de su vida.

De otra manera se suele expresar diciendo que creyente es aquel que tiene amistad con Jesucristo. Esta amistad con Jesucristo engloba varios aspectos existenciales:

- En primer lugar, el *encuentro* con Jesucristo, de persona a persona.
- En segundo lugar, la *adhesión* a Jesucristo; adhesión significa unión con una persona para compartir sus ideas, sus proyectos y su programa de vida personal y social.
- Finalmente, esta adhesión se convierte en *compromiso estable*.

De ahí que la gran tarea del creyente es conocer a Jesucristo. «*Marta tenía una hermana, llamada María, la cual, sentada a los pies del Señor, escuchaba sus palabras.*» (Le 10,39)

Podemos decir que la mayoría de los cristianos conocen poco a Jesucristo. Saben anécdotas del Evangelio o relatos curiosos que no afectan a la propia vida. Otros se han formado de Jesús una imagen completamente espiritualista, donde Jesús queda al margen de los problemas reales, no le rozan. Si se mete en ellos, es únicamente para darnos ejemplo. Esta imagen espiritualista acaba destruyendo al verdadero Jesús.

A menudo el conocimiento que se tiene de Jesús es un conocimiento desde fuera, frío e impersonal; el conocimiento de fe tiene que ser cálido y amoroso, interior, nacido desde la contemplación. ;

4. La fuerza liberadora de la acción: el Mundo y Hombre Nuevos a imagen de Cristo

a. Transformación, acción ;

La acción transforma la sociedad y construye la persona. Por eso para nosotros es un acto creador.

La acción crea lo que no existe. La acción nos mete en el corazón de la vida humana, y por tanto en el corazón del Evangelio y del plan de Dios. «*El que cree en mí hará las obras que yo hago y aún mayores*» Jn 14,12), dice Jesús. Recrea las personas a imagen de Dios: cambia el corazón de las personas, y crea nuevos valores. La acción crea fraternidad y solidaridad ya que elimina los obstáculos y modifica las causas de una sociedad injusta y hace frente a las consecuencias.

En la historia de la salvación el Espíritu se manifiesta como acción (Gn 2,7), como fuerza creadora de la historia. Jesús da continuidad a su actividad prometiendo (Jn 14,16.26; 16,12-13) y enviando el Espíritu a sus apóstoles (Hch 1,8). Subrayar esta dimensión espiritual o teologal de la acción hoy resulta especialmente importante y necesario. «*Los que se dejan conducir por el Espíritu de Dios éstos son hijos de Dios.*» (Rom 8,14)

«*Posiblemente el reconocimiento de la acción como lugar del Espíritu y, en consecuencia, la reivindicación de la acción como un lugar privilegiado de espiritualidad, resuene hoy como melodía nostálgica. En nuestros días los discursos pastorales tienden a utilizar el vocabulario del cansancio en las tareas, del desencanto de los proyectos y la dormición misionera.*

En tiempos de fatiga, de fracaso o de miedo o de refugio en reductos pacíficos, proponer la acción como lugar necesario de espiritualidad es una apuesta por permanecer en el camino apostólico en tiempos de crisis.»⁹

La Revisión de Vida sitúa la acción en esta dinámica teologal, espiritual, fruto de la conversión interior, sin reducirla a actuación social o a mera consecuencia de la fe. Sitúa la acción como fuente de espiritualidad cristiana, como presencia del Espíritu que sigue actuando en el creyente que se deja conducir por él.

⁹ Donaciano Martínez, «La espiritualidad en la acción pastoral», en *Espiritualidad cristiana en tiempos de crisis*, Verbo Divino, Estella, 1996, p. 47.

b. *La acción implica también anunciar a Jesucristo e invitar a seguirle, evangelizar*

La acción, el compromiso cristiano no se reduce o se agota en el empeño por transformar las personas, los ambientes o estructuras. La fe cristiana, el encuentro con Jesucristo humaniza a la persona, lleva a su plenitud, a la creación, a la historia.

La evangelización es otra de las dimensiones integrantes de la acción militante, apostólica, cristiana. Actuamos para transformar la realidad, las personas, para hacer un mundo más humano, donde sea más transparente el amor de Dios, y para anunciar y proponer la Buena Noticia de Jesucristo.

Acción militante es también el esfuerzo y la dedicación a despertar la fe en otras personas, a crear condiciones de posibilidad para la fe, a anunciar la persona y el proyecto de Jesús, Viviente-Resucitado, Señor, Salvador, Liberador de todo hombre, Buena Noticia para cada persona y para la humanidad. Todo esto también es acción. Si bien cuando nos referimos a este aspecto lo llamamos «evangelización/misión». Pero en cualquier caso debe quedar claro que el anuncio explícito de Jesucristo forma parte de la «acción o compromiso cristiano».

Desde sus orígenes, la Revisión de Vida siempre ha tenido este planteamiento: nació para la misión, y sigue siendo también hoy una metodología típica para la misión.

• s

V

E s p i r i t u a l i d a d m i l i t a n t e y R e v i s i ó n d e V i d a

Introducción

La acción y el estilo de vida del creyente (la manera de situarse y de tratar la realidad) dependen, sobre todo, de la ilusión, la esperanza, la entrega, la pasión, el amor que vive o pone la persona, de su capacidad de volver a empezar o de encajar los fracasos: son las motivaciones, el talante profundo que van arraigando en la cabeza, pero sobre todo en el corazón del creyente. Son como las raíces del militante, que le permiten una veces «dar mucho fruto», otras «resistir los vendavales», otras «dar acogida y sombra a quien se acerca a él» y, en cualquier caso, tener vida, crecer, mantenerse de pie, con esperanza.

«Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada.» (Jn 15,4-5)

Son muchos los tipos de espiritualidad, los caminos de fe, surgidos del tronco de la experiencia cristiana de la tradición eclesial. Uno de los que más sintoniza con la necesidad actual de la Iglesia de

cara a la evangelización y a la formación de seglares, en el estilo pastoral del Concilio Vaticano II, es la Revisión de Vida.

El gran teólogo francés Congar llegó a decir que la Revisión de Vida era como la forma de espiritualidad típica del posconcilio. Es frecuente, al hablar de la espiritualidad, hacer referencia a un artículo de Rahner titulado «Espiritualidad antigua y actual»¹ en el que señala: *«Cabría decir que el cristiano del futuro o será un "místico", es decir, una persona que ha experimentado algo, o no será cristiano, porque la espiritualidad del futuro no se apoyará en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente generalizado, previos a la experiencia y ala decisión personales».*

Dicho artículo tiene una segunda parte en la que señala otro rasgo o dimensión de la espiritualidad del hombre moderno: *«la vida espiritual y el servicio al mundo como espiritualidad».*

Analizando la presencia pública actual de los cristianos y la espiritualidad, el sociólogo Rafael Díaz Salazar nos recuerda que:

¹ K. Rahner, *Escritos de Teología*, VII, Taurus, Madrid, 1969, pp. 13-35.

«La espiritualidad que se está imponiendo en el catolicismo español es la espiritualidad de las tres tiendas... Está creciendo un espiritualismo que no es propio de la espiritualidad evangélica, porque no toda espiritualidad es evangélica...»

Hemos pasado por épocas en que había un déficit de oración y estamos en el otro punto de la balanza. Hay un gran déficit de espiritualidad vinculada a la identidad del laico en el mundo»².

Toda espiritualidad, desde que *«el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros»* no puede ser sino espiritualidad de encarnación, de poner la vida en medio de los hombres.

1. La necesidad de vivir con espíritu: la espiritualidad es una dimensión fundamental de todo ser humano

Hoy en nuestro mundo cultural casi únicamente la eficacia y la técnica son tenidas como referencias de valor. Un mundo complejo que no acierta o no sabe responder a las necesidades inmediatas y profundas de la gran mayoría de la humanidad, un mundo en el que las diferencias se consolidan, se amplían y se hacen estructurales. En este mundo tan complejo y global muchos reclaman una vuelta o mirada al «interior», a lo espiritual. Y es importante avanzar en esa dirección, pero no como escape o consuelo ante una realidad que resignadamente debamos aceptar, sino como fuerza, luz, sentido, esperanza profunda en el camino de la realización personal y del compromiso por la liberación de toda injusticia y opresión. Como dice J. Sobrino, la espiritualidad *«se hace más necesaria cuando los antiguos quicios no aguantan ya el peso del nuevo edificio. Es necesario crear nuevos quicios sobre los que gire bien la vida, con armonía. A esa dinámica del ser humano llamamos espiritualidad»³.*

² R. Díaz Salazar, *Presencia pública de los laicos y espiritualidad cristiana*, Madrid, 2000, p. 33.

³ L. Boff, «Espiritualidad y seguimiento de Jesús», en *Mysterium Liberationis II*, Madrid, 1990, p. 449.

La espiritualidad no es un añadido a lo humano, sino la forma de situarse y de afrontar lo humano, las grandes y las sencillas preguntas de cada día que nos vamos encontrando. La espiritualidad da calidad y sentido a la vida de la persona. Toda persona, lo sepa o no, vive una espiritualidad: unas motivaciones, unas opciones preferentes, unos valores, unas prioridades vitales. Esta comprensión de la espiritualidad se asemeja más a la concepción hebrea de espíritu (ruaj: huracán, tempestad, brisa, viento, aire, fuerza, energía...), que al concepto griego de espíritu como «lo inmaterial, lo opuesto a lo corporal. La concepción hebrea es claramente la que vive Jesús. La otra ha hecho mucho daño.

Leonardo Boff en un breve y sencillo libro sobre la espiritualidad⁴ recoge un diálogo sobre el tema con el Dalai Lama, el cual hace una definición breve, sencilla e iluminadora sobre la espiritualidad: *«la espiritualidad es aquello que produce en el ser humano una transformación interior».*

Es algo similar a lo que, con otro lenguaje, dice el profeta Ezequiel (36,26):

*«Os daré un corazón nuevo,
os infundiré un espíritu nuevo;
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,
y os daré un corazón de carne.
Os infundiré mi espíritu
y haré que caminéis según mis preceptos,
y que pongáis por obra mis mandamientos».*

Es lo que el Nuevo Testamento expresa con los símbolos de «nacer de nuevo» (Jn 3: encuentro de Jesús y Nicodemo), ser «una criatura nueva» (2 Cor 5,17; Ef 4,22-24). Estar atento a la presencia del Espíritu quiere decir acoger los aspectos más verdaderos y más auténticos del hombre, de la vida, de la historia.

Señalamos, pues, algunos rasgos básicos para vivir una espiritualidad humana fundamental. Son rasgos especialmente cuidados y vividos en la espiritualidad de la Revisión de Vida.

⁴ L. Boff, *La espiritualidad. Un camino de transformación*, Santander, 2002.

1. El acercamiento a la realidad,
respetando su verdad, su vocación

Toda la realidad (persona, historia, acontecimientos, pueblo...) tiene en sí una vocación. El primer paso para afrontar con espíritu esa realidad es captar y reconocer el «ser o vocación auténtico, divino» de dicha realidad. Sólo así nos acercaremos a ella buscando que se realice plenamente, y por tanto, respetándola en su ser. Toda realidad está atravesada por la gracia, está fecundada por la semilla del Verbo, por la fuerza de la resurrección. Por eso la experiencia, la vida, el acercamiento respetuoso a la realidad son elementos de los que se nutre toda espiritualidad.

Se necesita para ello una actitud vital de honradez, ya que todos tenemos tendencia (pecado) a ocultar la verdad a través de la mentira. Hay que tener los ojos limpios para ver la realidad, el corazón limpio que permite ver a Dios. ...

La espiritualidad de la encarnación es la espiritualidad de la honradez con la realidad. El primer momento de la Revisión de Vida responde a esta preocupación de fondo de ser honesto con la realidad, tratando de mirar de frente las situaciones que vivimos, nosotros y tanta gente. En una sociedad, que a menudo oculta la realidad e impide mirar hacia dentro por miedo de la verdad, el militante cristiano aprende pronto qué quiere decir estar atento a la realidad. Esta primera atención se traduce en el coraje de mirar con interés y a fondo en los hechos de la vida, convencidos de que el primer deber es ser honestos con la realidad. La honestidad con la realidad nos ha de llevar a tomar conciencia de cómo es ésta, incluso en sus aspectos más negativos o difíciles.

«En este esfuerzo de discernimiento de la realidad, la Revisión de Vida ofrece la fisonomía de un instrumento pedagógico-educativo porque favorece un camino de maduración colectiva a través del cual se aprende a no huir de la realidad, a considerar los hechos como son y no como nos gustaría que fueran. Esta actitud es llamada por Jon Sobrino la "honestidad con lo real", y es fruto de un intelecto correcto y convertido que pasa por el interés previo

*en el conocer al servicio objetivo de la realidad y no del sujeto.»*⁵

2. El amor y la misericordia
como respuesta a la realidad

Responder ante todo a las exigencias de la misma realidad (vocación, dignidad) es siempre buscar la vida y rechazar la muerte. La honradez con la realidad nos abre a la misericordia ante la realidad. No se refiere tanto al cultivo de emociones, cuanto a la capacidad de dejarse sorprender, afectar e interiorizar (hacer nuestro, ponerse en la piel de...) la vida, el sufrimiento y las esperanzas de los otros. Desde ahí es desde donde irán cobrando sentido otras dimensiones del ser humano (analizar, conocer, actuar...).

La misericordia, el amor es el acto primordial del espíritu; sin él podrá haber emoción, intimismo, ideología, pero no espiritualidad. En los evangelios Jesús y el Padre aparecen definidos por su acción desde la misericordia: la curación de un paralítico en sábado (Mc 3,4-6), «el buen samaritano» (Lc 10,25), la parábola del «Padre misericordioso» (Lc 15,11). Y ante la crítica de los fariseos por comer con públicos y pecadores, Jesús les contesta: *«Andad y aprended lo que significa "misericordia quiero y no sacrificios"»* (Mt 9,13). *«Por esa entrañable misericordia de nuestro Dios nos ha visitado el Dios que nace de lo alto.»* (Lc 1,78)

La misericordia es el modo humano (espiritual) de responder a la realidad.

3. Fidelidad a la vida,
a las personas, a la historia

La honradez con la realidad se convierte en fidelidad a la realidad. La realidad es opaca y a menudo resistente; por eso es difícil mantener la fidelidad o denunciar la injusticia. Dentro de toda realidad hay

⁵ P. Terzariol, «Revisión de vida e discernimiento», en *Itinerari*, 1989/2, Turín.

una voz que habla de promesa y de esperanza. La espiritualidad conlleva el ayudar a dar a luz a lo que la realidad tiene en su interior de mejor y de más humano.

Fidelidad es, como dice san Pablo, *escuchar los gemidos de la creación, de la historia, de los pobres*, los acontecimientos significativos, cercanos y lejanos, los signos de los tiempos:

«Sabemos, en efecto, que la creación entera está gimiendo con gemidos de parto hasta el presente. Pero no sólo ésta, también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior suspirando por que Dios nos haga sus hijos y libre nuestro cuerpo...» (Rom 8,22-24)

Ser fiel a la vida es acoger la vida concreta con toda su importancia, sin profanarla, porque toda ella está atravesada por la gracia, por el amor salvador de Dios: situarse así ante la vida exige una finura y sencillez de corazón.

4. Descubrir la realidad como futuro y como llamada

La misma realidad lleva en su entraña una dirección y una fuerza que hace avanzar la historia. Espiritualidad es, pues, ahondar la realidad y dejarse llevar por la utopía que anida en ella. Es acoger lo mejor de la vida, de las personas, de todas las tradiciones culturales o religiosas que buscan el bien, crean vida, sacan a flor de piel lo mejor de cada uno, para edificar sobre ello. Como dice L. Boff: *«dejarse llevar por la "nube de testigos" que han generado las mejores tradiciones humanas y cristianas»*.

Por eso en la Revisión de Vida ver la realidad significa también saber acoger eso «de más» que está presente en el interior de la vida, de las personas. Jesús se dejó guiar por la realidad que encontraba, acogiendo en ella la palabra de esperanza que emergía y dándole cumplimiento.

En la Revisión de Vida el deseo, las aspiraciones ocupan un espacio importante y significativo. En las aspiraciones expresamos todo lo que vemos de auténtico, todo lo que deberíamos realizar. Sin un profundo deseo de vida y de renovación, sin auténti-

cas aspiraciones humanas, las transformaciones no nacen de dentro de la realidad, sino que pueden ser externas o impuestas.

A todo esto llamamos «la espiritualidad fundamental» de todo ser humano.

2. La espiritualidad cristiana

En esta espiritualidad humana fundamental se asienta y crece la espiritualidad cristiana. Antes decíamos «la fe se asienta siempre sobre experiencias humanas fundamentales, sobre experiencias de calidad humana». Son estas experiencias humanas fundamentales las que cultiva o promueve la Revisión de Vida, por eso decimos de ella que es cauce de espiritualidad cristiana, laical. La experiencia espiritual o mística requiere una experiencia humana de calidad, profunda; no aparece ante una mirada distraída, dispersa, anónima, superficial o dominada por el interés, la utilidad, la ganancia.

Así, la espiritualidad cristiana consiste en vivir la espiritualidad fundamental según el espíritu y el estilo de Jesús. Y eso es fundamentalmente el seguimiento de Jesús. Seguir a Jesús es una constante que aparece ya en el Evangelio y que se prolonga en la historia de los cristianos.

Esta experiencia de espiritualidad cristiana requiere algunos pasos:

- renovar en nuestro interior la capacidad de mirar, de acoger;
- estar a la escucha de la Palabra;
- cultivar el encuentro vivo y personal con Dios Padre, con Jesucristo y su Espíritu;
- recrear sentimientos de admiración, de paz, de gozo, de gratuidad, de confianza, la vida como **don** de Dios: *«Señor, tú tienes palabras de vida eterna»* (Jn 6,68); *«yo sé de quién me he fiado»* (2 Tim 1,12);
- la acción como expresión de amor y de servicio.

La fuente de toda mística cristiana es una experiencia: el encuentro personal con Cristo y el Evan-

gelio. La mística cristiana es la motivación y referencia explícita a Jesús en nuestra manera de ser, de vivir y de trabajar por la justicia de su Reino. Centrar nuestra vida en Jesucristo «hasta que Cristo se instale por la fe en el interior de nuestros corazones» (Ef 3,17) y «llegue a tomar vida definitiva en vosotros» (Gal 4,19), para que Dios sea todo en todos.

Decimos que hay espiritualidad, mística cristiana cuando la experiencia del Padre, de Jesús y de su Espíritu es tan densa y vital que se constituye en fuente de inspiración y motivación constante de la vida. «La espiritualidad, la mística es la experiencia que el apóstol tiene de vivirse como creyente, y que implica:

- la experiencia que tiene del Dios de Jesús;
- la experiencia de acogerse y vivirse a sí mismo;
- la experiencia de interpretar, de situarse y de afrontar todas las dimensiones de la vida y de la historia desde la fe en Cristo Resucitado.»

*«La espiritualidad cristiana tiene dos dimensiones, articuladas e inseparables, pero perfectamente distinguibles y autónomas: espiritualidad es la mística de la entrega y el compromiso; espiritualidad es también, y necesariamente, la práctica de la fe: sacramentos, oración, expresiones exclusivamente religiosas.»*⁶

La espiritualidad, pues, no se limita a los aspectos llamados religiosos (oración, celebración...), sino que abarca todas las dimensiones humanas, toda la existencia cotidiana. La espiritualidad no es un conjunto de «medios» o «prácticas» religiosas. Es, más bien, la experiencia personal de «ser creyente, la experiencia del Dios de Jesús», experiencia que de algún modo envuelve y dinamiza toda la vida y acción de la persona. Una persona «espiritual» no es la que realiza muchos «actos religiosos», o la que vive como «fuera de la realidad», sino la que «vive el espíritu de Jesús y se expresa a su estilo». Lo que le da a la mística, a la espiritualidad su fuerza es el ser una «experiencia vivida».

«La espiritualidad cristiana se parece a la humedad y al agua que mantiene empapada la hierba para

que ésta esté siempre verde y en crecimiento. El agua y la humedad del pasto no se ven, pero sin ellas la hierba se seca. Lo que se ve es el pasto, su verdor y su belleza; y es el pasto lo que queremos cultivar, pero sabemos que para ello debemos regarlo y mantenerlo húmedo. , ' ; : ' /, /..

*Con esta sencilla parábola explicaba un obrero lo que era para él su vida cristiana, su espiritualidad. La "hierba" de la parábola es el trabajo, es la vida cotidiana, las relaciones con los vecinos, compañeros, y también el compromiso por la justicia, la militancia. Necesitan "el agua y la humedad" para no marchitarse, para no quedarse en flor sin fruto. Necesitamos el "agua" como la necesita el pasto.»*⁷

En el relato de la samaritana Jesús nos enseña que esta «agua» no la podemos extraer totalmente de nosotros mismos, y que es un «agua» que debe brotar siempre en nosotros. Si el agua del prado se estanca, o si está contaminada, la hierba se va deteriorando o pudriendo. La calidad del agua mejora la vitalidad, la calidad de la hierba. Del mismo modo, la calidad de la espiritualidad se transmite a la calidad de la acción y del estilo de vida del cristiano.

«Jesús le respondió: "Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé, se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna". Le dice la mujer: "Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed".» (Jn 4,13-15)

El laico cristiano se siente movido, animado, iluminado por el «espíritu que animó y movió a Jesús», el Espíritu del Padre, el Espíritu Santo. La mística cristiana es la motivación y referencia explícita a la persona de Jesús, a su Evangelio y a la justicia de su Reino. «En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios» (Rom 8,14). La espiritualidad cristiana es una relación personal con Dios Padre, con Jesucristo y con el Espíritu Santo. Toda espiritualidad arranca de este dato de fe: en nuestra relación personal con él, Dios Padre tomó la iniciativa y nos amó primero. Por eso el camino de la espiritualidad es la respuesta a este amor de Dios

⁶ S. Galilea, *El camino de la espiritualidad*, Bogotá, 1985, p. 29.

⁷ *Ibíd.*, p. 22.

que nos quiere realizar plenamente, a nosotros y a toda la creación. Es identificarnos con el proyecto, con la voluntad de Dios, el Reino.

Dios se nos ha revelado plenamente en la persona de Jesús de Nazaret (Heb 1,1-3); por eso hoy el camino para el encuentro con Dios -la espiritualidad- pasa necesariamente por el conocimiento, encuentro y seguimiento de Jesucristo. La espiritualidad cristiana no es solamente seguir a Jesús, sino vivir la vida de Jesús por el Espíritu, que él derramó sobre el mundo, de forma especial sobre sus seguidores; dejarse conducir por el Espíritu Santo. Jesús debe ser actualizado, no imitado. Lo que actualiza a Jesús es el Espíritu. El don del Espíritu es comunitario, es eclesial. La Iglesia es lugar privilegiado donde está y actúa el Espíritu Santo y, por ello, lugar primordial de encuentro con Cristo y con el Padre.

Espiritualidad cristiana es sinónimo de «*caminar según el Espíritu*» según la expresión de san Pablo (Rom 8,4; Gal 5,25; 5,18; 2,20); un camino que es iniciativa gratuita del Señor. Toda la vida de Jesús estuvo conducida bajo la acción del Espíritu:

- en la concepción: «*El Espíritu Santo vendrá sobre ti...*» (Le 1,31);
- en el bautismo: «*Bajó el Espíritu Santo sobre él...*» (Le 3,22);
- antes de su misión fue al desierto, «*movido por el Espíritu Santo...*» (Le 4,1);
- al inicio de su misión en Nazaret expresa «*el Espíritu Santo está sobre mí...*» (Le 4,17);
- el resucitado envía a sus discípulos con la fuerza del Espíritu Santo: «*Sopló sobre ellos y les dijo recibid el Espíritu Santo...*» (Jn 20,22);
- es el Espíritu Santo quien inicia el tiempo y la misión de la Iglesia: «*Recibiréis el Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros y seréis mis testigos...*» (Hch 1,8);
- de manera que vivir según el Espíritu, cultivar los frutos del Espíritu (Gal 5,22) o vivir en Cristo se convierte en la forma o la meta de vida de la primera comunidad.

Ignace Haazim, metropolitano ortodoxo, describía así la acción del Espíritu Santo: «*Sin el Espíritu San-*

to Dios es alguien lejano, Cristo permanece en el pasado, el Evangelio es letra muerta, la Iglesia es una simple organización, la autoridad es dominio, la misión es propaganda, el culto es un mero recuerdo, el actuar cristiano una moral de esclavos»⁸.

No podemos identificar o reducir la espiritualidad en su sentido amplio al cambio interior de la persona y alimentarla sólo desde ahí. Los procesos sociales, los acontecimientos históricos en los que los cristianos se encuentran implicados o afectados son también fuente o alimento de la espiritualidad. Estos acontecimientos históricos son llamada de Dios. Como bien expresa P. Casaldáliga en uno de sus versos «*Dios viaja en el tren de la historia*»⁹.

La espiritualidad evangélica significa actuar siempre bajo la perspectiva y la exigencia de la fraternidad, la justicia y la reconciliación, viviendo y ayudando a vivir valores que abran camino en la fraternidad que debe abarcar todas las dimensiones de la vida personal y social.

Por eso la espiritualidad se vive y se expresa también en la esperanza, actual y escatológica. Para el cristiano la esperanza -distinta del optimismo- consiste en creer que lo que ahora resulta difícil o imposible de vivir, de hacer o de conseguir, será posible gracias a la fuerza de Cristo Resucitado, al Espíritu del Padre que ha sido derramado en nuestros corazones, en toda la humanidad (2 Cor 4,16-18; Rom 5,4-6). Una esperanza que a veces se traduce en optimismo, otras en confianza y otras en paciencia activa o en resistencia al cansancio.

1. El Espíritu que vivió Jesús, el Espíritu que animó a Jesús

Jesús vivió y cultivó experiencias hondas, sentimientos profundos, convicciones fuertes, opciones

⁸ M. Operti, «La spiritualità della Revisione di Vita», Turín, 1989.

⁹ «Lo malo no será perder el tren de la historia, sino perder el Dios vivo que viaja en ese tren», en Pedro Casaldáliga, *Todavía estas palabras*, Verbo Divino, Estella, 1990, p. 96.

claras que le marcaron decisivamente, que alimentaron su espiritualidad:

a. *La experiencia del amor del Padre*

Jesús vive a flor de piel la experiencia de que el Padre, desde lo hondo de la vida, acoge, empuja, abre al futuro con la fuerza del espíritu de la vida. El Padre es fuente de vida, siempre acompaña, es bueno, es Amor. Uno puede confiar en Él. Jesús habla con su Padre, dialoga con Él, lo siente presente y activo en las situaciones más diversas de la vida. Se siente querido por Él, con Él está seguro y no teme. Es ésta la experiencia original o fontal de Jesús.

«En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo, y dijo: "Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien".» (Le 10,21)

b. *La misericordia* . * . v

Jesús vivió muy de cerca el sufrimiento de la gente; lo interiorizó, lo hizo suyo y quedó marcado por él. Sintió compasión, dolor, cariño, indignación... ante «la mujer viuda que ha perdido a su hijo único» (Le 7,11), ante los paralíticos-leprosos que son marginados (Le 17,11-13), ante la gente que era manipulada y que no sabía por dónde tirar (Mt 6,34), ante la pecadora que va a ser apedreada por los hombres que se consideran justos (Jn 8,2-11). El sufrimiento del pueblo le provoca misericordia y le lleva a la acción. *«Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo.» (Le 6,36)*

«Hay personas que han llegado a todo esto (la fe, la acción...) desde la ideología, o por la familia... Yo he llegado a esto a través del dolor: me duele el contrato temporal de mi hermano, y su falta de posibilidades ante el futuro... Me duele mi amigo Gabriel en su droga; me duele mi escuela con unos planes de estudio que no forman, la falta de medios en mi barrio... Me va doliendo lo que la sociedad va haciendo con mi pueblo, con los que tenemos menos posibilidades. La gran aportación que me ha hecho la fe ha sido trans-

formar este dolor mío en un proyecto positivo de transformación, de ir construyendo el Reino de Dios e ir viviéndolo ya desde ahora, en las acciones concretas con los jóvenes con los que estoy.» (Rafa)

c. *Jesús siente una radical confianza en la vida y en las personas, y eso le lleva a la acción*

Jesús es fiel al misterio y a la promesa que hay dentro de cada persona, dentro de la realidad. Siente que el Reino de Dios ya está en marcha. ¡Esto ya no hay quien lo pare! (Le 17,20-21).

«Y les respondió: -Id y contad a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia a los pobres la Buena Nueva; ¡y dichoso aquel que no se escandaliza de mí!» (Le 7,22-23)

«Hay que creer en la posibilidad de hacer de los más humildes militantes, apóstoles... Necesitamos tener fe en las riquezas de los humildes, en la posibilidad de formar a los jóvenes trabajadores, de hacer de ellos militantes.

¿Creéis que es posible formar militantes? Formadlos..., con paciencia, con perseverancia.» (Cardijn)

Todo este talante, este espíritu Jesús lo vivió con pasión, con entusiasmo, con radicalidad, pero también con dudas y dificultades. Iba configurando su estilo de vivir: el estilo de las bienaventuranzas. El espíritu de Jesús nace de Dios, procede del Padre.

2. El seguimiento a Jesús ••
desde la opción por los pobres

Encontrarse con Jesús, conocerle y seguirle son los ejes de la espiritualidad cristiana seglar, militante. A esa manera de vivir es a lo que llamamos «seguimiento de Jesús», e implica:

- *vivir como él vivió:* el estilo de las bienaventuranzas:
 - renunciar al dinero, a los bienes (Le 18,22), optar por los pobres;

- renunciar a sí mismo, a la propia vida (Mt 10,39), amar a los otros;
- mantener la libertad ante los lazos familiares o sociales, si entorpecen el seguimiento;

- *dedicarse a la causa a la que Jesús dedicó su vida:* el Reino de Dios.

Jesús dedica su vida a anunciar y a hacer presente el Reino a los pobres. El seguimiento de Jesús supone la solidaridad con los pobres y su causa: ser pobre, estar con los pobres y luchar por la causa de los pobres.

«Le dieron el libro del profeta Isaías, y, al abrirlo, encontró el pasaje que dice: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha enviado para llevar a los pobres la buena noticia de la salvación; me ha enviado a anunciar la libertad a los presos y a dar vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor.» (Le 4,17)

- *vivir la experiencia de «encuentro personal»*

con él: «...» -i» ...» -i» . V.

Un encuentro personal que es adhesión, confianza incondicional en Jesús vivo, cercano, amigo, presente entre nosotros. Se trata de seguir a Jesús, no sólo sus valores o sus ideas. El seguimiento se refiere a la persona de Jesús y solamente a su persona. Por tanto, no hay seguimiento de Jesús donde no hay relación personal.

«Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les dice: -¿Qué buscáis?» ...» , , ;

Ellos le respondieron: -Rabbi -que quiere decir Maestro-, ¿dónde vives?

Les respondió:-Venid y lo veréis.

Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día.» (Jn 1,38-39)

En los evangelios hay encuentros personales con Jesús que son especialmente significativos o paradigmáticos:

- El encuentro con la samaritana: descubrir su propia verdad.

«Jesús le respondió: -Si conocieras el don de Dios, si supieras quién soy yo que te pido agua, sin

duda que tú misma me pedirías a mí de beber, y yo te daría agua viva... La mujer exclamó: -Señor, dame de esa agua; así yo no tendré más sed ni tendré que venir aquí a sacarla...» (Jn 4,4-42)

- El encuentro con el joven rico: el descubrimiento de las exigencias del Evangelio.

«Un joven vino a ver a Jesús y le preguntó:

-Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para alcanzar la vida eterna?...»

Jesús le dijo: -Si quieres ser perfecto, vende todo lo que posees y reparte el producto entre los pobres. Así te harás un tesoro en el cielo. Luego vuelve acá y sígueme.» (Mt 19,16-22)

- El encuentro con los primeros discípulos: el despertar a la fe, el primer encuentro personal con Jesús.

«Jesús, viendo que le seguían, les preguntó:

-¿Qué buscáis?

Ellos contestaron:

-Maestro, ¿dónde vives?» >...»» -

Él les respondió: . . . ;r . . ;'-/•' . ;j:

-Venid a verlo. • • •--.,

Se fueron con él, vieron dónde vivía y pasaron con él el resto de aquel día. Eran como las cuatro de la tarde...» (Jn 1,35-42)

- El encuentro con los discípulos de Emaús (Le 24,13-35) dibuja el proceso de fe de los discípulos que «estaban cegados y no podían reconocerlo» hasta que «se les abrieron los ojos y le reconocieron».

- El encuentro de Pablo con el Señor en el camino de Damasco que cambia el rumbo de su vida:

-¿Quién eres, Señor?-preguntó Saulo. " : '

-Soy Jesús, a quien tú persigues -respondió la voz.

Anda, levántate y entra en la ciudad. Allí recibirás instrucciones sobre lo que debes hacer.» (Hch 9,4-5)

«Jesús es para mí un compañero discreto y presente en mi vida. Y es la vida y la acción compartida con los demás la que me habla de él. También he des-

cubierto su rostro liberador, porque he visto a compañeros y compañeras (de los considerados "incapaces") levantarse y hacerse hombres y mujeres responsables.» (Didier)

A modo de conclusión podríamos afirmar que:

1. En el cristianismo es inconcebible una espiritualidad que no lleve al compromiso. Una mística que no lleve al compromiso es un engaño alienante.

2. El compromiso cristiano tiene su razón de ser, su explicación y significado en lo que fue de hecho el compromiso de Jesús. El compromiso de Jesús quedó reflejado en lo que fue su destino: el servicio incondicional a la persona, hasta la entrega de la propia vida.

3. El compromiso cristiano por el bien de la persona apunta a la liberación integral de todos los oprimidos de este mundo, implica no sólo la liberación del pecado, sino la liberación de las estructuras económicas, socio-políticas y culturales que oprimen a la persona de la manera que sea.

4. Un compromiso entendido y vivido de esta manera lleva inevitablemente al enfrentamiento y al conflicto con todos los poderes opresores que actúan en la sociedad. Es imposible una vida así si no existe una mística radical que le hace capaz de superar el miedo y la soledad, el desaliento y el cansancio, los fracasos y los conflictos, expresión de la cruz de Cristo.

- Una espiritualidad militante

En los movimientos apostólicos de Acción Católica y en otros grupos se habla de espiritualidad «militante» para subrayar algunos rasgos peculiares de esta espiritualidad cristiana. Nos estamos refiriendo a una espiritualidad cristiana que:

- despierta en nosotros la sensibilidad, la cercanía, la misericordia ante los «cojos, ciegos, paralíticos», ante las víctimas de la injusticia, la explotación, la manipulación;
- nos impulsa al compromiso, a estar activos en medio de la gente;
- nos anima a mantener un estilo de vida pobre, sencillo, evangélico;

- nos ayuda a permanecer, a resistir en el conflicto, a continuar después del fracaso;
- se alimenta, se reconstruye, se fortalece desde la misma acción, descubriendo en ella la presencia de Dios.

La espiritualidad militante, seglar, es, por tanto, una espiritualidad de la acción, de la vida. En la fe cristiana el acceso a Dios, la experiencia de Dios, pasa necesariamente por el prójimo (Le 10,25-37). La apuesta y dedicación preferencial de Jesús fue el Reino: «*que todos tengan vida, y vida en plenitud*» (Jn 10,10) -especialmente los pobres- para que así se haga visible a todos el Amor del Padre. La acción no es una anécdota o un añadido en la espiritualidad cristiana sino un camino preferente, por ser el camino recorrido por Jesús.

«Me fueron haciendo descubrir un camino, el de Jesús, que cada día intento pisar con más fuerza y seguridad. Me ayudaron a ver, vivir y expresar lo que sentía, a luchar contra todo lo que se opone a una vida digna, desde lo concreto y lo cotidiano. Hoy soy consciente de que ese camino es el del Reino de Dios... tan necesario y tan ausente en nuestra cruda realidad.» (Josechu)

3. Rasgos fundamentales de esta espiritualidad seglar

La interioridad como base de toda espiritualidad: lo decisivo de la persona se decide en el corazón, en el ámbito de la libertad personal. La imagen del «*nacer de nuevo*» (Nicodemo; nacer en Cristo) o del «*pozo de agua*» (la samaritana) apunta al sentido más original de la espiritualidad. «*Nacer de nuevo* o *nacer en Cristo*» es nacer al misterio, a la fuerza de la Resurrección en nosotros y en la historia; por eso el encuentro con el otro, la mirada atenta, el recoger su vida es una forma de «nacer a los otros». La vida se constituye así en lugar teológico, en fuente de espiritualidad.

El diálogo de Jesús con la samaritana junto al pozo nos muestra ese «ir al interior de la persona» para encontrar su ser más auténtico, su búsqueda de Dios.

«Jesús le respondió: -Si conocieras el don de Dios, si supieras quién soy yo que te pido agua, sin duda que tú misma me pedirías a mí de beber, y yo te daría agua viva.

-Pero, Señor -replicó la mujer-, ni siquiera tienes con qué sacar el agua y el pozo es hondo. ¿Cómo puedes darme agua viva?...

Jesús contestó: -Todo el que bebe de esta agua volverá a tener sed; en cambio, el que beba del agua que yo quiero darle, nunca más volverá a tener sed. Porque el agua que yo quiero darle se convertirá en su interior en un manantial capaz de dar vida eterna.

La mujer exclamó: -Señor, dame de esa agua; así yo no tendré más sed ni tendré que venir aquí a sacarla.» (Jn 4,11-15)

a. Una espiritualidad de «encarnación»

Vivir el espíritu de Jesús es «estar en medio de la vida», «en el corazón de la masa», «entre ellos», allí donde se va gestando el mal, la acción y la liberación.

Es una espiritualidad que nos ayuda a encontrar sentido a «ser uno más», a «estar en la entraña de la vida», a «evangelizar desde dentro», a «ser y sentirse pueblo, clase», como Jesús, que también se hizo uno de tantos.

«Cristo Jesús, siendo de condición divina, no se aferró a su categoría de Dios. Sino que se despojó de su rango, y tomó la condición de siervo, haciéndose uno de tantos.» (Flp 2,6-7)

«Al llegar el momento cumbre de la historia, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo el régimen de la Ley, para liberarnos del yugo de la Ley y alcanzarnos la condición de hijos adoptivos de Dios.» (Gal 4,4)

El laico cristiano está llamado a ser «contemplativo en la vida y en la acción», afinando su sensibilidad, su fe para poder leer, escuchar, ver, contemplar... el paso y la acción de Dios en las personas y en los acontecimientos. En la Revisión de Vida el militante va madurando unas actitudes creyentes que le capacitan para «oír» a Dios en la vida y res-

ponderle desde el compromiso y el testimonio personal y eclesial como expresión del Amor del Padre.

b. La espiritualidad de lo «concreto y cotidiano», en la dinámica de las parábolas del Reino

Jesús no es una persona de discurso ideológico, sino alguien muy pegado a la vida concreta. Cuando intenta explicar cómo el Reino se va gestando en las personas y en la historia, lo compara con el grano de mostaza que un hombre sembró en su huerta, con la levadura que puso una mujer dentro de un quintal de harina y acabó fermentando toda la masa (Le 13,18), con el hombre que abandona todo al encontrar el tesoro. Señala que el Reino no se hará presente en acontecimientos espectaculares, multitudinarios o poderosos, sino que «ya está en medio de vosotros» de forma discreta, casi imperceptible. Puntada a puntada es como se teje el Reino; lo de cada día es lo que hace sufrir o gozar a las personas, crecer humanamente o encontrar barreras para crecer como persona. Es en lo concreto donde la persona se va construyendo (salvando) o destruyendo (condenando).

Los hechos, la vida, las personas, los procesos humanos se hacen espacios o terreno de encarnación. Lo concreto es también espacio de súplica y de alabanza.

c. Espiritualidad de la «acción»

A través de la acción el hombre creyente no solamente se expresa sino que se realiza. La acción marca, configura a la persona que la lleva a cabo, porque nace del interior; y para los creyentes ese interior es la fuerza creadora del Espíritu. Ahora bien, la acción que realizamos puede no configurar-nos si nos quedamos fuera de ella y la vivimos como fruto del deber, de la presión social, del oficio, si la reducimos a una prestación impersonal de un servicio o si la instrumentalizamos en función de cualquier otra razón o interés. Si no nos dejamos afectar realmente por el sentido original de cada acción, difícilmente nos marcará ni será fuente de espiritualidad.

-.-:•

El cristiano vive la acción no como un mero «cambio, actividad u ocupación social» sino como «marcha hacia Dios», como «expresión de fe, y no sólo como exigencia» de la fe. La acción es expresión del amor.

«Cuando me escabullo unos minutos del trabajo y me doy una vuelta por la fábrica para ver a los compañeros, que es algo que está rigurosamente prohibido, lo que hago es un acto de fe. Y lo hago conscientemente, porque creo que es importante que hablemos entre nosotros.» (J. O.)

La acción se convierte en fuerza de salvación porque busca el «lugar humano» para que pueda nacer Dios en el corazón de las personas y de la historia. El militante es testigo y protagonista del lento crecer del Reino en las personas y en su entorno como el grano de mostaza, como la levadura que transforma la masa (Le 13,18-21). La espiritualidad del seglar nace y crece vinculada a su acción como cristiano en el mundo. En la historia de la salvación, el Espíritu aparece como acción (Gn 2,7). El Espíritu es el actuar permanente de Dios. El Espíritu es acontecer.

El compromiso con los pobres es fuente de espiritualidad porque es lugar de conversión y de apertura a la trascendencia, a un futuro posible más justo y más humano para todos. La acción nos saca de nosotros mismos, nos abre a la realidad, a Dios. La acción por la fraternidad y la justicia rompe la dura lógica capitalista del beneficio y de la eficacia, que excluye y explota a los pobres y se opone al Evangelio. La espiritualidad seglar ha de ser muy marcadamente una espiritualidad de la acción y desde ella.

La Revisión de Vida y la lectura creyente de la realidad son dos de las mediaciones más peculiares para cultivar esta espiritualidad de la acción que ha de nutrir la experiencia cristiana del seglar hoy.

d. Espiritualidad de la «misión»

Una espiritualidad de la misión y para la misión: «ir hacia los otros», «meternos y estar» en su terreno, en su ambiente natural, escucharles, más que «traerles» a nuestro terreno (locales, actividades,

reuniones...); es la preocupación por «los que no están», y no primordialmente para que «vengan», sino para que desde su vida puedan encontrar a Jesucristo. *«La misión es la razón de ser de la Iglesia; es la actividad propia de la identidad cristiana»*, nos dice la exhortación Evangelii Nuntiandi.

Seguimiento de Jesús y misión son dos llamadas que habitualmente aparecen juntas en el Evangelio:

«Jesús llamó a los doce para que lo siguieran y anunciaran el Evangelio...» (Me 1,16; 3,23)

«¿Pedro, me amas?... apacienta mis ovejas. Después añadió: sígueme.» (Jn 21,15ss)

La espiritualidad misionera hace referencia necesariamente a la manera y al espíritu con que Jesús vivió y realizó la misión recibida del Padre (Le 10,1-42). El apóstol, el militante, el laico en medio del mundo está llamado a ser un contemplativo, capaz de transmitir no sólo ideas claras, análisis correctos -lo cual es importante- sino sobre todo su experiencia personal de Jesucristo y de entrega al Reino. A medida que nos adentremos en «tierra extraña» -y hoy vivimos en una sociedad cada vez más extraña al Evangelio de Jesús-, serán el testimonio de vida, la experiencia personal de fe, la lucha por la justicia casi las únicas rendijas por las que podrá abrirse camino la luz y la fuerza del Evangelio.

Actitudes evangélicas como la pobreza de corazón, la austeridad de vida, la opción solidaria y lúcida por los pobres, la preferencia de los medios pobres serán rasgos del espíritu y talante propios de una espiritualidad misionera: al mismo tiempo, aceptar la inseguridad e inestabilidad de todo lo que comienza, de los caminos no experimentados, que a menudo comportan fracaso e incomprensión. La confianza en Dios y en el Espíritu que anima y habita la Iglesia es otro de los rasgos que ha de animar la fe y la espiritualidad de quien pisa terreno de misión.

«Os he dicho todo esto para que podáis encontrar la paz en vuestra unión conmigo. En el mundo tendréis sufrimientos; pero ¡ánimo!, yo he vencido al mundo.» (Jn 16,33)

Salir al encuentro de los otros supone un cambio interior, romper el contexto cultural e incluso espiritual de uno mismo en el que fácilmente nos encerramos. El misionero, el militante, el apóstol no es un «agente» social o pastoral que mide o calcula la dimensión de su tarea o el nivel de su entrega. No se limita a una buena presentación objetiva del mensaje; sabe que esa misión le implica a él como persona, que también ha de ser evangelizado, conducido por la pedagogía divina.

Pisar terreno de misión es pisar tierra sin camino. Hay que abrir el camino, y sólo después de un tiempo paciente y largo se empiezan a percibir las huellas de las pisadas y el sendero se dibuja. Se rompe con el mundo propio y a la vez no se conoce bien del todo el terreno extraño. Se puede vivir, a veces, el distanciamiento de la comunidad eclesial. Hay que caminar en la provisionalidad de la vida y de la fe. Se siente uno «a la intemperie» de las seguridades adquiridas, de los proyectos experimentados, del ambiente acogedor, incluso a veces del aliento eclesial.

e. Una espiritualidad «de la cruz y del conflicto»

El sufrimiento o el conflicto no son experiencias que en sí mismas tengan valor; por eso Dios quiere que los hombres busquemos y encontremos caminos para superarlas. Pero a la vez son dimensiones que van necesariamente pegadas a toda vida humana. Desde el seguimiento de Jesús podemos encontrarles sentido, no tanto porque él nos enseña cómo eliminarlas o combatir las, sino porque desde su experiencia de vivir y asumir la cruz, el sufrimiento, el conflicto podemos hacer de ellas camino de liberación, de santificación.

Desde el seguimiento de Jesús encontramos sentido a sus palabras que nos invitan a «tomar la cruz», «cargar cada día con la cruz», «dar la vida», «morir como el grano de trigo». Son signos y exigencias del amor y la fidelidad a Jesús, al Reino de Dios (Jn 13,1ss).

Como le ocurrió a Jesús, el cristiano experimentará a veces el conflicto, la incomprensión, el fracaso, la soledad en su empeño por construir un mun-

do de hermanos, una sociedad más justa. Sentirá quizás ganas de «dejarlo estar», de «acomodar su militancia» a las circunstancias, de «medir o moderar» su compromiso, de ser «razonable» y no utópico. La cruz de Cristo nos abre a la esperanza porque nos muestra que el egoísmo, la división, el poder dominador, la injusticia no son la palabra verdadera y definitiva. La historia, más bien, es empujada por el Espíritu hacia la fraternidad, la justicia, la paz, la comunidad.

En el encuentro con Jesús el cristiano:

- encuentra fuerza, esperanza para permanecer, para encajar la experiencia de muerte, de fracaso sin amargura ni agobio;
- va creyendo en la eficacia del pequeño grupo, del «ser pocos», del tiempo perdido o entregado;
- acepta que la semilla cae unas veces en tierra buena y otras entre piedras; sabe que el trigo crece junto a la cizaña;
- cree que la muerte es fuente de vida o de resurrección;
- siente la mano cercana de Dios, especialmente en los momentos de dificultad;
- revive la esperanza en forma de paciencia, de constancia, de tenacidad;
- confía que la vida está en manos de Dios, y que Él no falla jamás.

«A menudo me ha asaltado la tentación del desaliento porque luchamos, luchamos y no se ven los resultados.

Últimamente he descubierto de forma mucho más intensa la dimensión de la esperanza: quizás moriré sin ver los resultados de la opción que he hecho, pero la victoria está asegurada. Yo no soy la primera ni la última que ha hecho esta opción.» (Angelina)

Hacer de la cruz fuente de espiritualidad significa:

- Acoger desde la fe la aparente ausencia de Dios, al Dios débil, presente en los excluidos, oprimidos, empobrecidos, en los fracasos de quienes luchan por el bien y la justicia.

- Orar al Dios ausente, que calla, como con Jesús en la cruz (Sal 69,2-5).
- Buscar fuerzas para permanecer, pedir la gracia de la fidelidad.
- Convertir ese silencio en palabra que denuncia.
- Celebrar sacramentalmente el misterio de la muerte y su resurrección, de la cual nosotros participamos.

f. *Una espiritualidad «eclesial, comunitaria»* >

La Iglesia, la comunidad es el lugar privilegiado donde está y actúa el Espíritu. Una espiritualidad sin participación en la vida de la Iglesia (comunidad, sacramentos, etc.) termina por desaparecer o hacerse muy subjetiva, al gusto de cada uno.

«Sabemos que en la espiritualidad cristiana lo que llamamos sacramentos de la Iglesia (palabra y ritos) no son la única experiencia de Cristo y su gracia. Sabemos que el hermano, el pobre, la comunidad y la fraternidad son también presencias y experiencias de Cristo y de su gracia liberadora. Son auténticos lugares de espiritualidad cristiana. Pero si el hermano y el pobre pueden devenir para el creyente experiencia de fe y fraternidad, es porque previamente el creyente ya encontró a Cristo como fuente de fe y amor, presente en la Iglesia, en su palabra y en los sacramentos.»¹⁰

Jesús es luz, agua viva, pan de vida para que nosotros tengamos su vida. La espiritualidad cristiana consiste en participar en la vida de Jesús. Pero a Jesús lo encontramos primordialmente, como sacramento, en la comunidad de la Iglesia. En la celebración común de la fe, en la escucha comunitaria de la Palabra, en la Revisión de Vida. En la comunidad eclesial el Espíritu Santo va guiando a los creyentes. Es en la comunidad donde se hace presente Cristo: «Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18,19).

S. Galilea, o. c, p. 107. -' 'sA'i'pi», »* < •jw»^

La Eucaristía, Palabra, servicio, amor, entrega es la fuente más importante e insustituible de toda espiritualidad cristiana.

g. *Contemplativos en la entraña de la vida*

Contemplación y acción son dos claves de la espiritualidad seglar cristiana. Esta intuición de fondo es la que atraviesa toda la dinámica de la Revisión de Vida. El apóstol, el militante, el seglar necesitan hacer unidad en su corazón. La contemplación es la matriz generadora de unidad entre Dios e historia, interioridad y servicio, fe y vida.

Cuando los acontecimientos, personas, situaciones son contemplados con los ojos iluminados del corazón (Ef 1,18), se convierten en sacramento de encuentro con Dios. Esta dinámica contemplativa arraiga en los presupuestos teológicos de la Revisión de Vida. ••,;.. •,;.*. ,'.•;*\\,

Contemplar es algo así como descodificar la realidad con las claves de la fe cristiana, para ver en ella la presencia/ausencia de Dios, desde la luz de Cristo resucitado. Contemplar a Dios en lo real, ver y oír a Dios en el mundo, siempre ha sido una tarea difícil, delicada, que requiere honestidad de vida, una mirada paciente y profunda. En el Evangelio aparece con frecuencia esa incapacidad para ver y oír, y algunas de sus curaciones apuntan en esta dirección (Mt 13,11-17; Me 4,11-12; Le 8,9-10; Rom 1,18-23). El momento histórico actual presenta quizás especiales obstáculos para esta contemplación de Dios en la entraña de la vida, ya que encontramos una sociedad fuertemente secularizada, estructurada material y culturalmente en torno al consumo, atravesada en múltiples direcciones por profundas injusticias.

Sólo el silencio y la parada permiten lograr la distancia necesaria para llegar al fondo de los hechos, de las personas, dejando al lado lo más superficial o anecdótico. Ante la mirada orante, los hechos, los acontecimientos, las personas aparecen cargados de su sentido trascendente; lo más sencillo aparece lleno de significado, cargado de vida, atravesado por dimensiones nuevas.

«Por lo demás, que los sufrimientos presentes no son nada en comparación con la gloria que un día se nos desvelará. La creación misma espera con impaciencia que Dios descorra el velo de la gloria de sus hijos.» (Rom 8,18)

Intentar llevar la vida, la acción a la oración, tiene el riesgo de convertirla en válvula de escape de los deseos o frustraciones, de quedarnos en recuerdos, lamentos, quejas, o en autosatisfacción personal cuando la acción marcha bien. Pero eso no es realmente la oración.

¿Cómo vivir la acción para que de hecho sea fuente de espiritualidad? " ..

Una primera evidencia es que para orar desde la acción no podemos situarnos ante ella solamente con una mirada de eficacia, evaluadora, sino con una mirada contemplativa especialmente hacia las personas implicadas o afectadas por la acción, incluidos nosotros mismos (Ef 1,9-10).

Orar desde la vida es un estilo y una práctica que los evangelios recogen de la misma vida de Jesús:

«Cuando los apóstoles regresaron, le contaron cuanto habían hecho; él, tomándolos consigo, se retiró con ellos aparte...» (Le 9,10)

«Regresaron los setenta y dos alegres y contaron a Jesús...; en aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo y exclamó: yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has dado a conocer a los sencillos.» (Le 10,17.21)

Para que la acción sea fuente de espiritualidad es importante: , ..

- a) Acoger la presencia de Dios que acontece en la acción

Si nos paramos a contemplar con mirada de fe la acción, la nuestra o la de cualquier persona que

" Donaciano Martínez, o. c, p. 49.

trabaja por el bien y la justicia, podremos reconocer ahí la presencia del Espíritu del Señor. Y esto, tanto en la preparación de la acción, como en la revisión posterior de la acción, interiorizando lo que hemos visto, actuado, oído, sentido...

- b) Encontrarnos con el Espíritu que habita en las personas que actúan

Las personas que actúan y se comprometen nos acercan, nos ayudan a descubrir *«los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren» (GS 1).*

- c) Vivir la acción no como sólo exigencia ética, sino también como «experiencia pascual»

En la acción, los cristianos necesitamos desarrollar la conciencia de enviados, como motivación que nos apoye y nos mantenga. *«He aquí que vengo para hacer tu voluntad» (Heb 10,5).* Vivir la misión, la acción en comunión con Aquel que nos envía.

Es el momento importante de la Revisión de Vida en que pasamos del Juzgar al Actuar: la llamada, vivir el compromiso como llamada-respuesta al Señor.

- d) Dejarnos convertir por la acción que realizamos

La acción forma, configura, deja huella en la persona que la realiza. Convertirnos es dejarnos transformar interiormente por las personas que aparecen y forman parte de la acción.

Los otros, a los que nos dirigimos o con los que actuamos, son para nosotros las manos, la presencia o la llamada de Dios desde la vida.

- e) Orar desde la vida, orar desde la acción

Orar desde la vida, desde la acción es *«relatar, contar la acción al Señor»* adivinando y reconociendo en ella su voluntad, su estilo, su fuerza liberadora, su espíritu.

Orar desde la acción es manifestarle al Señor las situaciones, las aspiraciones, las debilidades, los

miedos, las ilusiones, el crecimiento de las personas que forman parte de esa acción, que están implicadas o afectadas por ella. Nos hacemos portavoces de ellos ante el Señor; nos ofrecemos con ellos al Padre (Jn 17).

Es también darle gracias a Dios porque a través de la acción somos testigos del amor de Dios, del poder de la Resurrección, del Espíritu que actúa en el corazón de las personas y de la vida social. Es orar al hilo de las situaciones, de las expresiones de la gente, de las necesidades de las que brota la acción, de la vida de quienes están afectados o implicados. En definitiva, *un estilo de oración marcado por la acción:*

- una oración de escucha de Dios que nos habla a través de las necesidades y aspiraciones de la gente, de los pueblos, de los pobres, de los explotados y oprimidos;
 - una oración de acogida de la acción de Dios en las personas y en la sociedad, de los avances y transformaciones: una oración que canta las maravillas que Dios va haciendo en las personas, en todas las generaciones y los pueblos de la tierra;
 - una oración de petición continua por todos los sufrimientos personales y por todos los obstáculos para el crecimiento del Reino;
 - una oración marcada por la esperanza que nos hace creer que el Señor actúa siempre, que continuamente interviene a favor de su pueblo;
 - una oración que nos entronca con el Dios débil, con los fracasos y la lentitud de la acción; una oración que nos va haciendo
- pacientes, respetuosos, para caminar, actuar a un ritmo distinto al de la eficacia de este mundo. Una oración que a través de los fracasos nos vincula a Cristo muerto y resucitado.

En momentos de cansancio o de desencanto pastoral, misionero, muchos tienden a refugiarse en lo privado o lo afectivo como fuente de espiritualidad; pero es precisamente el momento de resaltar la acción como lugar privilegiado de espiritualidad.

La Revisión de Vida es un método importante para acoger la manifestación del Espíritu en la

acción, para encontrarnos con el Espíritu que habita en los otros, para hacer de la acción fuente de espiritualidad.

Criterios que nos permitirán detectar si oramos desde la vida:¹²

«La comunión con los grandes anhelos de la humanidad y a la vez la valoración de las pequeñas cosas. Como el mismo Jesús que, movido por esa buena noticia para todo el pueblo, no desdeñaba la atención a cada uno, a los acontecimientos poco importantes que afectaban sin embargo a las personas.

- *La dedicación de tiempo, dinero, esfuerzos a los grandes temas de hoy y a la vez el cultivo de los gestos primarios, la relación individual con personas, en especial con personas más marginadas.*
- *La seriedad al encarar la vida y la resistencia a toda trivialización, pero también el humor sobre sí mismo y sobre los otros.*
- *La radicalidad con los principios, pero también la tolerancia del que sabe que el trigo y la cizaña han de crecer juntos y que también crecen dentro de nosotros mismos.*
- *Tener como un permanente punto de referencia a los pobres, sin caer en un puritanismo rígido y esterilizante, de modo que nos vayamos despojando de tantas cosas e ideas superfluas y enca-*
- *denantes, pero siendo capaces de gozar de la vida.*
- *El deseo y la búsqueda de la oración, pero con una desconfianza ante las "dulzuras sentimentales". El orante sabe -y teme- que de la lucha con el ángel se sale herido, pero conoce también que allí habrá obtenido la bendición.*
- *La urgencia de quien desea la salvación y la paciencia de quien conoce su lentitud en su paso por la realidad. Una paciencia que se muestra en la resistencia al cansancio.*

¹² Recojo aquí unas breves, pero sugerentes, frases que escribe Carlos F. Barbera a propósito del tema. Cf. «Orar desde la vida», *Cuadernos de Oración*, n. 73. .._.....

- *En definitiva, la confianza que se manifiesta tanto en nuestras acciones como en el estilo en el que nos dirigimos a Dios.*

La oración desde la vida tiene que acabar en la alabanza».

Los hombres de hoy quizás necesitan o esperan encontrar en los cristianos personas con experiencia de Dios y de implicación en acciones y luchas por una humanidad más justa; personas que a la vez cuestionen, provoquen y testimonien en medio de la vida. Personas así se construyen sólo uniendo al ruido de la acción el silencio de la contemplación.

3. Espiritualidad seglar y Revisión de Vida

La Revisión de Vida quiere llevarnos a descubrir en la realidad los signos de la acción y presencia de Dios en el mundo, para abrirnos al misterio de Jesucristo, identificarnos con él e implicarnos en la construcción y acogida del Reino de Dios. La Revisión de Vida es un elemento fundamental de esta espiritualidad militante, seglar.

El Nuevo Diccionario de Espiritualidad al hablar de la Revisión de Vida comienza diciendo: *«En la constelación de las prácticas espirituales brotadas del tronco de la experiencia cristiana, le ha correspondido uno de los éxitos más singulares a la Revisión de Vida».* Y más adelante añade: *«La Revisión de Vida, al llevar a la interiorización y ala personalización de los acontecimientos, prepara una intervención más dura, más motivada y más responsable. Constituye una guía para la acción apostólica del individuo y del grupo entero, una vez que se ha agudizado la mirada y se ha transformado la mentalidad por un encuentro directo con el plan de Dios revelado claramente en Jesucristo»*.¹³

En la Iglesia durante mucho tiempo los seglares carecían de una espiritualidad propia, y se han estado alimentando en parte de la espiritualidad

de los religiosos. La dinámica de la Revisión de Vida da claves de la espiritualidad del seglar hoy (Ef 4,22-25).

En el camino de una espiritualidad seglar, que unifique acción-contemplación, no solamente es necesario un planteamiento correcto que señale los elementos o aspectos a incorporar en esta espiritualidad, sino sobre todo el encontrar la forma de articularlos.

Julio Lois, hablando de la relación entre contemplación y liberación, apunta:

«Podríamos decir que la posibilidad de ser contemplativos en la liberación está vinculada al hallazgo de unas "estructuras de apoyo", capaces de articular una pedagogía o mistagogia que conduzca de hecho a esa experiencia espiritual. Tendríamos que recurrir a unas estructuras de apoyo que facilitasen:

- *ver en profundidad la realidad de tal forma que sea posible escuchar sus clamores;*

- : - *contemplar, a la luz de la fe, la presencia de Dios en el seno de esa realidad vista y oída, en lo que tiene de maldición y de promesa;*

- *finalmente, actuar de forma consecuente con lo visto, oído y contemplado.*

*... Sin la menor pretensión de ser exhaustivo, voy a agrupar tales estructuras en tres momentos: VER, CONTEMPLAR y ACTUAR»*¹⁴.

En el mismo sentido Segundo Galilea, teólogo y maestro de espiritualidad, propone también la Revisión de Vida como una guía o camino de espiritualidad: *«La Revisión de Vida es una verdadera guía espiritual, no a modo de solucionar inmediatamente las cuestiones, ni a modo de juicio sobre la vida de los demás, sino a modo de cuestionamiento, de situar las cuestiones en una atmósfera de fe y de fraternidad, donde se hace más fácil para el cristiano encontrar el verdadero camino del Espíritu»*¹⁵.

¹³ «Revisión de Vida», en *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1983, p. 1.218.

¹⁴ J. Lois, o. c, p. 208.

" S. Galilea, o. c, p. 85.

4. Revisión de Vida y unidad de vida o construcción de la persona

El objeto de la fe es vivir una vida unificada en Cristo, pero constatamos situaciones que hoy hacen más difícil esta unidad de vida de los militantes, de los laicos cristianos:

- Una vida muy ocupada, de agenda llena, donde aparece con frecuencia el agobio, alguna situación de depresión, estrés; fruto muchas veces de la inestabilidad laboral, de los trabajos precarios, de la inseguridad ante el futuro, de la desestructuración familiar, de la inestabilidad afectiva, etc.
- Crece la preocupación de la persona por sí misma; lo que, en definitiva, cuenta para la persona es lo que le impide o le permite ser ella misma. A veces el compromiso se busca más como realización personal que como transformación de la realidad.

Por eso cada vez hay más resistencia, miedo o dificultad para exigir, motivar, interpelar, pedir fidelidad a las opciones hechas, a los compromisos adquiridos, a un estilo de vida. Cuando se exige, se nota rechazo afectivo; la exigencia se vive como ataque personal: «¿quién soy yo para exigir a los demás?». Se aceptan con facilidad los criterios de la cultura hedonista: «me apetece/no me apetece», «todo vale», «somos libres...», «hay que respetar».

Esto revela que todos, especialmente los jóvenes, son hijos de esta cultura: en el planteamiento de la vida, del compromiso-acción, de la fe. Es la cultura de lo privado.

Podemos afirmar que falta algo que unifique o ayude a dar sentido y coherencia al «proyecto-vida-acción» del creyente; y así se va configurando un tipo de creyente, en el que el sentido (proyecto) aparece más difuminado.

¿Cómo la Revisión de Vida, que nació para hacer síntesis fe-vida, puede jugar un papel de cara a la unidad de vida? ¿Cómo conocer y asumir ciertos valores de esta cultura?

1. Unidad de vida • : ;

La unidad de vida del creyente, del militante a la que aquí hacemos referencia no es sólo algo puntual, coyuntural, meramente psicológico o cuestión de agenda. La unidad de vida no se reduce a una cierta coherencia ética ni a la mera organización de las energías, del tiempo en función de un objetivo, o al equilibrio psicológico. La unidad de vida no se encuentra prioritariamente en la organización personal, en técnicas psicológicas o pedagógicas. Todo esto es necesario e importante, pero no es lo nuclear.

La unidad de vida se mueve en un terreno más profundo. De cara a la unidad de vida se necesita saber adonde vamos con lo que hacemos, mirar en perspectiva, tener claro el horizonte. No consiste en amontonar ordenadamente las cosas, sino en integrarlas en torno a un núcleo vital-personal: tener brújula, más que radar o agenda.

La unidad de vida del apóstol, creyente, militante es de orden teológico, y ha de ser reflexionada a la luz del Hombre Nuevo, cuya imagen estamos llamados a reproducir: la vida plena en Cristo. El fundamento de la unidad de vida no se encuentra, por tanto, en uno mismo (autocontrol), sino en Otro. El pueblo de Israel abordó esta cuestión desde la fe: la plenitud de vida se halla en el camino de la alianza que Dios sellará definitivamente con su pueblo y con cada persona; alianza que supone un encuentro de libertades, de forma que la persona es responsable ante Dios, no sólo ante sí misma. Esto alcanzará su plenitud y novedad en la persona, misión y destino de Jesús. «*Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra de salvación*» (Jn 4,34). Para Jesús de Nazaret la relación con el Padre está en la raíz de su unidad de vida.

¿Cómo emerge en Jesús su relación con el Padre, fuente de unidad de vida?

«En la experiencia de Jesús, compartida con su grupo, hay un elemento fundamental que enriquece y da consistencia última a su experiencia de vida nueva. Jesús siente, vive, experimenta que la vida toda -su persona, su grupo, las gentes, la Historia, la naturaleza y en particular su experiencia en grupo de la "vida nueva"- está atravesada y sustentada por una

Fuerza Unitaria y vivificante: el espíritu de la Vida, que procede de una Fuente de Vida a la que él llama el Padre.» («Recuperar la esperanza ante el futuro», Luis Briones.)

Jesús va construyendo una sintonía perfecta entre su voluntad y la del Padre. La unidad de vida no fue más fácil para él que para nosotros. Él lucha para conocer, discernir y acoger activamente el designio del Padre, y los caminos para llevarlo a cabo. Y eso es lo que genera en él la unidad de vida. La unidad de vida del cristiano se construye en la comunión con el Maestro: es un don. La vid produce sus frutos a través de los sarmientos. Vid y sarmientos son inseparables, pero no idénticos. La vinculación a la vid es la garantía del fruto abundante.

«Nosotros somos colaboradores de Dios, vosotros campo que Dios cultiva, casa que Dios edifica. Conforme a la gracia que Dios me ha concedido, yo, como buen arquitecto, puse los cimientos, y otro levanta el edificio. ¡Mire cada cual cómo construye! Pues nadie puede poner un cimiento distinto del que ya ha sido puesto, y este cimiento es Jesucristo. Sin embargo, se puede construir sobre él con oro, plata y piedras preciosas, o bien con madera, heno y paja» (1 Cor 3,9-12). El fundamento de la unidad del hombre no se encuentra en sí, sino en Dios.

La unidad de vida, en definitiva, se presenta no como una claridad de ideas o un equilibrio psicológico, sino como un empeño constante para progresar en la voluntad del Padre, fuente de vida. *«La unidad de vida de la fe es un aprendizaje constante de la persona, para recibirse como hechura de Dios y para vivir, en el Espíritu de la comunión apostólica, la misión a la que es convocada en diálogo Filial con el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.»* Comprendida así, la unidad de vida es siempre un desafío para el creyente (Gal 2,19-20), y no sólo un punto de partida "\

Ésta exige «silencio» para escuchar la voz de Aquel que nos habla en el silencio, en el grito del pobre, en los acontecimientos y las injusticias, en el

¹⁶ Antonio Bravo, «Unidad de vida y ministerio», en *El Prado*, n. 162, año 2000, pp. 13-37. .

estudio de la Palabra, oración. Sin interioridad, sin una cierta disciplina de la inteligencia y del corazón, el creyente no alcanzará la madurez, la unificación de su existencia.

2. La felicidad

La felicidad es un elemento necesario e importante de cara a la unidad de vida.

La búsqueda de la felicidad pertenece a las aspiraciones más hondas de la persona, y está en el núcleo del Evangelio (*«Dichosos los que...»*; *«Salid a los caminos e invítad a todos a la fiesta»*). En el corazón de la humanidad anida el anhelo a la felicidad, armonía y paz. No estamos hechos para estar tristes, para trabajar todo el tiempo, para obedecer seriamente a una ley o para luchar; estamos invitados a la boda, al Reino. Pero la experiencia cotidiana habla, en cambio, de sufrimiento, conflicto, división y guerra, que fácilmente quiebran la unidad de vida.

Es feliz el que a lo largo de su vida va alcanzando lo que pretende, encontrando sabor y sentido a lo que hace. La felicidad se fragua en lo cotidiano. El deseo es como la infraestructura de la felicidad. La felicidad es el resultado de la adecuación entre nuestros logros y nuestras aspiraciones. Pero los deseos no son aspiraciones innatas o espontáneas, sino que son moldeados por la cultura, la publicidad, los mass media. Hoy tenemos un hombre cargado de deseos, pero desprovisto de orientación, de sentido, y, por tanto, con dificultad de cara a una vida unificada.

3. La Revisión de Vida: cauce para la unidad de vida

La Revisión de Vida, cuyo objetivo inicial era unir fe-vida, puede jugar un papel importante en este combate permanente por la unidad de vida. Algunos criterios a tener en cuenta:

- La coherencia/fidelidad es muy importante para la unidad de vida. Hay que educar la coherencia entre lo que pensamos-decimos-hacemos-vivimos.

- La unidad de vida no resuelve los problemas, pero da los recursos necesarios para afrontarlos con esperanza y confianza. La unidad de vida no puede imaginarse como ausencia de conflicto y de cruz.
- La dimensión teologal ha de estar bien presente en toda la Revisión de Vida. Sólo la experiencia del amor gracioso de Dios Padre, Hijo y Espíritu puede unificar la vida del creyente al servicio del Evangelio entre los pobres de la tierra. Cristo es el resorte, el centro y la meta de la unidad de vida.
- La comunidad de los creyentes, el pequeño grupo, es una ayuda preciosa y necesaria para desarrollar la unidad de vida. Nuestros grupos han de ser espacios de libertad y de discernimiento, de apoyo y de interpelación, comunidades de fe, que nos permitan permanecer en el camino de la misión desde ese centro vital y creativo que es el Espíritu de Jesucristo.
- Acoger cálidamente la vida de cada persona; saber dar importancia a los hechos que procuran la felicidad o que la rompen; cuidar los gestos primarios de afecto y cercanía. Procurar un espacio cálido de crítica e interpelación, para promover la ética de la autenticidad.
- Educar en una cultura del corazón, para que nuestros deseos y nuestras búsquedas de felicidad no estén en lo que el sistema capitalista, la TV nos ofrecen, sino más bien:

- Aprender a soñar, a desear un mundo nuevo: *«Otro mundo es posible»*.
- Dejarnos sorprender y desarrollar la capacidad de admiración.
- Dejar aflorar nuestros deseos, afectos y sentimientos más hondos.
- Saborear lo que hacemos y lo que amamos.
- Educar nuestros deseos en el proyecto de Jesús, de Dios:
 - Descubrir a Jesús como seductor del corazón humano: descubrir la felicidad que procura la práctica de su mensaje.
 - Las bienaventuranzas no son imperativos sino ofertas.
 - La oración es una forma válida de decantar nuestros deseos, de purificar las aspiraciones, de ponerlas en sintonía con los deseos de Jesús.
- Vivir el compromiso social como una acción a favor de la felicidad de las personas, puesto que la alegría es uno de los signos o expresiones de la fe en la Resurrección.

En este sentido, la Revisión de Vida no es más que un esfuerzo ordenado, un acto de fe para descubrir la presencia de Dios, la acción de Dios y disponernos a colaborar con él. Como dice M. Legaut: *«Para darse hay que ser, pues si no, uno sólo logra prestarse... Sólo Dios se da, hasta el extremo de no ser más que don»*.

V I

M i s i ó n y R e v i s i ó n d e V i d a

No hace falta insistir hoy demasiado en la necesidad e importancia de la misión, basada en el envío o mandato de Jesús de anunciar la Buena Noticia a todas las personas y a todos los pueblos (Mt 28,19), y en la situación de distancia o indiferencia de tantas personas ante la Buena Noticia de Jesucristo.

Durante siglos la misión (las misiones) parecía una tarea a realizar exclusivamente en otros países y continentes, puesto que aquí todos eran cristianos, estaban bautizados. Ya hace más de sesenta años, en 1943, que apareció en Francia un documento multicopiado, que poco más tarde aparecería publicado como libro, y que conmocionó en este aspecto la concepción de la pastoral. Llevaba por título *¿Francia, país de misión?*; sus autores eran H. Godin e Yvan Daniel. Este librito se difundió mucho ayudando a despertar la conciencia de la «Iglesia en estado de misión», incluso en los países tradicionalmente católicos, donde había ya grandes masas ajenas o lejanas de la fe cristiana. Hoy nadie dudaría, aplicado a nuestro país, en dar una respuesta afirmativa al título de este libro. Por esas mismas fechas el cardenal Suhard escribía en su diario, durante la guerra: *«Me doy cuenta de una cosa: el conjunto de nuestros hombres ya no piensan en cristiano; entre*

*ellos y la comunidad cristiana hay un abismo que hace que, para esperarles, tengamos que salir de nuestras casas y acercamos a ellos. Este es el verdadero problema»*¹.

En la actualidad, y desde hace ya bastantes años, abundan las publicaciones que, de una u otra manera, analizan, explican esta situación, abren preguntas, a la vez que buscan caminos y respuestas para la misión, con grandes cuestiones de fondo². «Ajenos, indiferentes o alejados de la fe», así como «evangelización, transmisión de la fe, misión» son términos que atraviesan constantemente la preocupación pastoral y la reflexión teológica. En estas últimas décadas Juan Pablo II ha hecho una llamada constante e insistente a la Iglesia de cara a la nueva evangelización.

¹ Y. Congar, *A mis hermanos*, Salamanca, 1969, p. 225.

² E. Bueno de la Fuente, *Entre el cristianismo y el paganismo*, Madrid, 2002. J. M. Velasco, *Increencia y evangelización*, Santander, 1988. J. M. Velasco, *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Cantabria, 2002. Josep M. Rovira, *Fe y cultura en nuestro tiempo*, Santander, 1987. Instituto Superior de Pastoral, *Iglesia en la sociedad española*, Verbo Divino, Estella, 1990. «Renovar nuestras comunidades cristianas», carta pastoral de los obispos vascos, cuaresma-pascua, 2005. «Jóvenes españoles», Fundación Santamaría. Conferencia Episcopal Francesa, «Proposer la foi a la société actuelle», 1996.

La práctica pastoral, así como los análisis sociológicos, reflejan unas constantes: un descenso significativo en la práctica religiosa, el envejecimiento de las personas que frecuentan nuestras iglesias, la ausencia y lejanía de las generaciones jóvenes respecto a la fe-iglesia, la pérdida de significatividad o influencia de la Iglesia católica en la vida de las personas y en la vida social, la dificultad en la transmisión de la fe, etc. Dicha lejanía o indiferencia respecto a la Iglesia-fe cristiana hay que situarla en el marco más amplio de la actual crisis o cuestionamiento de lo religioso institucional, y de la crisis «de una forma histórica de cristianismo».

Hay quienes quieren resistirse a aceptar, por no decir ignorar, esta situación, aparentemente alarmante; y para ello echan mano de acontecimientos puntuales o de dinámicas que parecerían contrarrestar dichos análisis: las masivas concentraciones, la fuerza que parecen retomar algunas expresiones de religiosidad popular, la recepción numerosa de algunos sacramentos «sociales» (bodas, primeras comuniones...), etc. Otros, lamentando la situación, prefieren agarrarse a métodos y formas del pasado -de la cristiandad-, confiando que vendrán tiempos mejores y que se superará esta situación, que -dicen- no pasa de ser transitoria.

Sin actitudes descalificadoras, y consciente de que el sendero más imprevisible puede ser camino de encuentro con Dios, se constata hoy una situación de misión, de «lejanía» o «indiferencia» no transitoria. Es evidente que hay que plantear la misión en un nuevo contexto, con medios y formas renovados, pasando de la «convocatoria y acogida» a los que vienen a la «salida, envío, presencia» hacia los que no vienen o no están.

1. Jesús, él mismo evangeliza

La primera referencia obligada a la hora de plantearnos el qué y el cómo de la misión es la práctica de Jesús y de la primera comunidad creyente. En el Evangelio descubrimos en la práctica de Jesús que «acción liberadora, curadora» y «anuncio del Reino» son dos dimensiones que permanentemente van uni-

das, y que sería artificial distinguirlas o separarlas. Jesús en los evangelios no hace reflexiones teóricas sobre la evangelización, sino que él mismo evangeliza, y muestra a sus discípulos cómo hacerlo.

¿En qué consiste, qué hace Jesús para evangelizar?:

1) Anuncia a su gente, a su pueblo el proyecto recibido de Dios, el sentido de su envío, la realización ya de ese Reino, el anuncio a los pobres de la liberación que viene de Dios.

«Llegó a Nazaret, el lugar donde se había criado, y, como tenía por costumbre, entró el día festivo en la sinagoga y se puso en pie para leer las Escrituras. Le dieron el libro del profeta Isaías, y, al abrirlo, encontró el pasaje que dice:

- El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar a los pobres la buena noticia de la salvación; me ha enviado a anunciar la libertad a los presos y a dar vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor.

Cerró luego el libro, lo devolvió al ayudante de la sinagoga y se sentó. Todos los presentes le miraban atentamente, y él comenzó a hablar. Les dijo:

- Esta profecía se ha cumplido hoy mismo en vuestra presencia.

Todos le manifestaban su aprobación y estaban maravillados por las hermosas palabras que había pronunciado.» (Le 4,16ss)

Jesús, él mismo evangeliza: enseña, proclama el Reino y cura de toda opresión.

«Recorría Jesús todos los pueblos y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, proclamando la Buena Noticia del Reino y curando de todo achaque y enfermedad. Viendo a las multitudes, se conmovió, porque andaban maltrechas y derrengadas, como ovejas sin pastor... La mies es mucha, los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies...» (Mt 9,35-36), (Mt 4,23)

2) Invita a algunos a sumarse a esta tarea de evangelizar, que la concreta en:

- < • seguirle a él; • -
- anunciar y realizar el Reino de Dios.

Podemos detenernos en el capítulo 10 de Lucas en el que encontramos un bello resumen de la evangelización, de la tarea y la vida de los discípulos enviados por Cristo a evangelizar.

- Los discípulos son llamados y enviados *personalmente por Cristo*. Son enviados en número de 72 a todas las naciones del mundo (v. 1).
- No son enviados individualmente sino en *equipo, en grupo, de dos en dos*.
- Son enviados a todas partes, «a todas las ciudades y pueblos» (v. 2), «a donde Jesús iba a ir». Es un envío a realidades concretas y diversas del mundo.
- Jesús les advierte que la misión no será fácil, «os envió como corderos en medio de lobos» (v. 3). Les recomienda no cargarse demasiado de cosas o de medios pesados. Será su propio testimonio y la presencia del Espíritu de Dios en ellos el resorte más fuerte de la misión (w. 5-6).
- Y que no pierdan tiempo, *porque se trata de una tarea importante y urgente*.
- Que estén y vivan en medio de la gente, en sus casas, que acojan lo que les den, lo que ellos son. «*Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tenga, porque el que trabaja tiene derecho a su salario*» (v. 7).
- El contenido del anuncio de la Buena Noticia está aquí muy resumido: «*Curad a los enfermos que encontréis*», es decir, «*dad signos de la Vida Nueva, de liberación, de justicia*», del Mundo Nuevo de Dios. «*Y decidles, el Reino de Dios ha llegado a vosotros*»: Dios va a cumplir sus promesas (v. 9).
- Les da un punto de referencia muy claro: «*El que os escucha a vosotros, a mí me escucha; el que os rechaza a vosotros, a mí me rechaza; y rechaza al que me ha enviado*» (v. 16), es decir, «*hablad como yo hablo, vivid como yo vivo, de manera que escuchándoos a vosotros, puedan escuchar mi voz y mi mensaje; y que viéndoos vivir a vosotros, me vean vivir a mí*».

- Los discípulos vienen alrededor de Jesús para revisar con él lo que han hecho. Y eso se da en un clima de alegría; Jesús les ayuda a profundizar y purificar las motivaciones de su alegría (w. 17-20).
- Jesús, lleno de alegría, descubre en la vida de los suyos el trabajo del Padre que se revela y les da a conocer la Buena Noticia. Para él es un gran motivo de dicha, da gracias al Padre desde el fondo de su corazón, e intenta abrir el corazón de los suyos a esta manera de mirar, de ver el trabajo de Dios en el corazón de los hombres (w. 21-22).
- La continuación del capítulo pone en claro el clima en el que todo esto ha de vivirse: «*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con todas tus fuerzas... y a tu prójimo como a ti mismo... Haz eso y vivirás*» (w. 27-28). La misión no puede vivirse más que sobre la base del amor.
- Y Jesús concreta lo que quiere decir el amor al prójimo con la parábola del Buen Samaritano (w. 29-37): no volver la espalda al hombre herido, oprimido, a la orilla de nuestro camino.
- Acaba el capítulo con el relato de «Marta y María» (w. 38-42) que ilumina la manera de vivir el amor al Señor y la misión: tomarse el tiempo necesario para sentarte a los pies del Señor y escuchar su palabra.

La Iglesia nace para evangelizar. La misión -como dice Evangelii Nuntiandi- es la razón de ser de la Iglesia. La misión es una forma importante del seguimiento de Jesús.

Para san Pablo la evangelización es el anuncio de un proyecto maravilloso y misterioso:

«*El plan secreto de Dios, escondido desde los siglos y desde las generaciones y ahora manifestado a los creyentes. Dios quiso dar a conocer cuál es la riqueza sublime de este secreto entre los paganos: el Cristo en medio de vosotros, esperanza de la gloria, a quien nosotros anunciamos instruyendo a todos los hombres en toda sabiduría, para que se realicen plenamente en Cristo; éste es el objetivo de mi trabajo, del combate que llevo apoyado en la fuerza de Cristo, que actúa poderosamente en mí*» (Col 1,26-29).

2. Anunciar hoy la Buena Noticia de Jesucristo

Evangelizar es anunciar la Buena Noticia de Jesucristo a los pobres, a todos los hombres, para ponerlos en contacto vital -más que ideológico- con Jesús y su Evangelio, de una forma progresiva. No basta anunciar a Jesús, sino aquello a cuyo servicio él estuvo: el Reino de Dios. La preocupación central de Jesús no es Dios, como objeto de experiencia religiosa, sino un Dios que toma la iniciativa de salir al encuentro del hombre, que aparece como Amor y Liberación para todos, para los más pobres, un Dios que *«da la vista a los ciegos, la voz a los mudos, el oído a los sordos, la libertad a los presos...»*. Jesús anuncia que el Reino de Dios viene, y viene para los pobres.

La exhortación Evangelii Nuntiandi señala en este sentido algunos criterios fundamentales, a tener especialmente hoy en cuenta para la evangelización: el testimonio, la acción transformadora de los ambientes, de la humanidad, y el anuncio explícito del Señor Jesús.

«Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: "He aquí que hago nuevas todas las cosas"... "La finalidad de la evangelización es convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que están comprometidos, su vida y ambiente concreto".-» (EN 18)

«Pero sin embargo, eso es insuficiente; ya que el más hermoso testimonio se manifestará a la larga ineficaz si no es iluminado, justificado -lo que Pedro llama "dar razón de nuestra esperanza"-, explicitado por un anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús... No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios.» (EN 22)

«La evangelización es un paso complejo, con elementos variados: renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de los signos, iniciativas de apostolado. Estos elementos pueden parecer contrastantes, incluso excluyentes. En realidad,

son complementarios y mutuamente enriquecedores.» (EN 24)

Fernando Urbina expresaba los dos polos o elementos fundamentales de la evangelización de esta manera: *«Evangelizar es anunciar y realizar la salvación de Jesucristo, que proclama y realiza el Reino de Dios. Reino de justicia, de amor, libertad, paz y santidad. Reino de la comunión y la reconciliación total del hombre con el hombre y del hombre con Dios. Es una acción total, que implica una dialéctica con dos polos principales situados en el presente y en el futuro:*

- *en la confesión, celebración y comunión de la fe explícita en Jesucristo, por medio del testimonio, anuncio y fe de la comunidad creyente;*
- *y en el compromiso militante, en la práctica social de la liberación del hombre en todas sus diversas formas históricas posibles»*³.

Es imprescindible hoy superar posibles simplificaciones o reduccionismos, manteniendo estos dos polos sin confundirlos ni separarlos: la proclamación de Jesucristo y la liberación total y real del hombre, en todas sus dimensiones. Esta liberación total no es algo extrínseco o sobreañadido, sino esencial a la misma evangelización.

*«El Concilio apuesta por una nueva relación Iglesia-mundo, superada la fase de cristiandad, en que se entienda la presencia más en forma de levadura o de semilla... Este tipo de presencia conlleva una nueva forma de entender la misión y de realizarla, que se caracteriza por la insistencia en la encarnación de los cristianos en el mundo a evangelizar. Todo esto impulsa lógicamente una apertura mayor a los métodos inductivos.»*⁴

Un elemento esencial de una Iglesia «signo de salvación» es el testimonio. El testimonio constituye la fuerza fundamental de la Iglesia para evangelizar. La verdad del Evangelio no es testimoniada por estar redactada en los documentos del Magisterio o expuesta en los estudios de los teólogos. La verdad

³ F. Urbina, o. c., p. 31.

⁴ J. M. Velasco, «Al servicio pastoral de la fe», en *Frontera*, n. 10, Valencia, 1999, p. 63. =

aparece en las personas. El testigo es alguien que «ha visto», que «tiene experiencia», no simplemente alguien que sabe o está bien informado. La pastoral misionera, la pastoral del futuro tendrá que apoyarse mucho más en la invitación de Jesús a los primeros discípulos «*Venid y veréis*» (Jn 1,39).

También la acción transformadora es esencial para la misión, porque genera esperanza, anuncia el mundo nuevo, es signo del Reino de Dios, y parcialmente lo realiza. Para muchas personas lejanas o ajenas a la Iglesia, para los pobres, la Buena Noticia no resulta creíble si no experimentan que es germen de vida y de transformación personal y social.

Pero la evangelización y la acción misionera implican sobre todo el anuncio y la confesión explícita de Jesucristo, Hijo de Dios, la invitación a seguirle y celebrar su vida, muerte y resurrección en la comunidad de la Iglesia. Sin esto, no hay realmente evangelización o queda incompleta. Si bien, habitualmente, éste no será normalmente el primer momento en el proceso misionero o evangelizador.

Pero siempre, la acción evangelizadora es fruto del Espíritu, don de Dios, del que nosotros somos colaboradores.

3. La dinámica de la Revisión de Vida al servicio de la misión

La Revisión de Vida educa la mirada a la vida, motiva a salir hacia los demás, abre a la acción y a la misión; es un método fundamentalmente misionero, también hoy en que uno de los retos de la Iglesia es despertar y transmitir la fe en Jesucristo en la sociedad actual.

La cuestión difícil y en permanente transformación a lo largo de la historia es el «cómo evangelizar». No existen para esto lógicamente fórmulas o soluciones al uso, pero sí referencias importantes que pueden enriquecernos. Jesús es el modelo único de la misión; su espíritu y su manera de hacer marcan las constantes fundamentales de la misión.

Es en esta perspectiva en la que la Revisión de Vida puede también aportar un poco de luz y expe-

riencia. De la pluralidad de experiencias, métodos, cauces eclesiales para la misión, especialmente en los países de cultura cristiana, la Revisión de Vida es uno a destacar como importante, ya que recoge el dinamismo evangélico y lo actualiza de forma pedagógica.

La Revisión de Vida, como ha aparecido anteriormente, surgió desde sus orígenes con un objetivo o finalidad misionera: acercar la fe, el Evangelio a los jóvenes trabajadores alejados de la fe y de la Iglesia. Y la práctica de la Revisión de Vida, sobre todo en los movimientos especializados, se ha desarrollado en este marco y perspectiva: acercar la Buena Noticia de Jesucristo a los propios compañeros de barrio, trabajo, estudio, etc. La propia práctica ha ido enriqueciendo y configurando a la Revisión de Vida como un medio para la misión, fomentando un conjunto de actitudes humanas y cristianas especialmente orientadas a la misión. Los Movimientos de Acción Católica, especialmente en Europa, han hecho una aportación significativa -como experiencia y como pensamiento pastoral- a la tarea misionera de la Iglesia. ; .

Éstas son algunas actitudes y orientaciones de fondo para la misión:

1. La encarnación, la presencia en la vida

Siempre, pero especialmente hoy, una de las actitudes vitales para la misión es la encarnación, la presencia y participación en la vida de aquellas personas a las que queremos evangelizar: «*Puso su tienda en medio de nosotros*» (Jn 1,14). La presencia no es una mera táctica pastoral, sino que enraiza en el sentido profundo de la encarnación del Hijo de Dios, que nos revela que lo que no es asumido no es redimido, no es salvado (Flp 2,5-11). . ,

Pablo recuerda que el «*hacerse uno con*», el «*ser uno más*» está a la base de la tarea pastoral: «*Soy plenamente libre; sin embargo, he querido hacerme esclavo de todos para ganar a todos cuantos pueda...*» (1 Cor 9,19-23).

Una de las primeras exigencias o actitudes para vivir la Revisión de Vida es la «presencia consciente

y activa» del militante, del cristiano en su ambiente (familia, trabajo, barrio, estudio...). Pues, ¿qué podría aportar a la Revisión de Vida quien estuviese ajeno, de espaldas o desencarnado de su propia realidad o ambiente? ¿Qué realidad transformaría quien se sintiera fuera de ella o extraño? La Revisión de Vida enseña y anima a estar atento a la realidad, a observar lo que pasa a las personas del entorno.

«Me propongo estar atento a los jóvenes del barrio. No quiero tomar iniciativas, sino obedecer a lo que vaya encontrando. Retener encuentros, anotar nombres, guardar lo que voy descubriendo.» (Cuaderno de vida de un consiliario)

«El militante actúa en su ambiente como cuando una gota de aceite cae sobre un papel: lentamente se va extendiendo y lo va impregnando todo.» (Cardijn)

2. Salir al encuentro de los otros (' ', ", , , „

La dinámica propia de la misión no es tanto que ellos «vengan» como que nosotros «salgamos a su encuentro». Implica un éxodo («sal de tu tierra») no sólo como hecho físico, sino también como actitud espiritual, de libertad interior, de abandono de nuestros esquemas ya hechos.

En la misión hay que buscar a los hombres allí donde están, a menudo fuera o más allá de los contextos eclesiales. Será necesario, pues, adentrarse en «tierra extraña» para hacerse especialmente presente allí donde la Buena Noticia llega con más dificultad.

La misión-evangelización es también encuentro, descubrimiento de la acción de Dios en la vida de esas personas a las que nos dirigimos; la evangelización será no sólo el anuncio de la Buena Noticia dada por Jesús, sino también el desvelamiento de todo lo que Dios está ya haciendo en su corazón y en la realidad humana. Esto es lo que la Revisión de Vida ayuda a descubrir, cultivando estas actitudes y estilo de éxodo: ir hacia los otros para conocer su vida y llevarla al grupo, salir hacia los otros para transformar su realidad, para invitarlos a la acción, para anunciarles el Evangelio. Un éxodo que nada tiene de artificial o de experimental.

*«Mi acción con los jóvenes del barrio: -i *; ;<| -t*

El grupo surge en la plazoleta, de la esquina, lugares muy frecuentados durante la semana por los jóvenes del barrio. Mi contacto con ellos es muy natural, ya que prácticamente nos hemos visto nacer y crecer juntos.

Fue a partir de una de las conversaciones sobre el aburrimiento y el realizar siempre las mismas cosas como empezamos a hacer algo. Elaboramos una larga lista de todo lo que nos gustaría hacer, y lo hicimos casi todo: jugar al fútbol, correr juntos, salidas continuas, fiestas entre nosotros y con otros..., empezamos a celebrar cumpleaños, etc. -• • -

... En Navidad hicimos una convivencia de varios días. Para la mayoría fue la primera salida de sus casas. Nos llevó dos meses prepararla, con mucha ilusión y ganas, sobre todo para juntar el dinero que necesitábamos.

Una noche nos quedamos dormidos escuchando unos relatos del nacimiento de Jesús. A la mañana siguiente el tema de conversación fue "lo buena gente que eran José y María; dónde había nacido y sigue naciendo ese niño tan importante para los pobres". Fue algo muy nuevo para ellos. Creo que esa noche también empezó a nacer Jesús un poquito en ellos.» (Josechu)

3. Enviados por Dios a la misión

Saber, sentirse enviado por Dios a la misión, no es una táctica o una técnica, sino algo que nace de la experiencia profunda de fe en Cristo: «El Espíritu del Señor está sobre mí, él me ha enviado» (Le 4,18), conscientes de que el Espíritu de Dios nos precede en la misión, y de la llamada del Señor: «Tengo otras ovejas que no son de este aprisco, también a éstas las tengo que conducir, y escucharán mi voz; habrá un solo rebaño y un solo pastor» (Jn 10,16).

La Revisión de Vida a lo largo del Juzgar ayuda a descubrir el sentido hondo del envío, de la misión. No se trata de arreglar o solucionar problemas sin más, de mejorar situaciones con la acción; se trata de «colaborar con Dios en la creación-transforma-

ción de la historia», de «seguir a Jesús en la construcción del Reino». Por eso la Revisión de Vida ayuda a descubrir una llamada, una misión antes que unas tareas o compromisos. •

4. Potenciar o trabajar la pastoral de ambientes

La pastoral de ambientes es uno de los logros de la Iglesia de siglo XX de cara a la evangelización. Es cierto que los ambientes son algo cambiante y sin unos contornos exactos, que la cultura actual es cada vez más globalizante y que parece predominar el pensamiento único. Pero no podemos olvidar que cada persona es, en buena parte, hija de su ambiente-cultura, y que el lugar o la ocupación preferente de una persona, así como su clase social marcan decisivamente el presente y futuro de las personas. Sin hacer un absoluto de las pastorales específicas o especializadas, podemos afirmar que, a veces, resultará insuficiente en un proyecto general de pastoral misionera.

«La pastoral de ambientes se propone evangelizar a las personas y a los grupos humanos dentro de su propio ambiente; se propone potenciar una revisión crítica y una recomposición desde la fe de los elementos que integran la atmósfera ambiental; quiere llevar a cabo la formación de militantes del propio medio, responsabilizar a los ambientes ante las tareas colectivas de la Iglesia, y desarrollar el compromiso transformador y evangelizador de los cristianos en la sociedad.» (T. Malagón, 1984)

«La pastoral de ambientes no se reduce a una nueva táctica pastoral, sino que comporta unos nuevos elementos de fondo:

- *una nueva actitud psicológica en los que la realizan;*
- *unos nuevos puntos de partida para el anuncio del mensaje;*
- *la necesidad de tener en cuenta la situación socio-política del ambiente;*
- *el diálogo con la cultura y la conciencia propia del ambiente.*

La pastoral misionera y la pastoral de ambientes responden más a una actitud de fondo que a una

*metodología. Sin embargo, este talante supone también una metodología activa.»*⁵

5. La pedagogía de la «presencia-fermento»

Para la misión, en la dinámica de las parábolas del Reino.

En este sentido es importante una pedagogía que parte de la realidad y que vaya dando respuestas, al ritmo de la vida, a las preguntas reales y vitales que las personas se hacen. O la fe conecta con las preguntas o búsquedas vitales de las personas, o no arraigará en ellas de manera madura y con unas ciertas garantías de permanencia. En este sentido se habla de la «pedagogía de la presencia-fermento».

La gran intuición de los movimientos de Acción Católica y de la Revisión de Vida en este aspecto es la «misión desde dentro», es decir, hacerse presente en la vida de aquellas personas a las que queremos evangelizar. No cabe duda de que hay otras formas y estilos en la misión: grandes actos de convocatoria, utilización de medios impactantes, medios propagandísticos. La Revisión de Vida recoge bien esa dinámica misionera y densamente evangélica de los medios pobres, del fermento en la masa, del hacerse uno de tantos.

*«La pedagogía de la "presencia-fermento" estimula a pasar de una actitud estática, de recetas prefabricadas, a cuestionar la existencia juvenil desde dentro de su mismo universo cultural, para ser protagonistas del cambio de la sociedad y del anuncio de la Buena Noticia en su ambiente.»*⁶

6. Formar militantes, laicos para la misión ⁱ

«La pastoral misionera será fundamentalmente una pastoral realizada por laicos.» (EN 70)

⁵ R. Prats, *Tratado de teología pastoral*, Salamanca, 1995, p. 361.

⁶ R. Prats, *Tratado de teología pastoral*, Salamanca, 1995, p. 312.

En nuestra sociedad la misión deberá ser realizada básicamente por seglares, laicos conscientes de su responsabilidad misionera, que sean «presencia, fermento, testigos del amor de Dios» ante sus compañeros, en el mundo, no sólo en la comunidad o en el ámbito intraeclesial.

Para esto hay que poner en marcha procesos, metodología y cauces adecuados para la formación de estos seglares. No cualquier pedagogía forma militantes cristianos desde la vida y para la vida; sólo una metodología bien conectada con la entraña de la vida será capaz de ayudar en la formación de este tipo de seglares. En este sentido resulta valiosa e interesante la Revisión de Vida como método de formación para la misión.

Recuperar, actualizar, popularizar la Revisión de Vida es un modo de recuperar y desarrollar hoy la misión en la Iglesia.

Me parecen iluminadoras, para concluir, las siguientes palabras del Cardenal Martini respecto a la evangelización:

«Llamamos evangelización tanto al primer anuncio del Evangelio a quien no cree como al posterior anuncio -en forma de nueva propuesta- a los que ya creen en el Evangelio. Una evangelización de las personas debe ir acompañada de una evangelización de la cultura, que consiste en que el Evangelio impregne la mentalidad y los modos de vida de la gente. La evangelización puede ser de forma explícita (con la palabra, celebración...) o de forma implícita (testimonio, acción)...

Evangelizar no significa necesariamente "hacer cristianos" a todos los hombres ni "hacer volver a la Iglesia" a todos los bautizados, especialmente a aquellos que han dejado de venir. Jesús evangelizó también en Nazaret o en Corazaín o en Betsaida, donde su

palabra no fue acogida (Me 6,6; Le 10,13). Evangelizar significa ante todo promulgar la Buena Noticia con hechos y con palabras, realizar el anuncio de la manera que sea posible, para que aquel que tenga buena voluntad, pueda acoger la Buena Noticia.

Se evangeliza de muchas maneras. Teniendo en cuenta los ejemplos del Nuevo Testamento, podemos señalar las siguientes formas:

- *evangelizar por proclamación (Me 1,21-28): proclamación pública, o en el diálogo fraterno;*
- *evangelización por convocación: es ese ir a llamar a todos al banquete: "salid a llamar..." (Mt 22,9);*
- *evangelizar por atracción: así hacía la primera comunidad de Jerusalén (Hch 5,12-16);*
- *evangelizar por irradiación: como la lámpara sobre el candelero: "que al ver vuestras buenas obras glorifiquen a vuestro Padre del cielo..." (Mt 5,16);*
- *evangelizar por contagio: como una lámpara que se enciende en otra lámpara, como una sonrisa genera otra sonrisa; de persona a persona, de grupo a grupo. "He venido a traer fuego a la tierra..." (Le 12,49);*
- *evangelizar por el testimonio de vida: "También si algunos rechazan creer en la Palabra" pueden "sin necesidad de palabras ser ganados viendo vuestra conducta" (1 Pe 3,1-2);*
- *evangelizar a modo de fermento desde el interior (Mt 13,33). Este modo es especialmente importante para las culturas y los ambientes.*

Todas estas formas de evangelizar no aparecen claramente separadas sino que se integran y se complementan entre sí.»⁷

⁷ C. M^a Martini, «Camini di liberta», en *Lettere, discorsi e interventi*, Roma, 1991.

V I I

R e v i s i ó n d e V i d a

y P e d a g o g í a d e l a A c c i ó n

Introducción

En el siglo XIX, con más fuerza en el siglo XX, y de forma especial en la época pre- y pos- conciliar surge la importancia de los laicos, los seglares en la Iglesia, la personalización de la fe, el sentido comunitario, el pueblo de Dios en la Iglesia; y junto a esto, el sentido misionero, la presencia transformadora y significativa de los cristianos en la sociedad, marcada por la opción por los pobres. Numerosos documentos de la Iglesia, además de los documentos conciliares, apuntan en esta dirección; numerosos grupos y movimientos cristianos aportan su carisma, su peculiaridad, su novedad para hacer más explícitas y vivas estas intuiciones evangélicas.

En esta perspectiva eclesial, una gran aportación de los Movimientos de Acción Católica a la Iglesia universal y a la sociedad ha sido la formación de militantes, de diversos países y culturas: personas activas, capaces de misericordia, apasionados y radicales sobre todo consigo mismos, constantes y estables en el compromiso por la justicia del Reino, renovados profundamente por dentro, gozosos de la vida y de la acción, dichosos de ser seguidores de Jesús, en la sencillez de la vida cotidiana, en medio también de las contradicciones o pecados personales.

Otra aportación peculiar y de suma importancia ha sido la elaboración de toda una metodología para la formación o preparación de militantes o laicos cristianos. Una metodología que históricamente arranca con la Revisión de Vida, surgida en la JOC, basada en la pedagogía de la acción, y que se va ampliando a otra serie de instrumentos o medios fundamentados en el estilo de la Pedagogía de la Acción.

La fe como gracia o don de Dios es una oferta a la libertad humana, y por tanto no está esencialmente sometida a ningún proceso o metodología concreta. Pero no hay que confundir el que la fe sea un don gratuito de Dios con el menosprecio o descuido de los cauces o métodos de educación de la fe. Afirmar que la fe es un don no equivale a decir que es simple o puramente fruto de la espontaneidad o la casualidad. Dios se sirve de mediaciones humanas -en este caso, pedagógicas- para abrirnos a su misterio y hacernos testigos de su Amor en medio del mundo. La fe, como todas las experiencias humanas importantes, también requiere un proceso de aprendizaje y crecimiento, un camino educativo.

La experiencia pastoral nos muestra que hay tres elementos claves o decisivos -aunque no únicos- en la maduración de un laico cristiano, y que,

de algún modo, garantizan su permanencia y fidelidad:

- la experiencia de acción transformadora, en su ambiente, con sus compañeros, en la realidad social, del barrio, del trabajo, de la escuela, de la familia,... en los diversos ámbitos de la vida. Sin acción no se forman militantes. La acción da calidad al militante;
- la experiencia de fe, de encuentro personal con Jesucristo y con la comunidad creyente, la Iglesia. Sin experiencia personal de fe no hay militante cristiano, con capacidad de permanecer, de continuar. La hondura de la fe (que no sólo el saber teológico, con ser muy importante) es el otro elemento que marca decisivamente la calidad del laico cristiano;
- la práctica de la Revisión de Vida en fidelidad a su espíritu original; para muchos militantes cristianos esta práctica juega un papel decisivo -que no único- a la hora de unir, armonizar y desarrollar los dos aspectos anteriores.

La pedagogía, en la educación humana y cristiana de la persona, sin ser lo decisivo, no cabe duda de que tiene una influencia importante; la transmisión de unos u otros valores a menudo viene condicionada por la metodología que se utiliza para ello. No cualquier pedagogía sirve para todo, ni cualquier pedagogía forma seglares comprometidos en el mundo. Una pedagogía que insista sobre todo en las ideas, en las verdades, en la comprensión teórica, con dificultad formará personas comprometidas y críticas en su ambiente. El formar militantes, laicos cristianos comprometidos requiere una metodología que, ya desde el inicio, parta de la vida y esté referida a ella, aunque se dote de más elementos. Una metodología que privilegia, sin absolutizar, la acción-vida, como la materia prima para la educación es imprescindible a la hora de formar laicos cristianos, responsables en la Iglesia y testigos del Evangelio en la sociedad. Pedagogía crítica y liberadora, porque enseña a no conformarse con una comprensión ingenua o inmediata de la realidad social o con los criterios de la cultura dominante.

Es ésta la experiencia y la práctica en la que se forman y se han formado muchos militantes de

Acción Católica y de otros grupos, en nuestro país y en el mundo; experiencia que queda reflejada en sus recientes documentos:

«La metodología está atravesada por la acción.

La metodología tiene que estar atravesada por la acción y el protagonismo del sujeto en un doble sentido: es el militante quien realiza su formación y ésta se construye por la reflexión vivenciada sobre la acción. El método es un instrumento en manos del militante que es el sujeto de su auto formación»¹.

El sociólogo Rafael Díaz Salazar, al hacer un análisis y reflexión sobre la presencia pública de los cristianos en España, señala como causas del déficit de esta presencia, entre otras, las siguientes:

«El reduccionismo catequético en el que hoy están inmersas la mayor parte de las parroquias y asociaciones católicas españolas...; cuando la catequesis se toma como un fin, se queda en un círculo cerrado en el cual lo más que se consigue es lograr catequistas para que den catequesis.

Así la catequesis no logra producir el tipo de laico que diseñó el Concilio Vaticano II. De las catequesis no salen laicos para el mundo.

¿Qué tipo de laico está produciendo la catequesis? Creo que lo que produce son catequistas, y no tanto laicos para el mundo. Lo cual nos tiene que llevar a cambiar la catequesis, a rediseñar la catequesis, desde el tema de la presencia pública. -> • . >.

Se siguen formando con una formación permanente que les hace permanentes en la parroquia...; faltan en las parroquias grupos adultos de referencia, cuyo compromiso cristiano se desarrolle en medios sociales, políticos, culturales, municipales... donde se transforma la sociedad»². ::>••

Así, el laicado que va surgiendo en la Iglesia se queda más en los servicios al interior de la comunidad (todos ellos necesarios, como catequistas, animadores de grupos infantiles, animación litúrgica...),

¹ Federación de Movimientos de A. C., *La formación en la A. C. Española*, Madrid, 2000, p. 57.

² R. Díaz Salazar, o. c. p. 32.

y desarrolla poco su carácter secular, su presencia y compromiso social, en su ambiente de vida. Así, los seglares más conscientes y dispuestos tienden, por lo general, a participar en actividades y organizaciones netamente eclesiales, y menos en acciones o asociaciones propiamente sociales, populares, vecinales, sindicales, políticas, etc. De esta forma el Evangelio pierde presencia liberadora en medio de la sociedad.

Sabemos que numerosos documentos eclesiales (Apostolicam Actuositatem, Evangelii Nuntiandi, Christi fideles, Cristianos laicos-Iglesia en el mundo, etc.) señalan con claridad qué es el mundo, la realidad social de la que forman parte (familia, trabajo, municipio, vida social, política, etc.), el ámbito propio y peculiar del compromiso seglar. Es lo que recoge Rafael D. Salazar en su reflexión sobre la presencia pública de los católicos:

«El lugar de acción del laico no es la parroquia, no es la catequesis, no es el grupo, no es el movimiento, no es la comunidad. El lugar natural de acción del laico es el medio social»³.

«¿Cómo caminar hacia una mayor potenciación de la presencia pública de los laicos? ¡Atención a la formación a base de cursillos! No digo que no sean importantes, pero cuidado con creer que a base de cursillos vamos a desmontar los males de la herencia en la socialización religiosa que hemos tenido, que vienen desde el barroco, y vamos a remontar este tipo de nueva religiosidad espiritualista.

Los cursillos son necesarios, pero el primer punto de la formación es la acción. La formación por la acción es el primer punto para cualquier pedagogía religiosa que quiera conectarse con el tema de la presencia pública.»⁴ • - : • • ; • .

Una educación en la fe que prescinda o ignore las condiciones reales de la vida de las personas, que desvincule la fe de su experiencia humana concreta creará personas «espiritualistas» o se correrá el riesgo de hacer de la fe una ideología, un saber o una moral. La pedagogía más habitual en la Iglesia

es deductiva: parte de la presentación de unas verdades, de unas fórmulas de fe o de unos conceptos, y de ahí deduce el comportamiento creyente. Una de las grandes aportaciones de la pedagogía moderna a la sociedad en general, y de los movimientos apostólicos a la Iglesia, es el favorecer o tener más en cuenta los métodos inductivos en la educación.

Es evidente que la fe cristiana, la revelación, no es fruto o resultado de un proceso inductivo: por mucho que alguien mire o analice la realidad no termina descubriendo que Jesús es el Hijo de Dios, que es don revelado de Dios. Pero el proceso pedagógico en el que se enmarca el caminar (la pedagogía) de la fe puede ser inductivo en buena medida, porque no arranca exclusivamente de la verdad de fe, sino de la realidad, de las interrogantes de la vida a los que la fe trata de dar sentido, respuesta, esperanza, confianza desde la fe en Cristo Resucitado.

Constatamos que en el ámbito eclesial a menudo los análisis que normalmente se hacen son generales, poniendo mucho el acento en lo cultural. Eso comporta que aparezca poco en la reflexión pastoral la problemática concreta, la vida real, las causas personales y estructurales de la pobreza, del sufrimiento, de la increencia.

La Revisión de Vida, como método pedagógico, conecta con Pedagogía de la Acción, que comentamos a lo largo de este capítulo. Si bien no podemos reducir la Revisión de Vida a «pedagogía de la acción», sí que hemos de afirmar que ése es el marco conceptual y pedagógico en el que se sitúa. La pedagogía de la Revisión de Vida es activa porque requiere la participación de todos los miembros del equipo durante la reunión, pero sobre todo porque exige una serie de acciones concretas a realizar, más allá de la reunión. • • • • •

La Revisión de Vida pedagógicamente se encuentra en el ámbito de la «nueva pedagogía», de la metodología inductiva más que deductiva, que suele llamarse «pedagogía activa», o mejor, «pedagogía de la acción». La Revisión de Vida, como método de formación humana y de educación en la fe, intenta superar un planteamiento dualista de esta tarea. • , • • • ? • • • , - • , : • • • • • • • • • • A > : • • • •

³ Ibid., p. 24.

⁴ Ibid., p. 36.

El ponerle el calificativo de «acción» no indica que privilegie unilateralmente esta dimensión. Nos estamos refiriendo siempre a una educación integral de la persona, tal como lo expresaba Juan Pablo II en su intervención ante la UNESCO en París, el 2 de junio de 1980:

«La educación consiste en que el hombre sea cada vez más hombre; en que pueda ser más y no solamente en que pueda tener más; y, en consecuencia, a través de todo lo que tiene, de todo lo que posee, sepa cada vez más plenamente ser hombre. Para esto es necesario que el hombre sepa ser más, no solamente con los demás, sino también para los demás».

Para comprender bien y ahondar en la Pedagogía de la Acción hemos de detenernos primero en la acción: ¿de qué hablamos cuando nos referimos a la acción?

1. ¿Qué es la acción?

Acción, como otras grandes palabras -persona, cultura, comunidad-, son conceptos difíciles, por no decir imposibles, de definir; aún más, de ellos se dan múltiples definiciones según la perspectiva de quien lo hace. Por eso no tratamos aquí de definir una realidad tan rica, compleja y plural como es la acción, sino más bien hacer una descripción, algunos relatos y comentarios sobre ella.

Al hablar aquí de acción tomamos una perspectiva educativa y pastoral cuyo horizonte va más allá de la mera «actividad, ocupación o compromiso social». Acción, vida y persona son tres elementos o conceptos que van necesaria y entrañablemente unidos cuando aquí hablamos de «acción», de pedagogía de la acción o de educación en la fe desde la vida. Por eso, aunque sólo hablemos de «acción» (pedagogía de la acción, educar para la acción,...), hay que comprenderla y referirla siempre a la trilogía «acción-vida-persona».

A menudo se echa mano más de descripciones que de definiciones para hablar de la acción. En este sentido quiero recoger algunas «adjetivaciones y comentarios» a la acción que presenta Carlos F. Bar-

bera en su libro *Soy lo que hago*⁵, para explicar el contenido de la acción en este contexto educativo-pastoral:

- una acción gratuita: que no busca una contrapartida personal o beneficio propio por parte de quien la realiza;
- una acción difícil: no en el sentido de complicada de realizar, sino en el de que siempre requiere salir de nosotros mismos, dar o perder algo de nuestra vida;
- * - una acción auténtica: que ha de expresar lo profundo de la persona que la realiza, fruto de unas motivaciones personales, y así manifestar una concordancia entre la acción y la persona que la realiza;
- una acción transformadora y educativa: lo cual es distinto de una acción productiva. Toda acción produce algo, pero no toda modifica la situación inicial que la motivó o las raíces en las que dicha situación se asienta; apunta a las causas, no sólo a las consecuencias, aunque también. La acción se plantea cambiar la situación social, no sólo modificarla externamente.

Lo educativo hace siempre referencia a la transformación de la persona y a la forma de realizarla: desde abajo, lentamente, tocando la conciencia, los valores, las opciones vitales.

Añadir simplemente una característica o constante de la acción que Jesús aporta en el Evangelio: la liberación de los pobres. Desde su presentación en la sinagoga de Nazaret (Le 4,17-21), su constante actividad «*curando de toda dolencia y enfermedad*», a la respuesta a los discípulos de Juan cuando quieren saber de él, o cuando le preguntan «*cómo alcanzar la vida eterna*» (Le 10,25-35) hasta el discurso sobre «el juicio definitivo» (Mt 25,31-46) de la historia, la acción o comportamiento con los pobres se presen-

⁵ Carlos F. Barbera, *Soy lo que hago. Apuntes para una espiritualidad de la acción*, Madrid, 2004, pp. 35-46. Todo el libro es una presentación de una forma sencilla, profunda y sugerente tanto del significado de la acción militante como de la espiritualidad de la acción.

ta como clave decisoria del seguimiento y fidelidad a Jesucristo, y por tanto de la acción del cristiano.

«Como delegada de curso me esfuerzo en escuchar las preocupaciones, problemas, inquietudes de mis compañeros... respecto al Instituto. Yo soy alérgica a la injusticia, y me apasiona defender lo que me parece justo. Dialogo mucho con los profesores para que tengan en cuenta tal situación o tal problema...»

Eso me hace observar mejor lo que viven o piensan mis compañeros. Comienzo a escribir en un Cuaderno lo que voy observando de sus vidas: lo que dicen, lo que les preocupa, lo que les gustaría hacer... Y comienzo a quererlos más, a tener una mirada de amor hacia ellos; rezo por ellos, y descubro en ellos el rostro de Cristo.

En las reuniones de grupo vamos hablando de todo esto; me voy comprometiendo a estar más con ellos y a conocerles mejor.» (Sylvie)

La acción promueve, impulsa la vida en el sentido de una mayor justicia, dignidad, igualdad..., transformando no sólo a las personas (actitudes, mentalidad...), sino también las condiciones de vida, económicas, sociales, culturales, estructurales, ambientales

*«Soy Juanita, tengo 23 años. Soy militante de la JOC desde hace dos años y medio...; yo **empecé a llevar acción de una forma muy sencilla: en la pandilla del Instituto formamos un grupo muy majo que daba vida y marcha a todo el Instituto.***

*Cuando empezamos 3º de F.P. una amiga fue elegida delegada de clase y **empezó a plantearnos problemas serios que había en el Instituto...** Para el resto de la pandilla supuso un cierto choque, porque estábamos acostumbrados al cachondeo, a la marcha de los sábados y, como mucho, a colaborar con alguna fiesta del Instituto.*

*A mí me llamaba la atención las cosas que decía mi amiga y cómo se esforzaba en explicarnos las cosas. **Llevaba acción y lo hacía con normalidad, cariño, cercanía, interés por los problemas de su gente y no "comía el tarro":** explicaba las cosas y, si la acompañabas, bien, y, si no, tampoco te guardaba rencor ni se enfadaba.*

en la dirección del Reino de Dios. Unas veces consiste en cambiar, remover, transformar lo que no marcha, no sirve al pueblo, o es un obstáculo para el Reino; otras veces será dinamizar, impulsar, colaborar con todo aquello que ya marcha, funciona, y está siendo signo de vida, del Reino. Este estilo de concebir la acción nos evoca esas palabras del Apocalipsis (21,1): *«Vi entonces un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían desaparecido y el mar ya no existía».*

Acción, pues, no es simplemente ocupar el tiempo libre, desarrollar una afición personal, coordinar reuniones, hacer cursillos, etc. Todo eso puede ser necesario y estar al servicio de la acción, pero no es eso propiamente la acción a la que nos referimos aquí. Tampoco nos referimos únicamente a acciones «sociales», con dimensión más «pública o estructural»; a menudo serán acciones sencillas, discretas, una presencia activa y transformadora.

Son quizás las «experiencias de acción» las que mejor pueden introducirnos y mostrarnos algunos de estos rasgos propios, que señalamos en la siguiente experiencia de acción.

- algo sencillo,
- en el propio ambiente vital,
- la acción da vida.

actuar con otros, ...
parte de problemas o situaciones concretas,
supone un cambio interior,
la acción no violenta la vida ni a las personas, simplemente las transforma.

El último curso en el Instituto, yo empecé a implicarme en algo: tuvimos movidas con alguna profesora, llegamos a provocar un "follón" con la empresa en la que hacíamos prácticas.

es un proceso en el que las personas se introducen lentamente.

Ese verano fui a un Campamento de la JOC: fue una experiencia que me marcó; empecé a pensar más en serio en eso de la fe. Yo en el Instituto había estudiado ética y no me importaba nada todo eso... Me llamó la atención una amiga de mi hermana, una chica ya mayor, de 23 años, que decía ser cristiana y estaba en el Comité de Empresa de su fábrica. Todas esas cosas me hacían pensar.

hechos y situaciones que interpelan, cuestionan,

la fe se transmite a través de testigos, cuya vida nos da que pensar.

El curso siguiente lo empecé en el paro, pero pronto encontré trabajo en una oficina, de "medio" contable. Aquello fue duro: 10 h. trabajo diario, incluido el sábado; 60.000 ptas. al mes; contrato de 6 meses...

la acción suele arrancar de una situación o experiencia de la vida personal.

Aquí recordé los años del Instituto y lo que me venían diciendo en la JOC sobre el equipo de acción, el plan de acción, la Campaña, el compromiso social. Por las noches, en casa, pensaba sobre todo esto y quise ponerlo en marcha: quise crear en el trabajo ese ambiente agradable y alegre que había tenido en el Instituto.

educar es hacer memoria, aprender a soñar, hecer propio un proyecto.

Me hice amiga de los otros dos trabajadores que había allí de mi categoría y de la dependienta. Empecé a enterarme de mi situación legal en el trabajo, de mis derechos y deberes y de los de mis compañeros: fui al sindicato y empecé a informar también al resto de mis compañeros. Invité a mis compañeros a una fiesta de la Campaña de la JOC, en la que yo ya me sabía de lo que se hablaba, pero que a mis compañeros de trabajo les gustó mucho.

la acción se dirige en primer lugar a las personas,

requiere analizar y conocer la realidad,

y, por supuesto, dar pasos, moverse, hacer, proponer...

El siguiente año hice mi primer plan de acción, que en realidad fue poner por escrito lo que, con la ayuda de mi grupo, había ido haciendo: ser amiga de la gente, informar y plantear nuestros derechos ante la empresa, promover encuentros con los compañeros y desarrollar algunas reivindicaciones puntuales sobre problemas del trabajo.

el grupo o equipo que acompaña y con el que se revisa la acción, para poder profundizar y avanzar en ella.

*Mi tercer año de trabajo en esta empresa fue clave. Me planteé más en serio este último objetivo: **desarrollar reivindicaciones concretas sobre los problemas del trabajo.** Hice un calendario detallado de los pasos a ir dando, las personas con las que hablar y cómo hablarles (amistosamente con los compañeros y con firmeza con los jefes).*

Aquello empezó a traer conflictos: seguía teniendo contrato temporal, y empezaron a lloverme amenazas. Pero allí estaba la amistad con los compañeros y compañeras que eran mi equipo de acción.

*Recuerdo la Convivencia de Semana Santa de ese año: el tema de la Convivencia era la **oración**. Hacía años, eso hubiera supuesto para mí un "rollazo" increíble. En aquella ocasión **fue un momento de reposo, de comunicación interpersonal y de encuentro con Dios, que me sirvió para coger fuerzas y motivación para las duras semanas que se avecinaban en el trabajo.***

*En Septiembre de aquel año **no me renovaron el contrato.** El resto de las compañeras siguen en la empresa, incluso han cogido a dos trabajadoras más. **Todos ellos son buenos amigos míos.***

*Ahora, **estoy en paro;** como tengo varias amigas que están igual, **estamos preparando una Campaña...**».*

la acción no es espontaneidad; la eficacia requiere planificar, acertar en los medios.

la acción es difícil, requiere dar la vida,
en la acción se experimenta el calor de la vida, la solidaridad.

Dios actúa, trabaja en el corazón de las personas y de la historia, orar desde la acción al Dios de la vida.

las consecuencias de la acción:
perder el trabajo, encontrar amigos,
pero cada acción no es más que un paso en la larga historia de la salvación de Dios en Jesucristo.

1. El dinamismo propiamente educativo viene marcado por el principio •, «acción-reflexión-acción»

Hablamos de la «pedagogía de la acción» y no sólo de «acción». Hablamos no tanto de «actuar» cuanto de «educar desde, en o por medio de la acción». La educación, así entendida, es fruto de una buena relación dialéctica entre estos dos polos: acción y reflexión. La ausencia de cualquiera de los dos rompe la relación y por tanto el proceso educativo.

Hablar del valor pedagógico o educativo de la acción no significa simplemente que a través de la

acción se aprende a «saber hacer» cosas, sino que los valores, las opciones, las motivaciones, las pautas de comportamiento de la persona se descubren, se consolidan, se asumen mejor a través de la acción que a partir de la sola reflexión teórica sobre dichos valores o verdades.

La acción, la vida cotidiana es como la materia prima para la formación de la persona. Pedagogía de la acción significa, pues, que la acción y la vida cotidiana, personal y social son:

- lugar o espacio preferente para la tarea educativa / evangelizadora;

- medio o camino a través del cual procuramos educar.

Evidentemente, la pedagogía activa está pensada para formar seglares cristianos «militantes», no «activistas». Se trata de educar a través de la acción, y esto sólo es posible si la acción reúne algunas características como:

- que sea proporcional a la capacidad de quienes la realizan;
- que vaya siempre unida a la reflexión (acción-reflexión);
- que las distintas acciones no sean aisladas, sino ligadas unas a otras;
- que ayude a crecer y madurar (tanto a los que la promueven como a las personas a las que va dirigida).

La acción transformadora constituye un momento fuerte del proceso educativo porque confiere una dimensión nueva, una mayor plenitud, a la toma de conciencia. Mediante la acción comienza a existir una nueva situación y acontece la superación de la realidad. La acción transformadora constituye un elemento de libertad humana y va encaminada a modificar las relaciones de la persona con la realidad, de la persona consigo misma, especialmente de aquella que plantea la acción.

La acción siempre comporta valores educativos, aunque no se dé, como tal, ligada a la reflexión; si bien la acción sin reflexión difícilmente crea militantes estables, permanentes y con proyecto. La reflexión sin acción tal vez enseña, instruye, clarifica ideas, pero de ahí a la acción hay un trecho.

La Pedagogía de la Acción -en este contexto- quiere superar la tentación de separar educación de evangelización, acción de reflexión, espiritualidad de compromiso. Lo que educa no es la acción sin más, sino la acción «reflexionada, interiorizada, evaluada, releída a la luz de la Palabra de Dios». Cuando hablamos de «reflexionar la acción» nos referimos a profundizar lo vivido, a evaluar lo realizado, a formarse sobre ello, a ponerlo en relación con otros aspectos de la vida, a iluminarlo desde la Palabra de Dios, cuestionando las motivaciones y

actitudes, y buscando nuevas alternativas y formas de avanzar.

La Pedagogía de la Acción necesita una *metodología* que le permita lograr sus objetivos. Se desarrolla a menudo en el ámbito de la llamada «*educación no formal*» y se realiza habitualmente fuera del espacio y planes de la escuela, de las instituciones educativas. La educación formal, escolar, habitualmente utiliza el método deductivo, partiendo de las ideas y verdades, de la doctrina («ortodoxia») para aplicarla a la realidad, a las situaciones concretas. La educación no formal valora evidentemente la importancia y complementariedad de una formación teórica, pero sigue preferentemente un método inductivo.

2. El potencial educativo y evangelizador de la acción

- " ••

La Pedagogía de la Acción tiene su propia dinámica interna, que casi sin darnos cuenta, y partiendo de lo más periférico y externo, va transformando el corazón y la vida de esas personas, haciendo de ellos personas conscientes, comprometidas; pero nunca de forma automática, precisa o exacta, porque la acción se sitúa en el ámbito de las opciones y de la libertad.

Habitualmente se ha entendido que la base para la educación (también en la fe) eran las ideas, los criterios transmitidos o adquiridos a través del estudio, las reuniones, las charlas o cursillos, catecumenados. Permitían adquirir unos valores y, en consecuencia, actuar de una determinada manera: «*tener ideas claras para luego actuar*» o «*formarse para actuar*», se decía.

Sin proponerlo como alternativa, queremos subrayar que la acción tiene un gran potencial educativo, formador de personas libres y creyentes comprometidos; mayor, seguramente, que la educación centrada en la clarificación ideológica o en la transmisión de contenidos. Es la fuerza pedagógica de la acción, es la lógica educativa de la acción.

¿Cuál es, pues, ese potencial pedagógico, educativo, evangelizador de la acción? ¿Qué dinámica

profunda encierra la acción que la hace capaz de generar este tipo de procesos de educación-evangelización?

La acción es una fuente de descubrimientos, de experiencias vitales importantes o nucleares; es el lugar donde convergen cuestiones vitales de cara a la formación de la personalidad y a la estructuración de la experiencia vital de la fe:

1) La acción hace a las personas más observadoras, capaces de analizar, con una mirada más abierta hacia fuera del grupo o de la comunidad, hacia el entorno, hacia aquello que viven las personas concretas.

«Entonces conocí a una chica de la JOC que venía a comprar a la tienda. Se interesaba por mi vida, y yo le contaba los problemas de mi familia, las dificultades por las que pasaba. Y ella siempre me hacía esta pregunta: "¿Conoces a otros jóvenes que vivan los mismos problemas que tú?". Me obligaba continuamente a salir de mí misma y a mirar a los que me rodeaban. Me propuso reunirme con otros cinco jóvenes que tenían más o menos mis mismos problemas...» (Angelina)

2) La acción crea relaciones vitales, afectivas, de amor con las personas y con el entorno, de manera que quienes actúan:

- se van transformando, de meros observadores, en personas preocupadas por la realidad;
- comienzan a coger cariño, interés por las personas, se dejan afectar por las situaciones;
- van haciendo suya esa realidad, y la conocen más auténticamente al interiorizarla.

3) La acción nos mete en el corazón de la vida, en las situaciones reales, no se dirige a situaciones teóricas o imaginarias. Nos ayuda a descubrir lo que de verdad interesa, preocupa; valora las personas, lo que les hace sufrir o gozar. La acción nos obliga a elegir, a decidir, a medir la realidad y nuestras capacidades.

«Felipe ha vuelto hoy, como otros días, megáfono en mano para anunciar la manifestación contra la venta de droga en el barrio y los "camellos" que tienen

esclavizados de muerte a muchos jóvenes. Pero hoy se han metido con él. Cuando iba por el puente le dijeron que tuviera cuidado. El no hizo caso y siguió, consciente de que no hay que ceder ante las amenazas.

Y al hablar de esto no pierde esa sonrisa que anima a superar el miedo y la presión. En su conciencia de creyente se siente enviado a entrar a fondo en la vida de su pueblo. "En la sinagoga había un hombre con un espíritu inmundo, que se puso a gritar: ¿Qué tienes que ver tú con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Jesús le increpó:

¡Cállate y sal de ese hombre!" (Me 4,23). También Felipe increpa al mal, a pesar de las dificultades.

Hoy, Padre, Felipe me ha hablado de ti. Me ha invitado a estar en la vida de manera más activa.»

«Cuando a la salida del trabajo hablo con mis compañeros, la verdad es que aprendo mucho; y luego intento pararme a contemplar sus vidas, de Ángel, Mariano, Elvira...; y ahora que han entrado cuatro chavales nuevos, voy intentando acercarme a ellos y conocerlos un poco. La verdad es que son vidas exclusivamente para trabajar, vidas muy duras, y sobre todo vacías...» (José Luis)

4) La acción pone en marcha, despierta cualidades escondidas de las personas, que difícilmente afloran en el mero debate o reflexión teórica.

A través de la acción se cultivan, se ponen en práctica muchos valores o virtudes humanas, militantes, cristianas: salir de sí mismo, proponer, superar el miedo, y la creatividad, la constancia, la esperanza, el contar con los demás, el realismo. La acción es medio de autoafirmación y de autoestima.

«Comencé participando en una excursión. Pienso que en ese momento, con 18 años, la acción hizo que yo fuera, por primera vez, el protagonista de mi propia vida; algo que no me había dado ni la escuela, ni mi barrio, ni mi casa: que yo fuera capaz de plantear, de reivindicar cómo debía de ser la Casa de Juventud de mi barrio.

. ii:

Había una fuerza dentro de mí que desconocía; era como si yo tuviera algo escondido que estaba esperando que algo o alguien me ayudara a sacarlo. Vivía intensamente cada cosa que hacía, desde una reunión hasta hacer una encuesta a los colegas de mi pandilla.

Estaba deseando pegar los carteles de la Campaña, pues era mi forma de expresarme. Yo tenía algo que decir.» (José M.)

5) En la acción las personas se ven llevadas a opinar, a decir su palabra, a valorar, a optar por sí mismas, a ser protagonistas. Actuar es expresarse, hacer de la vida palabra. La acción no es una prueba, un ensayo, un ejemplo.

6) La acción pone también al descubierto la dureza de la realidad, la resistencia al cambio por parte de las personas y de las estructuras, la lentitud del crecimiento, incluso el fracaso; un realismo que llama a la constancia, a la fidelidad, a asumir la cruz y a esperar en el poder del Resucitado.

*«Padre, amar es amar a tu pueblo.
Tú hablas en su historia,
esa historia que todos hacemos.
Y en esas pequeñas cosas que hacemos cada día
está la historia...:
esa historia que yo voy a continuar con Marcos,
Daniel, Santi...
invitándoles a participar en la Campaña.
El que Daniel no haya querido colaborar
no es un fracaso, sino una etapa.
Su negativa me enseña un poco más
lo que significa amar, luchar, respetar al otro,
incluso cuando se niega a participar en la
acción.» (Christian)*

7) Toda acción crea siempre algo nuevo en el tejido social, en la relación entre las personas, en la comunidad, en la propia persona o en el grupo que realiza dicha acción. La acción no resuelve todas las cosas automáticamente, pero siempre modifica la perspectiva, y sitúa a las personas en un nuevo punto de partida. La acción nos proyecta hacia el futuro, y rompe el fatalismo.

«Son cosas chiquitas. No acaban con la pobreza, no nos sacan del subdesarrollo, no socializan los medios de producción y de cambio, no expropián las cuevas de Alí Baba. Pero quizás desencadenen la alegría de hacer y la traduzcan en actos. Y al fin y al cabo actuar sobre la realidad y cambiarla, aunque sea un poquito, es la única manera de probar que la realidad

es transformable.» (El libro de los abrazos. Eduardo Galeano)

8) A partir de lo que vamos haciendo nos vamos conociendo los unos a los otros, y nos vamos queriendo. La acción siempre es fuente de encuentro y de conocimiento. La acción da siempre a conocer quién es, cómo vive o piensa la persona que la hace.

9) La acción nos introduce, nos hace partícipes del misterio de la creación, de la encarnación y de la resurrección:

- actuar es colaborar en llevar a cabo la creación, es seguir creando con Dios;
- la acción nos enseña a introducirnos en el misterio de la encarnación, a «bajar a los infiernos» del sufrimiento, de la dificultad, del dolor, a «ser uno de tantos» (Flp 2,7); no se puede actuar allí donde no se está implicado;
- con la acción anticipamos y actualizamos realmente el poder de la resurrección; las pequeñas acciones van tejiendo la gran historia de la salvación de Dios en Cristo.

«Esta experiencia totalizante de fe en Cristo Resucitado es la que permite integrar en el futuro que se construye esas pequeñas vidas insignificantes: la del albañil, la del ama de casa, la de los miles de millones "irrelevantes" en la Historia: porque en el árbol que se va haciendo un bosque, lo decisivo no son las hojas y los frutos de cada estación, a pesar de ser tan bello; lo decisivo es cada pequeña célula que va construyendo las capas concéntricas del tronco, que permanecen, que son canales de savia para el futuro, que "construyen" el árbol.

De la misma forma, en la Historia lo decisivo no es lo más aparente: los reyes, los grandes -hojas y frutos vistosos-. Lo decisivo son las pequeñas vidas hechas en sintonía con lo que es la savia del mundo: el Amor, la solidaridad. Pero esta visión, esperanzadora para los pobres, sólo se tiene, desde Jesús, a partir de la vivencia de la fuerza del Padre.»⁶

⁶ Luis Briones, «Recuperar la esperanza ante el futuro»; materiales inéditos.

«Cuando veo avanzar a mis compañeros, descubro a Jesucristo. En las acciones que ellos realizan es como si Jesús me diera ejemplo. También él intentó hacer que la gente se moviese. Esto me ayuda a comprender mejor a los compañeros, a responder a sus necesidades.» (Odile)

10) La acción como marcha hacia Dios.

Además de un camino educativo, la acción es un camino espiritual; es una señal de obediencia de Dios. La acción es un gesto de colaboración, de disponibilidad al proyecto de Dios. Él nos cita en los acontecimientos concretos de la vida, para secundar con la acción su diseño, su plan sobre la vida. La acción es espacio contemplativo. Dios, que está en la vida, nos habla desde ella.

La acción es señal pascual: la confesión de que una vida nueva, diferente es posible, por eso es señal de Cristo Resucitado.

11) La acción proclama la dignidad de las personas, de hijos de Dios, como hace Jesús en el Evangelio con la mujer adúltera: «*Nadie te ha condenado, mujer?... Tampoco yo te condeno...*» (Jn 8,10). Una dignidad que Jesús la expresa haciéndole entrar en la nueva comunidad, denunciando las estructuras excluyentes de la sociedad judía.

«*Nos echaban a 60 personas del trabajo y nos juntamos nueve compañeros para intentar unir a los trabajadores ante la reducción de la plantilla. Hicimos una pancarta, una pegada de carteles, asistimos a reuniones con el comité de empresa, consultamos a abogados, repartimos lazos negros como símbolo de solidaridad con los despedidos.*

Aunque nada de lo que hicimos cambió el destino de los despedidos, los nueve que nos juntamos y actuamos vivimos todo el proceso unidos y de una forma activa; lo cual dignificó mucho nuestra marcha.

Descubrimos que el participar activamente nos ayudaba a llevar mucho mejor la situación, a sentirnos más fuertes y a ser protagonistas en nuestro puesto de trabajo, aun cuando nos fuéramos a la calle.» (Sixto)

12) La fuerza evangelizadora y misionera de la acción.

Decimos que la acción es misionera porque:

- responde al mandato de Cristo «*id por todo el mundo y predicad la Buena Noticia a toda criatura*» (Me 16,15);
- responde también a la preocupación de Jesús por llegar a los más alejados... «*Tengo otras ovejas que no son de este redil...*» (Jn 10,16);
- supone salir del grupo habitual en el que nos sabemos aceptados y nos sentimos seguros; supone salir a la calle, llegar a otros, invitarles, ofrecerles el Evangelio, despertarles a la fe...;
- en la acción se pueden dar los cuatro elementos o pasos de toda acción evangelizadora: testimonio de vida, anuncio explícito, denuncia, transformación.

La acción impulsa a desarrollar el talante misionero del cristiano. La planificación de la acción ha de incluir este acento misionero: a qué personas nos dirigimos, qué descubrimos en ellas, en qué se les puede implicar, a qué actitudes abrirlas, cómo acercarles al Evangelio y a la persona de Jesucristo. La acción genera esperanza y revela que un mundo nuevo es posible; es un signo eficaz de la fe y hace más creíble el Evangelio.

3. Lo que no es Pedagogía de la Acción

A veces una expresión se pone de moda, se hace de uso común, y poco a poco va perdiendo su sentido original. Algo de esto ha podido ocurrir a veces con la Pedagogía de la Acción: de significar originalmente un modelo de educación que «parte de la acción, de las situaciones reales» ha pasado a veces a referirse a una educación «basada en actividades o ejercicios prácticos». No nos referimos a esto último cuando nosotros hablamos de Pedagogía de la Acción o de la fuerza educativa de la acción.

La Pedagogía de la Acción no consiste básicamente en utilizar técnicas activas que hacen más amenas o participativas las reuniones, las clases, las

son el terreno educativo, el lugar preferente donde aprender a ser persona, creyente, militante. Es decir, no es sólo o prioritariamente en la reunión de grupo, en la coordinación, en la charla... donde se educan las personas, sino «en la acción». No se trata de hacer algo artificial, de comprometerse «para aprender o tener una experiencia» al margen de la propia realidad, sino de aprender viviendo y actuando.

«El hombre aprende lo que experimenta-a, a andar se aprende andando, lo que uno vive se le queda gravado; sólo nos alimenta una manzana cuando nos la comemos, no cuando la conocemos. Las experiencias reflexionadas educan, consolidan valores y opciones.»

Educación «en la acción» significa dar categoría o status educativo a «realizar una acción, ir con un compañero a..., asociarse para..., colaborar en..., reivindicar con..., proponer que..., gastar tiempo en..., escuchar a..., analizar o informarse sobre...».

Con un fino sentido pedagógico, Cardijn expresaba algo de esto con la comparación del «pez en el agua»: el militante ha de ser como el pez en el agua. Al pez si se le saca del agua muere; del mismo modo el militante cristiano no puede serlo fuera de su ambiente, del espacio donde es y se siente obrero. Pero el pez también puede morir en el agua si ésta está contaminada. Así, el militante también puede perder su dignidad de persona, si no lucha por cambiar las condiciones de vida de allí donde está.

«No te pido, Padre, que los retires del mundo, sino que los libres del "malo".» (Jn 17,15) «Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.» (Le 22,27)

¿Cómo la Revisión de Vida educa en la acción?

La Revisión de Vida estructura pedagógicamente el proceso educativo para que parta de la vida y conduzca a la acción, vivida y planteada desde el interior de la persona.

«Lo que más me marcó en ese periodo de iniciarme a la JOC fue la manera de ver o mirar a mis compañeros. Fue el consiliario quien me abrió los ojos.»

Una tarde él me llamó aparte, me preguntó acerca de mis compañeros, y me pidió que volviese otro día a

verle trayendo un cuaderno. En cada página del cuaderno yo debía escribir el nombre de un compañero, de un joven que yo conociese.

Unos días más tarde volví a verle, con una veintena de nombres en mi cuaderno. Había nombres de los de mi pandilla, de alguna otra pandilla, algún compañero de trabajo. Él quedó sorprendido por la cantidad de nombres que había escrito: "¿Con tantos jóvenes te ves habitualmente?", me dijo.

Y comenzó a preguntarme por cada uno de ellos: ¿dónde viven?, ¿en qué trabajan sus padres?, ¿qué hacen ellos?, ¿qué dificultades tienen?, ¿cuáles son sus valores o cualidades?...

Y me pidió que fuese escribiendo todo esto en mi cuaderno; él iba tomando notas también.

Iba apareciendo así la vida de los jóvenes, de mis compañeros. Descubrí por mí mismo la miseria y la grandeza de mis compañeros.

Él me ayudó a descubrir que todos ellos eran hijos de Dios, que debían crecer y que yo podía hacer algo por ellos. Esto hizo cambiar mi mirada hacia estos compañeros. Me enseñó a mirar a mis compañeros con Amor: Lo que hagas a cada uno de éstos se lo estás haciendo a Cristo.» (Frédé Krumnow)

La Revisión de Vida educa «en la acción» porque:

- abre a la acción, orienta al compromiso en la vida como parte integrante de la personalidad humana, del ser creyente;
- da a la acción un lugar prioritario, le reconoce el estatus de «elemento fundamental» para la educación humana y cristiana de la persona;
- va creando o potenciando en la persona los resortes necesarios para ponerse en acción;
- ayuda a encontrarle sentido a la acción y a permanecer en ella:
 - dedicarle tiempo suficiente,
 - superar los obstáculos, dificultades, miedos para llevar acción;
- promueve una experiencia positiva o gozosa de la acción:
 - acciones realizables, útiles, esperanzadoras,
 - que se sientan a gusto en la acción, que disfruten de lo que hacen;

- permite vivir la acción como experiencia de fe, de encuentro con Jesucristo, de presencia del Reino, de experiencia pascual.

3. Educar «para» la acción

La educación siempre tiene una finalidad. Parece normal que la formación sea para «saber más», por eso la manera habitual de verificarlo es el examen donde se rinde cuenta de los «saberes» adquiridos; y así unos conocimientos claros y ordenados son la garantía de una buena formación. De hecho, la mayoría de los procesos formativos, en el sistema escolar, tienen como intencionalidad de fondo el poder adquirir un mejor trabajo y así lograr un mejor estatus económico social.

La Pedagogía de la Acción apunta en la dirección de formar a la persona sobre todo para que pueda ser libre, protagonista en la vida, corresponsable en la Iglesia, crítica y capaz de actuar-responder ante los problemas, situaciones, necesidades suyas y de su entorno.

La acción, el compromiso estable y continuado no es sólo cuestión de «ganas», de ideas claras, de coherencia intelectual, o de voluntarismo. Por eso mucha gente no llega a comprometerse, a pesar de tener ideas claras o deseos de hacerlo.

La acción no surge espontáneamente ni es mera deducción o consecuencia de la reflexión, sino que como tantas otras cosas, requiere también su aprendizaje, su proceso. Educar para la acción no se reduce, por supuesto, a dar a conocer unas técnicas, formas de actuación o de programación, sino educar en todos los resortes y dimensiones humanas, espirituales que conlleva la acción militante. Al hablar de educar «para» la acción, como cristianos incluimos también el educar en una espiritualidad cristiana de la acción⁷.

⁷ Carlos F. Barbera, *Soy lo que hago. Apuntes para una espiritualidad de la acción*, Madrid, 2004, pp. 89-97.

¿Cómo la Revisión de Vida educa **para** la acción?

La metodología de la Revisión de Vida articula los medios y pasos necesarios para que la acción sea una finalidad y un objetivo importante del proceso educativo:

- educa la mirada, enseña a escuchar, observar, acoger la vida de los otros;
- ayuda a eliminar los bloqueos internos ante la acción;
- desarrolla los resortes interiores que llevan a actuar (motivaciones, actitudes, formación...);
- ayuda a superar los obstáculos o las resistencias (psicológicas, afectivas, culturales...) a comprometerse;
- da a conocer cómo planificar una acción;
- cultiva la fe como sentido para la acción (formación bíblica, teológica), y permite vivir la acción como expresión de la fe en Jesucristo;
- evalúa y celebra la acción.

Evidentemente no sólo la Revisión de Vida forma para la acción, pero si no hay una formación específica para ello, probablemente sólo se cultivarán las actitudes, las ideas más claras, las actuaciones puntuales o los compromisos intraeclesiales.

3. Pedagogía de la fe

Todo lo dicho sobre la Pedagogía de la Acción hace referencia a la educación integral de la persona, lo cual incluye para nosotros la educación en la fe cristiana. La fe no es una parte de la vida, sino el corazón de la vida, el núcleo que engloba todas las otras dimensiones de la experiencia humana.

La educación de la persona es un proceso único (educación-evangelización) de maduración, donde el estilo evangélico y la configuración con Cristo van tejiéndose simultáneamente con todos los otros aspectos personales, sociales y trascendentes de la persona. La educación no es un proceso ideológico, sino más bien el resultado de experiencias acumula-

das, portadoras de sentido o de valor; también la educación en la fe.

- *Algunas convicciones o claves básicas en la educación en la fe cristiana:*

a) La fe siempre se asienta sobre una experiencia humana de cierta calidad (de acción, amor, servicio, justicia, protagonismo, búsqueda de sentido, etc.); sobre una vida humana superficial, banal o muy dispersa difícilmente se asentará una fe profunda. Si la vida se empobrece humanamente, se empobrece necesariamente también la fe. Una buena pedagogía de la fe nos ha de llevar a potenciar todos los valores que dan calidad o dignidad a la vida humana.

b) «Una fe se enciende en otra fe.»

Se accede a la fe a través del encuentro con un testigo. El testimonio es la mediación principal, y por tanto una de las que más hay que cuidar (Le 7,16-17; Mt 9,8). «No se señala el camino con el dedo, sino mostrándolo caminando delante», dice un proverbio africano.

«Decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú nos cuentas; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es realmente el salvador del mundo.» (Jn 4,42)

c) Despertar a la fe es iniciar a una experiencia más que a unas ideas: la experiencia del seguimiento de Jesús, la experiencia del amor del Padre, de la fuerza del Espíritu de Dios.

d) La pedagogía de la fe es una pedagogía de encuentro entre dos personas: Jesús y el creyente. Hay que despertar la fe en la dinámica del encuentro interpersonal (Jn 4; Hch 26,14-17), cultivando experiencias y valores del encuentro humano: confianza, afecto, adhesión...

e) Educar en la fe cristiana es educar en el amor, en la esperanza, en la confianza en Dios. El amor precede a la fe: Jesús, para educar en la fe, no habla de la fe, ayuda a reconocer la fe detrás de un gesto de amor.

f) La fe es respuesta a una llamada, misión más que adhesión a unas verdades.

Por eso la fe se acoge libremente: de ahí la importancia de crear condiciones propicias para una acogida gozosa (Mt 4,19-22).

Sabemos que a todo lo que pertenece al mundo de las opciones o se le encuentra gusto, sentido, alegría, o a la larga se abandona. De ahí que no es bueno despertar la fe en claves de deber o de exigencia.

g) La educación «de la fe» (los contenidos de la fe cristiana) es también necesaria para su maduración y crecimiento. A menudo hay prejuicios, concepciones religiosas extrañas, dudas que obstaculizan o bloquean el proceso creyente. Una buena formación prepara y facilita el camino.

h) Abrir y desarrollar el sentido comunitario, eclesial de la fe, para que no se entienda como una experiencia individual o privada.

i) Iniciar y alimentar la fe es abrir a la integridad del misterio cristiano, a la plenitud del misterio de Cristo en la Iglesia:

- La experiencia de encuentro personal-amor del Dios Padre.
- El seguimiento de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios.
- El compromiso al servicio del Reino de Dios, desde la opción por los pobres, como expresión de la fe.
- La experiencia pascual: la muerte y resurrección de Cristo actualizada hoy.
- Vivir la fe en comunidad, vivir la Iglesia como acontecimiento de salvación.

• La escucha de la Palabra, la celebración de los sacramentos y la oración.

j) El sentido o dinámica cristiana de la acción.

Los cristianos estamos llamados a actuar de manera que la gente, viéndonos, pueda dar gloria al Padre (Mt 5,16). No debemos buscar el éxito o la satisfacción personal, pero sí la eficacia en la acción. Pero no hay que confundir el rechazo o el fracaso que conlleva a menudo la misma evangelización, con la dificultad o la ineficacia, fruto de la falta de coherencia personal o eclesial, o de planteamientos pastorales desfasados.

Jesús denuncia la inoperancia de una «sal sosa y de una luz que no alumbra» (Mt 5,13-15), maldice la higuera que no da frutos (Me 11,12-14) y critica al

que no se esfuerza en «hacer producir los talentos confiados», aunque sean pequeños (Mt 25,25-30); a la vez que anuncia las dificultades y la lentitud propias de la misión.

Los trabajadores del Reino de Dios no podemos ser indiferentes ante la eficacia o no de la acción, de la pastoral. La eficacia del Reino, de la misión, de la acción apostólica no es la eficacia «empresarial», que se mide por los resultados o los beneficios, sino la eficacia de la «cosecha», al estilo de las parábolas de la semilla y del fermento. La «buena cosecha» es el resultado de la acción del Espíritu de Dios en el corazón de las personas y de la historia, de la calidad de la semilla, de la calidad de la tierra y de la calidad del trabajo de la persona o grupo que siembran. La unión del cristiano con Cristo se verifica en los «frutos» que produce, que no tanto en los resultados (Jn 15,1ss).

Oración al Espíritu desde el corazón
de la historia de los hombres⁸

*«Han caminado a través de los siglos
hacia un país de alegría...»
Sí, Padre, nosotros cantamos esta larga marcha
que Tú acompañas con tu presencia...
Tú estabas allí, con qué amor, con qué paciencia,
mientras nuestros antepasados, lentamente, -¡; -
lentamente,
en muchos siglos llegaron a ponerse de pie,
llegaron a ser hombres... llegando a liberar
sus manos para compartir
y sus rostros para sonreír.*

*Tú estabas allí, con qué amor, con qué paciencia,
cuando estos hombres, ya de pie, lentamente,
lentamente,*

*hicieron de sus gritos palabras,
de sus voces canciones,
de su fuerza trabajo humano.*

*Tú estabas allí, con qué amor, con qué pasión,
cuando los esclavos, lentamente, lentamente,
se levantaron y dijeron «no» al explotador,
cuando rompieron sus cadenas,
cuando gritaron por primera vez ¡«libertad»!,
Tú te acuerdas todavía del resplandor
que había en sus ojos...*

*Tú estabas allí, con qué amor, con qué pasión,
cuando, ya liberados, lentamente, lentamente,
unidos hicieron proyectos fantásticos.
¡Se pusieron a construir su historia!
Tú recuerdas el calor que había
en sus corazones...*

*Tú estás aquí al lado, con qué amor,
con qué llamada,
con nosotros, hombres y mujeres fatigados,
sin fuerza para continuar la marcha,
y que lentamente, lentamente, nos resignamos,
dispuestos a nuevas esclavitudes,
tentados de cerrarnos sobre nosotros mismos,
¿vamos a permitir que el silencio, la pasividad,
el frío y la noche
invadan de nuevo el mundo?*

*Muéstranos de nuevo tu rostro,
haznos escuchar tu llamada,
envía la fuerza y el calor de tu soplo, y así,
lentamente, lentamente,
retomaremos esta larga marcha,
para la alegría, la vida, el amor,
para que Tú habites entre nosotros.*

V I I I

Antropología de fondo de la Revisión de Vida

En educación un método pedagógico no tiene meramente una función instrumental, de mayor o menor eficacia en la consecución de un objetivo. Habitualmente detrás de un método de educación hay una concepción de la persona, de su ser y de su tarea en el mundo, una concepción de sociedad, o al menos unos valores a los que se quiere dar especial fuerza en la formación de esas personas.

La práctica de la Revisión de Vida tiene evidentemente una concepción antropológica relevante: centrada en los valores de la persona, de las relaciones humanas del entorno y del compromiso social, proyecta un elemento de desarrollo humano integral tanto para el individuo como para el grupo.

Decía Paulo Freiré que *‘para ser válida, toda acción educativa debe ir precedida necesariamente de una reflexión sobre el hombre y de un análisis del medio de vida concreto a quien uno quiere ayudar a que se eduque’*. Y esto podemos aplicarlo también a la educación en la fe. Detrás de cada método educativo o catequético se adivinan unos u otros valores humanos, religiosos que se quieren especialmente potenciar o destacar, dentro del común proyecto o mensaje cristiano.

La experiencia personal y la propia vida de la Iglesia nos dice que, sin ser la metodología un elemento determinante en la educación de la fe -que ante todo es don de Dios y respuesta de la libertad humana-, no cualquier metodología forma laicos comprometidos, según el perfil que proponen o que presentan sobre este tema la doctrina del Concilio Vaticano II y los documentos del Magisterio'. Es decir, la metodología a utilizar en la educación, humana y cristiana, no debe ser simplemente una cuestión de gustos, de preferencias personales o de mera eficacia, sino que, en buena parte, el tipo de persona, de creyente que queramos educar guardará relación con el tipo de metodología utilizada en su proceso. La metodología a seguir en la educación de la fe no es algo tan trivial o secundario como a simple vista pudiera parecer.

«Bajo una cuestión de método se esconde con frecuencia toda una concepción de misión de la Iglesia, de la vida cristiana, de la fe, de la acción apostólica, de la vocación del hombre, de la verdad...»¹

¹ *Gaudium et Spes, Apostolicam Act., Evangelii Nuntiandi, Christi fideles laici*, etc.

² CEAS, *El apostolado seglar en España*, Madrid, 1974, p. 349.

De ahí que afirmemos la importancia de utilizar, en sentido amplio y junto a otros muchos medios, la metodología del Ver-Juzgar-Actuar en la formación de laicos cristianos, que con sentido misionero se planteen, además de su conversión personal, el transformar las personas de su entorno, las estructuras sociales, su ambiente desde la perspectiva y los valores del Reino de Dios.

Como expresábamos anteriormente tomando unas palabras del Documento de la CEAS:

«Un método no es una simple fórmula o receta ni un mecanismo que se hace funcionar por un técnico en metodología; cada método tiene su propio espíritu y dialéctica interna, que le hace ser una especie de representación anticipada del proceso que van a seguir las personas y las comunidades en la acción; no sólo en la acción externa, sino, sobre todo, en su propia realización humana por medio de esa acción. Por eso, un método apostólico ha de ser siempre educativo, y servir no sólo para alcanzar un objetivo o resolver un problema externo, sino para guiar a las personas en su cambio interior y en su promoción humana y cristiana»³.

Evidentemente en el método del Ver-Juzgar-Actuar subyacen unos valores, unas opciones, una manera de entender el mundo, la persona, su ser y su tarea, y para nosotros, los cristianos, una manera de ser creyente o de vivir la fe en un contexto y una historia concreta. Apuntamos algunos rasgos de esta antropología de fondo de la Revisión de Vida.

1. Una perspectiva histórico-cultural

Enmarcar el espacio cultural en el que surge la Revisión de Vida nos ayudará a entender mejor su concepción antropológica de fondo o, dicho de otro modo, los retos humanos a los que intenta desde su origen dar respuesta en función de las claves pedagógicas en que se apoya.

1. Una concepción del hombre y del mundo

Durante la Edad Media la naturaleza condicionaba, determinaba en buena parte la vida y la historia del hombre, que venía a ser fuertemente dependiente de ella. La naturaleza era sentida como una «superpotencia», y sólo muy lentamente el hombre va logrando poder y distancia respecto a ella.

Se concibe en esa época el mundo como una serie de niveles superpuestos, donde el hombre no ocupa el puesto preeminente. El hombre reconoce su sometimiento a las fuerzas superiores, es un ser «dependiente»; el hombre frente a la naturaleza se sentía frágil y pequeño. Por eso la felicidad humana, el proyecto humano, consiste en encontrar el equilibrio o lugar que la naturaleza ha asignado a cada persona, y de ninguna manera el cuestionarlo ni menos el intentar cambiarlo. El hombre está llamado a aceptar las leyes y ritmos naturales (y sociales) que son considerados por el mismo hombre como inmutables y superiores.

El contexto religioso-cultural de la Iglesia del siglo XIX y principios del XX, en el que nace la Revisión de Vida, asumía básicamente este pensamiento sobre el hombre y sobre su lugar en la naturaleza y en la sociedad. ¶ > • J;••;">,*jv " • /• • • * :.....>• • • •

Sobre esta concepción de la relación hombre-naturaleza se basará, a su vez, una filosofía y teología que dará a Dios el lugar más alto y al demonio el lugar más bajo (el centro de la tierra).

Muchas de las categorías o esquemas de pensamiento teológico están basadas en esta concepción naturalista y jerarquizada de la vida natural y social. A esta concepción de la vida y de la historia va ligada una concepción también jerarquizada e inmutable del orden social: Papa, Rey, nobles, pueblo, siervos... representan una escala social «natural», y por tanto incuestionable. Por eso hay que comprender el significado revolucionario que pudo tener en esta cosmovisión al pretender cuestionar el orden natural (el orden de los astros, como, por ejemplo, intentó Galileo). Sobre todo porque cuestionar el orden natural lleva a cuestionar el orden social y a plantear que puede ser modificado.

En esta concepción de la vida y de la persona, también las facultades o capacidades humanas tienen

³ CEAS, *El apostolado seglar en España*, Madrid, 1974, p. 348.

categorías diferentes: la inteligencia (la reflexión) se considera como superior a la experiencia: el trabajo intelectual es superior al manual; la persona se acerca más a la verdad cuando razona que cuando se sirve de la experiencia, de la acción, de lo subjetivo.

Lógicamente en la educación predominan los métodos deductivos sobre los inductivos, pues son los que se consideran como camino evidente hacia la verdad, de la que deben dimanar los valores del comportamiento, sin tan apenas tomar en consideración la situación ambiental o subjetiva de la persona.

2. Comienza a despuntar otra concepción de la relación hombre-mundo

El siglo XVI es la época en que poco a poco comienzan a surgir las ciencias experimentales, física, astronomía, medicina que intentan conocer la naturaleza, y en cierto sentido controlarla o dominarla. Se comienzan a descubrir causas físicas, biológicas de las enfermedades, por lo que éstas ya no podrán ser interpretadas como castigo o fatalidad a asumir.

Si a través de la ciencia, de la experiencia es posible conocer parte de la verdad, eso significa que la reflexión teórica no es el único camino de acceso a la verdad; también la vida y la experiencia pueden ser fuente de verdad y camino del proceso de humanización, de educación.

Comienza, pues, a valorarse un nuevo modo de saber, partiendo del contacto directo con los fenómenos naturales, de la experiencia. Va consolidándose, en la segunda mitad del siglo XVIII, la preocupación por el hombre, a raíz de los progresos realizados por las ciencias humanas y naturales. Se abren métodos de formación donde lo experimental y la atención a la realidad van tomando valor. Van apareciendo también las ciencias de las relaciones humanas, de la organización social (economía, sociología, política), ayudando así también a comprender que las relaciones sociales no son inmutables sino fruto de decisiones humanas, y que por tanto pueden -deben- ser cambiadas o modificadas, si es necesario. Lentamente se van abriendo camino todas estas concepciones y métodos pedagógicos, así

como nuevas corrientes sociales, políticas, llegando incluso a fraguar en instituciones de diverso tipo.

A nivel socio-político surgen nuevos esquemas de pensamiento no basados tanto en las relaciones de jerarquización-dependencia, sino más bien las relaciones de igualdad entre las personas; socialmente el hombre ya no aparece como un ser «dependiente de» sino un ser «en relación con», en la sociedad se va pasando de ser «subdito» a ser «ciudadano». Es la época del maqumismo, de la industrialización, del capitalismo... en la que nace la clase obrera y el Movimiento Obrero.

Frente a esta visión medieval de la relación hombre-mundo como ser «dependiente», la Revisión de Vida apunta hacia una cultura o contexto en que el hombre es pensado más como autónomo y protagonista de la historia, de su vida. Autonomía, protagonismo, responsabilidad, capacidad transformadora, construcción de un mundo nuevo, transformación de las relaciones humanas y de las estructuras sociales... son conceptos que toman fuerza en esta nueva concepción de la relación hombre-mundo; conceptos, que, sin ser radicalmente negados anteriormente, no parecían formar parte importante del ser y de la vocación del hombre.

Es esta época de comienzos del siglo XX en la que nace la Revisión de Vida como método y como proyecto de educación en la fe. La Revisión de Vida participa, pues, de esta concepción optimista y esperanzada del hombre, protagonista de la vida y de su propia historia, consciente de que también las relaciones y estructuras sociales pueden cambiarse, de que se puede acceder a la verdad, a la educación desde la experiencia.

Desde una perspectiva filosófica o antropológica, diríamos que la Revisión de Vida nace con la finalidad de unir este «hombre (pensamiento) moderno con el hombre (pensamiento) cristiano» aparentemente incompatibles o enfrentados.

2. Una perspectiva filosófica y pedagógica *

La Revisión de Vida, como proceso educativo y humanizador, potencia, pone en acción simultánea-

mente tres dimensiones antropológicas o capacidades humanas que han ido emergiendo con especial fuerza en la modernidad:

- el conocer (analizar, observar, preguntar, experimentar...);
- el valorar personalmente, elegir, tomar postura, optar, opinar, hacerse una escala de valores;
- la acción en un sentido amplio: desde el juego o la actividad como camino educativo, hasta la creatividad y el compromiso-acción social en la construcción-transformación de la sociedad.

1. El conocimiento

El hombre, para serlo auténticamente, necesita «saber, conocer, dominar» la realidad, el mundo del que forma parte. Conocer la realidad, poder profundizarla, objetivar lo que uno vive, interpretar por qué ocurren así las cosas o viven así las personas, conocerse a sí mismo en profundidad, en los diversos rincones o entresijos de la propia personalidad, conocer las verdaderas motivaciones, llegar al mundo de la subjetividad... son también elementos imprescindibles para avanzar en el camino del protagonismo, de la libertad, de la construcción de la persona.

El Ver desarrolla esta capacidad de racionalizar la vida, de analizarla objetivamente, de dominarla humanamente conociéndola en profundidad. La Revisión de Vida, al dar significado e importancia a la dimensión del ver-analizar la realidad, va más allá de conseguir «información correcta» para solucionar acertadamente un problema. Al proponer ver la realidad está entendiendo que el hombre sólo se realiza, se desarrolla como persona -y también como creyente- si conoce, profundiza, es consciente o crítico sobre la realidad de la que él forma parte. No se es plenamente persona en una actitud de desentendimiento, de indiferencia o de mera sumisión a la realidad. Desde ahí leemos las palabras del Génesis «dominad la creación», no en el sentido de «utilizadla», sino en el sentido de «conocedla en profundidad, pues sólo así podrá estar al servicio de todas las personas, respetándola para mantener el equilibrio ecológico».

Ver permite que se vaya construyendo -educando- una persona arraigada en su realidad, relacionada con las personas de su entorno o ambiente natural, su pueblo, país, cultura, clase. La Revisión de Vida concibe un nombre que desarrolla con fuerza esta dimensión del conocer, de la toma de conciencia, de la perspectiva global y profunda de la situación y de las personas. Para nosotros conocer la realidad implica también «admirarla o contemplarla», que es otra forma igualmente humana de conocimiento.

2. La dimensión de la afectividad, de valorar, de decidir

La persona humana tiene una capacidad original y personal de valorar todo, de preferir, de optar, de tomar postura en función de una jerarquía de valores, y esto no puede ser impedido o manipulado desde ninguna ideología o grupo de poder.

El hombre «reacciona» valorando cualquier estímulo o situación; desde niño hace valoraciones, se centra en lo que quiere, atiende más a unas cosas que a otras, expresa preferencias. Todas estas elecciones y preferencias van a hacer de él un tipo u otro de persona, van configurando su proyecto, su personalidad. Hablamos de valorar, decidir, optar desde criterios o valores, no tanto de expresar meras apetencias, al aire de la cultura dominante o del principio del placer inmediato (cultura de la posmodernidad).

El proceso y los elementos que influyen en la valoración personal de las cosas es complejo, tanto o más que el proceso del conocer. ¿Por qué se valora tal cosa y tal otra no?, ¿por qué se valoran a veces cosas contradictorias? El proceso personal del juicio o de la valoración es muy amplio. El primer paso de valoración comienza por la atención; un paso posterior es la reacción ante las personas, hechos, etc.; otro paso es la fijación que se va haciendo de reacciones parecidas ante estímulos semejantes: a esta fijación es a lo que se suele llamar un valor. Una persona posee un valor cuando ante el mismo estímulo reacciona siempre de la misma manera. La jerarquizaron de los distintos valores adquiridos es el cuar-

to paso que se produce en este proceso del juicio afectivo que tiene lugar en todas las personas. Cuando esta jerarquización es lo suficientemente fuerte y fija, tenemos lo que se suele llamar un hombre con carácter, con personalidad; y en el ámbito de la fe, sería un creyente con una opción personal de su fe.

Sin opciones, sin afectividad no puede haber proceso humanizador. Reflexionar es educar la libertad por encima de la espontaneidad o las apetencias. Yo sé lo que quiero y adonde voy (soy libre) cuando sé ir eligiendo ante las posibilidades que me presenta la vida, en función del proyecto que me voy marcando. Si solamente elijo en función de mis posibilidades o de mis necesidades, me sitúo en el concepto de libertad individualista, burguesa, no en la perspectiva de la liberación o salvación universal. *«Si los hombres son seres del quehacer -dice P. Freiré- esto se debe a que su hacer es acción y reflexión. Todo hacer debe tener necesariamente una teoría que lo ilumine.»*

Creer como persona implica el aprendizaje, la enseñanza de valores, de elecciones, de tomas de postura, de crear la propia opinión, lógicamente desde un proyecto. Quien se sitúa a espaldas de todo esto, quien simplemente asume las opciones ambientales del momento socio-cultural, quien se guía por lo inmediato (lo que me apetece o me va), difícilmente crecerá como persona libre. En lenguaje religioso decimos que toda persona tiene «un proyecto, una vocación divina, es llamada por Dios»: de manera que el crecimiento en la fe no es sino el descubrimiento y la respuesta a la vocación de Dios. Son dimensiones, todas éstas, integrantes de la persona humana, pero a la vez poco potenciadas por la cultura ambiental, dominante.

La Revisión de Vida cree en una persona con capacidad de opinar, de decir su palabra, de descubrir su vocación y de comprometerse responsablemente a ella. Todo esto lo cultiva especialmente en el momento del Juzgar.

3. El actuar, la actividad

La acción hace referencia a toda la dimensión de la actividad humana: el juego, el arte, el trabajo, la

técnica, la acción por la transformación de la naturaleza y las relaciones sociales. Vivir es moverse, actuar, crear. El hombre es un ser activo, y sin esta dimensión se anula como persona. Hacer personas implica también educar esta dimensión activa de la persona, educar en la participación, en el compromiso en el sentido más amplio del término.

Esto lo experimentamos de forma sencilla cuando muchas personas al acabar su vida laboral, al jubilarse, dicen que necesitan «seguir haciendo algo»; cuando vemos cómo la falta de trabajo en los jóvenes no sólo les crea problemas económicos, sino otros tipos de problemas o situaciones traumáticas al «no hacer nada».

Algunos filósofos o pensadores modernos han destacado el sentido hondo, antropológico, existencial de la acción para la persona. Uno de ellos, Blondel (1861-1949), habla del hombre como acción, de la acción como categoría antropológica, destacando también su dimensión creyente y espiritual. Toda la existencia, personal y social, está atravesada por la acción, se halla en proceso de acción. La acción tiene una dimensión de trascendencia, va siempre más allá de los hechos o situaciones a que da lugar.

Su filosofía, partiendo de la acción, va descubriendo sucesivamente lo que la misma acción implica. Y lo realiza en dos momentos: en un primer momento, «prospectivo», habrá que ir exponiendo el discurrir del hecho, de la propia acción humana. Se trata de descubrir la acción en su mismo hacerse como acción, en su caminar progresivo como acción humana, puesto que la acción -como la propia vida- no es algo ya acabado y objetivo. Paralelamente, en un segundo momento, se van descubriendo, analizando todas las condiciones de posibilidad, todo lo que subyace en el propio devenir de la acción. Son dos momentos simultáneos, de forma que en cada uno de ellos se van descubriendo nuevas implicaciones o exigencias, que abren a nuevas razones y sentido en el dinamismo de la acción y de la vida humana. Para él, la sustancia del ser es la acción. La acción no es meramente un añadido a la vida, sino que es revelación y manifestación de la vida.

«Si es verdad que para actuar bien es necesario pensar bien, es más verdad todavía que para pensar bien hay que actuar bien: in operibus lux.»⁴

«La acción expresa la realidad profunda de las cosas. La acción es el punto donde convergen el mundo del pensamiento y el mundo de la moral.»⁵

«Preguntarse por la fuerza que mueve a la acción es lo mismo que preguntarse por la fuerza que mueve a la persona. Se trata, indudablemente, de una fuerza interior, originada en el propio sujeto y que necesariamente tiene que ver con la voluntad de la que procede la acción. Existencialmente, esta fuerza está en relación con la insatisfacción que acompaña a la vida concreta, insatisfacción que resulta del desequilibrio entre las aspiraciones más profundas del hombre y los modos parciales y limitados como esas aspiraciones se realizan. En esta situación, el hombre siempre quiere más. Se trata de la experiencia paulina antes aludida: siempre quiere más porque entre lo que el hombre quiere verdaderamente y lo que realmente hace no hay correspondencia.»⁶

En una reflexión más explícitamente cristiana Blondel afirma que la acción es «creación en la creación». «La acción personal aparece como una creación, es creación; es un infinito concentrado en un punto. La acción se opone a la opresión universal y levanta al mundo. Me parece -dice Blondel- que en el Evangelio se le atribuye a la acción sola el poder de manifestar el amor y de llegar a Dios.»

Otro pensador cualificado en esta línea, con influencia especialmente en buena parte del siglo XX, es Emmanuel Mounier (1905-1950). A través de su pensamiento sobre «el personalismo», y desde una perspectiva netamente cristiana, apunta el valor y la fuerza de la acción -en su sentido más amplio- para la construcción o realización de la persona. A modo de ejemplo recogemos algunas palabras suyas

⁴ M. Blondel, *Lettres philosophiques*, París, p. 12.

⁵ M. Blondel, *La acción. Ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica*, BAC, Madrid, 1996. Estudio preliminar, J. M. Isasi, p. XXVIII.

⁶ M. Blondel, o. c, p. XXIX.

de una de sus obras más importantes, el *Manifiesto al servicio del personalismo*:

«Porque no basta comprender, es necesario actuar. Nuestro fin, el fin último, no es desarrollar en nosotros o a nuestro alrededor el máximo de conciencia, el máximo de sinceridad, sino asumir el máximo de responsabilidad y transformar el máximo de realidad, a la luz de las verdades que hayamos reconocido...

¿Qué esperáis? Esperamos a que aquellos que podrían ayudarnos tomen en serio su deseo de actuar. Actuar no es agitarse. Es a la vez hacerme a través de mis actos y modelar la realidad de la historia. Es siempre, en el doble sentido de la expresión, hacer algo difícil.

Vemos ahora qué es lo que ellos entienden por actuar.

El liberalismo ha dividido la acción disociando, en la persona, espíritu y materia, inteligencia y eficacia, ideal y real. Consecuencias: unos aceptan las comodidades de la vida material, otros las comodidades de la vida del espíritu: no vale ninguna de las dos retiradas, aunque las segundas sean comúnmente respetadas como una élite por el fariseísmo burgués. Otras dos categorías descompasadas creen actuar: son los "realistas", que reducen la acción a una táctica improvisada, y los idealistas, que creen en la fecundidad automática de la tinta de la estilográfica. La acción se desliza entre una agitación inútil y un pensamiento ineficaz. Para luchar contra las necesidades masivas, cuya sombra se extiende sobre la historia, podemos aún escoger otra profesión que la de gesticuladores o predicadores» \

Podríamos citar en este sentido a otros autores no cristianos, como Marx que, con una perspectiva diversa, resalta la importancia de la acción, compromiso, lucha en la construcción de la persona y de la sociedad. ..<....

• .../i t ...

Hoy es importante valorar y destacar la acción como elemento antropológico, ya que la actual sensibilidad cultural y religiosa mira en otra dirección,

⁷ E. Mounier, *Manifesté au service du personnalisme*, Éditions du Seuil, 2000 (edición original 1936), p. 637.

abandonando la acción y situándose al abrigo en ciertos intimismos o esplritualismos.

La Revisión de Vida, pensada inicialmente para el mundo del trabajo, desarrolla también esta dimensión de la acción, elemento vital de la modernidad y profundamente arraigado en la tradición obrera.

En síntesis, podemos decir que hay tres dimensiones antropológicas que apuntan en la modernidad:

- El conocimiento. Analizando la realidad se accede a la verdad; conocer la realidad, por tanto, es camino de humanización.
- La afectividad, valoración. Cada persona en la vida tiene que «tomar postura», «pensar por su cuenta», «decir su palabra», «optar...». Expresarse, ser crítico, valorar, es un camino de construcción de la personalidad humana.
- La acción. La experiencia nos dice que la acción cambia la vida, crea condiciones más humanas: acción y compromiso son elementos que pertenecen a la identidad y al ser de la persona.

Aspectos importantes de esta concepción antropológica moderna están recogidos en las intuiciones básicas de la Revisión de Vida. La antropología que subyace a este método tiene en cuenta especialmente estas tres dimensiones humanas básicas, e intenta desarrollarlas. Su originalidad está en ponerlas en interacción, manteniendo un equilibrio, haciendo que ninguna de ellas sea exclusiva ni domine sobre las demás.

Esto tiene importantes implicaciones pedagógicas: el no hacer eje del proceso educativo (maduración, personalización) ni sólo la verdad, ni sólo la bondad, ni sólo la eficacia o la acción. Esto permite superar un modelo educativo que prioriza o bien la formación y la búsqueda de verdades («lo fundamental es la claridad de ideas», «formarse para después actuar»), o bien los valores / actitudes / sentimientos / opciones / interioridad (cambio personal), o bien la acción (la solución a los problemas, la transformación o el compromiso).

La Revisión de Vida trata de integrar e interrelacionar estas tres dimensiones viviéndolas de forma unitaria: evitando el riesgo de caer en el intelectua-

lismo, acentuando sólo el conocimiento (ver); evitando asimismo el sentimentalismo, el mero subjetivismo, o el espiritualismo, si se acentúa solamente la valoración personal (juzgar); o el activismo, si la atención se dirige exclusivamente a la eficacia o a las soluciones inmediatas (actuar). En este sentido afirmamos que la Revisión de Vida es un método educativo o una pedagogía «moderna», es decir, en conexión o sintonía con elementos clave de la mentalidad del hombre moderno.

Dentro de esta concepción antropológica, la Revisión de Vida nace con la preocupación de unir fe y mundo moderno, fe y vida, fe y experiencia humana; pues en una sociedad menos o poco sacralizada el hombre tiene dificultad para unir fe y experiencia cotidiana de vida.

En la Revisión de Vida subyace un planteamiento religioso que entiende que la fe no es fundamentalmente una teología, sino una «experiencia»: la experiencia que el creyente tiene de Dios, de Cristo, del Espíritu. Si no hay esta experiencia, básicamente no hay fe, aunque existan conocimientos religiosos. Por eso la educación en la fe -el camino de la espiritualidad- busca desde su inicio despertar, animar y alimentar esa experiencia de Dios, rompiendo con la imagen del verticalismo y horizontalismo. Dios, todo él, es a la vez inmanente y trascendente; la realidad toda ella, especialmente la persona y la historia humana, es signo, reflejo y transparencia de Dios.

Señalamos algunas otras características antropológicas implícitas en las anteriores, y que por tanto subyacen en este método y en esta concepción educativa: „II.> „<:-: .. „, . - :-:-: j: — „ >...

- El hombre es un ser encarnado, amasado en el mundo. El hombre es un ser de raíces temporales y espaciales; por eso nunca será posible una educación de la persona que no tenga en cuenta con fuerza la tierra que pisa, el momento que vive, el contexto en el que se desenvuelve, de manera que estos elementos entren a formar parte integrante del proceso. Las personas se construyen y se educan en la relación con el entorno material y en la comunicación con las personas de su ambiente.

- Cada hombre es individuo, persona. No podemos reducir al hombre a miembro de uno u otro grupo social: ciudadano, trabajador, europeo o africano, joven o adulto, creyente o indiferente. Cada hombre tiene un nombre, una historia, un proyecto, unos sentimientos, unas capacidades más desarrolladas, que le hacen ser él, individuo, alguien original e irrepetible, persona. Por eso no se puede educar «en serie» o con «una plantilla común», sino teniendo muy en cuenta el contexto, las ilusiones o los sufrimientos de cada persona.
- El hombre es un ser dinámico, un proyecto nunca acabado, una vocación siempre abierta: el hombre permanentemente se está haciendo, realizando, creciendo como persona. Desde esta perspectiva, el protagonismo y la libertad son dos dimensiones básicas y constitutivas del ser humano, y por tanto necesarias en todo proceso educativo que quiera crear este tipo de persona. Por eso el hombre necesita descubrir su «proyecto o vocación» y no sólo unas «tareas o quehaceres inmediatos».
- El hombre es un ser en relación, social, abierto al otro y abierto a la Trascendencia: el hombre es un ser de «relación» y no sólo de «contactos». Estas dimensiones sólo se realizan y se educan desde la participación social, la amistad, el amor, la comunión, vividos tanto en el encuentro personal y comunitario como en la soledad fecunda o en el silencio contemplativo.
- El hombre es cuerpo y tiene cuerpo. El cuerpo, el placer, la salud, la sexualidad, etc., la naturaleza forman parte de la persona. El cuerpo no es «el soporte de la persona» sino que el cuerpo es la persona. De ahí la importancia de educar toda dimensión corporal del hombre desde la salud, hasta la sexualidad, el lenguaje corporal o el placer; haciendo del cuerpo un espacio de humanización y de comunicación personal.

3. La trascendencia

Todas estas dimensiones antropológicas, características de la modernidad, las intenta recoger y

educar la Revisión de Vida. Pero quedarnos ahí sin más, supondría un claro reduccionismo en la concepción antropológica.

El hombre no se acaba ni se agota en su capacidad de conocer, en sus quehaceres, sus acciones o sus relaciones con los otros. Es capaz de tomar distancia de lo que hace y de lo que le rodea, para así interiorizar, palpar la hondura de lo que hace, de lo que vive y de lo que es. El hombre es capaz de mirar siempre «más allá o más adentro». En ese «más allá o más adentro» más limpiamente consigo mismo, con Dios, y descubre su auténtica vocación.

*«La persona humana, en sí misma y en su vocación, trasciende el horizonte del universo creado, de la sociedad y de la historia. Su fin último es Dios mismo, que se ha revelado a los hombres para invitarlos y admitirlos a la comunión con Él.»*⁸

*«A la persona humana pertenece la apertura a la trascendencia: el hombre está abierto al infinito y a todos los seres creados. Está abierto sobre todo al infinito, es decir, a Dios, porque con su inteligencia y su voluntad se eleva por encima de todo lo creado..., y se dirige hacia la verdad y el bien absolutos.»*⁹

Esta concepción está sustentada en la convicción cristiana básica de que el Dios creador es también y a la vez el salvador y plenificador del hombre y de la creación entera. Dios, tal como es, con su sabiduría y amor absolutos, es el contenido y centro de la historia humana. Dios no es un recurso necesario para que el hombre cumpla su vida o repare sus heridas, sino más bien quien constituye nuestro ser y, por tanto, el fundamento de nuestra plenitud de la vida. Una concepción antropológica, en definitiva, que reconoce en la relación del hombre con Dios la última consistencia de lo humano. Según lo cual el hombre sólo puede encontrarse a sí mismo cuando se abandona al misterio de Dios, orando y amando, saliendo así de su antropocentrismo.

⁸ Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2.244. Vaticano II, *Dei Verbum*, 2. Juan Pablo II, *Centessimus annus*, 41.

⁹ Pontificio Consejo «Justicia y Paz», *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 130.

Por eso la Revisión de Vida en todo su proceso se apoya decisivamente en esta dimensión antropológica que llamamos trascendencia, apertura a Dios, al misterio, revelado en plenitud en la persona y el mensaje de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios.

De forma que esta dimensión trascendente no es una más a desarrollar de la Revisión de Vida, sino la que atraviesa cada uno de sus tres momentos metodológicos. El ver no se reduce a un análisis objetivo y completo, sino que implica ese «ver más adentro», contemplar, mirar la realidad con los ojos de Dios. Juzgar no se limita a una valoración ética de la realidad, incluso desde el Evange-

lio y la Doctrina Social de la Iglesia, sino que conlleva la conversión y la respuesta a la llamada que Dios nos dirige desde la realidad. Actuar no significa únicamente transformación personal o compromiso social, sino obediencia a Dios, camino Pascual, presencia del Reino. Es decir, es una antropología trascendente la que realmente subyace a la Revisión de Vida.

De ahí que la Revisión de Vida no considera a las personas únicamente como sujetos o agentes sociales, sino primordialmente como «imágenes o hijos de Dios», siguiendo las categorías bíblicas, que trascienden las psicológicas o sociológicas.

C o m p l e m e n t a r i e d a d , a c t u a l i d a d y f u t u r o d e l a R e v i s i ó n d e V i d a

1. Complementariedad de la Revisión de Vida

La Revisión de Vida es el eje estructurador de la formación en los Movimientos de Acción Católica, formación que, por supuesto, no se agota ni se reduce a la Revisión de Vida. Otros muchos elementos formativos completan y enriquecen la maduración humana y cristiana de la persona y de la comunidad eclesial. Afirmar la importancia de la Revisión de Vida en la formación no significa de ningún modo hacer de ella algo exclusivo o absoluto. Aún más, la propia práctica de la Revisión de Vida viene enriquecida por una buena formación teológica, social, por la celebración habitual de los sacramentos y por cualquier experiencia intensa de vida eclesial.

Como elementos necesariamente complementarios a la Revisión de Vida apuntamos:

1. En el ámbito más específico de la experiencia de fe, de la espiritualidad cristiana:

- la práctica, personal y comunitaria de la oración; la lectura creyente;
- la escucha de la Palabra de Dios;
- la celebración comunitaria de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía y la participación en la vida eclesial. , -, * , ... • .. , * , .. .

2. En el ámbito de la formación:

- formación sobre los contenidos fundamentales de la fe cristiana: Dios, Jesucristo, la Iglesia, los sacramentos, el estilo de vida cristiano, la Biblia, especialmente los evangelios, etc.;
- formación en torno a la economía, la política, las corrientes y los movimientos sociales, y sobre aquellos aspectos más específicos o cercanos a la vida, carisma o ámbito de compromiso de cada persona, grupo, comunidad, movimiento.

3. El Plan Personal de Vida y el Plan Personal de Acción

Muchos Movimientos de Acción Católica, y otros grupos cristianos, utilizan el «Plan de Vida Personal» y/o el «Plan de Acción» como medios de formación. Es una forma sencilla y pedagógica de planificar y concretar en grupo, comunidad o equipo los aspectos o dimensiones más importantes de la persona, tanto de cara a su crecimiento y maduración personal (Plan de Vida Personal) como de cara a la acción continuada en un determinado ámbito social (Plan de Acción).

Son medios pedagógicos que ayudan a unir fe-vida, siempre al nivel o capacidad de la cada una de

las personas o de los grupos, juveniles, adultos, rurales, profesionales, etc.

4. Las Campañas de Acción

Algunos grupos o movimientos, especialmente juveniles, se sirven de la Campaña (Campaña de acción, Campaña anual, Campaña masiva) para iniciar y educar en este mismo espíritu y dinámica de la Revisión de Vida, de forma colectiva y organizada. Podríamos decir que la Campaña de Acción es como una gran Revisión de Vida realizada por todo el Movimiento, de forma organizada y educativa, orientada no tanto o no sólo a las personas del grupo o del Movimiento, sino al conjunto de personas, jóvenes, estudiantes, trabajadores... que son afectados por la situación o problemática abordada por la Campaña.

2. La Lectura Creyente de la Realidad

Lectura Creyente de la Realidad y Revisión de Vida son dos expresiones próximas de una forma de acercarse desde la fe a la realidad, a la vida. Surge y se desarrolla inicialmente la Lectura Creyente de la Realidad, al igual que la Revisión de Vida, en el ámbito de la Acción Católica.

¿Cuáles son los acentos, la intencionalidad o finalidad propia de la Lectura Creyente de la Realidad?

1. ¿Por qué leer la realidad?

A lo largo de la reflexión sobre la Revisión de Vida ha ido apareciendo el sentido pluridimensional de la realidad, y por tanto la importancia de pararse ante ella a leerla, a contemplarla.

La realidad no son sólo los hechos o las acciones, sino todo el entramado interior que los sustenta, las personas que los protagonizan o los padecen. Aquí, como en la Revisión de Vida, cuando hablamos de la realidad no nos referimos a «sucesos o dinámicas sociales» ajenas a nosotros, sino a aquella vida de la que formamos parte o en la que estamos implicados.

En la vida todo el mundo interpreta los hechos, todos los releen desde una u otra ideología, intencionalidad o postura vital. Y es que ser persona es interpretar la realidad, valorarla; y si no leemos nosotros la realidad, otros nos la leen y nos la cuenta. Sabemos que ante una realidad caben muchas lecturas. Habitualmente la realidad siempre es leída desde la ideología o cultura dominante, pretendiendo darle valor de objetividad. Nos dicen «así son los hechos y así se los contamos», «ésta es la realidad, no hay quien la cambie».

Pero sabemos que los hechos, los acontecimientos en una primera mirada no evidencian la realidad, al menos no en su totalidad. Al hablar de la Revisión de Vida hemos apuntado esa dimensión de profundidad, espesor, trascendencia, gracia que atraviesa toda realidad, por sencilla o insignificante que parezca. Estamos en una sociedad en que, para muchos, Dios está cada vez más ausente, o simplemente es algo cultural del pasado. Quizás otros trivializan exageradamente lo religioso, haciéndose un dios de andar por casa, muy a la medida y al uso de cada uno. Otros quizás simplemente se callan o dicen no saber nada de Dios.

Hoy los cristianos necesitamos afirmar y experimentar la presencia y cercanía de Dios, pero al mismo tiempo afirmar su radical trascendencia, evitando hacer de él un objeto de uso religioso.

«El hombre no es sólo manipulador de su mundo. Es también alguien capaz de leer el mensaje que el mundo lleva en sí. Ese mensaje está escrito en todas las cosas que componen el mundo...»

El hombre es el ser capaz de leer el mensaje del mundo. Nunca es analfabeto. Es siempre el que, en la multiplicidad de lenguajes, puede leer e interpretar. Vivir es leer e interpretar. En lo efímero puede leer lo permanente; en lo temporal, lo eterno; en el mundo, a Dios...

Todo lo real no es sino una señal. ¿Señal de qué? De otra realidad, de la realidad fundante de todas las cosas, de Dios.»¹

¹L. Boff, *Los sacramentos de la vida*, Santander, 1991.

2. Lectura Creyente de la Realidad

La Biblia está llena de relatos que constituyen una la lectura creyente. El Pueblo de Dios recordaba constantemente su historia, los hitos de su crecimiento como pueblo. «Hacer memoria» para «no olvidar las maravillas que Dios ha hecho con nosotros» es algo que configura sustancialmente el mensaje bíblico. En esa experiencia bíblica es donde entronca la lectura creyente.

Los creyentes, desde el horizonte del Reino, desde la plenitud de Cristo Resucitado podemos leer, interpretar la realidad, y ver en ella valores o aspectos nuevos no evidentes para otro tipo de lecturas (sociológica, económica, política, etc.). Podemos hacer una lectura o reflexión teológica, moral de esa realidad o situaciones. Con ser esto interesante y necesario para no dejarnos absorber por la ideología dominante, no es propiamente a esto a lo que nos referimos cuando hablamos de Lectura Creyente de la Realidad. La Lectura Creyente no es sin más una reflexión o un análisis de la realidad hecho por personas creyentes; su pretensión es «ver más allá», adivinar la fuerza o el impulso del espíritu de Dios que actúa en el corazón de las personas y en el ritmo de la historia. El objeto de la lectura creyente son las personas, la historia, los acontecimientos, para descubrir que más allá de los entresijos de lo real hay una Presencia Salvadora del Señor de la Historia.

La Lectura Creyente de la Realidad, al igual que la Revisión de Vida arranca de hechos, situaciones, trozos de historia, experiencias de acción, y se mueve o se orienta más al ámbito de la confesión o experiencia de fe. La Lectura Creyente de la Realidad pone el acento en ese captar la presencia del Dios, del Reino ya en los avatares de la historia, en la vida compleja o sencilla de las personas, en las acciones transformadoras, en los acontecimientos humanos. Trata de captar-crear ese «ya-pero todavía noy del Reino en medio de nosotros.

La Revisión de Vida pone un acento en la acción: leer la vida desde la fe para abrir a la acción, al compromiso transformador de la historia. La Revisión de Vida se mueve en la tensión vida-fe-acción; la Lectura Creyente se mueve más en la tensión vida-fe-alabanza-oración.

Consiste en dar vida, actualizar, hacer experiencia personal de esa invitación de Dios:

«Así dice Yahvé: ¿No os acordáis de lo pasado, no caéis en la cuenta de lo antiguo? Mirad que estoy haciendo una obra nueva. Ya está saliendo a la luz, ¿no la notáis? El pueblo que yo me he formado contará mis alabanzas» (Is 43,19).

«Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.» (Mt 5,8)

Jesús habla de la necesidad de interpretar «los signos de los tiempos» y pone el ejemplo de cómo la gente sencilla interpreta los signos de la lluvia, de la tempestad, las nubes: cuando habla de los «signos de los tiempos» hace referencia a lo que hoy llamamos interpretar la historia, a descubrir en ella la llamada de Dios.

El texto de Lucas de los discípulos enviados en misión (Le 10,17-22) nos ayuda a captar lo más peculiar de la Lectura Creyente. Ante una misma experiencia (los éxitos de la misión) hay dos lecturas: la de los discípulos y la de Jesús; la lectura que hace Jesús le abre a la alabanza del Padre movido por el Espíritu.

«Los setenta y dos volvieron llenos de alegría, diciendo:

-¡Señor, hasta los demonios nos obedecen en tu nombre!

Jesús les contestó:

-Ya he visto a Satanás que caía del cielo como un rayo.

Yo os he dado autoridad para que pisoteéis las serpientes, los escorpiones y todas las fuerzas del enemigo, sin que nada ni nadie pueda dañaros.

Pero, no os alegréis tanto de que los espíritus malignos os obedezcan sino de que vuestros nombres estén escritos en el cielo.

La experiencia de acción la valoran como un éxito, porque han podido... Y en eso ponen el sentido de su vida y su alegría.

Jesús en las mismas acciones reconoce el Reino que crece, y las fuerzas del mal que retroceden.

Jesús descubre la alegría, no en los éxitos, sino en la fidelidad al Padre, al Reino.

En aquel mismo momento, el Espíritu Santo llenó de alegría a Jesús, que dijo:

-Padre, Señor del cielo y de la tierra, te doy gracias porque has ocultado todo esto a los sabios y entendidos y se lo has revelado a los sencillos. Sí, Padre, así lo has querido tú.

Mi Padre lo ha puesto todo en mis manos. Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; y nadie sabe quién es el Padre, sino el Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiera revelárselo.

Luego se volvió a sus discípulos y les dijo aparte: -¡Felices los que pueden ver todo lo que vosotros estáis viendo! Os digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que vosotros veis, y no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron.»

Es una lectura que no le lleva a sacar cuenta de los resultados, a programar la continuidad aprovechando el éxito; sino que le lleva a la alabanza al Padre, a identificarse con su voluntad.

Por eso Jesús les invita a realizarse como personas (ser felices) leyendo de otra manera (Lectura Creyente) la realidad. Una lectura que muchos sabios, profetas y reyes no son capaces de realizar; sólo los sencillos de corazón.

El texto del Magníficat (Le 1,47-55) es otro de los que puede ayudarnos a comprender la intencionalidad o la dinámica espiritual de la Lectura Creyente de la Realidad.

La Lectura Creyente termina en silencio, contemplación, agradecimiento, petición o alabanza a ese Dios en «el que nos movemos, existimos y somos» (Hch 17,28). Los frutos de la Lectura Creyente son los frutos o los dones del Espíritu en quien la realiza: paciencia, constancia, firmeza, amor, entrega (Gal 5,22; Rom 8,22).

3. ¿Cómo hacer Lectura Creyente ; ' , de la Realidad en un pequeño grupo? ,

Al igual que al hablar de la Revisión de Vida, cualquier esquema o cuestionario que propongamos tiene meramente un valor instrumental o de ayuda, siendo lo fundamental el dejarnos guiar por el Espíritu.

En la Lectura Creyente de la Realidad en grupo no se trata de debatir, de clarificar o de llegar a unas conclusiones o decisiones sobre el acontecimiento o acción elegidos, sino de compartir la propia fe y acoger la experiencia creyente de los otros.

Cuestionario o esquema para una Lectura Creyente de la Realidad

1) Partir de algún acontecimiento, acción, momento o situación de nuestra propia vida (o de las personas o acontecimientos de nuestro ambiente cercano, nuestro pueblo, país, etc.).

2) Comentar, relatar qué está pasando ahí: f ' ,

- las causas y las repercusiones en las personas;
- los avances del Reino y los obstáculos que ahí aparecen. Puntos luminosos y expectativas de
- cambio;
- por dónde está pasando la historia de la salvación ahí, qué dinámicas interiores de vida o de muerte percibimos ahí.

3) ¿De qué estamos siendo testigos?

4) Lectura-escucha de la Palabra de Dios: -;:

- elegir algunos textos;
- cómo iluminan esa realidad; f» «b -
- qué novedad nos revelan;
- cómo nos permiten descubrir o reconocer la presencia-acción de Dios ahí.

5) Invocación, plegaria, alabanza, confesión de fe.

6) Llamadas a la conversión y a la transformación.

$$: \wedge^k H^1(X, \mathbb{R}) \rightarrow \wedge^k H^1(X, \mathbb{R})$$

Una forma de hacer Lectura Creyente de la Realidad, de abrirse a esta experiencia de fe, es lo que en algunos grupos o movimientos llaman el Cuaderno de Vida. Es una manera de hacer personalmente, por escrito, y con la periodicidad que cada uno se proponga una Lectura Creyente de las experiencias, situaciones, pequeños acontecimientos que él va viviendo.

Jorge, un joven de 20 años, expresa así qué es para él el Cuaderno de Vida:

«El Cuaderno de Vida permite ver la vida de otra forma, con una mayor profundidad, con una mirada creyente, con una actitud de descubrimiento, que me hace crecer como militante y como cristiano. En él escribo los hechos, las acciones, los encuentros, los gestos, las conversaciones..., que he vivido y que considero importantes, en las que veo la vida de Jesús, un Jesús vivo, latente, presente entre nosotros. Escribo el hecho, hago una valoración, las llamadas que me despierta, lo que veo en ese hecho, y se lo presento al Señor.

El Cuaderno de Vida me ha ayudado a conocer la vida de los jóvenes de mi ambiente, pero sobre todo de los jóvenes del Equipo de Acción. Es con ellos con los que más lleno mi cuaderno de vida. En nuestra convivencia cotidiana observo situaciones, gestos en los que Jesús se hace presente. Gracias al Cuaderno de Vida puedo ver las cosas así, desde el corazón, desde lo más profundo de la vida. De otra manera, la vida pasaría y yo no me daría cuenta. Con esta mirada desde el cuaderno, soy capaz de valorar momentos y gestos concretos, me permite aprender de la vida del otro, de las cosas que van pasando y me permite pedir por la vida de los jóvenes que lo están pasando mal, de dar gracias por el trabajo que consiguió "fulanito", de pedir fe y esperanza por "menganito"...

El Cuaderno de Vida es un medio con el que veo la vida de mis amigos desde su propio corazón, y me dejo interpelar por ella, reflejando los cambios que produce en mí y en ellos nuestro caminar juntos, nuestras pequeñas acciones, nuestros pequeños pasos por la vida..., teniendo presente siempre a Jesús, y tomándolo como referencia, como el Gran Amigo, como aquel al que uno aspira a parecerse. La conversión más sencilla que he tenido en la semana, en el

Cuaderno de Vida se transforma en testimonio, en testimonio de fe, de justicia, de alegría... A veces, me resulta difícil descubrir, en determinados hechos, acciones y palabras un valor, un testimonio, un Jesús presente y, sin embargo, está ahí, está en las acciones más sencillas, en los gestos más desapercibidos, en la vida cotidiana.

Además de todo esto, más bonito, emotivo y enriquecedor es el momento de compartirlo con el grupo de militantes. Eso sí que es lindo. En un ambiente de silencio, tranquilidad, concentración, cada uno va soltando poco a poco su experiencia, su hecho, y vas notando cómo esas palabras te llegan y te absorben. La voz no proviene del amigo que está al lado tuyo; la voz viene de más allá, es la propia vida la que está hablando y te dejas acariciar por ella, y la compartes porque tú has vivido algo semejante, y te solidarizas con ese hecho. ¡Ahí, es algo muy grande. Sentir cómo llegan esas palabras llenas de calor, desde lo más profundo de la vida, y observar a Jesús en medio de esa vida es algo increíble. Estos momentos son bastante enriquecedores para mí. - ...- ...>

Creo haber reflejado mi experiencia de Cuaderno de Vida y lo que es para mí; un cuaderno en el que le presento a Dios la vida de unos jóvenes y la mía propia, con el que voy creciendo día a día en fe y experiencia cristiana y militante».

Me pareció sugerente la aportación de un consiliario que proponía «cinco palabras» como pistas o guía para escribir el Cuaderno de Vida o hacer Lectura Creyente:

1) El **rostro**: hechos sencillos, gente cercana, palabras que he escuchado a alguien, algo que me ha llamado la atención.

- 2) El **corazón**: cómo miro yo ese hecho pequeño, esa persona. ¿Qué sucede ahí? ¿Qué es lo que está latiendo en el fondo?

3) La **palabra del Evangelio**: ¿cómo lo miramos con los ojos y el espíritu de Jesús?; una palabra, una acción, una actitud de Jesús, una parábola.

4) La **oración**: nos ponemos en manos de Dios, le pedimos fuerza, ánimo, esperanza, le damos gracias *j-n_r* :- v-11 :-" :-<:- :-:-:- :- ^-1-1-

5) La huella: el camino a seguir, el compromiso, la conversión personal...

« Un poco de levadura transforma la masa.

Hoy Javi, un compañero de trabajo, me ha preguntado qué tenía que hacer para afiliarse al sindicato. Ha sido para mí un momento muy importante e intenso. Para mí lo más importante es saber que todo esto que estoy haciendo con estos jóvenes, Javi, Raquel, Samuel, tiene un sentido.

He vuelto a descubrirte, Padre, en los interrogantes de un joven, Javi, en su alegría, en su disposición.

Gracias, Padre. Dame fuerzas para alegrarme de las pequeñas victorias, para vivir ilusionada la acción y la militancia. ¡Hay tanta gente que sufre!

¿Quién va a luchar por ellos, con ellos, si yo, que puedo, me amilano y me agobio...?

Gracias, Padre, por Javi, Raquel, Samuel.

"El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán 'Vedlo aquí o allá', porque dentro de vosotros está ya el Reinado de Dios" (Le 17,21).» (Eva)

3. Actualidad y futuro de la Revisión de Vida en la misión evangelizadora de la Iglesia

La Revisión de Vida nace en el contexto de una cultura cristiana. No podemos ignorar que dicho contexto cultural, social, religioso hoy es distinto. En su evolución histórica la Revisión de Vida ha ido adquiriendo diversos matices en función de las culturas, contextos sociales y eclesiales en que ha ido arraigando. La Revisión de Vida es un método de educación en la fe en constante evolución desde sus inicios; un método de suficiente plasticidad como para adaptarse a momentos, grupos, culturas distintas, garantizando su hondura e intuiciones originales. Hoy debe seguir manteniendo esta creatividad si quiere seguir sirviendo como cauce de evangelización, de espiritualidad y de crecimiento humano.

Por tanto, surge la cuestión de su convergencia con la realidad cultural actual, así como su utilidad en el conjunto de la pastoral de la Iglesia. ¿En qué medida el espíritu y el método de la Revisión de Vida siguen siendo hoy cauce o instrumento válido

para evangelizar en estos comienzos del siglo XXI, no sólo para los Movimientos de Acción Católica, sino para el conjunto de la Iglesia?

Tenemos que mirar el pasado para construir el futuro. La Revisión de Vida ha realizado y realiza un servicio importante en la educación de dimensiones esenciales de la fe cristiana. Este método integra o hace síntesis de dinámicas fundamentales de la espiritualidad cristiana, subrayando dimensiones típicamente actuales, como, por ejemplo, el papel de los seglares en la Iglesia y su compromiso en el mundo, la personalización de la fe, etc.

En unos momentos en que parece cundir una cierta desesperanza, cansancio y quizás una actitud sospechosa o desconfiada ante el mundo, la Revisión de Vida ayuda a cultivar una mirada esperanzada al mundo, a las personas, a los grupos humanos, no viéndolos como enemigos de los que defenderse, sino como lugar donde Dios ya está presente y actuando. Valorar el mundo y descubrir en él la semilla de Dios es el primer paso para la encarnación y para la misión.

A la vez su pedagogía recoge las mejores intuiciones de la pedagogía moderna, actual. Pero la Revisión de Vida, tocada por su dinamismo inductivo, resulta exigente y un poco dura cuando pastoralmente buscamos métodos fáciles, rápidos y no muy exigentes; sobre todo cuando estamos habituados a métodos de educación cristiana que priorizan la comprensión, la claridad o la aceptación intelectual de los contenidos de fe y la participación en actividades religiosas; quedando el compromiso por la construcción del Reino -en el corazón de las personas y en el espesor de la historia-, como una consecuencia personal-individual de lo anterior; aspecto al que se le dedica una menor atención en el proceso de iniciación y de maduración creyente.

La Revisión de Vida, sin ser ningún absoluto, potencia, subraya, cultiva y dinamiza la dimensión más existencia! de la fe cristiana: la presencia, acción y testimonio en el mundo, el compromiso, la atención a la vida como fruto de la conversión personal y experiencia del amor de Dios.

Hay rasgos de la cultura actual que aparentemente cuestionarían la vigencia o conveniencia pas-

toral de la Revisión de Vida y de otros métodos pastorales similares. Podemos afirmar que los elementos principales en los que se inspira y que se basa la Revisión de Vida están en afinidad con los rasgos fundamentales de la experiencia creyente contemporánea:

a) La situación actual está marcada también por rasgos aparentemente en contradicción con algunos de una época anterior: individualismo, subjetivismo, relativismo, tanto en la experiencia religiosa como otras dimensiones de la vida:

- 1) Relativismo (del ser, de la razón y de los valores): pérdida de la tradición y ausencia de puntos de referencia, globales, alternativos.
- 2) El presente y el fragmento: en la cultura actual la vida se compone de una serie de tareas o cosas a realizar, más que de un proyecto vital o una vocación. De ahí el miedo al riesgo, a darse a largo plazo y de forma estable, a embarcarse en un proyecto permanente.
- 3) El placer inmediato como criterio de actuación. En un mundo marcado por el estrés no se goza de lo que dura, sino de lo inmediato.
 - Se funciona más desde la afectividad-seducción que desde la ideología. Hay una forma de concebir la felicidad ligada a la posesión de objetos y muy manipulada por la publicidad.

El relativismo no significa únicamente que toda la verdad es devaluada, que todas las verdades valen igual, y que por tanto ninguna vale; sino que apunta más bien a que toda verdad es relativa («guarda relación») a quien hace la experiencia de ella; la verdad no es algo estático, sino relacional. Dicho de otra manera, la categoría fundamental de verdad en la que se expresa la Revisión de Vida es la del testimonio.

La Revisión de Vida no está en contradicción con la subjetivación y relativización de la verdad y de experiencia religiosa, en el sentido aquí señalado, puesto que el principio de la Revisión de Vida consiste en partir de lo vivido, de la experiencia de la persona. Desde este punto de vista, la Revisión de Vida es una puesta en práctica de este carácter relacional (relativo) de la verdad. La construcción o la búsqueda de la autenticidad es un horizonte de sentido permanente de la cultura actual. La autenticidad es la expresión moderna por excelencia de la verdad.

El horizonte de la Revisión de Vida no es sin más la adecuación a una verdad precedente, sino la construcción de la autenticidad. ¿Cómo recoger bien esto en la Revisión de Vida?

Todo esto deja traslucir que actualmente hay una insistencia cada vez más fuerte en el lugar del individuo y la construcción de la persona. Ha habido periodos en los que se promovía un tipo de militancia cristiana orientada de manera unilateral hacia la acción; hoy se centra también el interés en la calidad de un desarrollo personal, en la unidad de vida sin excluir el compromiso transformador. La Revisión de Vida tiene hoy el riesgo de ser vivida más como el lugar de alimentación personal, donde la dimensión apostólica y misionera esté menos presente.

Un movimiento o una estructura social o religiosa no aparece atrayente más que si es capaz (además de orientar al compromiso) de tener en cuenta la aspiración a ser reconocido, a construir su identidad personal, a encontrar un sentido y una felicidad individual para la persona.

La expresión es uno de los elementos constitutivos de nuestro ser personal. La relación con el otro permite llegar a ser uno mismo; la palabra intercambiada nos permite llegar a ser personas conscientes. Pero la palabra puede degenerar si no se respetan ciertas condiciones. La Revisión de Vida puede jugar un papel importante en la construcción de los sujetos, que aprendan a «expresarse».

La dinámica más inductiva de la Revisión de Vida, el abrirse a la fe más desde la vida supone una actitud no utilitarista de la fe, sino una actitud contemplativa y gratuita. En este momento de nuestra cultura occidental, en el que todo el sentido de la persona queda absorbido por sus funciones y por la utilidad / beneficio, es importante rescatar determinados valores que no son funcionales o utilitarios. Aquí reside la fuerza liberadora de la fe, que permite llenar de sentido la vida y la acción de la persona que quiere cambiar la realidad, pero huyendo de esa espiral desenfrenada de la eficacia.

b) La desinstitucionalización aparece hoy como un rasgo de la cultura, y por tanto de la experiencia religiosa actual. Eso no significa que la búsqueda religiosa haya desaparecido, sino que cada vez se

inscribe menos en el marco definido de una institución religiosa.

Se ha pasado, en general, de la lógica de la «pertenencia» a la lógica de la «identidad»; es decir, las situaciones y valores se ponen en referencia a la persona, en vez de referir «a priori» la persona a una institución o un código externo de valores.

c) La concepción del compromiso también ha evolucionado. El compromiso permanente, totalizante da miedo y se actúa puntualmente. El proyecto de cambio social es menos evidente, en un primer momento.

Podemos afirmar que en un mundo desinstitucionalizado y pluralista, no es tanto el compromiso lo que se minusvalora sino su carácter total y permanente. A nivel de la acción todo esto significa privilegiar los compromisos puntuales más que la adhesión total de vida a un marco preestablecido o proyecto global. Por eso, si el compromiso al que conduce la Revisión de Vida, aparece, de entrada, como algo puntual, reversible y no pretende abarcar la totalidad de la persona en el marco de una estructura objetiva, puede ser más fácilmente valorado y asumido.

¿En esas condiciones en qué se convierte la Revisión de Vida? La Revisión de Vida desemboca en un actuar, está ligada con el compromiso militante; pero si sólo está al servicio del compromiso y de la rectitud del compromiso, su interés es cuestionado, excepto en un círculo estrecho de militantes. Si por el contrario se vive más como un medio para construirse como persona, para encontrarse, para tener identidad, apareciendo más al servicio del individuo que de la estructura, puede vivirse como un método atractivo.

Teniendo en cuenta toda esta perspectiva, la Revisión de Vida puede jugar un papel importante en la construcción de la persona, pero a condición de que asuma algunos valores de esta cultura, de pensarse abiertamente en el marco de esta nueva antropología con la que tiene más de una afinidad:

- pasar de la pertenencia a la identidad;
- poner los valores en referencia a la persona;
- cuidar el desarrollo personal, la construcción de la autenticidad;

- incluir nuevas perspectivas y formas de acción, de compromiso.

La Revisión de Vida como respuesta a cuestiones vitales de la pastoral hoy

La Revisión de Vida sigue respondiendo hoy, en su dinámica más profunda, a interrogantes o necesidades actuales de la evangelización. Apunto cuatro de estas preocupaciones o cuestiones actuales de la pastoral de la Iglesia:

- la misión, la transmisión de la fe, la evangelización;
- el papel o tarea de los laicos;
- la personalización de la fe y su sentido eclesial;
- la atención a la vida, evitando espiritualismos u otras formas de evasión, abriendo al compromiso con los pobres, por la justicia, por el Reino.

- La misión

Una dinámica permanente del quehacer eclesial es la misión. Hoy entre nosotros toma especial urgencia e importancia la misión dada la situación de increencia e indiferencia ante el hecho religioso y cristiano en un sector mayoritario de nuestra sociedad.

La Revisión de Vida, por su origen y por su propia dinámica interna, es un método peculiar para la misión. Implica ese movimiento de salir hacia los otros para escuchar-acoger su vida (ver), de volver a la comunidad para discernir desde la Palabra de Dios (juzgar), y nuevamente de éxodo para anunciar-realizar la salvación y fundar la Iglesia (actuar).

La Revisión de Vida encierra, tanto metodológicamente como espiritualmente, una gran potencialidad misionera; educa y dinamiza el sentido misionero del creyente, de la comunidad, de la Iglesia. De ahí la importancia de recuperar hoy la Revisión de Vida en la pedagogía, en la pastoral de la Iglesia.

- Los seglares

Tanto la experiencia pastoral como la doctrina y documentos de la Iglesia urgen la presencia y el papel de los seglares en la Iglesia y en la sociedad. La formación de los seglares -entendida como for-

mación en y para la vida- es un tema y preocupación constante de la pastoral hoy.

Y, como hemos apuntado anteriormente, sabemos que no cualquier método prepara seglares para la vida, para la acción en el mundo. Un método que gire fundamentalmente en torno a la reflexión doctrinal, necesaria e imprescindible, tendrá dificultad para formar cristianos activos, apóstoles en su ambiente de vida.

El estilo pedagógico de la Revisión de Vida, su constante dialéctica entre vida-acción y Palabra de Dios, es una forma seria y profunda de educar la dimensión o tarea peculiar de los laicos cristianos, insertos en el mundo como testigos de la Buena Noticia del Reino.

- La personalización de la fe

Cada día se insiste más en la importancia de personalizar la fe para el cristiano de hoy, que lo ha de ser fuera de un régimen de cristiandad.

La Revisión de Vida, vivida necesariamente en pequeño grupo, en el que cada uno expresa su vida, cuenta su fe, dice su palabra ante la Palabra de Dios es un cauce sencillo y privilegiado para la personalización de la fe.

Por otro lado, el partir de la vida, de la experiencia, de los acontecimientos cotidianos, para volver de nuevo a la vida, ayuda a evitar el riesgo de confundir o reducir la personalización a subjetivismo, interioridad o intimidad.

- El compromiso-testimonio

No podemos olvidar que el interés que suscita la fe cristiana, hoy y siempre, en la sociedad proviene

en gran parte de los testigos del Evangelio. Son los testimonios y las acciones de los cristianos, de la Iglesia lo que interpela y provoca a los otros. Los debates ideológicos, la precisión conceptual sobre cuestiones teológicas, siendo importantes, a menudo dejan indiferentes a la mayoría de nuestros contemporáneos.

Es el testimonio de una vida-acción, identificada con Jesucristo, apasionada por el Reino, cercana a los pobres lo que más claramente habla, interpela, anima a las personas, a los indiferentes o ajenos a la fe. En un mundo donde la injusticia, el hambre, la violencia en sus múltiples formas, la explotación hacia las personas y pueblos más pobres se convierte en algo normal, aceptado o integrado en la cultura, el rostro del Amor de Dios queda para muchos ensombrecido o totalmente ocultado. La injusticia está en la base de la increencia hoy. Sólo el testimonio claro, radical, evangélico de los cristianos y de la Iglesia será capaz de desvelar de nuevo el rostro amoroso del Buen Padre, y así abrir caminos a la fe.

La Revisión de Vida educa y apunta desde su misma entraña al compromiso, a la acción transformadora, como expresión de la fe en Cristo resucitado.

Por eso, en conclusión podemos afirmar que es preciso renovar, actualizar, reinventar y dar a conocer la Revisión de Vida. La Revisión de Vida necesita ser vivida y practicada más ampliamente por diversos grupos cristianos, eclesiales. El paso previo es difundirla y darla a conocer como un tesoro que vale para un ámbito más amplio que el de los militantes de Acción Católica.

A n e x o

Esquemas o cuestionarios para la Revisión de Vida

Presentamos a continuación algunos cuestionarios utilizados por diferentes grupos, movimientos, asociaciones. No son cuestionarios «oficiales» de estos grupos para la Revisión de Vida, son simplemente, a modo de ejemplo, cuestionarios recogidos de algunos materiales publicados por estos grupos. Pueden servirnos como referencia, pero en ningún modo como modelos exclusivos.

REVISIÓN DE VIDA JOC

VER

- Presentación de hechos, acciones, situaciones concretas.

(*ver exterior*)

- Elección de uno de ellos o de varios que sean similares. Ampliación, comentario del mismo.
- Elección del aspecto formal sobre el que centrar la Revisión de Vida.

Descripción y ampliación del hecho.

(*ver interior*)

- Otros hechos o situaciones que hemos vivido y que son similares al que estamos revisando.
- ¿Cómo lo han vivido, cómo les ha afectado a las personas que toman parte en ese hecho o acción?

¿Y yo cómo lo vivo y me sitúo?

- Causas personales, ambientales, estructurales de todo lo anterior.
- Consecuencias que derivan del hecho, acción o situación.

(*ver trascendente*)

- ¿Qué actitudes, experiencias, situaciones son especialmente significativas aquí?
- ¿En estos hechos o acciones cómo está presente Dios, la fuerza liberadora de Jesús?
- ¿En el fondo qué está sucediendo? ¿Qué «acontecimiento» se revela ahí?
- ¿Qué signos o llamadas de Dios percibimos ahí?

JUZGAR

- ¿Qué pensamos del hecho, de sus causas y consecuencias?
- ¿Qué piensan o hacen otros, grupos, movimientos, organizaciones?
- A partir de algunos textos de la Palabra de Dios que elegimos y leemos, reflexionamos:
 - ¿Qué ocurre en este pasaje o parábola del Evangelio, de la Biblia?
 - ¿Jesús cómo se sitúa, qué valora, qué hace?
 - ¿Cómo actúan o reaccionan las personas que aparecen en él?
- *
t\ ¿Qué valores evangélicos se potencian o se destruyen aquí?
 - ¿Qué nueva luz o perspectiva nos aporta?
- ¿Qué llamada nos surge desde estos hechos a la luz de la Palabra de Dios?

ACTUAR

- ¿Qué acción o compromiso concreto vamos a realizar cada uno?
- ¿Qué me planteo hacer?: objetivos, medios, cómo, con quién, cuándo, etc.
 - en el terreno de mis actitudes personales;
 - con las personas de mi entorno;
 - ante los hechos reflexionados, en situaciones similares de mi trabajo, familia, estudios, barrio, parroquia, etc.
- Fijar el momento de revisar estos compromisos o acciones.

REVISIÓN DE VIDA **(Movimiento Rural Cristiano)'**

VER

PASOS	EXPLICACIÓN DE CADA PASO	LO QUE SE BUSCA EN CADA PASO
• Presentación de hechos	Se presentan hechos de vida que: <ul style="list-style-type: none"> • sean sencillos • nos toquen de cerca, a ser posible 	<ul style="list-style-type: none"> • Contar un hecho es compartir el lugar sagrado donde se está manifestando Dios • Que todos podemos enseñar, porque la vida es un gran libro
• Elección de uno de ellos	Se elige teniendo en cuenta: <ul style="list-style-type: none"> • que sea de interés para el grupo • que sea representativo • que todos puedan verse reflejados en cosas parecidas • que tenga posibilidades de compromiso 	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollar la capacidad de ver y darnos cuenta de que «lo pequeño es hermoso» • Cercanía a los otros
• Narración del hecho al detalle	Se describe el hecho elegido sin dar juicios de valor todavía: <ul style="list-style-type: none"> • personas y grupos implicados • actitudes, sentimientos, posturas que aparecen • lo que aclare y haga ver bien el hecho 	Que el espíritu de la encarnación aparezca en: <ul style="list-style-type: none"> • los rostros concretos • las relaciones humanas • las historias • las instituciones
• Sacar el aspecto fundamental	Centrarse o escoger el aspecto más significativo del hecho	Sentirnos todos implicados y no quedarnos en meros espectadores
• Universalización del hecho	Desde ese «algo significativo» descubierto antes, contar «hechos similares» de nuestra vida, actitudes...	
• Ver en profundidad	Buscamos la raíz de lo descubierto: <ul style="list-style-type: none"> • Las causas que producen este hecho y los parecidos a nivel personal, a nivel estructural 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuanto más se ahonde en el entramado humano-social-político... más acertaremos a cambiar las cosas y a cambiar nosotros mismos
• Causas		
• Consecuencias	Vemos las repercusiones, las consecuencias,... que deja en las personas, en...	

¹ Tomado de la publicación «Iniciación», pp. 35-36, del MJRC.

JUZGAR

PASOS	EXPLICACIÓN DE CADA PASO	LO QUE SE BUSCA EN CADA PASO
• Nuestra valoración	<ul style="list-style-type: none">Se trata de ver el hecho desde nuestra escala de valores Pueden servir estas preguntas: <ul style="list-style-type: none">¿Qué nos cuestiona lo visto?¿Cómo nos situamos?¿Qué juicio de valor hago?	Entrar en el interior de nuestras personas y contrastar con lo descubierto
• Valoración evangélica	Entrar en contacto con la persona de Jesús, ver la situación descubierta desde Él. No vamos a encontrar a Jesús ante un hecho idéntico al que estamos analizando. Tenemos que hacer el esfuerzo de ver experiencias similares en la vida de Jesús y preguntarnos: <ul style="list-style-type: none">¿Cómo se sitúa ante este hecho?¿Cómo ver todo esto en clave de Jesús?¿Cómo aparece ahí el Señor? <i>(Nos ayudará algún texto del Evangelio)</i> Lo contemplo, lo escucho, hago silencio... para que cale en nosotros... <ul style="list-style-type: none">¿Qué me pide el Señor en este momento? Expreso en el grupo la llamada que me hace Dios <ul style="list-style-type: none">¿Qué cosas descubro que me pide Dios para transformar?Expreso las resistencias que encuentro en míNos pueden ayudar otros testigos: profetas y personajes del Antiguo Testamento, los apóstoles, hombres y mujeres de hoy...	<ul style="list-style-type: none">Unir la vida y la feVer cómo Dios se va haciendo presente en la historiaVer la vida desde tu corazón, sobre todo en Jesús de NazaretHacer sitio a la Palabra (escucha, oración...).Dejar que mi vida reciba esta luz para poder cambiar

ACTUAR

PASOS	EXPLICACIÓN DE CADA PASO	LO QUE SE BUSCA EN CADA PASO
• Me comprometo a...	La acción será fruto de la conversión y no de un puro voluntarismo. En la Revisión de Vida el compromiso no se impone, se obedece. En el actuar debe quedar claro y concreto: <ul style="list-style-type: none">qué voy a hacercómo lo voy a llevar a cabocuándo y con quiénestambién puede ser del grupo	<ul style="list-style-type: none">Cuanto más se ahonde en el entramado humano-social-político más acertaremos a cambiar las cosas y a cambiar nosotros mismos

REVISIÓN DE VIDA

(Movimiento de Jóvenes de Acción Católica - MJAC)

VER

1º. Presentación de los hechos por parte de los miembros del grupo.

2º. Elección de uno de los hechos presentados.

Una vez elegido el hecho, se amplía y explica detalladamente.

3º. ¿Cómo ha afectado este hecho a las personas que han intervenido en el mismo -incluida la persona del militante-?

4º. Centrar el hecho o «búsqueda del aspecto formal».

En el fondo, ¿qué está sucediendo?

¿Qué actitudes o problemas de fondo pone de manifiesto este hecho?

5º. Universalización del hecho: ¿vivimos los/as demás del grupo situaciones parecidas?, ¿cuáles, cómo?

6º. Causas y consecuencias:

¿Por qué se dan estos hechos y situaciones?

¿Qué consecuencias tienen sobre las personas, grupos, colectivos...?

1º. El ver espiritual: oración.

¿Cómo ve Dios toda la realidad implicada en estos hechos?

JUZGAR

1º. Juicio humano:

¿Qué pensamos nosotros/as?

¿Qué valores y contravalores descubrimos?

¿Qué piensan otros grupos distintos del nuestro?

2º. Juicio evangélico:

¿Nos oculta o nos manifiesta esta realidad la presencia del Señor?

¿Qué valores del Reino están presentes, y cuáles ausentes?

¿Cuál es la actitud o postura de Jesús ante hechos parecidos?

¿Cuál es la actitud o postura de la Iglesia ante hechos como éste? ~

A partir de algunos textos del Nuevo Testamento podemos preguntarnos:

¿Qué ocurre en este texto?

¿Qué personas intervienen?

¿Cómo actúa cada una de ellas?

¿Qué nos revela todo esto?

¿Cuál es la postura de Jesús?

¿Cómo nos interpela?

3º. Interpelación.

¿Qué llamada surge de este hecho para el desarrollo del Reino?

¿Qué cambio personal se nos pide a nosotros/as y al grupo?

ACTUAR

1º. Opción.

¿Qué compromiso estamos dispuestos a adoptar cada uno/a y el grupo?

En el terreno de las actitudes.

En relación con los hechos analizados.

2º. Acción evangelizadora.

¿Qué posibilidades hay de anunciar la Buena Noticia a través de nuestra acción?

¿Nuestra acción en sus diferentes aspectos está en la línea que hemos contemplado?

3º. Programación.

A nivel personal.

A nivel colectivo.

¿Qué hacer, cómo, con quién, cuándo...?

REVISIÓN DE VIDA

a partir de una acción de barrio realizada por un grupo de jóvenes

VER

1. En las diversas actividades de esta acción de barrio, del grupo, ¿en cuáles has participado o te has implicado?

2. A través de la acción (planificación, encuestas, cartas, etc.), ¿qué has ido descubriendo, valorando, viendo de otra manera...? ¿Qué ha resultado significativo para ti?

3. ¿Qué te ha resultado difícil, qué te ha exigido más esfuerzo o interés?

4. ¿Has tratado de implicar, de informar, de comentar con otros jóvenes esta acción?

¿Cómo han reaccionado, qué dicen, qué hacen...?

5. Signos, presencia de Dios en la acción.

JUZGAR

1. Después de haber realizado esta acción como grupo,

¿qué aspectos de la acción te parecen importantes?,

¿qué actitudes o motivaciones hay que cuidar en la acción?

2. Jesús y el Evangelio nos aportan luz, sentido, motivaciones para la acción:

- Jesús invita a los suyos a salir hacia fuera, a ser sal y luz en su ambiente, en el mundo: Mt 5,13-16.

¿Qué te sugieren estas palabras de Jesús?

- Jesús educa a sus discípulos en la acción, no quiere que se desentiendan de los problemas .V.'.. de los demás: Me 6,34-37. , f ,

-Jesús nos dice que las acciones son como las semillas o la levadura, poco a poco transforman la vida, mejoran a las personas: Mt 13,31-33.

3. ¿Qué llamada, qué luz, qué motivación te aportan estas palabras de Jesús de cara a tu vida, a tu acción? . , ; . . , " .

ACTUAR "•

1. ¿En qué o cómo ves que tienes que seguir actuando, comprometiéndote con los jóvenes de tu ambiente?

2. ¿Cómo podemos dar alguna continuidad a esta acción, cómo llevar adelante la Campaña de este curso?

3. ¿Cuándo, cómo podemos celebrar esta acción?

REVISIÓN DE VIDA

sobre la economía, la utilización del dinero y de las cosas

VER

- Expon algún hecho o experiencia con respecto al uso del dinero por parte de los jóvenes de tu ambiente, de ti mismo/a, de tu familia...

- ¿Qué actitudes mostramos en esos hechos respecto al dinero? ¿En qué lo gastamos o empleamos?

- ¿Por qué nos comportamos de esta manera? ¿Cuáles son las causas?

- ¿Qué consecuencias está teniendo esto en nuestras vidas, en la manera de pensar y de actuar?

- ¿Qué es lo que más nos llama la atención de toda esta situación? ¿Por qué?

JUZGAR • • ~»

- ¿Qué experiencias, personas o grupos conozco que vivan un estilo de vida solidario, desprendido?

- ¿Cómo valoramos, qué pensamos de toda esta situación que ha surgido en el Ver?

- ¿Qué piensa Jesús sobre el dinero, cómo vive y actúa él?

- Lucas 18,18-29: «Comparte todo lo que tienes».

- Mateo 6,25-34: «No andéis obsesionados...».

- Hechos 2,42-47: Poner todo en común y gastar según la necesidad de cada uno.

- ¿A qué me llama?, ¿a qué me invita Jesús?

ACTUAR

„ „ „

- Después de lo que hemos visto y reflexionado:

- ¿qué me planteo cambiar en mi estilo de vida, actitudes ante el dinero, las cosas...?

- ¿dónde, cómo, qué puedo hacer para ser más solidario, personalmente y como grupo?

REVISIÓN DE VIDA sobre los emigrantes²

VER (Abre tus ojos, tus oídos, tu boca)

- ¿Qué emigrantes conoces? ¿De qué países?
- ¿Qué sabes de su historia?:
 - de las causas de su emigración,
 - de las condiciones en que salieron del país,
 - de su llegada a nuestro país,
 - de su trabajo actual.
- Describe una danza, una comida, un objeto o una costumbre típica de su cultura.

JUZGAR (Reflexiona con el corazón)

- ¿La emigración, los emigrantes son para nosotros una suerte o un peligro? Explica por qué.
- ¿Qué piensan sobre esto tus compañeros, otras personas que conoces?
- ¿El encuentro, la relación con los emigrantes te ha hecho descubrir algo nuevo?:
 - de ti mismo,
 - del sentido de la vida,

- de la concepción de la familia,
- sobre la visión del mundo,
- sobre el papel de la fe, de la Iglesia...
- Como cristiano, ¿qué te aportan o cómo te iluminan los siguientes textos?:
 - La historia de Cornelio (Hch 10).
 - El encuentro con la samaritana (Jn 4).
 - La historia simbólica de los Magos (Mt 2,12).
 - La profesión de fe de la cananea (Mt 15,21-28).
 - El Buen Samaritano (Le 10,29-37).

ACTUAR (¿Adonde vas, qué haces?)

- Para informarte mejor de la realidad de vida de los inmigrantes (entrevistas, visitas...).
- Para apoyar las acciones de las asociaciones de o para los inmigrantes (de acogida, de transporte...).
- Para cambiar las leyes injustas o inadaptadas (campaña de firmas...).

² Tomada de «*Revisión de Vie*», JOC France. Plaquette Jeunes, p. 21.

REVISIÓN DE VIDA

sobre la temporalidad del empleo /

VER

- Describe un hecho que ponga de manifiesto cómo la temporalidad del empleo afecta a la vida del/la joven. Piensa en cosas que te hayan pasado a ti, a la gente más cercana de tu barrio, de tu instituto o facultad, a tus amigos y amigas.

- Para ayudar a «ver» el hecho, estas preguntas te pueden ayudar:

¿Cómo has vivido esta situación?

¿Cómo ha influido en tu vida o en la de tus compañeros, amigos, otros/as jóvenes, etc.?

¿Cómo te sitúas ante el hecho? Y, ¿los jóvenes más cercanos a ti?

- ¿Qué causas hay detrás de estos hechos que generan situaciones como las que has vivido?

- ¿Qué consecuencia tiene todo esto?

- De lo que va saliendo, ¿con qué aspectos nos quedamos para centrar el Juzgar?

- En este hecho, en el análisis que va saliendo, ¿dónde vamos percibiendo la presencia de Dios?

JUZGAR

- ¿Qué piensas de lo descubierto en el Ver?

- ¿Qué piensan de este asunto otros grupos, asociaciones del mundo obrero?

- ¿Qué aporta Jesús de Nazaret a esta experiencia?

Para ayudar a este momento de la revisión sugerimos algunos textos que pueden ayudar (ni hay que utilizar todos, ni hay que utilizar sólo éstos).

Mt 21,12-13: Expulsión de los mercaderes del templo.

A Jesús le duele la realidad que ve. Una realidad que está falseando lo más importante. ¿Qué

significa llevar una vida digna y tener un comportamiento íntegro ante la realidad que vamos descubriendo?

Le 13,10-17: Curación en sábado.

Jesús se manifiesta en contra de la ley que no está al servicio de la persona.

Le 9,49-50: El exorcista que no era de los discípulos de Jesús.

Hay otras personas y organizaciones que, desde distintas motivaciones a las nuestras, trabajan en la misma clave.

Mt 7,15-20: Falsos profetas. "

Por todas partes se nos bombardea con mensajes sobre competitividad, ser «mejor que...», «tener más que...». Y se nos dice que «así es la vida».

Le 12,54-57: Leer el tiempo presente.

Jesús observa continuamente la vida. Una vida que va cambiando. Nuestra lectura de la realidad y nuestras respuestas han de ser adaptadas a la realidad.

- ¿Qué llamada descubro desde lo que hemos reflexionado y contemplado?

ACTUAR

- ¿Qué me plantea esta Revisión de Vida respecto a la acción que llevo?

- ¿Qué es lo que puede aportar?

- ¿Qué me planteo desde la dimensión masiva/colectiva de la campaña?

- ¿Qué nuevos compromisos descubro a nivel personal y de equipo?

- ¿Cómo vamos a revisar lo que hemos concretado en esta revisión? ...; , ;

REVISIÓN DE VIDA

Asociación de sacerdotes de «El Prado»³

VER

- Lo esencial:
 - llegar a la experiencia profundamente humana,
 - descubrir en ella la presencia de Dios en Jesucristo,
 - dejarnos interpelar por cada persona como un absoluto.
- Aspectos pradosianos:
 - ir al «Ver» pobres, con el espíritu de «El Pesebre» (encarnación).
- Proceso pedagógico: • ¡ - : >>

1. Presentación y elección del hecho:

- Cada participante expone brevemente el suyo, procurando que se capte lo fundamental.
- Después de haber todos expuesto razones a favor y en contra de cada uno de los hechos presentados, se elige uno.

2. Destacar el aspecto central o formal del hecho elegido

- El hecho elegido se explica con mayor amplitud. Los demás ayudan con sus preguntas a ir entrando en todas las dimensiones del hecho, destacando:

- un ver exterior o sociológico: circunstancias del hecho, personas, contexto,
- un ver interior: repercusión en las personas (reacciones, sentimientos) buscando llegar a la experiencia humana de fondo; sus causas y consecuencias,
- un ver espiritual: para detectar los elementos significativos de la presencia de Dios. ¿Qué llamadas empiezan a brotar? -...-...

3. Presentación de hechos similares

- Los demás componentes, una vez que se ha llegado a ese núcleo, exponen otros hechos similares en los que se manifiesta la misma problemática.

No necesariamente deben tratar sobre el mismo tema, sino que deben abordar desde otras realidades la perspectiva del núcleo, donde se ve la experiencia de éxodo, exilio o fracaso del que ha expuesto el hecho.

4. Interiorización

- A continuación es conveniente un silencio de interiorización, con alguna pregunta implícita: ¿Cree-mos que hemos entrado en lo nuclear del hecho? ¿Nos sentimos reflejados?

- Se termina esta primera etapa dando la propia opinión al respecto, formulando explícitamente ese núcleo y cómo le afecta a cada uno.

JUZGAR

- Lo esencial • < . '
 - Encuentro con Jesucristo y toma de postura desde las llamadas a la conversión.
- Acento pradosiano
 - Entrar en el espíritu de 'El Calvario' (despojo, renuncia al propio juicio, obediencia).
- Proceso pedagógico , ..

1. Escucha de la palabra de los hombres

En un primer momento, aportamos nuestra palabra de análisis crítico sobre el hecho y lo que hemos concluido de él, así como otras referencias.

2. Escucha de la Palabra de Dios

- Después de un breve silencio, nos ponemos en actitud de escucha vigilante para entrar en comunión con las actitudes del Verbo.

³ Tomado de la revista *El Prado*, n. 156, julio-septiembre 1998.

- Vamos a la Palabra de Dios, para ser iluminados por ella y descubrir así la voluntad (proyecto) y acción de Dios y a qué nos invita. ¿Qué diría Jesús sobre este hecho y de lo que hemos contemplado?

- Seleccionamos algunos textos que se proclaman, y se elige uno para profundizar en silencio, por ejemplo, a través de un Estudio de Evangelio. Después se compartirá.

3. Descubrir y contemplar

- La revelación e interpelación de la Palabra de Dios y acoger las llamadas que se suscitan.

4. Referencia al Prado

- Ver cómo lo recibido de Dios encuentra eco e ilumina las Constituciones u otro documento significativo.

5. Interiorizar

- Se termina este momento con un tiempo de silencio interiorizador, donde cada uno irá descubriendo la respuesta que debe asumir.

ACTUAR

• Lo esencial

- Colaborar con el Plan salvador de Dios que quiere hacer nuevas todas las cosas.
- Reflejar la gloria de Dios en las obras.
- Proceso en el hacerse plenamente hijos y colaboradores de Dios.

• Acento pradosiano

- Permanecer en el espíritu de 'El Tabernáculo' (ofrecerse, «ser comidos» por los pobres).

• Proceso pedagógico

1. Preguntarse ¿qué hemos de hacer?

- Desde la Palabra de Dios que nos ha iluminado el hecho, nos planteamos: Señor, ¿qué me pides?, ¿qué quieres que haga?

- Porque queremos colaborar en la obra del Señor, nos planteamos las posibilidades de anunciar la Buena Noticia de Dios a través de la acción.

2. Formulación de compromisos

- Cada uno expone al grupo el compromiso que cree debe asumir, distinguiéndose entre compromiso personal y grupal.

- El compromiso personal que vaya en línea de proceso, aunque se concreta en un signo que pueda ser revisado.

- El compromiso grupal (si viene al caso) se discute y aprueba en el grupo. Se busca la mayor concreción en cuanto a objetivos, personas, medios a utilizar, tiempo...

3. Acción de gracias-celebración

- Se finaliza con una oración que vaya en consonancia con el conjunto, uniendo hecho, Palabra de Dios y compromisos que asumimos.

- Una oración que exprese la unión de Palabra y vida, como forma de acción de gracias, petición de ayuda para asumir y llevar a cabo los compromisos...

- Que puede completarse con la Eucaristía.

B i b l i o g r a f í a

- AA. W., *Espiritualidad cristiana en tiempo de crisis*, Verbo Divino, Estella 1995.
- AA. W., *La Revisione di Vita*, GiOC, Turín 1982.
- Alonso Morales, J., *Guía práctica para comprender y hacer la lectura creyente de la realidad*, Centro Teológico de Canarias, Las Palmas 2002.
- Aubert, R., *El mensaje de la JOC a los jóvenes del mundo obrero. Selección de textos de Cardijn*, JOC, Madrid 1997.
- Béjot, Mgn, *Un évêque a l'école de la JOC*, Éditions Ouvrières, París 1978.
- Bendouell, J., *La situación actual de la Revisión de Vida*, Nova Terra, Barcelona 1966.
- Borán, J., *O senso crítico e o método: ver, julgar, agir*, Edicoes Loyola, Sao Paulo 1977.
- Cardijn, J., *Laicos en primera línea*, Nova Terra, Barcelona 1965.
- CEAS, *El apostolado seglar en España. Orientaciones fundamentales*, BAC, Madrid 1974.
- CEAS, *Presencia pública de los laicos y espiritualidad cristiana*, EDICE, Madrid 2000.
- Crespo, L. E, *Revisión de Vida y seguimiento de Jesús*, HOAC, Madrid 1992.
- Fievez, M., Meert, J. y R. Aubert, *La vida de un pionero: Cardijn*, Nova Terra, Barcelona 1968.
- Fontbona, J. y E. Grases, «La Revisió de Vida: esperit i método», en *Eines de Formado*, n° 5, Barcelona 2001.
- Fontbona, J., «La Revisió de vida: una perspectiva teológica», en *Correspondencia*, n° 288 (2001), Barcelona 2001.
- Fornero, G., *Evangelizzare i giovani lavoratori*, ELLE DI CI, Turín 1993.
- Grandelle, F, *La Revisione di vita e Gesù*, GiOC, Turín 1992.
- Guaseo, M., «La Iglesia y el Movimiento Obrero: recorrido histórico desde los orígenes hasta el concilio Vaticano II», en *Laicos hoy*, n° 36-37 (1994), Roma 1994.
- JOC, «*Va libérer mon peuple La pensée de J. Cardijn*», Éditions Ouvrières, París 1982.
- JOC, *Le P. Guerin*, Éditions Ouvrières, París 1972.
- JOC, *La Revisión de Vida*, JOC, Madrid 1998.
- Maréchal, A., *La Revisión de Vida. Toda nuestra vida en el Evangelio*, Claret, Barcelona 1977.
- Movimiento de Jóvenes de Acción Católica, *Revisión de Vida*, MJAC, Madrid 1998.
- Movimiento Rural Cristiano, *La Revisión de Vida en la evangelización del mundo rural*, MRC, Madrid 1987.
- O'Sullivan, H., *The clatter of the wooden clogs. A challenge for today's young workers*, Australian YCWM, Hong Kong 1991.
- Quoist, M., *Oraciones para rezar por la calle*, Sigüeme, Salamanca 1964.
- Ramírez, M^a S., *Métodos de educación de adultos*, Marsiega, Madrid 1972.
- Revista *El Prado*, n° 156 (1998), monográfico sobre *la Revisión de Vida*, Madrid 1998.
- Revista *Itinerari*, n° 2 (1989), monográfico sobre *La revisione di vita*, Turín 1989.
- Royo, E., *Acción militante y Revisión de Vida*, Popular, Valencia 1964.
- Sanz, F., «Un principio de esperanza: la metodología de la JOC», en *Frontera-Pastoral Misionera*, n° 2 (año 1997), Valencia 1997.
- Urbina, F, *Pastoral y espiritualidad para el mundo moderno II*, Popular, Madrid 1993.